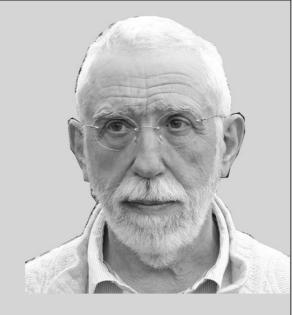
Emilio López Adan "Beltza"



# NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa Euskal Herriko Komunistak

### **BELTZA**

## NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia. Este trabajo ha sido convertido a libro digital por militantes de EHK, para uso interno y forma parte del material de trabajo para el estudio e investigación de la historia del MLNV

http://www.abertzalekomunista.net

Editorial Txertoa plaza de las armerias, 4 San Sebastian

1976 © Emilio López

© Editorial Txertoa — San Sebastián EDITORIAL TXERTOA

Plaza de las Armerías, 4 — San Sebastián Apartado 767 — Tel.: 460941 Depósito Legal: NA. 1346-1976 ISBN 84-7148-024-7

Talleres gráficos: Editorial Verbo Divino — Ctra. de Pamplona, 41 — Estella (Navarra)

### **INDICE**

|  | Capítulo I | . La | crisis | del | l etnocentrismo |
|--|------------|------|--------|-----|-----------------|
|--|------------|------|--------|-----|-----------------|

- 45 Capítulo II. Las fracciones pequeño-burguesas: una clase clave
- 67 Capítulo III. Sociedades internacionales, capitalismo y cuestión nacional
- 87. Capítulo IV La burguesía nacional, su existencia y sus límites
- 119 Capítulo V. Cuestiones relacionadas con la clase obrera
- 119 I. El proletariado como clase nacional
- 155 II. La cuestión de los emigrantes
- 171. Capítulo VI. Factores colectivos de formación de la conciencia nacional

### INTRODUCCION

La primera parte de mi estudio sobre el nacionalismo vasco («El nacionalismo vasco», Hendaye 1974) se refería a una época ciertamente cercana, pero ya histórica: el examen de los hechos se detenía en 1937. La exposición sigue en él un orden cronológico, y en general, se le puede calificar de libro de historia.

Por el contrario, al estudiar la situación actual y sus antecedentes más cercanos, la propia realidad a investigar me ha impuesto una metodología y un modo de exposición muy diferentes; ya no hay un orden cronológico, sino un acercamiento que podría calificarse de «sociológico».

En el fondo, el tema tratado es el mismo: las relaciones entre la cuestión nacional y el nacionalismo de una parte, y las diversas clases sociales del País Vasco, de otra. Y la motivación para estudiar estos problemas tampoco ha cambiado: se trata de aportar al terreno de la práctica una suma de informaciones que permitan a los militantes una clarificación de sus juicios y de sus posturas. Por ello, he intentado sobre todo hacer una exposición veraz con un fin político; no se trata de libros de historia ni de sociología, sino de trabajos ligados a una reflexión política sobre el momento que está atravesando el pueblo vasco.

Como el lector verá por sí mismo, la tesis fundamental del libro radica en la afirmación de que el contenido último y auténtico del nacionalismo político está en función de los intereses de clase del grupo social que lo vehicule. En el fenómeno nacional hay que distinguir dos aspectos: el primero, la afiliación a un grupo humano con unas u otras características diferenciales tales que le hagan autoconsiderarse como una nación; el segundo, la política de construcción de un sistema nacional, es decir, hoy en día el ligado a conseguir, reforzar o extender una nación-estado. Bakunin distinguía muy bien ambos fenómenos, hablando de la nacionalidad como «un hecho a la vez natural y social, fisiológico e histórico al mismo tiempo», tan respetable y tan básico como la individualidad; por el contrario, calificaba al patriotismo político, al amor del Estado, como una expresión injusta del hecho nacional, como «una expresión desnaturalizada por medio de una abstracción engañosa y siempre en provecho de una minoría explotadora» (ver el tomo VI de BAKOUNINE, Oeuvres, publicado

por Jacques Guillaume, Stock, París 1913, pág. 394). En el caso vasco hay una confusión muy grande entre ambos aspectos de la cuestión. Dos son las fuentes de esta confusión: la primera, los largos años de represión sufridos no sólo por cualquier forma de nacionalismo político, sino incluso por las más inocentes manifestaciones de la peculiaridad vasca, desde los nombres de pila hasta el folklore; la segunda, la política deliberada del nacionalismo burgués y pequeño-burgués, que trata de capitalizar en función de unos intereses precisos y egoístas de clase el conjunto de la afirmación patriótica vasca. El primer aspecto, la represión, está siendo cada vez más denunciado y combatido; es probable que hoy sea el País Vasco Peninsular (con Cataluña) la zona europea donde una nación minorizada tenga las mayores posibilidades de éxito para conseguir, en plazo breve, un sistema de gobierno más o menos autónomo, pero liquidador, desde luego, de las formas violentas y groseras de opresión nacional. Pero la alienación del hecho nacional a la política nacionalista de las clases explotadoras locales se está convirtiendo en una temible posibilidad: ante la transformación del régimen español en un sentido demócrata-burgués con colaboración social-demócrata, los burgueses nacionalistas y los cuadros de la pequeña-burguesía tecnocrática han encontrado un terreno abonado para pactar con el sistema controlado por la oligarquía. Los términos del pacto son claros: la concesión por la oligarquía de una autonomía a Euskadi Sur controlada por la alianza burguesía local-social democracia y, a cambio de ella, el freno y la contención del movimiento revolucionario vasco.

Esta es la esencia del reformismo nacionalista. Y ésta es la base de la concepción completamente diferente de la política nacionalista por los explotadores y por los explotados. El fondo de toda opción política se encuentra en la actitud con respecto al régimen de la propiedad, lo que en nuestros días quiere decir la postura con respecto a la revolución social. Para las clases explotadoras (o, como ciertos sectores pequeño-burgueses, beneficiarios de la explotación), la construcción de un sistema nacional significa la creación de una base propia para participar más ventajosamente en la explotación de sus propios trabajadores y en el reparto imperialista del mundo: de aquí su deseo de naciones-estado (o de naciones-región autónoma, según la fuerza de la burguesía local), con legislaciones egoístas en lo local y en lo internacional. Por el contrario, los trabajadores, los explotados (con la clase obrera como grupo sustancial, al menos en el caso vasco) tienen interés en la construcción de un sistema nacional

donde cesen tanto la explotación del hombre por el hombre a nivel local, como la explotación de una nación por otra y la expoliación del tercer mundo por las metrópolis desarrolladas. Es más que probable que la forma última de esa nueva organización nacional, CUYA BASE ES LA REVOLUCION SOCIAL, sea completamente diferente de la nación-estado. Pero, sin entrar en el terreno de la profecía, lo que sí se puede decir desde hoy es lo siguiente; que la base de afiliación nacional en el sentido cultural o natural de la palabra se traduce en políticas nacionales diferenciadas v enfrentadas en función de la lucha de clases. Hoy, en el País Vasco Peninsular, dos políticas se dibujan claramente: la política burguesa y reformista, que a nivel interno vasco preconiza la unidad de clases y a nivel peninsular el pacto «realista» con la burguesía y el reformismo centralista; y, frente a ella, la política nacional de los explotados, que defiende la unidad de la clase obrera a nivel local y peninsular, así como la dirección de la lucha en Euskadi por la clase obrera patriótica, organizada de manera autónoma y en lucha por la revolución social.

10

Este libro está terminado de redactar en abril de 1976: desde entonces, estas políticas se han perfilado aún más. La vieja lucha, de años, contra el «españolismo», es decir, contra la política que negaba a la clase obrera vasca la necesidad y la posibilidad de organizarse en forma estratégicamente diferenciada con respecto a la clase obrera española, está perdiendo su anterior protagonismo. Hoy en día hay cosas evidentes: en primer lugar, la solidaridad real de toda la clase obrera de Euskadi Peninsular con el derecho del pueblo vasco a la liberación nacional; en segundo lugar, la participación creciente en la vida política de una clase obrera vasca nacionalmente diferenciada, con formas de lucha propias. iustificando ampliamente la necesidad organización autónoma vasca. Hoy en día está clara la unidad, a nivel de los intereses obreros, de las cuestiones nacional y social, por emplear una vieja terminología. Aunque grandes esfuerzos queden por hacer, tanto a nivel de la autoorganización del proletariado patriótico como a nivel del internacionalismo real y eficaz, la cuestión ha cogido su verdadero camino y en marcha ascendente.

11

Queda, sin embargo, un fuerte relente oportunista en las actuaciones de los grupos que, hasta hace poco, han combatido contra este derecho y esta necesidad de la autoorganización del proletariado vasco en un partido propio independentista. En su evolución reciente hay, probablemente, una actitud contradictoria: de una parte, están analizando correctamente la penetración de la

reivindicación patriótica en las masas y están adoptando unas posturas claramente favorables a la liberación nacional; de otra parte, se observa una tendencia a limitar la lucha patriótica dentro de cuadros fijados de institucionalización más o menos federal, como si los viejos fantasmas unitarios y centralistas influyeran constantemente con el fin de reducir a límites «aceptables» la actual revitalización de lo vasco. Sin duda, son los partidos que están cayendo por la pendiente del reformismo y del compromiso quienes más tienden a reducir la cuestión nacional a soluciones autonómicas institucionalizadas paralelas (o casi idénticas) a las propuestas por la burguesía nacional: el apovo a la legitimidad del Gobierno Vasco y del Estatuto como base de esta construcción autonómica es, entre las piedras de toque, una de las más significativas. Ahora bien, la evolución de estos últimos años revela que, bajo la presión de las luchas de las masas, el «españolismo» ha dejado de ser el obstáculo principal al desarrollo de la política nacional por parte de los explotados vascos.

Por el contrario, la derecha y el reformismo vascos están levantando cabeza a un ritmo acelerado. Durante años, este tipo de fuerzas han estado en silencio o han trabajado en sordina, dejando a los revolucionarios el duro trabajo de batirse por Euskadi y soportar una durísima represión; desde que el gobierno de Madrid ha abierto los cauces al reformismo, han caído muchas máscaras y se han levantado muchas cabezas. La reorganización económica y política de la burguesía nacional es indiscutible: la obtención de nuevos datos sobre el «Banco Industrial de Guipúzcoa» me ha llevado a convencerme de que, a través de él, se están poniendo los cimientos de la banca de inversión industrial que le faltaba a nuestra burguesía; la constitución del sindicato patronal «Einkor» es un hecho nuevo y de gran significación, en cuanto que realmente es un instrumento político y social de primer orden para la burguesía patriota vasca.

12

Todo esto no impide que los juicios sobre la debilidad estructural de esta burguesía, que el lector encontrará en los capítulos correspondientes del libro, sigan siendo reales: pero también lo es que, aunque sea incapaz de sostener una política de creación de un estado-nación, esta clase social está perfectamente dotada para ser la base del reformismo autonomista, es decir, de la contención de la sed de libertad del pueblo vasco en los límites de la democracia burguesa. Otro hecho de gran importancia es la constitución de un nuevo partido, E.S.B., a quien, con riesgo de equivocarme, pero, creo, con grandes posibilidades de acertar, me atrevería a calificar como órgano de la pequeña-burguesía

tecnocrática. Su socialismo estaría dirigido a obtener para los cuadros bilingües patriotas el control de las actividades económicas, culturales, sanitarias y otras que estén bajo el control del gobierno autonómico vasco; pero más significativo es el otro aspecto de su política, la lucha contra el «sucursalismo», claramente orientada contra la política de unidad de clase a nivel de Euskadi y de internacionalismo obrero con la clase obrera española. El principal obstáculo contra esa autonomía reformista no viene ya del régimen, quien es, precisamente, el interlocutor válido del reformismo vasco, sino de la posibilidad del triunfo de la opción proletaria, de la revolución social: luchar contra la unidad obrera en nombre de la unidad vasca es la quintaesencia de la alienación del hecho nacional en función de los intereses de clase de los explotadores y sus aliados.

Espero que este libro sirva para entender las relaciones entre cuestión nacional y lucha de clases, espero sobre todo que sea útil en este momento tan importante para la vida de nuestro pueblo. Me hubiera gustado dedicarlo plenamente al País, haciendo un análisis profundo y amplio; no ha podido ser así, en parte por falta de materiales, en parte por otras razones.

13

En principio, esta segunda parte estaba concebida como un análisis de la situación de las diversas clases sociales (y de sus fracciones) en el País, de los conflictos más significativos, y de las raíces de clase y las posturas de las organizaciones patrióticas o relacionadas con la cuestión nacional. La tela de fondo y el término de comparación para analizar la realidad local iba a estar formada por un análisis de situaciones similares, es decir, de los problemas nacionales en el mundo capitalista y desarrollado de hoy. Concretamente, los casos en Gran Bretaña, Francia, España y el Québec. Metodológicamente, empecé por el estudio de estos casos y de la cuestión nacional en general, para ganar así amplitud de miras: v. poco a poco, los materiales se me fueron acumulando. hasta formar un volumen respetable, no sólo en cantidad, sino en informaciones que me parecían necesarias para entender nuestro proprio problema. Estas informaciones se han convertido así en claves previas necesarias para mi reflexión sobre el caso vasco; y con la misma óptica en que todo este trabajo está enfocado, creo que la aportación a los militantes de estas informaciones puede ser útil.

De este modo, el libro actual habla del País Vasco, pero se dedica sobre todo a desarrollar un cuadro general de reflexión y de comprensión de los problemas nacionales en cuyo marco general

### Introducción

está comprendido el nuestro. El examen más específico y profundo de la situación vasca queda, pues, para el volumen siguiente.

Bruselas Anglet Setiembre de 1976

### Capitulo 1

### LA CRISIS DEL ETNOCENTRISMO

Hasta la industrialización del siglo XIX se puede hablar con toda propiedad de un grupo étnico vasco diferenciado y mayoritario en el País, con una cultura propia, ligada a las formas de vida locales predominantes dentro de la formación social. No se trata, desde luego, de confundir grupo racial con grupo étnico: en el País hubo tanto mezclas de razas, como aportaciones culturales exteriores muy importantes. Pero, de todos modos, puede postularse que las formas de producción precapitalistas que se han sucedido en el País Vasco hasta la revolución industrial poseían no sólo un sello propio, sino una continuidad entre sí, ligada siempre al desarrollo temporal del grupo étnico.

Ciertamente, al menos desde la época romana, las transferencias en las técnicas productivas, en las formas de vida social y en el idioma, habían sido muy amplias. Más tarde, el Camino de Santiago y el eje comercial Castilla-Flandes habían sido vías importantes de cambio social y cultural en el interior del País. La participación de los vascos peninsulares en la empresa de colonización de América había dejado huellas muy importantes en la vida local. En el siglo XVIII, por último, los lazos entre la nobleza vasca y el resto del Movimiento Ilustrado en España son un reflejo de la existencia de intercambios de todo tipo entre la formación social vasca y sus vecinos.

De todos modos, en el siglo XIX se puede describir una sociedad vasca, de base campesina, que, tanto por sus modos de trabajo como de organización social y política, tanto por su lengua como por su sistema de creencias populares y de formación síquica, forma una unidad étnica bastante precisa y, desde luego, diferenciada. Dentro de los límites de las siete provincias hay, de

¹ En la cuestión nacional, la terminología es ya de por sí confusa y contradictoria. Así ocurre con el término «etnia», que para algunos marxistas pertenece a la terminología burguesa y debe de ser desterrado: así, E. TERRAY, en *Colonialisme intérieur et minorités nationales*, in «Que Faire» nº 8/9, 1971. Como, tanto en el País Vasco cuanto en las otras naciones que nos van a servir de término de comparación, el término está bastante extendido para significar un pueblo culturalmente

todos modos, sectores de población y geográficos que poseen características muy diferentes de las que podríamos denominar mayoritarias o típicas: podemos así mentar, a nivel popular, ese conjunto de habla castellana y con caracteres muy propios que es la Rioja y la Ribera, y, a nivel de clase social, con intereses y formas de vida distintos, a los gérmenes de la burguesía moderna de las grandes villas. Pero, con todo, se puede decir que, teniendo como base social a los campesinos, a los artesanos de pueblos y villas, a los pequeños comerciantes, a la pequeña nobleza local, al clero y a las profesiones liberales ligadas a las formas de vida tradicionales, hay un amplio conjunto, mayoritario en la formación social, que se siente a sí mismo como vasco diferenciado; este amplio grupo, en función de los avatares de la amenaza que sobre su existencia hacen pesar la revolución industrial, la política liberal y el centralismo, da su apoyo a dos políticas claves del siglo XIX y del primer tercio del siglo actual: el carlismo y el nacionalismo aranista.

Hoy en día, esta base social tradicional de vasquismo (étnico y cultural, así como político), no sólo está en crisis, sino que incluso está en trance de desaparición. Estas clases no sólo han perdido el carácter mayoritario y determinante que tenían hasta el siglo XIX bien adelantado, sino que hoy en día suponen muy poco, numéricamente y económicamente a! menos, en el conjunto del País. Esta afirmación ha de matizarse con la consideración de comarcas donde son mayoritarias, pero la crisis y el riesgo de liquidación son generales.<sup>2</sup>

diferenciado, para insistir sobre la base lingüística de esta diferenciación, y para aplicarlo además a pueblos sin nación-estado propia, emplearé el término «etnia» en este sentido. Otro término posible, y que usaré también, es el de «nacionalidad», conforme al uso que hace el grupo «Ar Falz» de Bretaña: el contenido es el mismo, es decir, el de un grupo cultural relativamente estable, con una lengua propia y sin estado nacional. Este grupo citado no emplea el término etnia, por considerarlo de contenido poco fijado y aplicable a formaciones sociales con niveles de organización y de cultura bastante primitivos (ver el artículo *Etat actuel de la reflexion dans un mouvement de tradition laique*, in «Temps Modernes», nº 324-325-326, 1973).

<sup>2</sup> La crisis es, sobre todo, palpable en el campo, donde las cifras que indican una disminución absoluta y relativa de la población agraria hablan por sí mismas. En la parte peninsular del País, había en 1969 una población activa agrícola de 127.826 personas, de ellas 57.999 en Navarra, formando sobre la población activa total el 12,8%; en 1962, el porcentaje sobre el total era del 19,7%, y la disminución absoluta era de más de 25.000 agricultores activos. Las previsiones para 1975 indicaban una aceleración del proceso, y el abandono de sus tierras por unos 50.000 campesinos más. Ver datos en G. ANSOLA, *Euskalherriko ekonomiaz*, Bilbao 1971, y, sobre todo, en *Aquitania-Vascongadas*. *Análisis económico interregional*, Bilbao 1972. Con lo que respecta a la pacte continental, hay en 1974 unas 40.000 personas que viven de la producción agrícola, y de ellas 36.000 se concentran fuera de la región costera; son

18

Esta situación no deja de plantear un problema de fondo al nacionalismo vasco. Para el nacionalismo tradicional, para el aranismo y sus seguidores inmediatos, el campesinado ha sido siempre un elemento básico; de una parte, por el aporte electoral que ha dado al PNV; de otra, por la significación ideológica que en el nacionalismo se ha atribuido a los valores y a las formas de vida agrarias. Si esta ideología, donde la sociedad vasca ideal era la de los pequeños propietarios prósperos y virtuosos, era ya falseante y falsa antes de la guerra, hoy en día la crisis de esas formas de vida separa aún más la realidad de tales interpretaciones.

Pero este problema no es el único. Para el nacionalismo vasco actual, la tendencia centrada alrededor de Jos diversos grupos que se han sucedido al mando de ETA, no escapa a los problemas creados por esa liquidación de la base étnica primitiva. Siguiendo a F. SARRAILH, el movimiento patriótico que se puede describir ampliamente como ETA-Quinta, ha aceptado, en general, como parte importante de su doctrina, la presencia de una base étnica en el hecho nacional vasco<sup>3</sup>. Ciertamente, en los últimos tres o cuatro

precisamente las provincias interiores de Baja Navarra y Zuberoa las sometidas a una emigración crónica, que afecta principalmente a los agricultores. De 1954 a 1962, la población activa agrícola del interior había pasado del 71% del total al 64%, y en cifras absolutas había disminuido en la Baja Navarra en unas 5.000 personas. Esta disminución es menos aguda que en la parte peninsular; pero en la costa, más tocada por la influencia urbano-industrial, de 1962 a 1968 la población activa agrícola ha disminuido en un 25%. Sobre el tema, la descripción del fenómeno y las cifras se pueden encontrar en I. L. DAVANT, Gure laborantzaz edo nekazaritzaz, «Jakin», 1969; G. VIERS, Le Pays Basque, Toulouse 1975; y J. SUHUBIETTE et M. LEIZAGOYEN, Problèmes de developpement économique en Pays Basque Nord, Hendaye 1975. Sobre el conjunto del problema del campesinado en la vertiente septentrional, o zona de caseríos, ver igualmente el número especial de «Zeruko Argia» nº 615, Baserria ezinean, 1974. El otro sector social, altamente significativo como depósito del vascuence y conservador de formas de vida muy ligadas a la cultura tradicional, es el de los pescadores. Estos eran unos 6.000 en 1968 entre Guipúzcoa y Vizcaya: su número había crecido en casi 1.500 desde 1961. Pero, en este sector pesquero, la pesca de superficie no industrial, toda una serie de problemas de crédito, comercialización y estructura interna, unidos a una descapitalización, anunciaban ya una crisis: de hecho, desde 1970 se han construido pocos buques nuevos, el crecimiento numérico de los pescadores se ha estancado, y los precios del fuel-oil y de la anchoa han desencadenado varias crisis importantes. El estudio básico sobre el tema es el de GAUR, La pesca de superficie en Guipúzcoa y Vizcaya, Bilbao 1970; sobre la situación actual ver, entre diversos artículos, HERRIALDE, Arrantzalearen arazo gorria, in «Zeruko Argia», nº 673, 1976. En San Juan de Luz-Ciboure, el número de pescadores permanece estable alrededor de unos 1.000, con problemas, ciertamente, pero sin crisis aguda actual comportando un riesgo de desaparición,

<sup>3</sup> Las obras principales de F. SARRAILH DE IHARTZA son *Vasconia*, Buenos Aires 1962; *Nacionalismo revolucionario*, in «Branka», nº 1, 1966; y *La cuestión vasca*, 1965. Define como etnia, en Europa Occidental, a un grupo humano que está caracterizado

años, las referencias a esa peculiaridad étnica han disminuido en las publicaciones, dejando paso a análisis menos ideológicos de la realidad concreta; pero, dentro del bagaje ideológico de esta rama clave del nacionalismo vasco, el problema del «etnismo» posee una significación mayor. Si se acepta la existencia de una base étnica en la cuestión nacional, es obvio que la liquidación de las formas de vida en las que tradicionalmente se ha desenvuelto ese grupo humano supone una crisis de las formas de cultura, y pone la peculiaridad en entredicho.

20

por un origen común y que posee una lengua propia; esta etnia se transforma en nación tan pronto como existe la conciencia nacional, la voluntad nacional; siempre según sus trabajos, la aparición y el desarrollo de esa conciencia nacional exige una sociedad organizada, un avance social mucho más desarrollado que el de la primitiva sociedad tribal. Sobre esta base, los principios ideológicos de la V Asamblea de ETA propugnaban la existencia de una etnia vasca, con una cultura propia (en la definición de) término cultura influyó mucho en aquella época la teoría de la cultura como respuesta al medio natural v como medio humano creado mediante el trabajo social: ver B, MALINOWSKI, A Scientific Theory of Culture and Others Essays, North Carolina 1944), basada en la lengua vasca, útil de trabajo infraestructura!: la nación vasca se ha desarrollado tanto por el desarrollo de las bases materiales de la existencia étnica como por la realidad de una opresión liquidadora, factores que han producido conjuntamente una toma de conciencia nacional. Como puede verse, ETA define con precisión una postura sobre la base de la nacionalidad, que tiene una neta influencia de Sarrailh. Este autor, que en su época tuvo una gran influencia sobre muchos de nosotros, se junta así a otros estudios de la cuestión nacional, que pueden ser calificados de «etnicistas». Así, simultáneamente con él, B. Az k in (State and nation, London 1964) definía a la nación «as a politically conscious and large-scale ethnic group», y hace derivar la etnicidad principalmente «from differential cultural characteristics, language, history, religion, mores». La importancia de la conciencia nacional aparece también en autores anteriores, como F. HERTZ (Nationality in history and politics, New York 1944), quien dice «a nation (is) a people possessing national conscioussness wich, of course, is also a matter of degree»; esta idea puede incluso encontrarse en los ideólogos del renacimiento nacional italiano del siglo XIX, que insistían en que el pueblo italiano tenía que tomar conciencia de sí mismo para devenir una nación.

Hoy en día, y probablemente a través de la influencia de ETA, otros movimientos nacionalistas adoptan este tipo de análisis. Así, el PSU bretón, en 1972, da a la etnia un contenido sobre todo cultural y lingüístico, y define a la nación como a una etnia que se reconoce como tal (ver G. MILOUR, in «Spécial Bretagne», *Critique Socialiste*, n." 11, 1973).

De todos modos, otros autores afirman que la existencia de una conciencia nacional y su grado de desarrollo son meramente reflejos del grado de desarrollo de una nación, de sus criterios objetivos de existencia; sobre esta forma de ver las cosas, que privilegia, pues, a la base material, un punto de vista reciente se encuentra en J. J. WIATR, *Essential issues of the theory of nation,* «Studia Socjologiczne», 29, Varsovia 1968).

Sin embargo. hav aue diferenciar claramente al «etnocentrismo» del «nacionalismo». La transformación del primero en el segundo es una revolución cualitativa mucho más amplia y profunda que la mera toma de conciencia de la propia existencia como grupo diferencial: los estudios comparativos sobre la emergencia de las políticas de edificación de un sistema nacional indican bien que el proceso de toma de conciencia nacional (y de actividad política consiguiente) va unido a un proceso de destrucción de las formas tradicionales de la vida étnica. Hay, pues, una crisis dialéctica amplia, que va unida a la penetración de las formas de producción industriales.

La clave del problema está en la acción de un cambio social rápido sobre un grupo social con características étnicas fuertes; a veces, este cambio social está asociado a la realidad o a la sensación de una amenaza exterior sobre la cultura y la lengua locales. Concretamente, la industrialización y la urbanización suponen, por una parte, la destrucción o la amenaza directa sobre la economía tradicional, así como la liquidación de las formas tradicionales de dependencia e identificación político-sociales (así, la lealtad a nobles, asambleas, valles, etc.; en el País, la relación con las autoridades y el sistema foral); al mismo tiempo, y por otra parte, el proceso industrializador supone la aparición de la infraestructura económica que permite la integración de las diversas comarcas de un País, y la difusión de las doctrinas políticas de lealtad principal del individuo a la nación-estado. Las clases sociales ligadas al Antiguo Régimen se oponen a este cambio social de una manera «etnocéntrica», es decir, de repliegue y aislamiento con respecto a las nuevas corrientes, de defensa de los particularismos locales, de oposición a la unificación política y a la sociedad industrial: es el caso del carlismo decimonónico.4

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Estas actitudes etnocéntricas no permiten, pues, que cuaje una ideología nacionalista; históricamente, cuando la amenaza exterior, ligada a la industrialización y a la burguesía se ha dado en nuestras sociedades occidentales, las clases comprometidas hacen un repliegue hacia las formas de vida tradicionales, y denuncian al nuevo sistema tanto por exterior cuanto por «liberal», «modernista», «antirreligioso», etc. Más aún, si un movimiento nacionalista aparece, las relaciones de los etnocentristas con él serán ambiguas e incluso negativas.

En el País Vasco Continental, esta actitud de oposición a la revolución y al estado laico republicano francés ha sido vehiculada especialmente por el clero y una parte de los notables: en su actitud actual, esta tendencia de particularismo vasco tradicional es opuesta, y a veces virulentamente enemiga, al nacionalismo. Sobre la mentalidad antiindustrial y antimodemista inculcada así a las masas por los ideólogos de ese tipo de vasquismo, ver M. GOYHENCTCHE, *Histoire de la Colonisation Française au Pays Rasque*, Hendaye 1975.

Se pueden citar otros ejemplos, Así, en Quebec, donde las formas de vida

22

Por el contrario, las clases burguesas, ligadas a la revolución industrial, forman la base de los grupos sociales interesados en la construcción de la nación-estado. Cuando el cambio social se hace mediante una acumulación primitiva de capitales en manos de la burguesía local, la nación-estado emplea la lengua del grupo étnico local, e incluso asimila muchos aspectos de la cultura tradicional.<sup>5</sup>

tradicionales campesinas se han identificado con la religión católica, la lengua francesa, y los notables no ligados a la burguesía industrial (médicos y notarios, por ejemplo), la lucha contra el liberalismo y la introducción de la lengua inglesa se unieron así a la defensa de una sociedad conforme al «Ancien Regime» frente a la expansión del nacionalismo canadiense vehiculado por la burguesía industrial anglófona; esta política, fundamental de 1840 a 1900, no sólo no va a producir ningún movimiento nacionalista, sino que incluso va a frenar las aspiraciones independentistas manifestadas antes de 1840. Ver F. OUELLET, *Les classes populares et le nationalisme canadien français,* in «Mouvements nationaux d'independence et classes populates aux XIX et XX *slides,* en Orient et Occident», 2 vol. Patis 1971.

En el mismo Québec, una de las características ideológicas del nacionalismo actual va a ser la ruptura con el «agriculturismo» de la ideología francófona tradicional, ruptura extendida al «antiestatismo» entendido como primacía de las lealtades locales y falta de interés en crear la nación-estado. Ver H. GUINDON, *Two cultures: an essay on nationalism, class, and ethnic tension,* in «Contemporany Canada», 1967. En nuestro propio País, Joan HERRIKOA afirma que la nueva generación nacionalista vasca ha crecido negando la cultura rural, o mejor, el modelo rural propuesto por el carlismo y el nacionalismo del PNV (en «Fréres du Monde», nº 70, 1971)

<sup>5</sup> En los modelos propuestos por la reflexión sobre la cuestión nacional que hacen los propios soviéticos, el cambio social rápido traído por la revolución socialista es también una condición necesaria para el desarrollo de naciones allí donde antes de Octubre sólo había grupos étnicos, organizados de forma precapitalista. El desarrollo de la clase obrera local, y la toma por ésta de la dirección del desarrollo del modo de producción industrial socialista, es la base de un desarrollo de la comunidad nacional; al mismo tiempo, el internacionalismo proletario hace que este desarrollo nacional no se haga en forma chauvinista o competitiva, sino en solidaridad con las otras naciones de la URSS. Siempre según estos autores, ha sido precisamente tras la Revolución de Octubre y gracias a la revolución proletaria y a la industrialización como se ha desarrollado la unificación económica y con ella la conciencia nacional, la lengua escrita y otras formas de expresión de la realidad nacional. Ver sobre el tema I. P. TSAMERIAN y S, L. RONINE, L'égalité des droits entre races et nationalités en URSS, Unesco 1961; R. MAXWELL (ed.), Information USSR, Oxford 1962; J. KUCZYNSKI, Leninist approach towards the national question, «Studia Socjologiczne», 39, Varsovia 1970; V. F. KOTOAK, The development of the national state system in the USSR, «International Social Science Journal», 23, 1971.

Esta referencia a la experiencia soviética aclara que tanto en los casos de revolución burguesa como en los de revolución socialista, la apreciación según la cual el desarrollo nacional presupone la industrialización y la tecnología moderna, así como la readaptación del sistema social a esta nueva situación, parece correcta como regla general. Así se dio tras la primera revolución industrial, luego tras Octubre, y hoy en casi todo el mundo. Con respecto al valor de esta regla general, consultar a A. C. MUNDY-CASTLE, *The desert of meaning*, «Social Science Information», 9, 1, 1970.

Por el contrario, en los casos en que el sistema industrial se desarrolló como parte de una colonización o de una extranjerización del País, es precisamente a través del desarrollo de las clases urbanas modernas locales, distintas de la gran burguesía, como se dará el salto cualitativo del etnocentrismo al nacionalismo. Burguesía local, pequeña burguesía urbana y proletariado van a ser las clases en base a las cuales se va a adoptar una política que ya no será de aislacionismo, sino que será de afirmación de la existencia en el mundo moderno de una nueva comunidad nacional con capacidad para dirigir un sistema político autónomo o incluso independiente.

23

Esta diferencia fundamental (aislacionismo o afirmación universal) está unida a otras. La lucha por la liberación se une, en manos de los nacionalistas, al combate por la implantación de un único sistema de relaciones sociales y de una igual ciudadanía política, frente a la atomización de las diversas lealtades y funciones económicas en el sistema étnico tradicional. En una palabra, el paso de lo étnico» a lo «nacional» se da extendiendo a la existencia étnica dos características fundamentales: la integración económica, y la ordenación política en función de la lealtad suprema a la nación-estado. Esa integración y esa lealtad toman formas diferentes según que sea la burguesía o la clase obrera quien posea la dirección del movimiento: en el primer caso, una ordenación democrático-burguesa o burguesa totalitaria; en el segundo, o un estado de tipo soviético o una organización que presuponga ya la liquidación del estado y la liquidación de todas las barreras nacionales. De todos modos, el paso de la «etnia» a la «nación», o más precisamente, del «etnocentrismo» «nacionalismo», es inseparable de la aparición de las nuevas clases modernas urbano-industriales.6

Con respecto al País Vasco, en la primera parte de este estudio sobre el nacionalismo la hipótesis formulada era que las clases precapitalistas combatieron para resistir a su integración en un sistema entendido como extraño y que amenazaba sus formas de vida,<sup>7</sup> mientras que el nacionalismo es la expresión de las clases

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Sobre estos conceptos de «etnocentrismo» y «nacionalismo», he aquí dos artículos importantes: A. D. SMITH, *Etnocentrism, nationalism and social change,* in «International Journal of Comparative Sociology», 13, 1, 1972; H. KOHN, *Nationalism,* in «International Enciclopedia of the Social Sciences», vol. 11, 1968.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Ver otros trabajos que enfocan la cuestión carlista en el País Vasco a la luz de la oposición campo-ciudad, o más. precisamente sistema precapitalista fundamentalmente agrario frente a industrialización y burguesía. Así, S. G. PAYNE,

burguesas y pequeño-burguesas urbanas, nacidas de la revolución industrial, y que pretenden dirigir por sí mismas este sistema industrial y al País Vasco entero.

24

Ejemplos similares se pueden encontrar en otras naciones. Así, la emergencia del nacionalismo moderno en Quebec aparece ligada al desarrollo de una nueva clase media de cuadros francófonos (pequeña burguesía urbana) dentro de un contexto general de industrialización acelerada y de crisis del sistema tradicional: de 1930 a 1950 el número de obreros se multiplica por dos, la producción de artículos manufacturados aumenta en el 99%, las inversiones industriales crecen un 181%, y el número de campesinos desciende de 252.000 a 188.000.8 En Cataluña, es un hecho admitido que las opciones nacionalistas de la burguesía y de la pequeña burguesía están determinadas por una época de revolución industrial y desarrollo económico local.9 El papel dirigente de la burguesía y de las profesiones liberales en los movimientos nacionalistas europeos de finales del siglo XIX y de principios del XX parece ser una regla general.

Pero el valor del grupo étnico, es decir, de las formas de vida y de la cultura ligadas a su existencia, no se limita al de ser la base de una pura resistencia etnocrática. Esta manifestación puede ser la principal antes de la aparición del nacionalismo; tras aparecer éste, la «etnicidad» se sigue manifestando a dos niveles diferentes; el primero es la influencia de los modos de vida tradicionales, que aún perviven en la sociedad industrial; el segundo es la necesidad que tiene la ideología nacionalista de invocar, al menos en parte, la existencia de un grupo étnico histórico.

25

Refiriéndonos al primer problema, hay que considerar que el capitalismo y la industrialización en «estado puro» son muy difíciles de encontrar; hay que admitir que, en las sociedades europeas al menos, el capitalismo es el modo de producción dominante en una formación social, y su desarrollo es la fuerza básica de cambio en tal formación, pero al mismo tiempo la persistencia de modos de producción y relaciones sociales

Catalan and Basque Nationalism, «Journal of Conternporany History», 6, 1971; J. Arostegui, El carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876, Vitoria 1970; E. OLCINA, El carlismo y las autonomías regionales, Madrid 1974.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Sobre estas cifras y su interpretación, cfr. M. RIOUX, *Les québecois,* Bourges 1974.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Un trabajo fundamental es el de J. SOLE-TURA, *Catalanismo y revolución burguesa*, Madrid 1970.

precapitalistas condiciona el propio desarrollo del capitalismo y de la formación social entera. Más aún, hay veces en que el capitalismo es la fuerza dirigente indiscutible en un estado multinacional y, a través de él, en las naciones minorizadas, mientras que en éstas la formación social es fundamentalmente precapitalista y las clases burguesas y proletarias locales son minoritarias. Sea como sea, las clases urbanas interesadas en el triunfo de una política nacionalista pueden guardar relaciones productivas y sociales de todo tipo con las clases etnocéntricas: si a esto se añade la comunidad lingüística y aspectos políticos comunes de una actuación represiva por parte del gobierno central, no es de extrañar que estas relaciones condicionen aspectos importantes de la ideología y de la praxis del nacionalismo. Es evidente que, en situaciones de dependencia nacional, quien hace de puente entre el sistema capitalista del estado multinacional y el sistema precapitalista local es, en muchas de sus funciones, la burguesía local: si busca un apoyo en las masas locales frente al poder central, la influencia de las actitudes precapitalistas no será, en absoluto, despreciable.

Esta influencia del etnocentrismo en el nacionalismo aparece clara en la historia del nacionalismo vasco anterior a 1937: en el primer volumen he intentado definir las características de un capitalismo local nacionalista, ligado por su propia situación burguesa al conjunto del capitalismo español, y al mismo tiempo ligado a las formas de vida tradicionales por su forma de reclutar la mano de obra, por aspectos precisos de su tecnología y por el mercado local de sus productos. Esta clase de pequeños patronos sería la clave para comprender la política de los dirigentes del PNV.

26

Otros casos han sido también objeto de estudios similares. Concretamente, el renacimiento del nacionalismo bretón desde 1950 tiene algunos aspecto ligados al tema que nos ocupa: la aceleración en Francia de las tendencias monopolistas del capitalismo ha supuesto una agresión colectiva sobre una serie de grupos locales, ligados en grados diversos a las estructuras precapitalistas supervivientes; esta amenaza se ha extendido hasta una serie de fracciones de la burguesía directamente ligadas a los campesinos y pescadores tradicionales, fracciones que han apoyado una política regionalista que no es independentista, sino principalmente defensiva, tanto por el pequeño tamaño de sus unidades de producción como por sus lazos con el sistema

precapitalista.10

La segunda vía de influencia es ideológica. La pervivencia de estructurales con el sistema precapitalista probablemente, la base material de este fenómeno, pero en él las superestructuras ideológicas adquieren una gran independencia. Al formular la ideología nacionalista, las clases urbanas pequeñoburguesas y los intelectuales salidos de ellas suelen tener un gran peso: corrientemente, lo que hacen es interpretar la evolución posible de la sociedad bajo la dirección de la burguesía local (o del proletariado, a veces).<sup>11</sup> De todos modos, en este campo de la formulación de la ideología nacional hay aspectos teóricos diversos, y algunos se relacionan directamente con el problema de la base étnica. Al construir una ideología nacional, los intelectuales suelen emplear una serie de elementos bastante constantes: así, el descubrimiento el culto de los héroes nacionales representativos;<sup>12</sup> la descripción de las naciones vecinas con una

10 Recientemente, y sobre la doble relación de la burguesía local tanto con el capitalismo de todo el estado como con el mercado y la vida tradicional locales, relación que se da en determinadas ocasiones, y que explica tanto su nacionalismo como el carácter limitado de ese mismo nacionalismo de la burguesía local o nacional, ha aparecido el trabajo de R. DULONG, La question bretonne, Paris 1975. Alrededor de 1950 existe, según este autor, una burguesía que él llama «bretona diferenciada», articulada en torno a la pesca y a la agricultura, actividades básicas del grupo étnico tradicional; lo fundamental de sus relaciones económicas se hace así con otros sectores de la producción que también son bretones. Esta burguesía trabaja en la conserva, en la producción de hojalata para las conserverías (Forges de Hennebert), en los muebles, confección, calzados y cuero; su mano de obra es, sobre todo, obreros especializados de origen local; su estructura interna, la de pequeñas empresas familiares. Sobre la política adoptada por este grupo, consultar el capítulo sobre la burguesía nacional: lo que con esta nota quiero indicar son las vías de influencia del modo de vida tradicional en la propia sociedad industrial crecida en el país; los burgueses serán, en un momento dado, portavoces del problema de todas las clases con ellos relacionadas, pero estarán atados en grados y modos diversos al sistema etnocrático, al menos los burgueses que corresponden a la descripción dada por DULONG.

<sup>11</sup> Un estudio referido al País Vasco y sobre el papel de los intelectuales de la pequeña burguesía urbana como «interpretadores» de una sociedad vasca conforme a los intereses de la burguesía nacionalista, es el de J. C. MAINER, *Regionalismo, burguesía y cultura*, Barcelona 1974.

<sup>12</sup> Sobre esta cuestión el País Vasco es muy prolífico: una serie de héroes arquetípicos simbolizan los valores positivos diferenciales atribuidos a los vascos por buena parte de los ideólogos nacionalistas. Así, el Padre Vitoria, como demócrata y amante de la justicia; Francisco Javier como santo, etc.; otra rama privilegiará a Matalaz como héroe de las revueltas populares suletinas, o a Chaho como primer patriota progresista. Ver, por ejemplo, V. de AMEZAGA, *El hombre vasco*, Buenos Aires 1967; J. A. de AGUIRRE *El padre Vitoria visto por un vasco*, in «Cinco Conferencias» (en América), Buenos Aires 1944; y, recientemente, J. L. DAVANT, «Histoire du Pays Basque», Bayonne 1970.

serie de características más o menos peyorativas, que realcen además, por contraste, la peculiaridad nacional,<sup>13</sup> etc. No siempre se recurre a tales procedimientos o al carácter chauvinista que se les puede dar; otras veces, los valores nacionales descritos corresponden a hechos reales y legítimos.

Pero, en general, sin una ideología nacional, que es una construcción intelectual, no existe un movimiento político nacionalista. Y en esta edificación teórica, se pueden describir tres aspectos diferentes y unidos. 14 El primero es la formulación de una serie de ideales de libertad nacional y de justicia democrática y social que carecen (muchas veces, al menos) de posibilidad de ser conseguidos de inmediato, pero que son de un gran valor movilizador: la independencia y el socialismo para Euskadi corresponden a este tipo. El segundo es la defensa de una serie de intereses actuales en los planos económicos, político y cultural, que vayan dirigidos directamente hacia un aumento inmediato del bienestar, va por la desaparición de actitudes o situaciones represivas, bien por la edificación de nuevas formas de actividad propia del grupo nacional. Por último, la ideología nacional incluve en este cuerpo global de doctrina la elevación a un significado nacional de las peculiaridades locales ligadas a la tradición: aquí tocamos a la influencia ideológica de la peculiaridad étnica.

Así, a la hora de afirmar su derecho a constituir una nación, los nacionalistas van a emplear argumentos ligados a la existencia de una previa libertad histórica (si la ha habido) y a la existencia de unas diferencias antropológico-culturales antes de la situación de dependencia nacional y en esta misma situación.

En nuestro caso, citar las obras nacionalistas vascas destinadas a demostrar la independencia histórica de los vascos con respecto a España y a Francia sería una empresa de muchas páginas; 15 más

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Algunos aspectos en los que en el País Vasco se ha insistido tradicionalmente son la concepción de la religiosidad como algo íntimo y profundo, el espíritu laborioso y emprendedor, etc.; frente a esto, diversas descripciones del carácter español van más allá de la caricatura y llegan al racismo.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Sobre el mecanismo intelectual de construcción de la ideología nacional ver, sobre todo, F. HERTZ, *Nationality in history and politics*, New York 1944.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> A esta forma de exposición, que consiste sobre todo en enumerar las diferentes manifestaciones de peculiaridad e inde pendencia de la «nación esencial» frente a sus vecinos, R. Ro u d a u t le llama «historicisme événementiel», y le opone, con justeza, la necesidad de analizar las diversas emergencias del nacionalismo en función del contexto socio-económico que las determina (in *Histoire du Mouvemet Breton*, «Temps Modernes», 324-325-326, 1973).

reciente es la tendencia a insistir en las peculiaridades de nuestra cultura popular y de la formación síquica y la visión del mundo. 16

29

Sin discutir toda la relatividad de este tipo de ideologizaciones. lo que sí se puede concluir es que los nacionalistas se ven obligados, por la propia lógica de su política, a elevar a categorías nacionales determinados aspectos de los valores y la vida étnicas. Incluso aunque toda la existencia tradicional esté liquidada, sus valores mitificados determinarán parte de la ideología nacional: ahora bien, esa ideologización nunca se hará contra los intereses de las clases a quienes los intelectuales puedan servir, sino en un intento de ser conformes a esos intereses dentro de la situación actual. Así, mientras en el País Vasco el nacionalismo burgués ha privilegiado como significativamente nacional el arraigo del campesino en un caserío del que es propietario, y de este modo el amor a la propiedad privada, no faltará más de un comunista vasco (por comunista quiero decir partidario del comunismo, de la revolución social, y no miembro de uno u otro partido...) que tenderá a considerar como significativas las formas de trabajo en común y de ayuda mutua existentes entre los campesinos tradicionales.

30

De todos modos, la tendencia por parte de los nacionalistas a descubrir y elevar a un grado de significación diferenciadora y afirmadora una serie de valores ligados a la tradición es constante.<sup>17</sup>

Dentro del País Vasco, he aquí algunos ejemplos típicos de este tipo de historia nacional: *Historia Vasca*, de B. de ESTELLA, Bilbao 1931; *Historia del País Vasco*, de ESTORNES LASA, Zarauz 1933; *Inglaterra y los vascos*, de M. de IRUJO Buenos Aires 1945; actualmente, siguen muy cerca de esa línea la *Histoire du Pays Basque*, de J. L. DAVANT, Bayonne 1970, así como la *Síntesis de la Historia del País Vasco*, de MARTIN DE UGALDE, Madrid 1974.

Recientemente, han aparecido varios libros que hacen un estudio mucho más real de la problemática vasca, al fijarse sustancialmente en ese contexto socio-económico. Dos ejemplos interesantes e importantes son: *El igualitarismo vasco*, de A. de OTAZU, San Sebastián 1973, y la *Historia de Euskadi*, de ORTZI, París 1975.

<sup>16</sup> Un libro clave, y de gran influencia entre muchos intelectuales vascos, ha sido el *Quousque tandem...!*, de J. OTEIZA, primera edición en 1963, reeditado en Estella 1971. Yo no me atrevo a dar ninguna reflexión válida sobre su contenido, puesto que mis investigaciones corren siempre por un campo sobre todo político y económico; pero sí puedo constatar la influencia que las teorías de Oteiza sobre la personalidad y la cultura vascas han tenido sobre muchos de nosotros, en grados diversos, en favor o en contra.

<sup>17</sup> Sobre esta regla general, ver H. MOMMSEM y A. MARTINY, «Nationalism, Nationalities question», in *Marxism, Communism and Western Society*, vol. 6, 1973. Actualmente, en un contexto histórico favorable al desarrollo de los «nacionalismos revolucionarios», trabajos que insisten sobre los aspectos revolucionarios de su

Desde esta serie de puntos de vista, un primer nivel para estudiar la importancia del etnocentrismo en una cuestión nacional es estudiar la importancia numérica, social y lingüística de las clases tradicionales, y principalmente de campesinos, pescadores, artesanos, pequeños comerciantes rurales, clero rural y profesiones liberales ligadas a ellos (médicos de pueblo, ciertas fracciones de los notarios, etc); al mismo nivel, se podría estudiar la importancia de los notables agrarios (propietarios de tierras e hipotecas) y de cierta fracción burguesa ligada a las pequeñas fábricas tradicionales. Por comodidad, para facilitar la exposición, estas dos últimas fracciones las estudiaré con la burguesía local; y las profesiones liberales y los pequeños comerciantes, con la pequeña burguesía nacional.

El *campesinado* constituirá, pues, la clase eje de este capítulo. 18

31

Lo primero que hay que decir es que la interpretación de Stalin, según la cual el campesinado es la base de la nacionalidad, ha de ser tomada con mucha circunspección. De hecho, sin duda alguna, al estar los sistemas etnocráticos identificados con las sociedades preindustriales y al desarrollarse la cuestión nacional mediante la diferenciación de clases modernas a partir de esas sociedades, el campesinado es la base lejana de todas ellas; pero ésa es una verdad tan general como decir que el campesinado es la base de las clases populares modernas. Como antes hemos visto, el nacionalismo moderno no es una línea política campesina, sino que obedece a los intereses de las clases industriales modernas. 19

propia historia empiezan a abundar en Occitania y Bretaña; del mismo modo, estudios antropológico-culturales que tratan de los aspectos históricos y culturales de la vida popular y de sus relaciones con una concepción progresista, e incluso revolucionaria y antiautoritaria de la sociedad. Un ejemplo es el conjunto de artículos pluridisciplinarios sobre Occitania, editados por D. FABRE y J. LACROIX, *Communautés du Sud. 2* vol. París 1975.

En nuestro País esta tendencia a analizar valores tradicionales y a actualizarlos dentro del contexto actual de diferenciación y afirmación nacionales existe: un caso preciso es la revitalización del «Olentzero», cuya celebración se extiende, y no sin polémicas. El carbonero antiguo se está casi transformando en un obrero patriota... Ver, entre otros artículos, *Olentzero eta kultur forma nazionalak*, de J. M. ODRIOZOLA, in «Zeruko Argia», 21-12-1975.

<sup>18</sup> Debiera también estudiar aquí a los pescadores, pero no he encontrado en la literatura sobre otras naciones referencias utilizables. Sobre su importancia numérica, cfr. la nota 2 de este capítulo.

<sup>19</sup> Stalin dice textualmente: «La cuestión nacional (es) una cuestión campesina en cuanto a su fondo. No agraria, sino campesina, que son dos cosas diferentes. Es completamente exacto que no se puede identificar la cuestión nacional con la

32

De todos modos, en las naciones minorizadas, donde el sistema industrial se ha desarrollado conforme a unos intereses opuestos a la creación del estado nacional local, como es el caso de todas las nacionalidades oprimidas en España y Francia (exceptuando el caso catalán), ese sistema urbano-industrial tiende a emplear como lengua vehicular y útil la del estado central. Esto hace que el gran depósito numérico de nacionales que usan la lengua local sean las clases precapitalistas. Así, en Bélgica, durante la industrialización dirigida en el siglo XIX por la burguesía francófona, la conservación de la lengua flamenca está directamente relacionada con la perpetuación de un sistema de producción agrario en el interior del cual la circulación comercial y el movimiento de la mano de obra eran reducidos; en Bretaña, la clase obrera de habla bretona se recluta principalmente entre los campesinos recién proletarizados; en Occitania el problema es similar, y los campesinos forman la mayoría de los usuarios cotidianos de la lengua de Oc.<sup>20</sup>

Pues bien, es un hecho de evidencia palpable que en el momento actual de revigorización del nacionalismo de estas minorías dentro de los estados occidentales, la afirmación de la peculiaridad lingüística como base de la peculiaridad nacional es una fuerte constante. <sup>21</sup> La influencia ideológica en estos

cuestión campesina, porque además de las cuestiones campesinas la cuestión nacional comprende las cuestiones de la cultura nacional, de la existencia nacional en tanto que Estado, etc. Pero no hay ninguna duda de que, sin embargo, la cuestión campesina constituye el fondo de la cuestión nacional, su esencia interna. Esto se explica porque, precisamente, el campesinado representa el ejército fundamental del movimiento nacional, porque sin esta base humana no puede haber movimiento nacional sólido. En esto es en lo que hay que pensar al decir que la cuestión nacional es, en el fondo, una cuestión campesina» (traducido de «Sur la question nationale en Yougoslavie», 1925, in J. STALINE, *Le marxisme el la question nationale et coloniale,* París 1949).

Una crítica a la idea del campesinado como base y de la pequeña-burguesía como interpretante activa de la cuestión nacional se encuentra en J. DJORDJEVIC, *La Yougoslavie*, París 1967. Para este autor, y en Yugoeslavia, la base humana y política de la nacionalidad y el patriotismo está constituida por la clase obrera. Por el contrario, la opinión de que el nacionalismo vasco futuro se va a reafirmar apoyándose exclusivamente en clases medias, intelectuales y población rural, la da inefablemente S. G, PAYNE, en *El nacionalismo vasco*, Barcelona 1974.

<sup>20</sup> Sobre estos temas ver, respectivamente, *Le Fil du Temps*, «La Nation et l'Etat Beiges produits de la Contre-revolution», 1967; S. MALLET, *La Bretagne, de la revolte paysanne a la prise de conscience Internationale,* in «Critique Socialiste», n.° 11, 1973; J. L. SAUVAIGO, *De l'écriture d la parole,* in «Temps Modernes», 324-5-6, 1973.

<sup>21</sup> Insiste sobre este fenómeno, que es de constatación casi inmediata, E. C. HARGROVE, *Nationality, values and change. Young elites in French Canada,* in «Comparative Politics», 2, 3, 1970.

movimientos de la escuela «objetiva» sobre la nacionalidad, que considera a la nación como una comunidad orgánica, estructurada alrededor de criterios objetivos, entre los que la lengua es predominante, es innegable; conforme a una terminología germánica, es decisiva la distinción entre el status legal de ciudadanía en uno u otro estado («Staatsangehorijkeit»), y la pertenencia a una nacionalidad ligada a la cultura y a la lengua («Nationalitat»). Los nuevos nacionalismos tienden a identificar la organización justa de la sociedad con la correspondencia entre ambas.<sup>22</sup>

33

En el País Vasco, donde el número de vascoparlantes asciende a unos 750.000, o sea, más o menos, el 2596 de la población, <sup>23</sup> los campesinos son el sector que más mayoritariamente usa el vascuence en su vida cotidiana. <sup>24</sup> Esto no quiere decir que la situación sea comparable a la de Bretaña y Occitania: la mayor parte de los vascoparlantes viven hoy dentro de las clases modernas y fundamentalmente del proletariado y de la pequeña burguesía urbana. <sup>25</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Correspondencia en el sentido de que, en principio, a cada nacionalidad debiera corresponder una nación organizada autónoma. Sobre el conjunto del tema, ver A. D. SMITH, «Nationalism. A trend report and bibliography», in *Current Sociology*, vol. 21, 3, 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Cifra tomada de «Anaitasuna», Zenbaki berezia, «Herria ¡cultura bidean», n.º 311, 1976. Según estas cifras, en 1973 entendían el vascuence un millón de personas, lo hablaban 750.000, lo leían unos 510.000, y lo escribían más o menos 300.000 personas. De hecho, no hay ninguna estadística completamente fiable sobre el tema.

<sup>24</sup> Diversos estudios monográficos sobre pueblos y comarcas diversas confirman este aserto. Así, en Hernán! en 1962, en los barrios más agrícolas hablaba vascuence el 80% de la población, y de los llegados a Hemani provenientes de la Guipúzcoa rural los vascófonos eran el 953% (según I. LARRAÑAGA y R. IRURETAGOYENA, Hernani 1962, Zarauz 1964); en Elgóibar en 1967, conocían el vascuence el 100% de los campesinos de los alrededores; en Guipúzcoa, donde un 34% de la población era vascófona en 1967, en los pueblos menores de 2.000 habitantes conocían la lengua el 75% de los habitantes, y en los pueblos en disminución de población (reflejo de la crisis agraria) el 88% (cifras tomadas de GAUR taldea, «Euskara gaur», Donostia 1971, y de elaboración propria). En Navarra, la correspondencia entre pueblos vascófonos y zonas campesinas en crisis y despoblación es notoria, conforme al muy buen estudio de J. M. SÁNCHEZ CARRIÓN, El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra, Pamplona 1972.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> No puedo dar datos precisos sobre el tema, por falta de buenas estadísticas. De todos modos, el uso del vascuence es muy vivo en las poblaciones industriales entre 5.000 y 20.000 habitantes, y el número de vascófonos en poblaciones industriales mayores es también importante: estadísticas parciales dan 13.000 vascófonos en Tolosa y 41.000 en San Sebastián. Ver sobre la cuestión L. M. MUXICA, *Euskararen dio grama Gipuzkoan, 1974*, in «Zeruko Argia», nº 627, 1975. Creo que su definición de la situación es correcta. Dice: «Diagraman euskeraren uritar edo urbano faktorea nahiko nabarmena da: ez hainbeste, ordea. 1.000 biztanle arteko herritxoetakoa.

34

De hecho, y como regla general, en las sociedades donde el sistema industrial se desarrolló como parte de un conjunto estatal distinto del grupo étnico local, la industrialización acarrea para los campesinos una disminución de las peculiaridades lingüísticas y culturales, una desnacionalización o aculturización. Esta relación es palpable en sitios diversos: un buen estudio sobre el valle de Aosta muestra que la población de habla italiana ha aumentado, y que, mientras los núcleos rurales mantienen la lengua local, el porcentaje de italianófonos es particularmente alto en las villas industriales (Pont Saint Martin) o industrial-administrativas (Aosta).<sup>26</sup> A la luz de la experiencia vasca, se puede decir que este fenómeno se desarrolla de un modo dialéctico: de una parte, la disminución porcentual y a veces absoluta del número de los lingüísticamente diferenciados es real, y el descendiente de campesinos puede adquirir la condición proletaria al mismo tiempo que pierde la lengua materna para él o para su descendencia; de otra parte, la conservación de la lengua por los urbanizados aumenta la base social del nacionalismo moderno, y la conciencia de la amenaza sobre la peculiaridad lingüística por parte de la organización capitalista de la industrialización es la base de una posible reflexión ideológica socialista que añadir a la conciencia nacional.

35

Pocos o muchos, los campesinos están sufriendo una degradación aguda de las formas de vida tradicionales. Esta situación se puede ver en la sustitución progresiva de las formas de solidaridad entre grupos y familias por la dependencia directa con respecto a la administración,<sup>27</sup> o se puede enfocar estudiando las deplorables consecuencias a nivel de la salud individual y colectiva de una situación de desestructuración aguda que los campesinos de una cierta edad y cultura son incapaces de soportar.<sup>28</sup> La base del problema, ciertamente, es económica.

Bestalde, berriz, oraingoz euskara bizienik sektore horretarako herrixketan dago. Dena déla, etorkizunari begiratzen badiogu, euskara 3n eta 4n sektoreetara (pueblos entre 5.000 y 20.000 hab.) doa, Euskal Herriak industrializatzen jarraitzen duelakoz».

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Cfr. B. JANIN, *Moyennes et petites villes d'une contmunauti montagnarde autonome: l'exemple du Val d'Aosta,* in «Revue de Géographie Alpine», 40, 2, 1972,

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Sobre la desaparición de la solidaridad ciánica en Escocia, por ejemplo, ver F. C. VAUGHEN. *La desintegración de una sociedad tribal: el declinar de los clanes en las Tierras Altas de Escocia.* «Revista Mexicana de Sociología», 27, 1, 1965. En la nación escocesa, donde sólo hablan la lengua local 81.000 personas, sobre unos 5.300.000 habitantes (datos de «Britain: An Official Handbook». London 1975), la liquidación del sistema etnocrático es clara, y no impide un resurgir nacionalista actual.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> En Bretaña, por ejemplo, parece que hay un aumento notable de personas con

Actualmente, la agricultura en Europa está ampliamente condicionada por factores exteriores a la economía local: la política dentro del Mercado Común, ligada profundamente a la línea del gran capital europeo, es uno de esos factores; dentro de él, hay una marginación de zonas, como Bretaña y Occitania. Otro factor es la entrada masiva de las relaciones capitalistas en la producción agraria: dentro de este nuevo sistema, la agricultura de tipo industrial se concentra en Francia alrededor de París v en el Nordeste, mientras que en las zonas de menor concentración urbano-industrial la competencia de los productos agrícolas obtenidos en forma capitalista arruina a las explotaciones tradicionales. De hecho, la emigración-proletarización, que sigue a esta ruina de los pequeños campesinos, proporciona una nueva mano de obra al capitalismo; entre los que quedan, la necesidad de recurrir ampliamente a las instituciones de crédito y de producir para las grandes compañías comerciales agroal ¡mentidas, especializándose muchas veces en un único producto (leche en Bretaña, por ejemplo), cambia totalmente el carácter de las granjas. De ser productores independientes y para el mercado local, se acercan cada vez más a la condición de asalariados.<sup>29</sup>

36

Sin entrar en más detalles sobre los aspectos económicos de base, acerquémonos a la relación de esta situación con el problema nacional. De hecho, el paso de las relaciones campesinas tradicionales a las relaciones de tipo capitalista no se está viviendo como una mutación del sistema de vida, sino como un verdadero cambio cualitativo, como la *intrusión* violenta e inexorable de unas fuerzas extrañas, que están liquidando el propio sistema. Un ejemplo preciso: en Bretaña, la emigración ha sido un problema crónico, y la insuficiencia productiva de las granjas para una mayor

síndromes depresivos, así como de los alcohólicos y de los suicidios, y esto tanto en la zona rural como entre los emigrantes bretones de París. El Dr. G. CARO, que habla de su experiencia sobre estos hechos, los interpreta como tendencias a la autodestrucción, por estar sus protagonistas enfrentados a una desestructuración cultural y una vida diaria dura particularmente importantes. Ver su testimonio en el proceso de los militantes del FLB, octubre 1972

<sup>29</sup> Al haber orientado el trabajo alrededor de las relaciones entre las situaciones de clase y la cuestión nacional, no me extenderé más sobre los aspectos generales de la cuestión campesina en Europa en el momento actual. Para resumir, y con respecto a los pequeños cultivadores, si bien no existe en el interior de la granja una relación de explotador a explotado, lo que sí ocurre es que toda la economía campesina se encuentra directamente sometida al conjunto del capital monopolista, y esto de una forma que ya es inmediata y precisa, con un carácter explotador y opresivo. Algunos textos modernos para enfocar la cuestión son los siguientes: *Represión des luttes: les paysans parlent*, París 1972; J. TEPICH, *Marxisms el agriculture*, París 1973; S. AMIN: *La question paysanne et le capitalisme*, París 1974.

población encontraba aquí un escape; pero, en el sistema tradicional, emigraban los hermanos que no recibían la granja para ellos, mientras que hoy en día la emigración de los propios jefes de explotación hace que, desde 1950, el número de granjas disminuya inexorablemente. De hecho, se calcula que de 1970 a 1985 dos agricultores de cada tres tendrán que proletarizarse. Este fenómeno es equivalente en el País Vasco, donde no sólo la población agraria disminuye, y de modo particularmente acelerado en la parte peninsular, sino donde además los caseríos desaparecen como unidades productivas por falta de jóvenes que continúen la explotación.<sup>30</sup>

Esta desestructuración tiene consecuencias inmediatas, en cuanto que toda la población campesina afectada encuentra en su vida cotidiana motivos de tensión, de resistencia e incluso de rebelión. Pero la forma de resistir al cambio es completamente diferente según el tipo de diferenciaciones inducidas en la sociedad agraria.

37

Históricamente, hay varios casos de marginación global de toda

30 Ver sobre Bretaña el libro citado de R. DULONG, así como A. CABANES y M. SEQUIER, Enquile sur le colonialisme intérieur, in «Que Faite», nº 8-9, 1971. Estudios parciales sobre la despoblación en el País Vasco Continental en G. DALLA ROSA, Les migrations des montagnards basco-béarnais en France, in «Révue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest», 41, 1970; y en P. LABORDE, L'évolution de la population dans la vallée d'Óssés, «Bulletin du Musée Basque», 52, 1971. La coincidencia entre esta crisis campesina y el retroceso absoluto y relativo del número de vascófonos en la parte continental, puede verse en M. GOYHENETCHE, L'oppresion culturelle française en Pays Basque, Anglet 1974. Este autor insiste justamente sobre el valor desnacionalizador de los medios de comunicación de masas en manos del estado centralista: así, con una televisión que prácticamente sólo usa la legua francesa, el número de receptores ha pasado de dos a 40 en Macaye, entre 1965 y 1972.

Con respecto al País Vasco Peninsular, el problema grave de la carencia de heredero joven dispuesto a seguir con el trabajo del caserío, aparece en el muy interesante trabajo de D. J. GREENWOOD, *Tourism as an agent of change: a Spanish basque case,* in «Ethnology», 11, 1, 1972: en Fuenterrabía y en 1969, sobre 168 caseríos sólo ocho tenían un heredero dispuesto para la generación siguiente. Esta grave situación me ha sido confirmada para otros pueblos por diversos interlocutores campesinos.

Asimismo, diversos trabajos muestran la crisis, ante la sociedad industrial y monetaria, de muchas instituciones tradicionales de nuestros caseríos: así, de las formas de trabajo solidario («auzolan»), de relaciones de vecindad («auzurrikourrena»), de la institución del heredero único, y otras. Ver sobre el tema, aparte del citado artículo de GREENWOOD el libro y el artículo de W. A. DOUGLASS, *Muerte en Murélaga*, Barcelona 1973, *Rural exodus in two Spanish basque villages: a cultural explanation*, in «American Anthropologist», 73, 5, 1971, Sobre el estado actual de esas formas de solidaridad campesina tradicional en la comarca de Estella, consultar V. BIELZA DE ORY, *Tierra Estella. Estudio Geográfico*, Pamplona 1972.

una población agraria, pero sin diferenciación en su seno de clases modernas en situación de dependencia nacional: estos movimientos nacionalistas son puramente «de rechazo», <sup>31</sup> su política es de mera perpetuación al margen de la sociedad industrial, considerada como extranjera y amenazadora, sin verdadero «nacionalismo», en el sentido de política de construcción de una nación moderna.

Así, el caso de las sociedades rurales de Escocia y sobre todo de Gales en el siglo XIX y casi hasta la década actual: tanto la burguesía como la clase obrera de estas dos naciones, por razones ligadas a la historia de la revolución industrial realizada simultáneamente en toda la Gran Bretaña, se consideraban como parte de toda una clase británica y actuaban política y económicamente fuera de todo nacionalismo galés o escocés. Al estar estas dos clases modernas fuera del movimiento nacionalista, éste se ha reducido a una mera resistencia etnocrática, y su fuerza se ha ido reduciendo conforme iba decayendo el modo de vida rural, y con él la lengua gaélica y la práctica religiosa de las sectas locales.<sup>32</sup>

39

Otro ejemplo de falta de relación entre un movimiento etnocrático-campesino y un nacionalismo político, es el de los germanos de Rumania. Ejemplo interesante porque no se da en una sociedad capitalista. La mayoría de los 400.000 alemanes de Rumania son campesinos: pese a los decretos de igualdad entre las nacionalidades, las fuerzas tendentes a integrarlos en la sociedad lingüística rumana son muy grandes, y, sin ningún movimiento nacionalista, las manifestaciones diferenciales del grupo germánico se limitan a las de ser fieles guardianes de las tradiciones del pasado. Datos precisos sobre el tema se encuentran en G. CASTELLAN, *The Germans of Rumania*, in «Journal of Contemporany History», 6, 1971

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Ver, a este respecto, el análisis y la terminología propuestas por K. AYMMONS-SYMONOLEWICZ, «Nationalist movements: an attempt at a comparative tipology», in *Comparative Studies in Society and History*, 7, 2, 1965.

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> En Gales hablan la lengua vernácula 542.000 personas, sobre una población de 2.731.000 (datos de «Britain 1975: An Official Handbook», London 1975); la lengua gaélica es mayoritaria en bastantes cantones del Oeste. La relación entre la urbanización y la extensión de la lengua inglesa se puede ver en D. FRIEDLANDER, «The Spread of Urbanization in England and Wales, 1851-1951», in *Population Studies*, 1970. Las relaciones del nacionalismo galés tradicional con la defensa etnocrática, y la falta de impacto del nacionalismo tanto en la clase obrera como en la burguesía industrial, se estudian en E. HOLSBAWH, «Scotland and Wales: The attitude of popular classes towards national movements for independence», in *Mouvements nationaux d'independence...* Paris, 1971; así como en K. O. MORGAN, *Welsh nationalism: the historical background*, in «Journal of Contemporany History», 6, 1971. Este último autor describe así la esencia del problema: «In this sense, cultural nationalism in Wales seems intensely conservative, a crusade not only against the dominance of English but even against the twentieth century itself, and the inexorable encroachments of an alien, Anglo-saxon world».

Caso parecido es el Québec del siglo XIX, donde la vida agraria y la lengua francesa permanecieron unidas, bajo la dirección ideológica de la Iglesia católica y de los notables locales, frente al liberalismo y el protestantismo, que, de hecho, significaban el riesgo de penetración y de dominio por parte del capitalismo anglocanadiense. Pero, en este caso, hubo ocasiones en que se manifestó algo más que una situación de amenaza global sobre una sociedad campesina no integrable por un sistema industrial-capitalista extraño: en épocas de aumento de población y de crisis de la agricultura local, el monopolio de los productos alimenticios básicos y la influencia sobre todos los precios por parte de los comerciantes ingleses, llevó a respuestas independentistas, como la insurrección de 1837. En este caso, el pueblo se quedó solo: notables y alto clero apoyaron a los ingleses.<sup>33</sup>

Hay veces en que, a pesar de no diferenciarse unas clases modernas, la oposición de una sociedad agraria a las clases extrañas opresoras toma formas independentistas y violentas: pero en este caso no se trata de unas clases dominantes capitalistas e industriales, sino de los mismos propietarios agrarios, de grandes propietarios extranjeros. Así sucedió en Rutenia contra los grandes latifundistas polacos, o en la Irlanda de los dos primeros tercios del siglo XIX, contra los «landlords» ingleses.<sup>34</sup>

Dentro de las naciones minorizadas actuales, y en lo que respecta a este problema agrario, hay que distinguir entre la pauperización y la opresión impuesta a toda la sociedad campesina, y la proletarización de hecho, a la que quedan reducidos un número importante de campesinos que siguen trabajando sus tierras o que se especializan en productos animales. El capitalismo induce una diferenciación campesinado en fracciones. Así, en Bretaña actualmente, los campesinos medios se han adaptado las transformaciones, y poseen una situación próspera; las pequeñas explotaciones se han tenido que especializar en la producción de leche, vendida a la central, que fija precios y que, en la práctica, les reduce cada vez más a la condición de asalariados; un sector intermedio del campesinado, por último, a base de recurrir mucho

 $<sup>^{\</sup>rm 33}$  Cfr. F. OUELLET, «Les classes populates et le nationalisme canadien français», in <code>Mouvements</code> nationaux… París 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Cfr. F. BEDARIDA, «Irlande: la participation des classes populaires au mouvement national (1860-1921)», y J. DROZ, «Rapport de Syntheses, in *Mouvements nationaux...* París 1971.

al crédito y de vivir endeudado, intenta acceder a la primera categoría.<sup>35</sup>En el País Vasco peninsular, los caseríos más extensos y más cercanos a los centros urbanos importantes se han diferenciado en la producción hortícola y en la venta casi directa, mientras que los más pequeños, pobres y alejados, se han tenido que dedicar casi exclusivamente a la leche, de nuevo en estrecha dependencia con respecto a las centrales lecheras.<sup>36</sup>

Las reacciones a la amenaza y a la explotación van a depender de la situación real de cada fracción de clase: así, van a ser precisamente los campesinos en situación proletarizada los que protagonicen unas formas de lucha muy aguda, muy cercanas en su organización a las de la clase obrera y quienes, precisamente, hagan de medio de unión entre las luchas campesinas y

En cuanto a las cooperativas lecheras («Ona», «Bevena», «Gurelesa», «Copeleche»), no conozco ningún buen trabajo completo sobre las relaciones reales de sus organismos de gestión y los campesinos. Creo que, en general, se puede decir que, al hacer de comercializadoras de la leche dentro de una sociedad capitalista, se comportan en última instancia como cualquier «trust» de alimentación, proletarizando al campesino y manteniéndole en una situación de opresión económica: de hecho, ver las consideraciones anteriores sobre los bajos salarios reales. Una diferenciación entre las diversas cooperativas, afirmando una relación entre Gurelesa y los campesinos con conciencia vasca y deseo de crear en el País una industria de la leche, se hace en IBARREKOA, Koperatibak eta Najarroako nekazalgoa, «Jakin», n° 7, 1973. Una denuncia de «Beyena» como una sociedad en la que los campesinos no tienen de hecho ninguna influencia en la gestión, y que se comporta realmente como un «trust» de explotación, se encuentra en AUZOLAN, Beyena zer den, in «Zeruko Aragia», marzo 1975: «Hitz guttitan, goitík beberá jarri ziguten zerbait da. (...) Hontaz gainera, kontuan har, Beyena ez déla geure-geurea den zerbait, ez dugu geurea sentitzen, geurea balitz gogorrago defendatuko baikenuke».

<sup>35</sup> Ver el libro citado de R. DULONG.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Sobre la diferenciación, un estudio preciso, aunque limitado en el espacio, es el de M. FERRER REGALES, Paisajes y modos de vida agrarios en la Comarca del Gran Bilbao, Salamanca 1966. Una visión más global del mismo proceso, la da I. L. MARTÍN GALINDO, El caserío vasco como tipo de explotación agraria, «Estudios Geográficos», 3, 1968. Al ser la dedicación a la producción lechera un aspecto básico de la supervivencia de muchos caseríos, los estudios sobre el precio de la leche, sobre el coste real del mantenimiento del ganado, y sobre la política de las centrales lecheras son básicos. En general, traduciendo a salarios en dinero la relación entre los «beneficios» de un caserío y las horas de trabajo de los campesinos, el resultado es que el equivalente del salario-hora es más bajo que el de los obreros de las fábricas de los alrededores. Como dice J. ORTEGA VALCÁRCEL (Un ensayo de nueva organización del campo español: la cooperativa de Zúñiga (Navarra), «Estudios Geográficos», 99, 1965), «la falta de rentabilidad de la pequeña explotación agraria está encubierta por un exceso de trabajo humano». Este exceso, aparte del numera de horas diarias de traba o del campesino, cerca de doce según BORDAZALE (La agricultura en el País Vasco, Bilbao 1962), se marca aún por la importancia del trabajo femenino, sobre todo en las labores de azada.

proletarias<sup>37</sup>. Y estas formas diversas de acción tienen gran importancia en la cuestión nacional.

No hay que olvidar que esta unidad posible entre los campesinos y las clases industriales es una base espléndida para llevar adelante un movimiento de liberación nacional: un ejemplo preciso es el de Noruega en el siglo XIX, donde la oligarquía tradicional era la aliada sistemática de la corona sueca frente a las reivindicaciones independentistas. Los campesinos y las clases liberales defendieron juntos una política de reformas sociales y democráticas que iban unidas a la lucha por la independencia nacional, que se consiguió en 1898.<sup>38</sup>

Actualmente, en Bretaña y en Occitania, los campesinos están en cabeza de las luchas de masa ligadas a la situación económica local, y hacia la implantación dentro de ellos (y hacia la ligazón entre las luchas campesinas y las obreras) se dirige buena parte de la política de los grupos nacionalistas y progresistas locales. Diversos ejemplos de cómo luchas campesinas, ligadas directamente a la situación de clase, se han convertido en símbolo del combate nacional, se pueden dar: así las guerras de la leche en Bretaña, o el caso del Larzac en Occitania; aquí, otro ejemplo posible, teniendo en cuenta toda su complejidad, sería el problema de las viñas y el vino. En Bretaña, desde 1968, los agricultores productores de leche van adquiriendo un lenguaje cada vez más proletario, y no sólo por su denuncia del capitalismo, sino por la petición de un SMIG (salario mínimo), de garantía del empleo, de seguridad en el trabajo, etc.; las guerras de la leche van a desencadenar formas de solidaridad local con las otras clases populares, que van a convertirlas en una lucha específicamente local, bretona, aunque no nacionalista. 39

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Sobre esta cuestión, ver M. FONTES, in *Colonialisme intérieur el minorités nationales*, «Que Faire», nº 8-9, 1971.

 $<sup>^{38}</sup>$  Ver E. BULL, «Peasants and Workers in Norwegian Nationalist Movements», in *Mouvements nationaux...* Paris 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> Ver una crónica de los acontecimientos de 1972 en *Spécial Bretagne*, in «Critique Socialiste», n° 11, 1973, sobre todo de los relacionados con las ventas directas de leche en los barrios populares y con la ayuda de los obreros a los campesinos para compensar las horas de trabajo agrícolas perdidas en reuniones, manifestaciones, etc. Sobre las guerras de la *leche* en el País Vasco peninsular, especialmente duras en la temporada 1973-1974, no conozco ningún estudio detallado. Otros tipos de conflicto que alcanzan al campesinado, y que tienen mucho que ver con la calidad global de la vida, con la preservación de la naturaleza, con la situación global del País, se pueden enumerar: así, el de las *expropiaciones*, que ha sido y está siendo particularmente importante con la expansión de Bilbao, y a otro nivel con las autopistas; el de la *especulación* de terrenos, y el aumento del precio de

43

En Occitania, donde la lucha campesina es la punta de lanza del combate anticapitalista y el eje de contacto militante entre masas populares y minorías patrióticas, 40 el caso de Larzac es altamente significativo: presionando sobre un grupo de agricultores particularmente dinámico, se encontraban todas las fuerzas que actúan contra la personalidad occitana, es decir, el ejército, que quería extender sus terrenos de maniobra, las multinacionales, que querían controlar la casa Roquefort y a través de ella el principal producto de las lecherías locales, y el turismo y su política de extensión de las residencias secundarias. Desde 1972, los propios campesinos tomaron en mano su lucha, pero en solidaridad con ellos actuaron no sólo las otras clases populares locales, sino la extrema izquierda y los patriotas occitanos: la renovación del teatro revolucionario está ligada precisamente a esta solidaridad. Convendría insistir aquí en que los propios campesinos afectados reivindican su condición occitana.<sup>41</sup> Por el contrario, y tal vez por la situación de amenaza global sin penetración aguda de las relaciones y la explotación capitalista dentro del sistema agrario, los campesinos de Quebec permanecen, hoy en día, casi totalmente al margen del nuevo nacionalismo local y, en especial, de sus aspectos revolucionarios.42

44

Para concluir, hay que pensar que la relación diferente entre el nacionalismo vasco y los campesinos de ambos lados de la frontera

la tierra, en relación directa con la proliferación de las «residencias secundarias» de la burguesía, problema especialmente agudo en el País Vasco continental (cfr, los dos artículos de P. LABORDE, *Propieté foraine el séjour touristique à Biarritz,* «Annales Géographiques», 88, 1969, y *L'appropiation foncière des Parisiens dans une region de villegialure: la Côte Basque (française),* in «Revue Géographique des Pyrenees et du Sud Ouest», 1970); recientemente, y en un grado aún discreto, la aparición de implantaciones permanentes *militares* en Zuberoa (ver, dentro de la campaña de los movimientos vascos, el n° 23 de «Euskaldunak», 1976, por ejemplo).

Otro caso de relación importante entre renacimiento nacionalista y lucha campesina es el de Córcega, donde la Acción Régionaliste Corse estaba, prontamente, implantada entre los campesinos pequeños y medios amenazados por las expropiaciones y la «racionalización». De hecho, la política de la SOMIVAC para desarrollar la economía corsa equivalía a liquidar a los pequeños campesinos para permitir a una serie de grandes propietarios la introducción de formas agrícolas capitalistas. Ver *Le mouvement national en Corse, in* «Que Faire», nº 8-9, 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Cfr. Débat avec les militants de Lutte Occitane, in «Que Faite», n." 8-9, 1971.

 $<sup>^{41}</sup>$  Sobre el caso de Larzac hay una abundante literatura; sobre sus relaciones con la lucha popular y el movimiento occitano, he seguido sobre todo a W. Hoto h a n , «Jacquerie sur la Forteresse. Le Mouvement paysan du Larzac», in *Communautés du Sur*, París 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Ver el artículo, citado anteriormente, de F. OULLET.

del Bidasoa está posiblemente en función de una penetración cotidiana distinta de la presión capitalista: mientras en la parte peninsular la situación está en plena crisis, y muy aguda, con proletarización individual y dependencia colectiva precisas, en la parte continental la sociedad local es más estable, aunque la dependencia con respecto a productos como la leche de oveja y el maíz sea real. Así se explicaría la importancia en el nacionalismo revolucionario de parte del clero local rural, de organizaciones rurales de juventud, católicas y otras, y la participación individual de campesinos en las ramas más duras de ETA; mientras tanto, la mayoría de la población rural del País continental sigue votando y apoyando a los notables locales, y a través de ellos, a las derechas francesas.

### Capítulo 2

# LAS FRACCIONES PEQUEÑOBURGUESAS: UNA CLASE CLAVE

El examen de esta cuestión exige previamente una explicación de los conceptos que se van a usar: de este modo, el lector podrá orientarse sin que se le hagan trampas; porque, si en el lenguaje usado hoy en día dentro del movimiento vasco (y no sólo en él) hay un término confusamente empleado, es el de «pequeñaburguesía».

En el sentido marxista del término, la pequeña-burguesía tradicional comprende a los productores y comerciantes individuales, que poseen sus propios medios de producción y que no emplean mano de obra asalariada: tenderos y artesanos entran plenamente en estos criterios. Se les puede añadir, además, los campesinos propietarios en economía de autosubsistencia o de comercialización simple, directa. Estas fracciones de clase están ligadas, sobre todo, a las formas precapitalistas de producción, y en este sentido preciso el marxismo las suele considerar como condenadas a desaparecer. Hoy en día, hay en el País Vasco artesanos y comerciantes que viven especialmente en la zona rural, y que pertenecen fundamentalmente a esta fracción pequeño-burguesa precapitalista.

Hay que añadir la pequeña burguesía *engendrada por el capitalismo*, en formas diversas: se trata de asalariados que se distribuyen, sobre todo, entre los cuadros de la administración pública y los cuadros de gestión directa del aparato económico capitalista. El carácter fundamental de este grupo de asalariados es el de recibir, aparte de la remuneración directa de su fuerza de trabajo, una importante *retrocesión de la plusvalía*; es decir, que una buena patre de sus salarios les es entregada por el capitalismo sacándola de la plusvalía global arrancada al resto de los asalariados, a los que no son cuadros dirigentes.

En general, esta situación de beneficiarios de la retrocesión de la plusvalía, es la que mejor caracteriza hoy al conjunto de las fracciones pequeño-burguesas. El caso de los tenderos, ejemplo típico de una fracción tradicional, es manifiesto: no sólo es

45

rarísimo que un tendero fabrique parte de sus productos, sino que incluso, y cada vez más, se limita a vender productos fabricados y condicionados por la industria e incluso por la gran industria. La supervivencia del pequeño comerciante obedece a un cálculo de las grandes sociedades productoras y distribuidoras, que llegan a través de él al público difícil de alcanzar por las cadenas de supermercados. Muchos pequeños tenderos dependen cada vez más de cadenas como «Spar» y otras, y, en general, benefician de una retrocesión de plusvalía otorgada por las grandes empresas a las que sirven de vehículos de distribución.

Dentro de este mismo análisis, podemos considerar a las llamadas *profesiones liberales* como una parte de la pequeñaburguesía. Cada vez más, hay entre ellas un aumento de los asalariados; pero incluso los que trabajan por su cuenta disponen de ganancias altas, cuyo mecanismo final es esa retrocesión, operada sobre la espalda de la mayor parte de los asalariados y proletarizados.<sup>1</sup>

Así, pues, en el País Vasco, las fracciones que incluyo bajo el término general de «pequeña-burguesía» son las siguientes:

- Los pequeños comerciantes.
- Los artesanos.
- Los cuadros de la administración pública.
- Los cuadros de las empresas capitalistas, tanto industriales como de servicios.
- Las profesiones liberales.

Aquí, habría que hacer todavía precisiones en el interior de estas categorías. Así, muchos artesanos pobres, rurales o urbanos, como cesteros o zapateros, estarían mejor con las clases trabajadoras proletarias o proletarizadas; del mismo modo, poner el límite de los «cuadros» es difícil, y si no hay duda sobre el salario ventajosísimo de un ingeniero, es más dudoso otorgar esa condición pequeñoburguesa a un maestro de taller mecánico... Otro problema es el de los directores-gerentes y los ingenieros, por ejemplo, que, aparte de ser asalariados, son partícipes del capital de la empresa, como accionistas; su número no es despreciable, y

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Un trabajo reciente sobre las cuestiones conceptuales y de terminología, aparte de un buen estudio local, es el de C. BAUDELOT *y col., La petite bourgeoisie en France,* París 1974. En él se pueden encontrar referencias a la concepción marxista clásica. A nivel del estado español, y también sobre estos problemas de contenido del término «pequeña burguesía» o «clases medias», ver el número monográfico de «Cuadernos para el Diálogo», *Clases medias en España,* marzo 1974, y en especial el artículo de I. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Las clases medias y la política.* 

debieran ser incluidos entre las clases burguesas.

De este modo, una serie de fracciones que suelen ser descritas como «clases medias» han quedado excluidas del análisis. Así, dentro de la llamada «clase media baja», los campesinos, por proletarizados, y los oficinistas sin funciones dirigentes y los obreros especializados, por proletarios, los estudiaré en otras rúbricas: los campesinos por separado, y las otras dos fracciones, con la clase obrera. De otra parte, los pequeños industriales, los empresarios agrarios no latifundistas y los rentistas los he considerado como explotadores directos de la fuerza de trabajo y beneficiarios de la extracción de la plusvalía, y, en lugar de considerarlos como «clase media alta», los trataré con las clases burguesas.

Hechas todas estas reflexiones, se puede dar una impresión aproximada sobre la importancia de la pequeña burguesía en el País Vasco. Numéricamente, y conforme a cálculos propios hechos con métodos matemáticos y estadísticos simples, la pequeñaburguesía en sentido estricto forma entre el 12 y el 15% de la población activa: esto da unas 140.000 personas. Extrapolando desde estas cifras a la población total (cálculos conformes a los censos de 1970), se puede decir que en nuestro País unas 325.000 personas viven en situación económica pequeño-burguesa.<sup>2</sup>

He aquí el procedimiento que he usado para obtenerlas. Carente de un buen estudio monográfico sobre el tema, he tenido que enfrentarme además a censos incompletos y a terminologías confusas, donde el PDG está estudiado en el mismo grupo que el último escribiente de las oficinas... En primer lugar, me he referido a los censos de tres poblaciones vascas, donde unos estudios monográficos daban los porcentajes sobre la población activa de diversas categorías económico-sociales. Helos aquí:

| Hernani, 1962   |
|---|
| artesanos 5,7%  |
| comerciantes8,5%  |
| profesiones liberales0,2%   |
| cuadros superiores  |
| cuadros medios2,9%  |
| encargados 3,4%   |
| total20,8%  |
| (Datos de I. LARRAÑAGA y J. IRURETAGOYENA, Hernani 1962, Zarauz, 1962). |
|   |
| Mondragón 1970  |

 Mondragón, 1970

 artesanos
 2,8%

 comerciantes
 3,2%

 profesiones lib. + cuadros super
 2,0%

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Estas cifras son muy provisionales: creo, de todos modos, que, como indicativas, son correctas, y espero poder confirmarlas en el próximo volumen de mi estudio sobre el nacionalismo vasco, al ocuparme en profundidad de la sociedad local.

Dentro de los criterios que manejo, es muy probable que el grupo de los artesanos contenga bastante gente que incluir entre las clases trabajadoras, y que las cifras de Hernani hayan cambiado, desde 1962, en el sentido indicado por las estadísticas más recientes; del mismo modo, en los criterios usados en el Goyerri se introduce otro margen a interpretar, en cuanto que tanto patronos industriales como los pequeños patronos con mano de obra asalariada los incluyo en la burguesía local o nacional. Es decir, que hechas estas salvedades, estos tres casos nos dan un censo pequeño-burgués del 12 al 16 por ciento de la población activa.

Una segunda vía de acercamiento ha sido el estudio de Vizcaya en 1964-1966, que, muy detalladamente, ha hecho el Equipo de Estudios de la Cámara de Comercio de Bilbao: *Vizcaya y su proyección 1968-1971*, Bilbao 1968. Aquí, los problemas de terminología han sido muy grandes.

En Vizcaya en 1964, sobre una población activa de 384.240 personas, el grupo de *no asalariados* era de 87.013; de éstos, conforme a los criterios que uso, hay que restar a los campesinos, es decir, a 44.514 personas. El resto de la población no asalariada forma el 11,51% de la población activa total, y se repartía en las fracciones siguientes:

| profesiones liberales | 3,17% |
|-----------------------|-------|
| industriales          | 2,94% |
| servicios             | 2,85% |
| comerciantes          | 2,63% |

Sobre este grupo hay que hacer, de nuevo, una selección: una muy buena parte de los industriales, de una parte; luego, entre las profesiones liberales hay también diferencias sustanciales. Sin duda, la mayor parte de medicos, abogados e ingenieros caen de lleno en la calificación de pequeño-burgueses; es más dudoso que se pueda calificar así a todos los viajantes de comercio, las condiciones de vida de muchos de los cuales equivalen a las de los asalariados populares: pues bien, sobre 6.000 personas censadas como «profesiones liberales», había, en 1966 y en Vizcaya, 2.500 agentes comerciales. De todos modos, y considerando a las cifras dadas como altas, por las razones antedichas, los pequeño-burgueses no asalariados pueden así ser reducidos al 8,5 ó 9% de la población activa.

El problema de los pequeño-burgueses asalariados se presenta aún más difícil. La mayor parte de los censos por ramas industriales ponen juntos a todos los llamados «técnicos y administrativos», e incluso a este grupo con el llamado de «directivos». Diversos cuadros, referidos a la industria española y a la industria vizcaína, dan a todo este grupo la proporción siguiente, según la rama de actividades y con respecto al número total de asalariados: 7% en la construcción; 10 a ¡1% en la máquinaherramienta; 23% en maquinaria y material eléctrico; 25% en la química, y 29% en la siderurgia.

Para intentar aclarar las diferencias, he empleado dos procedimientos: el primero es estudiar [as categorías de salarios en el interior de una serie de fábricas o de

49

Desde el punto de vista de la cuestión nacional, su importancia desborda estos valores numéricos. En general, la pequeñaburguesía está considerada como una clase clave en la creación y el desarrollo de los nacionalismos políticos.

50

En sus diversas fracciones, se la encuentra tanto a nivel de los dirigentes como de los cuadros intermedios y de los ideólogos de los diferentes nacionalismos: éste es un hecho general, bien codificado y admitido.<sup>3</sup> Entre miembros de profesiones liberales, intelectuales de origen popular (profesores y maestros, sobre todo), militares y clero, se encuentran buena parte de los hombres significativos en la historia de los movimientos nacionalistas.

51

Obviamente, a estos niveles dirigentes y militantes se encuentran también miembros de otras clases: burgueses industriales y comerciantes en los nacionalismos de este carácter,

ramas, y de catalogar como «pequeño-burgueses» a aquel grupo de categorías que destacan tanto por la importancia de un mayor salario como por su situación superior en la jerarquía; así, y como ejemplo, en la siderurgia caían dentro de esta serie el ayudante de ingeniero, el jefe administrativo, el jefe de taller y el delineante proyectista, y he incluido también al grupo que viene justo después, es decir, entre otros, al jefe de grupo de reparaciones eléctricas, al encargado de una sección de taller, a los maestros de soldadura, de mecanismos y de taller mecánico... Ni que decir tiene que, al llegar a estos niveles límites, todo es cuestionable y discutible. Luego, he calculado el porcentaje de estas categorías sobre la plantilla total de «directores, técnicos y administrativos».

El segundo procedimiento ha sido volver a los tres estudios monográficos antes citados, locales, y ver en ellos la proporción existente entre las categorías pequeñoburguesas y los calificados como empleados: éstos ocupaban en las plantillas técnico-administrativas entre el 50 y el 75%.

Este segundo resultado correspondía con el primero, en el sentido de que el grupo a quien estudio dentro de las clases populares viene a suponer alrededor del 60% de la plantilla citada. Sobre esta cifra, aplicada a los diversos porcentajes dados para cada una de las actividades industriales, se puede calcular que, dentro de los asalariados industriales, los que pueden recibir la calificación de pequeño-burgueses vienen a suponer un 4% de la población activa.

Continuando con este examen de Vizcaya en 1964-1966, el mismo cálculo aplicado al sector servicios daba un 2,5% de la población activa total.

En cuanto al sector de funcionarios del Estado, el total de éstos era muy poco importante dentro del conjunto activo, y no los he introducido en los cálculos.

Juntando así los no asalariados, más los asalariados de la industria y los servicios, el porcentaje total de pequeño-burgueses (según mis criterios) en la población activa vizcaína era de, más o menos, el 15%.

Ni que decir tiene que toda esta metodología es extremadamente simple; pero ambos resultados se recubren, lo que le da un cierto viso de verosimilitud.

Los cálculos acerca de la población total actual están hechos sobre los censos de 1969 y 1970, y son, repito, muy aproximados.

<sup>3</sup> Ver las «Conclusiones genérales», por E. LABROUSSE, J. DROZ y col., in *Mouvements nationaux d'independence...*, París 1971.

y, en los sitios donde reivindicaciones obreras y cuestión nacional han ido unidas, buena parte de los cuadros intermedios de las organizaciones patrióticas eran a su vez dirigentes de los sindicatos obreros.<sup>4</sup>

De todos modos, no hay duda de que en todos los países donde existe un problema nacional, la pequeña burguesía tiende a sentirse muy identificada con él. Una explicación puede encontrarse en la propia naturaleza de esta clase: dentro de las relaciones de producción existentes y desde un punto de vista económico inmediato, nos encontramos frente a una clase atomizada, sin relaciones orgánicas entre sus miembros dentro del proceso de producción. La forma inmediata de solidaridad entre ellos que más fácilmente se puede establecer, es la ligada a la posesión de una lengua y una cultura comunes; en caso de opresión nacional, esa solidaridad tiende a agudizarse v extenderse a todo el pueblo. Si, además, una situación colonizadora supone una serie de privilegios para las clases dominantes de los que se excluye a la pequeña burguesía nacional, y esto en función de su peculiaridad lingüístico-cultural, se crea la base operativa para que esa solidaridad étnica devenga militancia nacionalista. Muchas veces, esa discriminación puede significar la incapacidad global para la pequeña burguesía nacional de ir más allá de los escalones ierárquicos intermedios, tanto en la administración pública como en la gestión privada; más aún, los individuos que logran llegar a escalones superiores lo hacen al precio de abandonar su lengua materna v nacional, empleando, a este nivel. exclusivamente el idioma y los valores de las clases dominantes extranieras.5

52

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Sobre este problema, uno de los casos más interesantes y que más tarde discutiré con detalle, es el de la evolución del Partido Soctaldemócrata Checo y el de las relaciones nacionales en el interior de la Social-democracia en Austro-Hungría. Ver, especialmente, los diversos trabajos de J. DROZ, como «Cisleithania. Les masses laborieuses et le problème national», in *Mouvements nationaux...* París 1971, y «la Social-democratie en Autriche-Hongrie», in *Histoire genérale du Socialisms*, vol. 2, París 1974.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Un estudio de este mecanismo «sicosocial» del nacionalismo militante pequeño burgués, muy interesante y hecho desde un punto de vista marxista, se encuentra en M. HUSSEIN, *L'Egipte. Lutte de classes el liberation nationale, 2* vol., París 1975. Actualmente, un caso muy rico en enseñanzas es e! del Québec. Las frustraciones individuales de los cuadros tecnocráticos francófonos dentro de las empresas dominadas por el capital anglófono (yanqui o canadiense), y las relaciones entre esta situación, el aumento de la capacidad dirigente de esta fracción y su posterior adscripción a una política nacionalista, están descritas en E. C. HARGROVE, «Nationality, values and change. Young elites in French Canada», in *Comparative politics*. 2. 1970.

La pequeña burguesía, además, tenderá a identificar su suerte con la de la nación entera, a confundirse con la nación del proyecto patriótico. De hecho, globalmente se trata de una clase intermedia, que no vive las formas más agudas de la lucha de clases que divide internamente a la nación; tanto la burguesía como el proletariado viven diariamente unas relaciones mutuas de explotadores a explotados, mientras que la pequeña burguesía se considera a sí misma como un grupo social ni explotador ni explotado. Toda una serie de mecanismos ideológicos enmascaran la realidad de la retrocesión de la plusvalía, y ponen las mejores condiciones de vida de los pequeños-burgueses en función de la cualificación de sus trabajos específicos. Se trata, así, de una clase que salta muy fácilmente de sus intereses particulares a unos intereses nacionales interpretados, desde luego, desde sus propios puntos de vista.

53

Su nacionalismo puede tener su origen en ¡as frustraciones sociales v culturales sentidas por los pequeño-burgueses, cuva ascensión social o política está bloqueada a causa del sistema opresor; pero, al definir un nacionalismo político, esta clase formula todo un programa para la creación de un sistema nacional completo, de un Estado nacional o de un régimen autonómico, donde la fracción dirigente de la pequeña burguesía se convierte en el grupo que lleva a cabo la gestión gubernativa. En los programas nacionalistas pequeño-burgueses, suele haber varias constantes: la unión de las diversas clases, desde la burguesía hasta el proletariado, en función de un interés nacional superior; el carácter no antagonista de todas estas clases nacionales, y la capacidad de las «clases medias» para hacer de puente y de equilibrador entre el capital y el trabajo; la capacidad social de los «cuadros» locales para dirigir la política y la economía; la identificación de la nación extranjera como enemiga, o de los caracteres opresivos o expoliadores del capitalismo implantado en la nación como consecuencias asimismo de la opresión extranjera...

Naturalmente, estas tendencias generales de la pequeña burguesía sólo pueden concretarse en función del desarrollo de las clases fundamentales del sistema industrial y de este propio sistema.

Varias posibilidades se ofrecen. En una primera, el sistema nacional moderno puede estar muy poco desarrollado, o ser predominante etnocrático. En estas sociedades, donde la estructura urbano-industrial es débil, donde apenas si existen una clase obrera y una burguesía que puedan ser calificadas de

nacionales, y, sobre todo, donde la penetración de la dominación capitalista exterior sobre un sistema productivo que aún no es internamente capitalista crea una situación de crisis permanente, la pequeña burguesía local tenderá predominantemente a aliarse a las capas populares en crisis, a crear una ideología «populista». La identidad nacional servirá para enmascarar la lucha de clases interna; pero, sobre todo, toda una teoría ideológica será desarrollada para explicar que el capitalismo es totalmente extranjero al País, que existe una posibilidad de desarrollo nacional libre y próspero conforme a un modelo no sólo extracapitalista, sino incluso a veces anti-industrial, que el renacimiento nacional es posible a través de ese molde original. Obviamente, este modelo extra-capitalista no es el socialismo industrial, sino la fraternidad ideal de los pequeños productores de mercancías.

54

Históricamente, una actitud de este tipo se puede describir para el Québec del siglo XIX, para Gales hasta mediados de este siglo, donde los cuadros nacionalistas se reclutan entre las profesiones liberales de las ciudades no industriales (notarios, médicos, por ejemplo), los maestros y el clero.<sup>6</sup>

Hoy en día, una actitud de este tipo ha sido descrita, en particular, para Bretaña. Culturalmente, el uso del bretón parece estar restringido a unas 500.000 personas; dentro de la pequeña burguesía, quienes lo usan fundamentalmente son los comerciantes rurales, los notarios y los médicos de las zonas de habla bretona.<sup>7</sup> Esto crea ya una base de acción social sobre las capas agrarias en crisis aguda. Según la interpretación de R. DULONG,<sup>8</sup> el movimiento nacionalista bretón moderno va unido a la importancia, en esta sociedad en crisis, de las «clases medias».

55

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Sobre Québec y Gales ver los artículos, ya citados, de F. OUELLET («Les classes populaires et le nationalisme canadien français»), y de E, HOBSBAWM («Scotland and Wales: The attitude of popular classes towards national movements for independence»), in *Mouvements nationaux...* Paris 1971. El pais ideal, independiente, se describe por los ideólogos nacionalistas de aquellas épocas como un país aislado, de pequeños cultivadores propietarios, lejos del capitalismo y, obviamente, fiel a sus notables tradicionales.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Ver las precisiones dadas por Y. PERSON, *Le problème linguistique en Bretagne,* in «Critique Socialiste», n.° 11, 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Este autor *(opus cit.)*, aparte de analizar las bases sociales del «populismo» bretón, menciona como representante de esta tendencia a Emile MASSON, y cita amplios extractos de su libro *Les Bretons et le socialisme*, editado en París, Maspero, en 1972. En mi opinión, aquí va bastante lejos: Masson (1869-1923) es el primer autor importante en intentar dar un contenido socialista a la causa nacional bretona, y su calidad objetiva y subjetiva de militante en favor de la emancipación del proletariado y de los trabajadores, de la revolución social, no se puede poner en duda.

El elemento activo principal sería la pequeña burguesía, en sus fracciones de intelectuales y comerciantes; la base militante buscada, los campesinos. De este modo, se pueden caracterizar toda una serie de movimientos que, según diversos autores, aparecen ligados a una visión pequeño-burguesa, con programas de colaboración de clases, adversarios de las nacionalizaciones, favorables a las experiencias cooperativas, etc.<sup>9</sup> Pero lo que se observa también en la historia de estos grupos es que han tenido que definirse con relación a la clase obrera y a su combate, existentes también en Bretaña, y que esto no ha pasado sin escisiones y conflictos.<sup>10</sup>

En caso de desarrollo de un sistema industrial, la pequeña burguesía se comporta de otros modos, dentro siempre de la tónica general antes descrita.

Así, en caso de que la burguesía nacional lleve directamente la orientación principal de la ludia nacionalista, o al menos le marque su contenido, la pequeña burguesía tenderá a dar cuadros y dirigentes al movimiento nacional que respeten esa dirección. Pero lo que se da hoy en día es, más bien, una serie de situaciones complejas en las que tanto la burguesía como el proletariado tienen unas opciones diferentes e incluso contrapuestas sobre la solución al problema nacional. En estas situaciones, las diversas fracciones de la pequeña burguesía van a tener actuaciones diferentes.

56

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Así, el Mouvement pour l'Organisation de la Bretagne (MOB), fundado en 1957, o el Strollad ar Vro (SAV), reorganización en 1972 de la derecha del MOB. Incluso el partido Union Démocratique Bretonne (UDB), pese a su carácter socialista y a su cercanía al PCF no escapa a la calificación de pequeño burgués o casi. Ver al ya citado R. DULONG, y las opiniones de J. P. VIGIER in *Colonialisme intérieur el minorités nationales*, «Que Faire», 8-9, 1971, y de R. ROUDAUT, *Histoire du mouvement bretón*, in «Temps Modernes», 324-5-6, 1973. Sin duda, la influencia pequeño-burguesa es muy importante en el MOB y el SAV, y sus relaciones con la burguesía local no pueden desdeñarse. En el otro extremo, DULONG califica de pequeño-burgués al FLB (Front de Liberation Breton), en parte en función de los oficios de los militantes detenidos; más correcto, y sin duda más complejo, es tratar de, analizar la evolución de este movimiento.

<sup>10</sup> Así, el FLB ha pasado por ¿pocas muy diferentes: dentro de la afirmación del recurso a la lucha armada, traducido en la práctica por formas diversas de activismo, una constatación importante es la de la evolución de sus objetivos. De volar primero los símbolos de la ocupación francesa, sus militantes pasaron al ataque a los símbolos de la explotación económica... Esta evolución no deja de recordamos la de la ETA vasca, y traduce, probablemente, el intento de militantes de origen pequeño-burgués (social o ideológico) de integrar su práctica en las necesidades de las clases trabajadoras y de la revolución social; tal intento no ocurre sin crisis internas y desgarros profundos.

Hay, además, una situación de posibilidad de acción pequeñoburguesa específica que, hoy en día, es muy importante y significativa. Se trata de sociedades industriales, que han estado o están bajo la dirección económica de un grupo extranjero, donde se ha desarrollado una clase burguesa nacional lo suficientemente fuerte como para dirigir el movimiento patriótico y donde existe una fuerte proporción de cuadros de la pequeña burguesía tecnocrática, que son de origen local. Ya he hablado de los motivos de frustración social que explican el carácter nacionalista de esta fracción (ver nota 5); la cuestión radica ahora en que este grupo social se proclame portaestandarte de toda la comunidad nacional. El motivo central de la campaña política de esta fracción tecnocrática es, aparte de los problemas lingüísticoculturales, la modernización y la eficacia de la gestión administrativa. El caso mejor estudiado de este tipo de política es el de Ouebec. Los jefes del llamado «neonacionalismo», que militan especialmente en el Partido Liberal, se reclutan fundamentalmente en la nueva «clase media» cualificada, de cuadros y funcionarios administrativos; en una primera época, los capitales yanquis y anglocanadienses implantados en el Quebec tenían sus propios cuadros anglófonos en las empresas, mientras poco a poco fue aumentada la proporción de cuadros francocanadienses bilingües. En un momento determinado, en una situación de crisis del viejo sistema y de desapego al nacionalismo tradicional, estas clases se declararon lo suficientemente fuertes como para regir la administración y la economía del Quebec, y asegurar a la lengua francesa y a la cultura local un fuerte desarrollo, mientras prometían sacar a la Provincia del subdesarrollo económico relativo.

Apoyados por un gran número de votantes, este sector se aseguró el dominio de la administración; y reformas en las empresas en favor de los bilingües o de los francófonos aumentan sus resortes de poder local. En su campaña, que culmina con la victoria en las elecciones de 1966, sus ataques se dirigían tanto al sistema de predominio anglófono como contra el nacionalismo ligado al sistema preindustrial. Hay que hacer notar que en la época 1945-1955, cuando esta fracción tecnocrática empieza a desarrollarse al calor de las empresas yanquis y anglocanadienses, su postura es de enemiga al nacionalismo y al separatismo.<sup>11</sup>

 $<sup>^{11}</sup>$  Sobre esta fracción tecnocrática y el Partido Liberal, consultar H. GUINDON, «Tw o cultures. An essay of nationalism, class, and ethnic tension», in *Contemporany* 

Pero, obviamente, esta clase afirma así su capacidad para hacer una gestión del capital de los otros, y fundamentalmente del imperialismo: de aquí que su nacionalismo no sea en absoluto independentista. Aceptan como bueno el neocapitalismo, la gestión eficaz local de los intereses de las multinacionales, y políticamente son federalistas. Los límites de este tipo de nacionalismo se ven más particularmente en las situaciones de crisis, y en el Québec durante la crisis de 1970: las acciones del FLQ sirvieron para demostrar la existencia de fuertes tendencias fascistas en los liberales en el poder, que, bajo la dirección de Ottawa, se ocuparon directamente de la represión: ésta cayó tanto sobre el FLQ como sobre los militantes obreros del Quebec y sobre el otro partido pequeño-burgués nacionalista, el Parti Quebecois. 12

En efecto, una línea divisoria se ha instalado en el interior de la propia pequeña burguesía: los liberales se han aliado naturalmente con el imperialismo y con la burguesía local, que, al servir de «compradora», está también en directa dependencia cia del gran capital extranjero; frente a ellos, los del P.Q. son independentistas, aceptan el capitalismo; pero, a través de una política de desarrollo local y de alianza de clases, desean construir un sistema autónomo. Pese a su ideología, los votos de las clases populares le iban apoyando: en 1970 había conseguido el 24% de los sufragios. Contra él, y sobre todo contra los grupos independentistas y socialistas que se iban separando de él, cayó la represión del poder local.<sup>13</sup>

Canada, 1967, y F. ELKIN, Ethnic revolution and occupational dilemmas, in International Journal of Comparative Sociology, 13, 1, 1972.

<sup>12</sup> La crisis de Octubre de 1970 ha hecho objeto de varios estudios: sobre la cuestión de fondo, que nos ocupa, es decir, el desenmascaramiento del papel reaccionario de esta fracción pequeño-burguesa, y las escisiones en el seno del conjunto burgués y pequeño-burgués local, ver J. M. PIOTTE, y col., *Québec occupé*, Montreal 1971, y R. BRETON, *The sociopolitical dynamics of the October events*, in «Canadian Review of Sociology and Antropology», 9, 1, 1972.

<sup>13</sup> El contenido de clase tanto del PQ como de los grupos claramente separatistas está estudiado por varios autores. Ver el «Rapport prélíminaire. de la Commision Royale d'enquéte sur le bilinguisme et le culturalisme», Ottawa 1965; el trabajo del Colectif de recherche en sociologie urbaine, «Aliénation et ideologie dans la vie quotidiennne des montréalais francophones», Montreal 1973; y M. RIOUX, *Les québecois*, Bourges 1974. En general, el PQ puede ser calificado como un partido de alianza de clases, llevado por la pequeña burguesía, y apoyado por los votos populares; en su Congreso de 1971, el 60% de los delegados eran profesionales, profesores, estudiantes y cuadros; varios líderes sindicales, que aceptan el sistema capitalista, y prefieren defender directamente los intereses obreros cara a los monopolios yanquis, sin pasar por el escalón canadiense, se les añaden; un apoyo importante para el PO es la adhesión de Pierre Vallières, el teórico del FLO. Los

Esta fracción tecnócrata posee una importancia extrema, porque puede servir de cabeza de puente local a una reestructuración del espacio en las naciones capitalistas, donde las autonomías locales pueden servir a los intereses de las grandes multinacionales, que se extienden sobre unos estados nacionales en manos, al menos en buena parte, de las burguesías locales (ver el próximo capítulo). Algunos autores afirman que la base del autonomismo en Flandes, triunfante ya, es esta clase; más aún, que tanto en Bretaña como en Occitania existe una posibilidad de desarrollo de esta nueva clase dirigente.<sup>14</sup>

59

No deja de ser importante determinar si esta posibilidad existe en el País Vasco. No hay duda de que la infraestructura económica ha creado esa pequeña burguesía tecnocrática, especialmente en el País Vasco peninsular; no hay duda asimismo de que existe toda una serie de trabajos teóricos sobre la mala gestión hecha en el País a causa del centralismo, y sobre la posibilidad de un mejor desarrollo económico si el País fuera autónomo; del mismo modo, dentro de la reestructuración europea, mucha gente afirma la viabilidad y la prosperidad de una futura región vasca extendida a ambos lados de la frontera, y más amplia... La respuesta, en mi opinión, es que esa clase existe en el País Vasco, que es bilingüe (y

independentistas se han reclutado preferentemente entre estudiantes, artistas, intelectuales y profesionales. Dentro de los que dan un contenido socialista a la reivindicación independentista, dispersos boy en día y sin ningún partido sólido, se encuentran obreros, sindicalistas, jóvenes, y, una vez más, intelectuales.

14 Sobre Flandes ver el ya citado artículo de F. ELKIN, y la opinión de S. MALLET en *La Bretagne, de la revolte paysanne à la prise de conscience internationale,* «Critique Socialiste», n.º 11, 1973; a notar, asimismo, que, según los redactores de «Le Fil du Temps» (*La Nation el l'Etat beige produits de la contre-revolulion,* 1967) el 80% de los capitales yanquis invertidos en Bélgica habían ido a Flandes. Sobre Bretaña, ver el artículo de MALLET, que afirma que tal tipo de pequeña burguesía tecnocrática tiene una gran posibilidad de desarrollarse, en cuanto que una construcción nacional en el momento actual facilita ese desarrollo. Sobre Occitania, ver la opinión de G. BAZALCUES (*Les organisations occitanes,* in «Temps Modernes», 324-325-326, 1973), que califica al Partido Nacionalista Occitano (PNO) de «embryon de la classe bureaucratique dirigeante de la future Occitanie indépendante».

La posibilidad de que el grupo tecnocrático más eficaz dentro de la estructura imperialista se distinga claramente de otras fracciones pequeño-burguesas más tradicionales, se ve asimismo en otros países: en el caso de Chipre, por ejemplo. Aquí, la unión a Grecia, la «Enosis», ha sido generalmente apoyada, en la época 18781970, por los intelectuales y los cuadros urbanos, que fueron la base dirigente de la EOKA, fundada en 1955. Desde la independencia, conseguida en 1960, una división se ha instalado: los cuadros de educación y habla inglesa, con títulos universitarios, que son buena parte de los jefes políticos y comerciales, se han hecho independentistas; por el contrario, el grupo que sólo habla griego, sin posibilidad de promoción social, sigue siendo partidario de la «Enosis» (ver P. Loizos, *Exclusión and the ethnic factor*, in «New Society» 18, 1971).

muchas veces trilingüe), y que en un combate para dar a la lengua vasca un carácter operativo en la gestión administrativa y económica del País, tiene la posibilidad de asegurarse un buen número de puestos superiores de gestión dentro del sistema capitalista, puestos que hoy están en manos de otros. De aquí que, creo, esta clase está llamada a desempeñar un papel principal en un futuro no muy lejano.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> He aquí un problema serio. Para ilustrarlo, yo tendría tendencia a mencionar el fenómeno cooperativista; desde luego, analizar este importante movimiento social vasco dentro de una tendencia a organizar nuestra sociedad conforme a una ideología pequeño-burguesa tecnocrática, es una empresa arriesgada. Primero, porque no hay buenos estudios de base, aparte los hechos por, los propios cooperativistas; segundo, porque es un fenómeno polémico, donde la calificación de «pequeño-burgués» le va a parecer insultante a más de uno, sin fundamento, etc., De todos modos, lo voy a incluir aquí: las cooperativas son una respuesta que se enraiza profundamente en las tradiciones obreras locales, y que traen todo un proyecto de desarrollo económico y social; son una respuesta al conjunto del problema vasco, en todos sus aspectos. Y esta respuesta corresponde a una gestión eficaz, económicamente correcta y dinámica, hecha por un conjunto financiero-empresarial, que aplica en su interior una ideología de capacitación y participación democrática, evolucionando dentro del sistema capitalista y sin intención de afrontarlo directamente; más aún, los frutos de esa eficacia se ponen al servicio del País. Yo creo que esta mentalidad de paz social, de eficacia y de vasquización se aproxima a la mentalidad pequeño-burguesa patriótica y tecnocrática.

Los principales trabajos sobre las cooperativas industriales peninsulares que he empleado, son: J. M. ARIZMENDI, La contribución de las cooperativas industriales al desarrollo económico-social, in «Información Comercial Española», febrero 1966; Quintín GARCÍA MUÑOZ, Les Cooperatives Industrielles de Mondragón», París 1970; Caja Laboral Popular: El cooperativismo industrial de Mondragón, ¡n «Información Comercial Española», 467-468, 1972; en «Jakin», número 7, 1973, los artículos de A, LARRAINAGA, Mondragoeko koperatiba entsegua; K. GOROSTIAGA, Koperatibismoa... zertarako?; G. ANSOLA, Euskal koperatibismoa haro berri baten atondoan, y R. KANBLONG, Arrasateko koperatibismoa: Iparraldetik begira.

Hay que insistir, en primer lugar, en la importancia económica y numérica: cerca de 50 empresas y 10.000 puestos de trabajo en 1972, es decir, que uno de cada diez obreros guipuzcoanos trabaja en una cooperativa (en Mondragón, más del 40 %); una especialización del trabajo en productos que se han extendido de la fundición a la máquina-herramienta y a los electrodomésticos; una expansión rápida, apoyada en una institución de crédito y ahorro propia, la Caja Laboral Popular, y en una concentración de las empresas más importantes con producciones similares o complementarias (ÜLARCO), con vistas a una mejor penetración del mercado; un impacto real en el ahorro popular y en la mejora de las condiciones de vida de mucha gente, a través de seguros y mutualidades: así, el número de personas que confiaban sus ahorros a la Caja Laboral era ya superior a 100.000 en 1971.

Con respecto a la mentalización democrática y vasquista, hay que mencionar la importante labor de la Escuela Profesional. En cuanto a su penetración en las actividades culturales vascas y vasquistas, no conozco ningún estudio monográfico, pero cualquier lector de la prensa escrita en vascuence puede ver la importancia de las contribuciones en premios, concursos y créditos no sólo a las actividades de enseñanza y literarias, sino a las de investigación económica. En una palabra, que la

61

Viendo las escisiones en el seno de la pequeña burguesía, es posible dar una fórmula general. En principio, la capa superior, con posibilidades de regentar la administración pública o privada, tiende a aliarse con la burguesía nacional o directamente con el imperialismo, y a ser, a la larga, enemiga de una independencia nacional con contenido popular o socialista; por el contrario, las capas de la pequeña burguesía más cercanas a las masas trabajadoras, bien por el contenido de sus actividades, bien por su tendencia a la proletarización, tenderán a aliarse con la clase obrera, a expresar intelectualmente la problemática de las clases trabajadoras. Pero, en esta tendencia, todos los colores caben: desde la integración total en una tendencia revolucionaria comunista, hasta diversas propuestas de colaboración de clases y

importancia del fenómeno cooperativista no es desdeñable. La ideología interna del grupo es democrática, sin duda, partidaria de una transformación social basada en la mentalización de la gente, en el aumento de la importancia del sector cooperativo y, repito, sin enfrentamiento ni directo ni violento con el capitalismo; hoy en día, acepta las reglas del mercado, o, mejor dicho, es consciente de que una gestión eficaz para el desarrollo de las empresas cooperativistas y del bienestar de sus trabajadores, pasa por la eficacia de gestión dentro de esas reglas. Si mencionamos el hecho de que tanto en la máquina-herramienta como en los electrodomésticos, las cooperativas han tenido que recurrir a la adquisición de licencias alemanas e italianas, y que buena parte de su producción se orienta a la exportación y al MCE, no podemos menos que pensar que su relación de dependencia e integración con respecto al imperialismo va para largo. Esta dependencia no es directa; pero, en el fondo, es real, al menos en mi opinión.

El grupo de cuadros de los Consejos de Dirección y de las Gerencias pueden, perfectamente, cumplir el papel de pequeña-burguesía nacional tecnocrática, demócrata y reformista. En el mismo sentido, hay que mencionar el fenómeno cooperativo agrario en el País Vasco continental: aquí la importancia tecnocrática es menor, pero la aceptación de las reglas del mercado capitalista y la aplicación de técnicas de explotación y comercialización adecuadas para aumentar la eficacia del trabajo agrario, son comunes. Es innegable la importancia de la cooperativa «Lur-Berri», y las mejoras conseguidas para la comarca de Saint Palais y para los agricultores que la apoyan; hoy en día, tiene cerca de 6.000 adherentes, y una cifra de negocios anual superior a los cien millones de francos. Dentro de este mismo espíritu, hay que mencionar también la experiencia de l'Ecole Technique de Hasparren. Ver, sobre estos temas, J. L. DAVANT, *Gure laborantzaz edo nekazaritzaz*, in «Jakin», 1969; el citado artículo de R. KANBLONG, y G. VIERS, *Le Pays Basque*, Toulouse 1975.

Analizar el sector de intelectuales y técnicos dispersos en las empresas capitalistas, en la enseñanza o en profesiones liberales, que son bilingües (a! menos muchos de ellos), vasquistas y reformistas, es una empresa que dejaré por el momento. Cabe analizar, pese a todo, el fenómeno de los economistas que insisten en la descapitalización del País en el momento actual, y que ven una situación de crisis para la burguesía local, de la que sólo se puede salir mediante una gestión autonómica: sobre esta ideología, que es un punto de contacto importante entre burguesía y pequeña-burguesía tecnocrática, trataré al hablar de las clases burguesas locales.

socialismo no obrero.

Esta alianza con las clases trabajadoras tiene, históricamente, sus más y sus menos. Así, tanto en Canadá durante la insurrección de 1837,¹6 como en la Irlanda de la guerra civil, la pequeña burguesía abandona la causa de las clases populares, expresada de un modo insurreccional. Por el contrario, durante los combates de 1916 en la misma Irlanda, las clases medias urbanas, representadas por la «Joven Irlanda» y el «Sin Fein», estuvieron al lado de los obreros en las barricadas; pero, frente a la política de éstos, que deseaban el entendimiento con la clase obrera inglesa, los patriotas pequeño-burgueses se oponían a todo entendimiento con cualquier clase de la nación opresora.¹7

Aunque se pueda afirmar que, por regla general, las fracciones pequeño-burguesas en vía de proletarización tienden a una política progresista, alrededor de un nacionalismo obrero o popular,<sup>18</sup> pueden a veces optar por soluciones de tipo fascista o corporativista, en una palabra, reaccionarias.<sup>19</sup> Precisamente por el

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> F. OUELIET, op. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Cfr. F. Bedarida, «Irlande; la participation des classes populares au mouvement national», in *Mouvemenis nationatix...* 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Sobre esta postura, ver para la Cataluña continental C. BERNARDO y B. RIEU, Conflict linguistique et revindications culturelles en Catalogne-Nord, «Temps Modernes», 324-5-6, 1973; sobre Bretaña y Occitania, la intervención de G. CARO en Colonialisme intérieur el minorités nationales, «Que Faíre», n.º 8/9, 1971. En el País Vasco, esta situación se puede estar dando igualmente. Veamos así el caso de los pequeños tenderos: según el censo de 1972, había en la parte continental del País unos 32.000 comercios minoristas, a los que había que añadir unos 7.000 establecimientos auxiliares de la hostelería (bares, cafés y restaurantes); de estos comercios, el grupo de alimentación, bebidas y tabaco era el principal (55 %), seguido de vestidos, textiles y cuero. La estructura familiar predomina en estos establecimientos: el 77 % sólo tienen una o dos personas por tienda; un 18 % de 3 a 5, y más de cinco personas sólo el 496; se trata, pues, de una estructura pequeñoburguesa típica. En general, de 1961 a 1971 ha habido un aumento del número de comercios, ligados al desarrollo de la sociedad de consumo; pero desde 1969 se asiste a un desarrollo importante de los supermercados, Jos grandes almacenes, los gastos de publicidad, etc. Los comerciantes pequeños han reaccionado agrupándose, como los 700 de la asociación del Casco Viejo de Bilbao. Pero los economistas que se ocupan del tema pronostican una crisis irreversible de la unidad comercial de tipo familiar, y describen ya una serie de cambios cualitativos con respecto al crédito, al sistema de ventas, la publicidad, etc. Una base de sentimiento mutuo de explotación o de peligro de desaparición a causa de los monopolios, puede acercar a parte de estos comerciantes al movimiento obrero. Ver, para una descripción de los cambios actuales, el artículo de J. L. LASCURAIN, Grandes almacenes versus pequeño comercio en Bilbao y San Sebastián, in «Información Comercial Española», 467-468, 1972.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Cfr. el citado artículo de «Que Faire», y la intervención de G. CARO. Una descripción del carácter reaccionario del nacionalismo pequeño-burgués en Alsacia

carácter disperso y fraccionado de esta clase, se puede decir que, dentro de las tónicas indicadas, todo es posible: sus divisiones y actuaciones van a estar condicionadas por la importancia de la industrialización y por la evolución de las relaciones sociales capitalistas en cada nación oprimida.

Un ejemplo típico de confusión extrema, al analizar el papel de esta clase, es el del País Vasco. La mayor parte de los autores subrayan el papel clave de la pequeña burguesía o de las clases inedias en el nacionalismo vasco, tanto histórico como actual. Incluso, ciertas facciones enemigas del nacionalismo en nombre de la concepción del marxismo y de los intereses obreros que tienen, ven pequeños burgueses en todos y cada uno de los partidos patrióticos... En la nota siguiente damos un resumen de algunos de los textos de análisis citados.<sup>20</sup>

se encuentra en F. KILSTETT, *Thèses pour un révolutionnaire en Alsace,* in «Temps Modernes», 324-5-6, 1973-

20 Ver así la ya citada opinión de S. G. PAYNE (cap. 1, nota 19); he aquí algunos otros juicios, referidos al nacionalismo de la postguerra y actual. Así, S. VILAR (Protagonistas de la España democrática, París 1968) define como base del Partido Nacionalista Vasco a la pequeña burguesía y a algunos sectores de la media. E. de BLAYE (Franco ou la monarchie sans roi, Vienne 1974), dice que el PNV recluta sus miembros entre los campesinos, la pequeña burguesía de las ciudades y las clases medias. G. HERMET (L'Espagne de Franco, París 1974) describe la base del PNV en los medios acomodados y pequeño-burgueses.

En mi opinión, estos autores siguen repitiendo, sin ningún estudio previo más, las tesis admitidas sobre el nacionalismo y el PNV de antes de la guerra civil. Una buena ilustración de estas tesis se encuentra, por ejemplo, en C. M. RAMA, *Ideologías, regiones y clases sociales en la España contemporánea*, Montevideo 1963. En general, creo que hoy en día habría que matizar más, pero que los cuadros del PNV siguen reclutándose entre esas clases, aunque esas clases estén produciendo continuamente tentativas de organización nuevas. De todos modos, los autores en cuestión, como otros, evitan el análisis de la base social de ETA, fenómeno aún hoy en día complejo y mal estudiado de modo científico.

Fréres du Monde, in «Luttes Ouvriéres en Espagne», n.º 60, 1969, decía ya que a ETA se le atribuye, en general, un nacimiento en medios pequeño-burgueses. A nivel de sus primeros cuadros esto es innegable. En cuanto a los motivos que llevaron a una radicalización de un sector de la pequeña-burguesía, se han repetido bastante las opiniones de K. de ZUNBELTZ (Hacia una estrategia revolucionaria vasca, in «Iraultza», nº 1, Bruselas 1968), quien dice que, al agravarse el carácter monopolista e imperialista del capitalismo en el estado español, un cierto sector de la burguesía se siente amenazado, ya no sólo política y culturalmente, sino económicamente. Así, la división entre el PNV y ETA marcaría la división del conjunto burgués y pequeño burgués vasco en dos grupos: la burguesía popular revolucionaria y la pequeña y media burguesía pro-oligárquica. Esta división entre el PNV y ETA la acepta, de otro modo, K. MEDHURTS (The Basques, London 1972), que ve, de nuevo, la base del PNV en la clase media media y baja, y que encuentra que los intelectuales y los profesionales han sido los apoyos tradicionales del nacionalismo; al mismo tiempo,

65

Un análisis interesante sobre la evolución actual de las tendencias pequeñoburguesas se encuentra en un libro reciente de N. POULANTZAS:21 según este autor, hay en toda Europa una tendencia al acercamiento entre lo que él llama «salariat urbain» (nuevas clases pequeño-burguesas urbanas) y la clase obrera; en nacionalidades periféricas del estado español, acercamiento se hace sobre una base nacionalista. En el fondo, hay un movimiento de protesta ideológico-cultural muy vivo, de «contestación», de búsqueda de las raíces de la cultura popular, de renacimiento del folklore: he aquí un plano preciso de acercamiento al pueblo. Pero esta nueva clase media se mueve junto a la burguesía más moderna, dentro del sistema capitalista, y, aunque demócratas y autonomistas, su ideología está plagada de «tecnocracia», «europeísmo», «modernización», «eficacia» v otros conceptos cuyo contenido nos devuelve a esa fracción de cuadros de la que hemos hablado. Si la pequeña burguesía es, en general, una clase clave en el desarrollo de los movimientos nacionales, en nuestro País puede ser aún más importante en un futuro próximo.

hace constar que en el nacimiento de ETA los intelectuales pequeñoburgueses tuvieron una gran importancia. Con respecto al País Vasco continental, tanto el propio movimiento ENBATA (ver Enbata Oldea: «Xedeak eta Jokabideak», Anglet ¡972), como uno de sus fundadores y buen conocedor, J. L. DAVANT (in *Lutte nationals et lutte des classes dans le mouvement basque*, «Temps Modernes», 324-325-326, 1973), insisten en la importancia de la pequeña burguesía en y para el movimiento vasco continental: en el origen de Enbata aparecen cuadros medios jóvenes, estudiantes y campesinos; más tarde llegará una mayoría de obreros y empleados, pero la permanencia de los primeros y la llegada de pequeños comerciantes no harán más que dificultar la unidad del movimiento, que terminará estallando.

Por último, un índice notable de la importancia de la pequeña burguesía en el conjunto del movimiento patriótico vasco han sido las campañas en favor de un frente nacional. A estas campañas, el PNV y la burguesía locales nunca han querido acudir: pese a todo, la insistencia en atraerlos, en no asustarlos, ha sido una constante en la concepción de grupos diversos, lo que revela una ideología pequeño-burguesa de no enfrentamiento de clases entre vascos. Sobre este tema, ver el arriba citado artículo de DAVANT; consultar asimismo el cuaderno de «Euskal Elkargoa», El problema de la Unión Vasca, Hendaye 1973: de todas las proposiciones en favor de un Frente Nacional, emanando de grupos nacionalistas diversos, la única que insiste en que la lucha de clases contra la burguesía nacional no desaparece, y que esta clase ha de subordinarse, en el futuro estado popular independiente vasco, a los intereses de las clases populares, es la de ETA... y, aún tímidamente. Cierto es que en aquella época el viento de derecha era dominante en los medios nacionalistas; hoy en día se perfila cada vez más una tendencia a excluir a la burguesía PNVista del frente popular patriótico.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> La crise des dictaturas. Portugal, Gréce, Espagne. París 1975.

## Capítulo 3

## SOCIEDADES INTERNACIONALES, CAPITALISMO Y CUESTION NACIONAL

Al estudiar las fracciones pequeño-burguesas, una de las principales cuestiones analizadas ha sido la posibilidad de que, en un país industrial como el nuestro, la fracción tecnocrática moderna intentara hacerse con la gestión del futuro estado o de la futura autonomía regional, con el visto bueno y con el apoyo de las sociedades capitalistas multinacionales. Esta hipótesis supone que existan en este sentido intereses de reestructuración del espacio dominado por el capitalismo, intereses manejados por las multinacionales.

De hecho, los revolucionarios que están analizando la cuestión de las relaciones entre el movimiento revolucionario y el renacer de las luchas nacionalistas en Europa, han hecho bastantes referencias al tema que nos ocupa. Así, la regionalización en Francia, y en particular la línea preconizada por J. J. Servan-Schreiber, ha sido descrita como un intento de sustitución del nacionalismo hexagonal francés, ya viejo, por una nueva estructuración en unidades económicas regionales, especialmente transfronterizas, más conforme a los intereses de los monopolios alemanes y americanos.

Se puede llegar así a denunciar una posibilidad de recuperación de la lucha patriótica, de neocolonialismo adaptado a la escala europea. Más aún, en Francia y dentro de la burguesía se pueden distinguir dos fracciones: una con negocios predominantemente nacionales, en cuyas manos está lo fundamental del gobierno del estado, y que es centralista; y otra, que acepta sin problemas la hegemonía alemana y yanqui, y para la cual la transferencia de una serie de poderes a las regiones no plantea ningún problema ni económico ni político.

En una palabra, hay toda una línea de análisis que indica que la estructuración económica regional de la Europa capitalista puede ser compatible con una estructuración política de esas regiones

67

sobre la base (en algunos casos) de las nacionalidades hoy minorizadas, e ir así en el sentido deseado por las multinacionales.<sup>1</sup>

En el momento histórico en el que se prevé una integración de España en el MCE, así como una regionalización de la economía europea, no hay duda de que el País Vasco, región bisagra entre la Península y el Continente, podría ser una región donde se aplicara una política de tal tipo: la existencia de cuadros locales facilitaría la nueva estructuración, y una parte de estos cuadros podría jugar la carta patriótica para aumentar su propio poder dentro de la nueva estructura autonómica. De todas las maneras, aunque incluso a nivel general exista toda una teorización sobre la caducidad del estado nacional como forma de estructuración política del poder burgués, y esto a consecuencia de la internacionalización de los principales grupos capitalistas, la posibilidad de que nos hemos ocupado no es la principal forma actual de relación entre el gran capital y la cuestión nacional vasca.<sup>2</sup>

Ver asimismo la revista «La Taupe Bretonne»: sus redactores se han pronunciado muy duramente, identificando a todo nacionalismo como una ideología burguesa, y a los actuales movimientos en Europa, a los que llaman «micronacionalismos», como «les alibis d'une restructuration de l'espace du pouvoir capitaliste». En favor de esta reestructuración juegan las multinacionales, que desean regiones «transnacionales» para librarse de los marcos incómodos de los estados nacionales; en el mismo sentido actúan las burguesías locales, que desean una descentralización administrativa para librarse del peso de la burocracia centralista.

A estos argumentos de «La Taupe Bretonne», el equipo de «Le Fil du Temps» (ver *L'Etat et la Nation dans la théorie marxiste,* 1969), añade otros propios para demostrar, asimismo, el contenido burgués de estos nuevos nacionalismos de los pueblos minorizados. De hecho, según este equipo, la tendencia a descomponer los estados existentes es una forma de acción de la contrarrevolución, ya que se dificulta así la creación de una clase obrera numerosa y unida, y además se da a la lucha de clases una válvula de escape a través de los afrontamientos nacionales.

Este conjunto de argumentos es, desde luego, muy unilateral, y enfoca de un modo incorrecto el origen real de estos nuevos nacionalismos, que es popular en lo fundamental. Pero no deja de ser útil para recordarnos el peligro real de una incidencia sobre estos nacionalismos de los intereses burgueses, y de una utilización contrarrevolucionaria de lo que es una causa popular.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Confrontar, especialmente, el nº 8/9 de «Que Paire» (1971), y las diversas intervenciones de A. CABANES, G. BAZALGUES y M. FONTES; asimismo, el artículo de R. LAFONT, *Sur le problems national en France, aperçu historigue,* in «Temps Modernes», 3245-6, 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Sobre la contraposición entre la forma nación-estado, y los intereses de las multinacionales, y sobre la eventual caducidad de ese tipo de organización del espacio capitalista, una buena revisión de los trabajos existentes se encuentra en R. O. KEOHANE, *The U.S. multinational enterprise and the nation-state,* in «Journal of Coramun Market Studies», 11, 2, 1972.

La forma principal de relación es, aún hoy en día, la negación del hecho nacional vasco y la política de asimilación de nuestro pueblo en las naciones-estado española y francesa. No hace falta insistir sobre la política centralista en estos dos estados durante los siglos XIX y XX; del mismo modo, considero al estado como un instrumento al servicio de las clases dominantes, es decir, doy aquí al término estado el contenido marxista clásico. En los dos estados que nos ocupan, la gran burguesía capitalista se ha convertido en la clase predominante: antes en Francia que en España, donde las etapas de la toma del poder por la burguesía se han visto modificadas y perturbadas por el poder de la oligarquía agraria, el problema del catalanismo y la dependencia imperialista. No entraré en el detalle de estos hechos: baste el subrayar la relación directa entre la política centralista y los intereses de clase de la gran burguesía.

70

Desde un punto de vista histórico, cabe señalar dos estudios recientes sobre las relaciones entre los intereses y la ideología burgueses, y la represión lingüística sobre las lenguas distintas de la del estado central.<sup>3</sup> No se trata para la burguesía de crear, con la nación-estado unificada, un simple mercado de productos, sino sobre todo un mercado unificado de fuerza de trabajo proletarizada: ésta es la base de su desarrollo ulterior, al explotarla. Para ello, ha de destruir las formas de organización provincial tradicionales, ha de obligar al individuo a hablar la lengua del estado, y de esta manera, desaparecidas todas las barreras entre el ciudadano y la administración central, aquél queda aislado, inerme y disponible cara a la máquina burguesa. Asegurar la disponibilidad y la movilidad de la mano de obra es el objetivo principal de la unificación política y lingüística, y esto

Las tendencias de los cuadros dirigentes de las multinacionales, destacados a una región y que tienden más a identificarse con esta región que con el estado nacional, e incluso que promueven a su alrededor la creación de un equipo tecnocrático con identificaciones y lealtades regionales, se pueden ver en B. MENNIS y J. P. SAUVANT, *Multinational corporations, managers and the development of regional identifications in Western Europe,* in «Annals of the American Academy of political and social science», 403, 1972.

De todos modos, creo que el estado-nación tiene aún cuerda para rato, aunque sea compatible con formas más o menos autonómicas de regionalismo.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Se trata de R. BALIBAR y D. LAPORTE, *Le françáis national (politique et pratique de la langue nationale sous la Revolution),* París 1974, y de la obra colectiva publicada en Gallimard, *Une politique de la langue (la Revolution française),* París 1975.

entra de lleno en el mecanismo de desarrollo y acumulación capitalistas.

Hay que insistir, una vez más, en que el proceso de desaparición de las lenguas nacionales de los grupos introducidos en una nación-estado capitalista, no es, simplemente, un «proceso natural» ligado a la mayor dinámica de la economía industrial frente a las formas de producción precapitalistas. Hay una relación directa entre el contenido burgués de esta revolución técnica y la liquidación de la peculiaridad idiomática: es claro que el estado juega para forzar políticamente el impacto lingüístico de la industrialización, y que pone en práctica toda una línea de conducta tendente a modificar los comportamientos lingüísticos y conseguir la unidad idiomática dentro de su territorio: la escuela, media». servicio militar los «mass el obligatorio. comportamiento dentro de las empresas, la ideología alienante difundida, todo ello tiene un valor instrumental y obedece a una política precisa.4

Si, a nivel lingüístico-cultural, la descripción que acabo de dar corresponde a una regla prácticamente general, el problema se plantea de modo distinto con respecto a las consecuencias económicas de la situación de opresión o minorización nacional. Creo que la única regla general que se puede dar es que, a nivel económico, el capitalismo ha acelerado la desestructuración de las unidades étnicas tradicionales. Por lo demás, encontramos minorías nacionales cuyos países son los más desarrollados

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Sobre el caso francés, ver el artículo de J. L. CALVET, *Le colonialisms linguistique en France*, in «Temps Modernos», 324-5-6, 1973. Una descripción más concreta, referida al País Vasco continental, en M. GOYHENETCHE, *L'oppression culturelle française au Pays Pasque*, Anglet 1974.

Una descripción general de las relaciones entre capitalismo, estado nacional y represión lingüística, en G. BOUTHILLIER y J. MEYNAUD. Langue et politique dans le monde contemporain. Le choc des langues au Quebec (1760-1960), Montréal 1971. Sobre el Québec, estos autores hablan de una serie de mecanismos favorables al predominio de la lengua inglesa: así, el trabajo con empleadores unilingües ingleses, la representación simbólica del inglés como condición de éxito social, el empleo de términos tomados de esta lengua para introducir en el francés el nombre de las innovaciones técnicas, y otros. Muy interesante es su descripción de la actitud de los medios de negocios: contra la difusión y la valorización del uso del francés en la vida económica, se pronuncian, entre otros, la Banque Royale du Canada, la Banque de Montréal, el Royal Trust, el Montreal Trust...; contra la política tendente a hacer del francés la lengua útil y predominante en las relaciones laborales y de empresa, a todo nivel, se coloca el Conseil du Patronat du Quebec... Todos estos medios entienden que el bilingüismo quiere decir: francés en la calle, e inglés en la empresa. Actitudes muy ejemplares al analizar el problema que nos ocupa.

industrialmente en el estado, siendo receptores de emigrantes (casos del País Vasco y de Cataluña), y, por el contrario, naciones minorizadas que son zonas de emigración y subdesarrollo (como Occitania y Bretaña).

No hay, pues, una voluntad definida del capitalismo de «subdesarrollar» a las minorías nacionales: lo que hay es una condición necesaria para el desarrollo del capitalismo, que es la del «desarrollo desigual». La presencia en una nación-estado de regiones deprimidas, en inferior situación económica, es para el capital una forma de crear zonas de reserva de mano de obra y de mercados complementarios. 5 En España, las condiciones de desarrollo de la burguesía local vasca y catalana, y la presencia de la gran propiedad agraria en el sur, han creado la situación que conocemos, de subdesarrollo andaluz y extremeño. En Francia, por el contrario, el desarrollo burgués ha sido vehiculado, sobre todo, por París y el Norte, y las minorías nacionales han quedado como zonas de subdesarrollo. En ambos casos, el estado ha sido centralista: pero, mientras el desarrollo burgués temprano en el País Vasco peninsular hizo que el ataque a la base precapitalista etnocrática fuera rápido y fuerte, y potenció que se desarrollara pronto un nacionalismo moderno, en Bretaña, como ejemplo contrario, la situación de marginación como región económica ha permitido hasta hace muy poco la supervivencia de una economía predominantemente precapitalista. etnocrática preservación de la base diferencial.<sup>6</sup> No hay que olvidar en estas situaciones de subdesarrollo que las clases dominantes locales siguieron la línea marcada por el desarrollo del capitalismo en el conjunto de la nación-estado, e invirtieron así en tierras o en negocios de provecho inmediato, que contribuyeron a impedir el desarrollo de una economía moderna local.<sup>7</sup>

Se puede así describir una forma principal de relación entre el capitalismo y las naciones minorizadas, que se corresponde con el llamado «colonialismo interior».

El trabajo de A. CABANES y M. SEQUIER,8 da una buena visión de conjunto sobre este tipo de relaciones, estudiadas en Bretaña,

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Ver una exposición sobre este «desarrollo desigual» en el tomo 3 del *Traité d'economie marxiste*, de E. Mandel, París 1969.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ver la obra, varias veces citada, de R. DULONG.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Sobre el caso concreto de la burguesía del Languédoc en el siglo XIX, que, en vez de invertir en una industrialización local, prefirió ir a lo seguro e invertir en tierras y en vino, hay una descripción en R. LAFONT, *La révolution régionaliste*, París 1967.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Enquéte sur le colonialismo intérieur, in «Que Faire», 8/9, 1971

Occitania, Cataluña continental y Córcega. La explotación y la opresión se caracterizan por una serie de constantes: la producción local de materias primas o de productos agrícolas, que dependen sobre todo del mercado francés e incluso del internacional (MCE), y cuya comercialización está muchas veces en manos de «trust» y monopolios; la situación de crisis agraria permanente, de origen extrarregional, y que conlleva una importante emigración rural; la carencia de un capitalismo local desarrollado, y la venta de la fuerza de trabajo a precios muy bajos en las plantas industriales instaladas en la región por los monopolios, lo que acarrea una gran emigración fuera del país; la contribución del fenómeno turístico a la ruina y a la alienación locales, cuyas principales manifestaciones están de nuevo en manos de monopolios; y por último, la extensión de los campos militares.

La situación es, pues, de penetración masiva del capitalismo en unas estructuras locales hasta ahora simplemente marginadas: esta marginación suponía, de hecho, lo que Marx llama una dominación «formal» del capitalismo sobre estas regiones, ya que, en el fondo, controlaba sus estructuras económicas y las utilizaba dentro de la dinámica del desarrollo desigual; <sup>9</sup> pero la preservación de las relaciones sociales y las condiciones de producción internas ya no se respeta, porque estamos asistiendo al desarrollo de una dominación «directa». Lo que ocurre es que la situación existente de infradesarrollo y dependencia hace que esa penetración tome formas que pueden ser calificadas, con toda justeza, de colonialistas.

Esta situación se puede aplicar plenamente al País Vasco Continental: así, encontramos en él la marginación geográfica y productiva dentro del estado francés; una actividad extractiva de tipo agrícola, con pobre transformación local, y exportación de estos productos a través de oligopolies; una emigración franca, de gente joven, que es de hecho una exportación de mano de obra; unos bajos salarios comparativos locales (con respecto a París, Breget paga un 35% menos, y los grandes almacenes hasta un 50%...); una «vocación oficial» de zona consagrada al turismo...¹º

<sup>9</sup> K. MARX, «Oeuvres», vol. 2, pp. 365 a 382, de la edición de la Pléiade, París.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Hay bastante literatura que insiste sobre esta situación. Yo mismo contribuí en 1968 a un trabajo sobre el tema, con el título (un poco pomposo y optimista...) «Etude sur les conditions objectives revolutionnaires en Pays Basque Nord», multicopiado; un resumen de las características coloniales se puede encontrar asimismo en Enbata Oldea, *Xedeak eta Jokabideak*, Baiona 1972.

El problema es completamente diferente en el País Vasco peninsular: aquí, la dinámica del desarrollo desigual ha contribuido a la industrialización del País Vasco, que se ha convertido en un receptor de emigrantes, mientras que la situación de subdesarrollo se da en la España del Sur y del Oeste. No hay, pues, esa situación típica de colonialismo interior, y, sin embargo, sí que hay una situación no sólo centralista, sino de opresión nacional sobre la comunidad vasca. En mi opinión, la clave del asunto ha de buscarse en el comportamiento del capital industrial y financiero vasco, en las condiciones específicas de su desarrollo.<sup>11</sup> La cuestión global puede expresarse así: el desarrollo industrial del País Vasco peninsular ha sido vehiculado, en lo fundamental, por la oligarquía industrial y financiera local; esta clase ha actuado, desde el primer momento, en el marco del desarrollo de la nación-estado española, y ha sido a partir de finales del siglo XIX la principal responsable de la inclusión del país en el marco centralista español.

Ocuparnos del conjunto de manifestaciones políticas y culturales que, con respecto al hecho vasco, ha tenido el estado español desde el siglo XIX nos llevaría demasiado lejos: entremos, pues, directamente en el comportamiento de la oligarquía vasca.

Históricamente, desde el final de la última guerra carlista y la abolición del sistema autonómico tradicional (los Fueros) en 1879, y hasta la crisis de 1917 y la dictadura de Primo de Ribera, esta clase social ha tenido una doble política.<sup>12</sup> De una parte, una línea

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> El caso vasco, dentro de este problema de las relaciones entre el gran capital y la cuestión nacional, es muy peculiar. El País Vasco peninsular está económicamente más desarrollado que las regiones del estado español donde se habla la lengua de la nación-estado. Hay una tendencia a comparar este caso con el de Cataluña, pero las diferencias son muy importantes, porque la gran burguesía catalana ha jugado, con altibajos, la carta del nacionalismo catalán, y forma parte de la formación social catalana, cosa que, como veremos, no ocurre con la vasca.

En esta situación, y por falta de términos comparativos, me veo obligado a ocuparme ya desde ahora de un modo extenso del caso particular vasco.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Al empezar esta descripción histórica en 1879, lo hago para marcarme un límite temporal y no hacer una exposición demasiado extensa. De todos modos, es necesario conocer el mecanismo de la primitiva acumulación capitalista en el País, que se hace antes de esa fecha, y que condiciona la debilidad estructural de la burguesía vasca para hacer una revolución burguesa propia, obligándola a caer desde el origen en los brazos del proteccionismo estatal español y de la contemporización con el imperialismo capitalista europeo y los propietarios agrarios españoles.

Una exposición de estos problemas la he hecho ya en *El nacionalismo vasco*, 1876-1937, Hendaye 1974. Sobre la acumulación primitiva ha aparecido recientemente el libro de E. FERNÁNDEZ DE PINEDO, *Crecimiento económico y transformaciones* 

de conducta tendente a conseguir el apoyo del estado central para sus actividades de expansión económica y de monopolio dentro de toda España: como hitos dentro de esta línea, podemos poner la obtención de la construcción de cruceros blindados para la Marina española en 1888, las subvenciones estatales del mismo año para el puerto de Bilbao, las medidas proteccionistas de Cánovas del Castillo en 1892, la fuerte campaña política contra Sagasta y los tratados de comercio con Alemania en 1893, y, sobre todo, la consecución en 1896 del proteccionismo sobre el material de ferrocarriles y, en general, para toda la industria siderúrgica. En todas estas cosas participaron los financieros vizcaínos, y, como dirigente máximo, Víctor Chávarri: tanto los partidos dinásticos en Vizcaya (y en especia! el conservador), como las Ligas de Productores (es decir, de fabricantes) de Vizcaya y de Guipúzcoa, volcaron aquí lo mejor de sus fuerzas.

76

A través de un serio combate político y económico, el capital financiero vasco consiguió, en estos años, que el estado español tomara una política de proteccionismo sobre material ferroviario y siderurgia, que, en la práctica, le abría el monopolio del mercado español; a cambio, esta oligarquía apoyó seriamente al partido conservador y a la política estatal (como, por ejemplo, con sus donativos durante la guerra de Cuba).

Más tarde, y hasta 1917, la oligarquía industrial y financiera vasca, apoyada por la coyuntura favorable que le deparó la neutralidad española durante la Gran Guerra, se va a convertir en el grupo financiero más importante de España, y va a extender sus actividades por toda la geografía peninsular: gracias al apoyo de sus recursos financieros (Bancos de Vizcaya y de Bilbao), va a dominar las hidroeléctricas, extenderse por las papeleras, crear un monopolio siderúrgico oficializado (la Central Siderúrgica de Ventas), rodear la costa española con sus navieras. Pese a todo, el poder del estado no está en sus manos: la crisis creada por el Proyecto de Ley sobre beneficios extraordinarios de Santiago Alba, en 1916, está ahí para recordárnoslo. Pero su importancia es ya decisiva. Y lo que está claro es que esta clase social nacida en el País Vasco ha elegido como principal campo de acción, político y económico, la nación-estado española, y que su actividad se orienta primero hacia una política favorable del estado hacia sus intereses, y, más tarde, hacia el control de ese aparato estatal.<sup>13</sup>

77

sociales del País Vasco, 1100/1850, Madrid 1974.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Asimismo, una descripción más detallada de esta época se encuentra en el trabajo citado en la nota anterior.

Al mismo tiempo, hay que hablar de la política de apoyo, en aquel tiempo y por parte de este capital financiero e industrial, a la política de autonomía económica del País Vasco, y especialmente de Vizcaya. Insisto desde el principio en que no se va a tratar de una política de construcción nacional vasca, sino de predominio local y de construcción de una sólida base de apoyo para actuar a nivel español global.

En efecto, no hay que olvidar que, desde 1877, existía en el País una forma de autonomía financiera: el régimen de Conciertos Económicos. El organismo que se ocupaba de la gestión local, dentro de este Régimen concertado, era la Diputación. El meollo del Concierto era que toda la provincia pagaba un cupo al estado. en concepto de impuesto global provincial, y que la Diputación era quien se encargaba de recoger esa suma mediante una organización fiscal y unos recursos propios. El control sobre la Diputación permitió a la oligarquía financiera local hacer que las clases populares, a través del impuesto indirecto, pagaran la mayoría del cupo, mientras que los impuestos sobre los beneficios industriales eran mínimos. Además, la Diputación se ocupaba, con sus recursos propios, de la planificación y el financiamiento de buena parte de las obras de infraestructura: y así, en manos del capital local, no sólo realizaba las obras necesarias para el desarrollo industrial (pagadas por el erario público, pues), sino que, además, encargaba ferrocarriles y otras obras importantes (como en el puerto) a las propias empresas capitalistas vizcaínas. En estas condiciones no es de extrañar que la oligarquía, detentadora del poder en las Diputaciones, fuera defensora de las autonomías locales.

No hay que olvidar, de otra parte, que en los combates políticos para obtener una legislación estatal favorable a los intereses de los industriales vizcaínos, la presión de Ayuntamientos, Diputaciones, Senadores y Diputados a Cortes locales, era un factor

importantísimo: la oligarquía jugó todas estas bazas. $^{14}$ 

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Hay en el juego de la oligarquía una orientación sobre lo que es prioritario y lo que no lo es: el poder local era, sin duda, un fin en sí, pero era sobre todo útil para pesar sobre el estado central, para la extensión de los intereses del capital vasco en toda España, que era el objetivo principal.

A este respecto, una cita de J. de YBARRA (*Política nacional en Vizcaya*, Madrid 1947) es muy explícita. Dice, hablando sobre la clase social a la que el autor pertenece: «Malogrado el político vascongado que hubiera podido conseguir de la bondadosa Reina la recuperación foral, muerto Allende-Salazar, nadie en Vizcaya ni en las Vascongadas se hallaba con fuerzas y preparación suficientes para acometer la

Por último, no hay que olvidar que el estado unitario era la condición necesaria para la llegada sin obstáculo de miles de emigrantes, que unidos a los proletarios de origen local, crearon con su trabajo la riqueza vizcaína, y con la explotación de ese trabajo la riqueza de los capitalistas vascos. Aparte de esta cuestión (que es fundamental), el estado aseguró también un régimen de atrasadísima legislación social y de represión de las luchas obreras, que era una condición más favorable al rápido enriquecimiento de la clase que nos ocupa.<sup>15</sup>

Obviamente, cuando, gracias a las elecciones democráticas y a partir de 1916, los órganos del poder local cayeron en manos de grupos no oligárquicos (concretamente, en la Diputación de Vizcaya eran mayoritarios los nacionalistas vascos; en el Ayuntamiento de Bilbao, nacionalistas y socialistas; en las elecciones a Diputados a Cortes de 1918, los nacionalistas fueron mayoría, y salió el primer diputado socialista vizcaíno, Indalecio Prieto), los oligarcas vizcaínos perdieron todo interés por la autonomía, y se dedicaron de lleno a lo que Ybarra llama «política de unidad nacional». Línea de conducta francamente antinacionalista y conservadora, que les arrojó en brazos del genera! Primo de Rivera.

Más tarde, durante la República, eligieron claramente su campo. Si bien hubo un acercamiento de algunos de ellos a la línea estatutista de 1931, por lo que ésta tenía de clerical y antirrepublicana, se apartaron netamente de toda la campaña estatutista de 1932-1933, y durante la guerra civil estuvieron, sin ambages, en el lado de los vencedores. Dentro de la política de represión brutal que, tras la guerra, cayó sobre el hecho diferencial

empresa; pero en cambio surgieron otros hombres que al margen de los intereses políticos laboraban en el empeño de lograr protección oficial a la gran industria española de Vizcaya. Estas personas comprendieron que para llevar adelante su propósito de aumentar la industria vizcaína necesitaban la colaboración política, por lo que decidieron adueñarse ante todo de los electores vizcaínos, con lo que una vez en sus manos las representaciones del país, podrían manejarlas en las Corporaciones locales y en las Cortes de la nación en servicio de su patriótico proyecto» (pág. 104).

15 Recordemos, porque las reivindicaciones obreras mostraban las horribles condiciones de vida de mineros y trabajadores, y porque la represión fue muy severa, las huelgas de 1890 y de 1903. Como detalle, digamos que la Milicia Foral, dependiente de la Diputación, intervino contra los huelguistas, y que a Don José María de Arteche y Osante, Presidente de la Diputación, Presidente del «Ferrocarril de Bilbao a Portugalete», de la minera «La Vizcaína» y de «La Papelera Vizcaína», Senador, le dieron como premio a su actuación la Gran Cruz del Mérito Militar, a las que más tarde añadiría la Cruz de Beneficencia de primera clase.

vasco, no sólo fueron cómplices, sino ejecutores directos, como el primer alcalde de Bilbao, José María de Areilza, por citar un ejemplo.

Durante el período franquista, la tendencia de la oligarquía industrial y financiera vasca a considerar al conjunto español como a su nación-estado, y, sobre todo, a hacerse con el control del estado central, se ha intensificado.

En este período histórico, ha conseguido una partición directísima en el poder estatal, cosa que antes no tuvo: entre los ministros y los altos funcionarios del general Franco, encontramos repetidamente muchos vascos, muchas personas ligadas, directamente, a esta oligarquía que nos ocupa<sup>16</sup>. La base de este fenómeno hay que buscarla en la extensión de los negocios del gran capital vasco a toda España, y en la relación directa entre este gran capital y el estado, para apoyarse mutuamente.

De hecho, antes de la Guerra Civil, el poder del estado no estaba fundamentalmente en las manos de industriales y financieros: pero, tras la guerra, podemos decir, sin gran temor a equivocarnos, que hay una expansión importantísima del poder de la gran Banca privada, que no sólo obtiene el control de la mayor parte del aparato industrial español, sino que se convierte en la fuerza principal del poder del Estado. El capital financiero pasa así a ser el grupo dirigente clave dentro de la administración, y a poner a ésta a su servicio: dentro de este capital, la participación de los vascos es notoria.<sup>17</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Ver una lista, desde Esteban Bilbao a Areilza, Urquijo, Oreja y López Bravo, en ORTZI, Historia de Euskadi, París 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Hay, pues, una evolución en las relaciones entre el gran capital vasco y el estado, desde la lucha por conseguir la protección hasta la participación en el poder estatal y el apoyo mutuo, político y financiero, entre oligarquía y administración. Un resumen de estos pasos los da otro buen conocedor de la clase social de la que forma parte J. M. de AREILZA («Presente y futuro de la economía industrial española», conferencia en la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, curso 1953-1954): «El INI representa la seguridad de que el Estado no dejará malograrse la política industrialista. Si las medidas tomadas para despertar la iniciativa privada fallan o no logran la totalidad del objetivo propuesto, el INI debe llenar las ausencias y completar aquellos anhelos. En cierto modo, y en el esquema de nuestro desarrollo industrial desde 1900 acá, el INI representa, por decirlo así, la tercera etapa de aquel proceso. Primero fueron los empresarios individuales los que se lanzaron —y aquí en Vizcaya conocemos bien el episodio— a crear iniciativas, a fundar empresas, a desarrollar industrias al margen o ante la indiferencia, cuando no ante la hostilidad, de un Estado que lentamente iba despertando al proteccionismo (...). Luego la complejidad del empeño, el crecimiento del mercado, las necesidades de la primera guerra mundial y

81

Hasta 1959,<sup>18</sup> se pueden describir una serie de etapas en este aumento de la importancia del capital financiero: las disposiciones sobre los bancos de 1940, que favorecieron la concentración y el monopolio en el sector, y de este modo el aumento de su importancia económica y política; las disposiciones autárquicas de 1939, que continuaron la tendencia proteccionista de todo un sector oligárquico, el cual va a hacer sustanciosos beneficios hasta 1951, bajo una fuerte protección arancelaria.

En este año, se inicia la tendencia a sustituir la ideología autárquico-fascista por el juego de la integración plena en el concierto capitalista internacional; se abren en el interior los mecanismos de libertad de mercado e iniciativa industrial, y, desde 1955, se precisa una actitud económica «neoliberal». Quienes tienen la fuerza en la mano para ponerse a la cabeza de la expansión son los capitalistas financieros.

Estos, aparte de sus negocios propios, poseen un recurso muy importante, de índole estatal: el Instituto Nacional de Industria (INI), que no sólo no les hace ninguna competencia, sino que sirve de puente entre la oligarquía financiera, los poseedores de capital inactivo y el resto de la industria. Más aún, garantiza a la oligarquía unos márgenes de beneficios seguros, pagados por las clases trabajadoras a través de una fiscalidad especialmente retrógrada: en efecto, el Ministerio de Finanzas, a través de sus créditos para compensar las pérdidas, hace esta función. 19 La relación estadooligarquía es aquí muy estrecha: Pero, si saltamos del plano económico al político y al sindical, vemos que, una vez más, a través del Sindicato Vertical y de la represión sobre las luchas obreras, el estado da al capital las mayores facilidades para la

los grandes proyectos de la Dictadura obligaron a movilizar mayores capitales y a la creación de grandes industrias modernas. Fue nuestra segunda etapa. La Banca española, y muy singularmente la bilbaína, tomó parte en esta época, que llega hasta nuestros días (...). Con el Estado ha de ocurrir lo mismo en esta tercera etapa en que nos bailamos.

Su presencia como protagonista es necesaria, dada la gran envergadura de nuestros obligados planes de inversión, que alcanzarán pronto a los 20.000 millones al año. Pero su coexistencia con la actividad de los empresarios y de los banqueros es una norma de elemental buen sentido. En la práctica, esta convivencia se ha producido, en muchos casos, con perfecta compenetración» (pág. 11).

<sup>18</sup> Sobre esta etapa sigo, en especial, al trabajo de ROS HOMBKAVELLA y su equipo, *Capitalismo español; de la autarquía a la estabilización (1939-1959),* 2 vol., Madrid 1973.

<sup>19</sup> Ver R. MORALES, *El capital monopolista de Estado en España*, en «Tribuna Socialista», 1, París 1954; citado por C. M. RAMA, *La crise espagnole au XXème siécle*, París 1962.

extracción de la plusvalía, hace una contribución directa a la prosperidad de las clases dominantes.

82

La estructura básica del capitalismo español, según la cual hay un control casi absoluto de los monopolios industriales y financieros sobre la vida económica y la planificación, queda así ligada a la política estatal, que no sólo la ha permitido, sino que la ha fomentado.

Hoy en día, un millar de personas, repartidas por los Consejos de Administración de las principales empresas, y a través del poder de la Banca privada, disponen del 70% de los recursos monetarios ajenos, conceden el 60% de los créditos, poseen el 90% de la cartera de valores del sistema, y controlan más del 50% de la electricidad, la siderurgia, el cemento, el vidrio y las azucareras, aparte de su papel principal en los monopolios públicos.

La participación vasca en este conjunto es notable. Entre las entidades, hay que citar a los Bancos (Vizcaya, Bilbao, Urquijo y sus filiales), a su participación en Iberduero, la Central Siderúrgica (donde Altos Hornos es la empresa principal), los Cementos del Norte (Rezóla, Hontoria, Alberdi y Portland), los fertilizantes (con Sefanitro a la cabeza), su participación en la CAMPSA... A nivel individual, un examen rápido sobre los Consejeros Comunes a las principales empresas monopolistas españolas (275 personas), indica que alrededor del 30% están ligados al capital vasco.<sup>20</sup>

Insisto, pues, en algo que está admitido generalmente: que en España se ha reforzado el capital monopolista de estado, que la oligarquía industrial y financiera es la fuerza principal que controla ese estado, y que el capital vasco forma parte indisoluble de esa oligarquía.

33

Hay que añadir que la penetración del capital extranjero, y del yanqui en particular, ha agravado la tendencia reaccionaria del gran capital vasco.

Esta penetración se ha hecho en estrecha relación con la Banca local:<sup>21</sup> ésta ha vendido parte de sus empresas, ha facilitado la instalación de las extranjeras, y participa en la gestión y en los

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Mayores detalles se encuentran en R. TAMAMES, *Los monopolios en España*, séptima edición, Madrid 1970.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Sobre este asunto bancario, ver J. MUÑOZ, *El poder de la Banca en España*, Bilbao 1970.

beneficios de todo el conjunto.<sup>22</sup> Con todo ello, y dado el papel político y económico que a España le ha otorgado el imperialismo yanqui, el capital financiero se ha inclinado aún más hacia la derecha.

En el momento actual, la Estabilización y el inicio de la época del Desarrollo se hacen aún muy conforme a los intereses de la clase que nos ocupa. Los Bancos de Bilbao y de Vizcaya fundan sus propios Bancos de negocios (éstos ya con alta penetración del capital extranjero), y los ministros del Opus Dei, con López Bravo a la cabeza, no sólo hacen una política favorable a la expansión de esos negocios, sino que incluso se dedican a salvar a las empresas oligárquicas vetustas que no llegan a adaptarse a la nueva situación. El caso de la ayuda estatal a Altos Hornos, empresa altamente deficitaria, fue el más escandaloso de todos.<sup>23</sup>

Repasando el conjunto de esta historia, se pueden postular, creo, dos aseveraciones básicas: primero, considerar a la gran burguesía local como exterior a la estructura nacional vasca y como parte de las clases dominantes de la nación-estado española; <sup>24</sup> segundo, considerar esta clase como responsable

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Para concretar más en la parte vasca de esta cuestión, digamos que en la lista de empresas en relación estrecha de control, dependencia o contacto con los capitales americanos que da Vanguardia Obrera *(La dominación yanqui sobre España, Madrid 1968)*, se encuentran más de cuarenta empresas vascas, y no de las menores.

Hay dos casos particularmente significativos: uno es el de la participación de la «United Steel» en Altos Hornos de Vizcaya; otro, el de las relaciones del Banco Urquijo con la «United Dominions Trust» y la «International Banking Corporation»,

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Cfr. R. TAMAMES, La República. La era de Franco, Madrid 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Esta opinión se encuentra ya en bastante gente. Uno de los primeros fue F. SARRAILH (Vasconia. Buenos Aires 1%2), quien, con su peculiar verbo acerado y punzante, dice, por ejemplo: «Los vascos españolizados (el capitalismo vasco) que, desde el punto de vista de una verdadera dinámica nacional, no pueden ser considerados vascos, por más que hayan nacido en Euskaria y lleven todos los apellidos vascos, se veían unidos a España por intereses comerciales mucho más que por sentimentalismos, porque ellos aspiraban al monopolio del mercado español. El vasco españolizado quería ser el conquistador imperialista de España. Y en tal sentido se unió al capital agrario español para repartirse los frutos de la explotación» (...). «La alta burguesía, que en parte es nacionalista y en otra parte extremadamente españolista. En cualquier caso este grupo social ha sido francamente colaborador del régimen fascista de opresión».

En esta serie de consideraciones sobre el papel de la alta burguesía local, y sobre el mecanismo global de la industrialización y el desarrollo del capital monopolista en el País Vasco peninsular, está el meollo de la famosa tesis sobre la «colonización» de Euskadi. He citado a Sarrailh para reconocer, una vez más, su influencia sobre los puntos de partida de mis propias conclusiones: luego, me ha tocado a mí endosar lo más desagradable de la polémica contra las «tesis colonialistas» y el «prabianismo»...

directa principal de la explotación y de la política represiva que sufren tanto las clases trabajadoras del País Vasco peninsular, como las manifestaciones nacionales vascas.

83

Yo mismo he defendido esas tesis, a partir de 1969 (ver los artículos: *A los revolucionarios vascos*, 1969, y ¿Acumulación primitiva o colonización?, en «Gatazka», 1970); más tarde, una nueva exposición, dentro de la misma línea, es la de LAGUNA, *Argumentos sobre el nacionalismo revolucionario*, in «Lauburu 1», Hendaya 1974. El meollo de esta opinión, repito, está en el hecho siguiente: el desarrollo del capitalismo moderno en el País Vasco peninsular está ligado a) desarrollo de una nación-estado precisa y determinada, la España unitaria. Desde este punto de vista, la estructura social precapitalista vasca no ha sido continuada (y dialécticamente negada) por un sistema capitalista vasco; por el contrario, ha sido groseramente negada e incluso perseguida, marginada y puesta al borde de la liquidación, por un sistema capitalista español, a cuya creación contribuye objetiva e importantemente la gran burguesía local vasca.

He aquí el fondo de la cuestión. La nación es una categoría histórica, y no un hecho racial o de nacimiento. En el desarrollo de la nación-estado española participa objetivamente esa oligarquía vasca, y como clase social adopta una política nacionalista española. Por el contrario, no hay práctica política nacionalista vasca (entendida como política para la creación de una nación-estado o de una verdadera autonomía); hay un sector de la alta burguesía vasca que sí es autonomista, que se autoproclama nacionalista, y es el grupo de De la Sota: son la excepción que confirma la regla, aunque merecen un estudio preciso, del que haré mención al hablar de la burguesía nacional, y que, desde luego, han tenido una incidencia mucho menor en la vida del País que el resto de grandes burgueses españolistas.

De aquí que yo crea que se puede afirmar que la explotación de las riquezas del País y de la fuerza de trabajo de los explotados vascos, se hace y se ha hecho *fundamentalmente* al servicio de las clases dominantes que dirigen una nación-estado diferente a la vasca, clases que son nacionalmente no-vascas, extranjeras. Este es el contenido del término «colonización», y no hay que pretender hacerle decir lo que no dice.

Porque, en efecto, el término está empleado en un sentido muy amplio, y su contenido no significa necesariamente una identidad de situación económica local con las colonias del Tercer Mundo o del «colonialismo interno» en Francia. Es claro esto, cuando se sabe que, en 1969, por ejemplo, las tres primeras provincias españolas en el valor de la renta «per cápita» eran Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, siendo Navarra la séptima. Pero, si se mira la situación de un modo estructural, y se distingue en el País una estructura capitalista española dominante, y una estructura vasca que es, o bien precapitalista en una parte, o bien popular dentro de las clases industriales modernas por otra, se puede postular una situación de explotación y de liquidación por parte de la estructura dominante extranjera sobre las estructuras nacionales vascas. Desde este punto de vista, creo que el término «colonial» no es ningún disparate.

Naturalmente, el cuadro es más complejo que todo esto, en cuanto que hay una burguesía nacional vasca que explota, entre otros, a trabajadores nacionalmente españoles. Pero insisto en lo que es el meollo de la «tesis colonialista», opinión discutible, sin duda, pero que no me parece ni racista, ni xenófoba, ni camuflaje al servicio de los intereses de la gran burguesía vasca, como en calumnias que las polémicas políticas no justifican han dicho algunos.

De todos modos, una evolución «vasquista» de un sector de esta oligarquía no es imposible. Según parece, en estos últimos años hay una disminución de la importancia relativa de la finanza vasca en la economía española: el crecimiento económico en otras regiones, la concentración de las finanzas en Madrid, van disminuyendo el peso relativo del grupo. Más aún, puede decirse que en el conflicto interno en el interior del capitalismo español, el capital financiero vasco se está colocando, en general, dentro del sector más reaccionario: por su relación estrecha con el imperialismo yanqui, por su dependencia con respecto al proteccionismo y al intervencionismo estatales, por su estructura monopolista, por los defectos infraestructurales de muchas de sus empresas, esta fracción de la burguesía dominante española es opuesta, en principio, a la «europeización», tanto por la democratización de los sistemas políticos y económicos como por la entrada en el MCE.25

En esta situación, ante la posibilidad de un nuevo reparto del poder dentro del estado, y en caso de que la burguesía modernizadora y europeísta, jugando la carta del MCE y del apoyo de los social-demócratas diversos, consiga una mayor participación en el poder estatal, no se puede excluir la hipótesis de que la finanza vasca se repliegue hacia una reforma autonómica (económica y política), con el fin de asegurarse una plataforma de poder local, en el País Vasco.<sup>26</sup> Si recordamos el contenido de la política de apoyo a los Conciertos Económicos de 1917, es evidente que el «vasquismo» de este sector nos va a resultar asaz sospechoso...

<sup>25</sup> Ver las opiniones de ORTZI (op. cit.) y de N. POULANTZAS, La crise des dictatures, París 1975. Esto no excluye la presencia de sectores europeístas y modernizantes, e incluso, si la situación se hace dominante en esa dirección, un cambio de actitud.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> No conozco bien la base social de los antiguos franquistas que andan ahora reproponiendo la negociación de los Conciertos y de la Autonomía local: la presencia entre ellos de oligarcas hace sospechar que ese movimiento de repliegue local de la oligarquía es ya más que un futurible, es una carta que ya se ha empezado a jugar.

## Capítulo 4

## LA BURGUESIA NACIONAL: SU EXISTENCIA Y SUS LIMITES

La cuestión de la burguesía nacional es una parte fundamental del combate político en el País Vasco: de una parte, hay toda una denuncia del «nacionalismo burgués»; de otra, la cuestión de las posibles alianzas con esta burguesía está perennemente debatida.

Que unos la califiquen de «nacional», otros de «popular», algunos de ambas cosas a la vez, unos pocos hasta de «revolucionaria», y, más modestamente, otros muchos de «no monopolista» o «antioligárquica», la existencia y la importancia de esta clase está sobre el tapete.

Ideológica y políticamente, somos muchos los que pensamos que se puede identificar al Partido Nacionalista Vasco como ligado a esta clase. Pero no conozco ningún trabajo claro sobre la realidad material, las fracciones y los intereses de este grupo social; el hecho de que los patronos nacionalistas conocidos funcionen también en la clandestinidad o semiclandestinidad política no facilita el análisis. Y, en mi opinión, la falta de este estudio de base dificulta la concreción y la corrección de las posturas políticas en relación con tal burguesía. Espero contribuir a orientar el debate, en espera de estudios más precisos.¹

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Los propios autores miembros del PNV nos dan las primeras indicaciones sobre la importancia numérica y política de la burguesía nacional vasca. Así, J. M. DE LEIZAOLA daba para 1955 una cifra de 25.947 trabajadores «en pequeña empresa industrial», es decir, pequeños patronos, en las cuatro provincias peninsulares. La cifra es bastante correcta, aunque la terminología llame a confusión.

Esta cifra se encuentra en su libro *Historia de la Economía Vasca*, Caracas 1962. En este mismo trabajo, el actual Presidente del Gobierno de Euzkadi insiste en lo que es la doctrina tradicional del PNV. Dice: «Contribuir a la prosperidad de la economía vasca es crear una primera condición indispensable para el desarrollo de nuestro ideal (...). El trabajo de promoción de empresas (realizado por los creadores de empresas), consiste no en inventar, sino: 1º) en advertir que en el sistema de la economía hay un hueco para una actividad más (...); 2º) tomar sobre sí la tarea de producir ese acoplamiento (entre el capital, la técnica y el trabajo, y el hueco en cuestión). El resultado del trabajo de estos promotores es el de crear masas de trabajo futuro, masas de remuneraciones para técnicos, administrativos y obreros a partir de quienes ellos han reunido a su alrededor» (pág. 63). «¡Dichosos los tiempos

89

Utilizando una vez más el método comparativo que estoy siguiendo, es posible distinguir diversas fracciones en la llamada «burguesía nacional».

Una primera fracción, a quien se puede calificar de nacional, es el grupo burgués cuyas empresas están ligadas a los modos de producción tradicionales y al mercado local, tanto de ventas como de mano de obra. Forzando un poco el lenguaje, se le podría llamar «burguesía etnocrática»: en la nota 10 del capítulo primero he hecho referencia a la existencia de este grupo en la Bretaña de los años cincuenta, según el estudio de R. DULONG. En ese mismo capítulo se pueden encontrar los límites que su carácter marginal dentro del sistema moderno marca a su acción política y a su influencia social: el meollo del problema está en que esta fracción tenderá más a la resistencia, a la obtención de ayudas y créditos para sobrevivir, al regionalismo tradicionalista, que a una política de independencia nacional y construcción de una nación moderna.<sup>2</sup>

en que una ley general abría los caminos para que todo el mundo, sin privilegios, crease empresas!» (pág. 64). «Los capitales nos interesan aquí en cuanto son riqueza que se emplea en operaciones de producción o de distribución, y que con ello se hacen beneficios. Y para la economía vasca los capitales así entendidos son una constante en cuanto su empleo se haga en el área geográfica de la economía vasca» (pág. 67).

Encontramos aquí una doctrina de alabanza al papel del capital vasco siempre y cuando éste haga una inversión principalmente local, y una condena explícita del monopolismo: Leizaola retrata aquí el funcionamiento ideal de esa burguesía local en la que el PNV sigue viviendo y quiere extenderse. Otras citas de autores nacionalistas miembros del PNV pueden encontrarse en mi trabajo sobre el nacionalismo de la preguerra (Hendaya 1974). De todos modos, no puedo resistir la tentación de reproducir el retrato del pequeño patrono vasco tal y como lo ideologiza F. J. DE LANDABURU, en *La causa del pueblo vasco*, París 1956, págs. 96 y 97: «...hijo de obreros y nieto de labradores (...), un trabajador más, que participa en las dificultades de la vida del obrero y de las angustias que muchas veces impone el manejo de un capital modesto. Sería injusto tratar a estos hombres como capitalistas reaccionarios y no sería patriótico extirpar de nuestra raza esta clase que tanto ha hecho por el prestigio y por el desenvolvimiento económico del País».

Una descripción más actual de la importancia económica global del sector, que insiste en la abundancia de establecimientos industriales modernos, y en la importancia de las empresas de capital individual o familiar, se encuentra en los dos trabajos siguientes: M. FERRER, *La industria de la Espada Cantábrica*, Bilbao 1968, y P. LABORDE, *L'industrie dans le Guipuzcoa*, «Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest», 43, 4, 1972.

<sup>2</sup> En el País Vasco se pueden incluir en este grupo las empresas caracterizadas por el empleo de técnicas simples, mano de obra poco especializada, equipo poco costoso, mercado local predominante, precios y margen de beneficios bajos y, muchas veces, mano de obra de origen local. En la parte peninsular, se encuentran, por ejemplo, en los sectores textil, del calzado, de muebles, máquinas de coser y bicicletas.

90

Otra fracción burguesa, a la que se considera como «nacional» en la mayoría de los trabajos al respecto, son los propietarios capitalistas de tierras. No se trata aquí de los pequeños campesinos propietarios, sino de agricultores más importantes y más prósperos, que emplean asalariados, y que por su condición campesina están fuertemente atados al sistema etno-cultural.

Cabe preguntarse si los campesinos prósperos que se están diferenciando actualmente en Europa Occidental, formando un grupo capaz de «rentabilizar» sus explotaciones dentro del sistema actual, no son más cosmopolitas que nacionales, en cuanto que se integran plenamente en la sociedad de consumo y muy poco deben a las raíces étnicas. Sea como sea, el caso del Larzac muestra que este grupo de agricultores modernos, incluso prósperos, son capaces de una política de identificación local, casi nacional, y antioligárquica.

En el País Vasco, hoy en día existen ambas fracciones, y creo que se les puede incluir en la burguesía nacional.<sup>3</sup> El problema de

A este tipo de industrias, G. ANSOLA (Euskal Herriko Ekonomiaz (1955-1967), Bilbao 1971) las llama «lehen belaunaldiko industríale», y el equipo de SIADECO (Mondragón y su futuro, San Sebastián 1972) empresas de la «primera generación industrial». Su importancia es aún alta. Ansola las define como abundantes; en Mondragón, las industrias así calificadas forman el 65,9 % del total empresarial, y reúnen el 44,4 % del empleo local. De la importancia y la baja capitalización y productividad de estas empresas, viene el riesgo de estancamiento y crisis para una parte importante de la industria, especialmente en Guipúzcoa: incapaces de financiarse o de obtener una financiación que les permita ponerse a una altura moderna, buena parte de estas industrias están condenadas a periclitar. En la parte Continental, es probable que la crisis en la industria del calzado tenga mucho que ver con una situación similar.

Sin duda, esta fracción tiene un arraigo local y nacional alto, ligada como está a la sociedad popular-etnocrática y a la sociedad industrial. Políticamente, este grupo no vería nada mal una reforma autonómica que les aseguraba financiación y protección. Como en el caso bretón, no la creo capaz de una política verdaderamente independentista, aunque sí de apoyar una fuerte agitación nacionalista con el fin de drenar la mayor parte de reformas políticas y económicas posibles. Por último, tal vez convendría analizar dentro de este sector de «burguesía etnocrática» a los 632 patronos de pesca, que de nuevo en empresas familiares o individuales pequeñas, contaban en 1969 con unos 8.500 marineros (ver SIADECO, *La pesca de superficie en Guipúzcoa y en Vizcaya*, Bilbao 1970). Pero las particularidades de las relaciones entre patrón y marineros, tanto en gastos como en remuneración, como en visión de la sociedad, exigen un estudio aparte.

<sup>3</sup> De todos modos, no puedo cifrar aún su importancia actual. Según el Censo Agrario de España, publicado en 1962 por el Ministerio de Agricultura, había en las cuatro provincias peninsulares 7.676 explotaciones entre 20 y 50 hectáreas, y 3.258 explotaciones mayores de 50 has.: estas últimas, que son sólo el 2,64% del número total, poseen por el contrario el 58,50 % de todas las tierras. La mayoría están en Navarra.

que bastantes de ellos trabajen y vivan en las zonas con menos conciencia nacional (Sur de Navarra, por ejemplo) no se puede desdeñar: el caso navarro merece, a este respecto, un análisis específico. Yo creo que es correcto estudiarlo dentro del conjunto vasco, pero hay que hacerlo con un amplio sentido de la particularidad y del matiz: en otra ocasión volveré sobre este tema fundamental.

Los casos históricos respecto al estudio de esta burguesía campesina se refieren a épocas anteriores a la aparición de esta fracción ligada a la sociedad de consumo que he mencionado. Hecha esta salvedad, en general se trata de un grupo social partidario, ciertamente, de la liberación nacional; pero, en general, poco dispuesto a una política nacionalista que pueda transformarse en revolución social.<sup>4</sup> De todos modos, por sus

Es difícil saber cuántas están explotadas de forma capitalista y cuántas de forma aún semifeudal, Ejemplos notables, como el del Señorío de Sarria de los Huarte, verdadera producción industrial, no faltan.

Aparte de esto, hay que tomar en consideración el desarrollo de granjas y explotaciones capitalistas, ligadas al aumento del consumo y a la urbanización, que se han especializado en porcino (Navarra), en carne (Vizcaya), o en huevos (Navarra). Asimismo, hay que mentar las fábricas de conservas: pescados en la costa y vegetales en Navarra. La conserva de pescado es un sector exportador, con bastante empresa pequeña; la conserva vegetal está sobre todo en manos de casas familiares y medio artesanas. La situación ha mejorado hoy en día, pero hace diez años, de 181 fábricas navarras del ramo, sólo tres tenían capacidad internacional (ver M. FERRER, *Las industrias agropecuarias*, in «Información Comercial Española», febrero 1966).

<sup>4</sup> Los ejemplos que he podido encontrar son todos anteriores a 1920: los estudios sobre Occitania y Bretaña no diferencian bastante dentro de la clase de campesinos propietarios. En las «Conclussions generales», vol. II del libro *Mouvements nationaux de liberation et classes populates*, París 1971, los autores insisten en el carácter a la vez nacional y conservador de los campesinos más favorecidos. En el tomo I, W. CONLE y D. GROH (Working class movement and national movement in Germany between 1830 and 1871), hacen notar la destacable indiferencia de estos campesinos al problema de la unificación nacional en la Alemania decimonónica.

Mucho más ilustrativo es el caso irlandés (ver F. BEDARIPA, *Irlande: la participation des classes populaires au mouvement national (1800-1921)*, tomo I de la obra citada). Es un ejemplo muy preciso de la transformación de un nacionalismo antioligárquico cu un nacionalismo conservador, al acceder un sector amplio del campesinado a una propiedad próspera. De hecho, durante Jos dos primeros tercios del siglo XIX, los campesinos pobres o sin tierra se enfrentan a unos grandes propietarios ingleses: la lucha es aguda, y el patriotismo claro. Más tarde, con la reforma agraria, una serie de campesinos accede a la propiedad, e incluso a ser propietarios prósperos; al mismo tiempo, una parte de la burguesía irlandesa compra tierras, creándose vínculos estrechos entre ambas fracciones poseyentes, A partir de este importante cambio en la situación social, cambia el carácter del nacionalismo vehiculado por estos grupos sociales. En manos de la alianza entre la burguesía nacional y los campesinos prósperos, el nacionalismo político deviene reaccionario y clerical en grado sumo; y así, durante la sublevación de 1916, los únicos en

dobles relaciones con el mundo industrial moderno y con la sociedad tradicional, base histórica de la nacionalidad, esta clase adquiere una significación cultural y patriótica de orden importante.

92

Una nueva fracción, más reciente, corresponde a los capitalistas locales que funcionan como delegados o subordinados de las grandes empresas estatales o de las multinacionales, y esto en un grado de dependencia inmediato y directo: es la fracción «compradore», por emplear el término consagrado. Sería erróneo pensar que esta clase sólo existe en el llamado Tercer Mundo: en nuestras sociedades no es la fracción principal, pero está lejos de ser inexistente. Junto a este sector, se puede analizar otro grupo de empresas cuya relación con el imperialismo no es de dependencia directa en la gestión o en el capital, pero sí de dependencia tecnológica, de mercados, de existencia en el fondo, muy directa también. Para simplificar, digamos que hay una serie de empresas

enfrentarse con los ingleses serán la clase obrera y una fracción de la pequeña burguesía urbana, Las clases poseyentes los abandonan, temerosas de la revolución social. Irlanda será así un fracaso nacional (partición y casi desaparición de la lengua gaélica), y un fracaso social (reaccionaria y atrasada): los responsables del fracaso no son otros más que los intereses de las clases poseyentes.

Irlanda es, en esto, un admirable ejemplo de cómo los límites de la política patriótica están marcados por la fuerza relativa de las diversas clases nacionales y por los intereses propios de éstas, de cómo el contenido de una política nacionalista está en función de la situación de clase y de la lucha de clases. Mirando a Irlanda, llegamos así a unas conclusiones bastante diferentes a las que llegan otros nacionalistas vascos (ver el artículo de LARKESORO, *Irlandari ez-ikusia*, «Zeruko Argia», noviembre 1975).

<sup>5</sup> En el caso vasco, un sector que se puede analizar dentro de este epígrafe es el de la máquina-herramienta, sector que es además clave dentro de la burguesía no monopolista. Más de uno se extrañará al definir a este sector como dependiente del imperialismo: es posible que me equivoque, porque los economistas «oficiales» que publican sobre estos temas no suelen analizar demasiado esta cara del asunto... De todos modos, creo que su dependencia indirecta es importantísima, y justifica incluirlo en este apartado.

Aparecido entre las dos guerras mundiales y afianzado después de la Segunda, esta rama está constituida, sobre todo, por empresas pequeñas y medianas. En 1965, el País Vasco era la sede del 60 % de todas las empresas de esta rama en España; de ellas había cuarenta en Vizcaya, y el 70 % empleaban menos de cincuenta personas. En 1972, había ya 52 empresas en Vizcaya, y las pequeñas seguían siendo predominantes en número. En Guipúzcoa, donde el número de empresas es mayor, y donde la rama reúne cerca del 8 % de la población obrera, el pequeño tamaño es también una constante. En este sector hay que destacar dos hechos: primero, el carácter no monopolizado; segundo, su estrecha relación de dependencia con respecto al imperialismo capitalista, principalmente europeo y luego americano.

El primer punto ha quedado expuesto. En cuanto al segundo, el problema básico

en manos de burgueses locales cuyas relaciones con el imperialismo capitalista mundial son muy estrechas: esta clase está indicada para ser la base del autonomismo, es decir, de la dirección, mayor o menor, de una parte de los asuntos locales, en el margen que les deje el juego entre el estado central y la burguesía centralista, de una parte, y el imperialismo capitalista dominante en la zona, de otra. La regionalización tecnocrática es su campo de acción preferente. La amplitud de los poderes locales que adquiera estará en función de ese juego y, en buena parte, del poder local directo de las grandes empresas, que le dejarán mayor o menor margen.<sup>6</sup>

reside en que la producción vasca de máquina-herramienta (y en buena parte, asimismo, de herramientas) está orientada sobre todo para completar las fabricaciones más especializadas de otros países con nivel tecnológico más alto. Desde 1959. este sector se ha desarrollado y afianzado en relación directa con los mercados exteriores: en 1970, su primer cliente era la República Federal de Alemania, y el segundo USA (en Vizcaya), mientras que en Guipúzcoa, donde exportan 95 empresas de este tipo, el Mercado Común Europeo recibía cerca del 60 % de las exportaciones, y USA sólo un 10 %. Hacia el futuro, se prevé el aumento de las exportaciones hacia el MCE; conviene hacer notar que en Guipúzcoa esta era la segunda exportación después de los productos del caucho, y que su valor en 1971 fue de 1.260 millones de pesetas.

Esta situación de producir para completar las fabricaciones de capitalismos más desarrollados crea una situación de dependencia; y la cuestión se agrava, porque la baja tecnología relativa de las empresas vascas les impide hacer una investigación adecuada. El resultado es que hay una necesidad de comprar patentes extranjeras, con lo que el poder del imperialismo crece con respecto al sector.

Así, pues, me atrevería a designar al conjunto del sector como una fracción burguesa no oligárquica, fuertemente implantada en el País Vasco, con una orientación europeísta en su economía, y con una dependencia indirecta, pero real y fuerte, con respecto al imperialismo. De aquí, la posibilidad de apoyo a un regionalismo europeo, democrático, que comprenda una región vasca autónoma: el puente hacia una participación en la política nacionalista se tiende así. Ni que decir tiene que hacia la revolución social no hay puente alguno.

Sobre las características económicas del sector, aparte de los trabajos generales sobre economía regional y provincial, ver: en «Información Comercial Española», 390, 1966, los artículos de J. M. AGUILAR, *La gran empresa de comercialización exterior y la industria metalúrgica del Norte,* y de A. GUTIÉRREZ, *Mercados exteriores de la industria de transformados metálicos;* asimismo, en «Información Comercial Española», 467-468, 1972: *Vizcaya exporta,* por el Servicio de Estudios de la Cámara de Comercio de Bilbao; *Guipúzcoa exporta,* por A. GENUA; y el trabajo de F. J. ALONSO, *La industria de maquinaria mecánica y eléctrica.* 

<sup>6</sup> Esta fracción burguesa sometida *al* imperialismo ha sido descrita en el Québec (ver G. BOURQUE y N. LAURIN -FRENETTE, *Classes sociales et ideologies nationalistes au Québec, 1760-1970,* «L'Homme et la Societé», 24-25, 1972). Según estos autores, se trata de una clase poco importante numéricamente, autonomista y reaccionaría, y, desde luego, mucho menos partidaria de la nacionalización política y económica que la pequeña burguesía tecnocrática; en la época 1965-1970, se ha producido una lucha

95

Otro sector es, precisamente, la pequeña burguesía tecnocrática que ocupa los puestos principales de gestión en las empresas privadas (PDG, etc.). Al considerar a la pequeña burguesía, ya había apuntado que la cúspide de la pirámide podía incluso ser considerada como parte de la burguesía: aunque no sean propietarios de los medios de producción, su función social es, en la época del imperialismo y del monopolismo delegadores de poderes de gestión, equivalente, en buena parte, a la de un patrón «compradore», o incluso más importante. Los menciono aquí, sobre todo, para llamar la atención sobre la relación estrecha entre su pape! y esa posible política de «autonomismo tecnocrático» confiado por las multinacionales a una parte de la burguesía local.

Nos quedan los burgueses independientes modernos, que ni son simples delegados de los «trusts» para operaciones menores ni tienen unos límites estrechos marcados dentro del sector capitalista en que trabajan (aunque todos tengan que aceptar ciertas reglas y preeminencias). Este grupo, que tampoco está ligado a las formas precapitalistas y que regenta industrias competitivas, de tecnología y productividad altas, es, en la línea marxista clásica de interpretación del problema, el que históricamente ha sido el vehículo principal de la idea nacional y de la política nacionalista. Al estar el poder del estado en manos de monopolios muchas veces esclerosados y al manifestarse lo principal de la fuerza social de estas empresas a nivel local, si en su sitio de implantación existe un problema nacional, es lógico que esta clase se apoye en él para obtener a nivel regional un poder político, una legislación favorable, un mercado y una fuerza de trabajo controlados por esta clase social: las masas populares pueden, en principio, ser movilizadas alrededor de consignas nacionalistas y este grupo social ser lo suficientemente sólido como para estructurar toda una democracia burguesa y un propio estado nacional.7

entre estas dos fracciones por la hegemonía (siempre según estos dos autores), y mientras los más radicales dentro de ¡os tecnócratas han ido a! P. Q. independentista, dejándose tentar fuertemente por la creación de un capitalismo de estado, los burgueses propietarios se han quedado muy satisfechos con la política del partido liberal. Esto replantea el problema de la represión sobre el FLB y los in dependen tistas, y de la responsabilidad en ella de esta fracción burguesa.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> En el País Vasco, el grupo social que mejor cumple esta función es el cooperativista, pese a sus problemas de patentes, mercados y otros. Pero su gestión no corresponde a una patronal burguesa; por lo que me limito a citarlo aquí, y reenvío al lector al capítulo 2, nota 15.

96

Al hablar del País Vasco, uno no puede olvidarse de que para un sector empresarial con verdadera tecnología moderna, capacidad exportadora y nivel europeo, los defectos estructurales del gran capital y la política económica, social, arancelaria e incluso la forma del estado ligado a ese gran capital pueden significar una pesada cadena de la que querer librarse. Pero, en la época actual, el peso específico de tal tipo de burguesía «independiente» es forzosamente pequeño: la transformación del capitalismo en imperialismo y el desarrollo de éste dejan poco sitio para una nueva burguesía surgida en una metrópoli imperialista, y capaz de crear un nuevo estado nacional. Más adelante volveré sobre el tema.

Al llegar a este punto, y tras detallar que la burguesía local o nacional, la no oligárquico-monopolista, la no ligada directamente al poder del estado, puede ser descompuesta en una serie de fracciones distintas, convendría tal vez hacer un censo en el País Vasco. Por fracción, soy incapaz en la actualidad (ver los detalles dados en las notas); un cálculo global, por el contrario, es posible.

97

Hoy en día, y según una elaboración simple (parecida a la ya hecha con la pequeña burguesía), se pueden calcular entre 20.000 y 22.000 pequeñas empresas, y alrededor de unas 2.000 empresas medianas. En ellas vienen a trabajar entre 175.000 y 200.000 personas. Como se ve, la cifra es importante, tanto por el número general de empresarios, como por el hecho de que entre el 35 y el 40% de la clase obrera industrial del País tiene relaciones directas

Las empresas burguesas con la capacidad de renovación de equipo, de producción moderna y de expansión de mercado que caracterizan a las cooperativas (y a la burguesía nacional «independiente moderna»), han de buscarse probablemente en el sector de punta de la herramienta y la máquina-herramienta, en los electrodomésticos, las industrias alimenticias modernas, el material eléctrico y electrónico, las armas, la calderería... Es decir, fábricas no monopolistas, que no están bajo el control directo de la oligarquía, capaces de exportar... Sobre las 24.000 empresas industriales que había en la parte peninsular en 1970-1971, sólo había unas 1.500 que exportaban: cuántas corresponden a las características antedichas es algo que no puedo determinar hoy en día. Espero que, si los trabajos monográficos se extienden, alguien pueda hacerlo pronto.

Hay que añadir el problema de la falta de una Banca privada vasca dedicada a la expansión industrial: me refiero a una banca distinta a la del capital financiero centralista. Su existencia es una buena muestra de la existencia de un capitalismo nacional moderno: recientemente, tanto en la prensa vasca como en las radios, se oye mentar un nuevo banco, el «Gipuzkoako Industri Bankoa» (Banco Industrial de Guipúzcoa). No conozco su significación económica dentro de este contexto.

## con un patrono de este tipo.8

<sup>8</sup> He aquí los detalles sobre estos cálculos. Para Guipúzcoa el problema es relativamente simple: los datos generales y particulares coinciden «grosso modo». En 1970 hay unas 7.000 empresas industriales, de las que el 8% eran mayores de cien obreros y empleaban el 61 % de los trabajadores asalariados en la industria, mientras que las empresas de menos de cien trabajadores, aunque eran el 92% del total, sólo empleaban unos 60.000 trabajadores, es decir, el 39% de la población asalariada industrial. Estos datos sobre el tamaño de las empresas coinciden con los de su forma jurídica: había 6.894 empresas individuales, 683 sociedades anónimas y 413 de otro tipo. Cuando se recuerda que en el País las grandes empresas suelen ser S. A., y las pequeñas, individuales o familiares, esto aparece claro (cfr., aparte de los trabajos citados en la nota 1, el trabajo de la Cámara de Comercio, *Economía Guipuzcoana 1971*, San Sebastián 1972).

Los datos parciales sobre los pueblos confirman el cuadro: así, Oñate tiene 9 empresas mayores de cien obreros; cinco, entre cincuenta y cien; y 33, menores de cincuenta. Mondragón, 3 de más de 500; 9, entre 100 y 150, empleando entre las 12 unos 5.400 obreros, y 59 empresas, de menos de 100 trabajadores, empleando unas 2.400 personas. En el valle del Deva, la proporción de obreros empleados en empresas de más de cien trabajadores era del 71,6%; en el Goyerri, 15 empresas mayores de cien obreros concentraban el 66,3 % de la mano de obra, mientras que 154 empresas de menos de 10 trabajadores disponían sólo de) 6% de la población activa industrial: en este mismo Goverri, las empresas de tipo familiar o personal eran el 44,6 % del total, reunían el 10,2 % de los obreros, y producían tan sólo el 3.5 % del total comarcal. (Ver los diversos trabajos de los equipos de Si ADECO: el ya citado sobre Mondragón, y Goiherri bailara indtistriagintza bidean, Bilbao 1974, así como Informe socio-económico 1974, distribuido en Oñate en 1975. La labor de SIADECO es muy importante; de todos modos, el lector sacará provecho viendo la crítica sobre una serie de presupuestos de base que se encuentra en Ensayo de una actitud crítica ante el estudio socioeconómico sobre la villa de Oñate, realizado por SIADECO, publicado en «Boletín de la Biblioteca Municipal de Oñate», nº 6, 1975). De esta descripción sobre la situación en Guipúzcoa, no es difícil deducir que la empresa pequeña y familiar, pese a ser numéricamente mayoría, no es lo más importante de la provincia ni en la producción ni en el número de obreros empleados. Sin embargo, para el movimiento obrero es de vital importancia considerar que una parte muy respetable de él tiene relaciones directas con esta fracción de la patronal: una amenaza económica sobre las pequeñas empresas supone una amenaza real para el empleo de sus obreros; las relaciones de conocimiento directo del patrono y, a veces. el trabajo en la empresa de este mismo, crean condiciones sicológicas distintas de las existentes en las grandes empresas; además, la línea de desarrollo de la conciencia de clase a través de asambleas, elecciones directas de representantes y contacto con los líderes obreros es muy difícil de desarrollar en la pequeña empresa salvo en circunstancias muy favorables. De aquí la posibilidad de que sobre esta base material se edifique una línea de colaboración de clases destinada a salvar a la pequeña empresa, que tomaría la forma de una política nacionalista de lucha por la autonomía, contra la descapitalización, y en favor de una política de créditos y de empleo. El problema no deja de existir: el hecho nacional vivido comúnmente por obreros y patronos puede servir de cimiento político a esas bases económico-sociales.

El examen de las otras provincias, aunque menos detallado, confirma esta situación.

En la parte continental, predominan asimismo las empresas de talla pequeña: en la región bayonesa, sobre 420 empresas, 390 eran menores de 100 obreros; más aún, las mayores empresas son ajenas al País, sucursales de monopolios franceses, como

98

Naturalmente, identificar a las pequeñas y medianas empresas con la burguesía nacional no es exacto: «grosso modo», hay una coincidencia, pero las excepciones son importantes.

De una parte, creo que no se pueden considerar como «nacionales» a las empresas que dependen directamente, en

Breguet, o tienen muy poco que ver con la vida local, como las de fertilizantes en la desembocadura del Adour. En el interior, el predominio de la pequeña empresa es aún mayor, y el carácter «etnocrático» sigue siendo fundamental (ver el trabajo de la Chambre de Commerce et d'Industrie de Bayonne, *Rapport sur la situation économique dans la region de Bayonne*, Bayona 1971, así como R. KANBLONG, *Gure ekonomiaren birti panda*, in «Ipar Euskalherria», Zarauz 1969, y J. SUHUBIETTE y M. LEIZAGOYEN, *Problèmes du developpement économique en Pays Basque Nord*, Anglet 1975).

Con respecto a Vizcaya, una descripción monográfica sobre la comarca de Marquina, Lequeitio y Ondárroa (*Lea-Artibai eskualdea*, examen hecho por la Caja Popular, del que sólo conozco el artículo escrito por L. BARAIZARRA en «Zeruko Argia», enero 1976), indica que sólo hay dos empresas mayores de cien trabajadores, siendo la gran mayoría menores de 15 obreros; el carácter etnográfico-nacional es claro, precisamente en una de las comarcas donde mejor se conserva la peculiaridad étnico-cultural.

Globalmente en Vizcaya, las grandes empresas de la Ría de Bilbao desequilibran la balanza aún más que en Guipúzcoa.

En 1965, y sobre unas 9.000 empresas, tomando como criterio de clasificación el importe de la licencia fiscal pagada, 90,5% estaban calificadas de pequeñas empresas, 8,3% de medianas, y 1,2% de grandes; sin embargo, entre Altos Hornos, Echevarría, Euskalduna, la Sociedad Española de Construcción Naval y la Basconia, concentraban ya 23.000 obreros, mientras que la media de obreros por empresa en la comarca del Gran Bilbao era de 27. Esto indica la importancia numérica de los pequeños talleres. (Ver el voluminoso trabajo de la Cámara de Comercio de Bilbao, *Análisis de la economía vizcaína y su proyección 1968-1971*, Bilbao 1968).

Analizando la totalidad de las cuatro provincias peninsulares (y no sin señalar antes la importancia en Alava y en Navarra de la pequeña empresa y, dentro de ella, de bastantes empresas nuevas de tecnología, equipos y concepción modernas. Concretamente, en Alava, en 1970, sobre 2.500 empresas sólo 30 son calificadas de grandes, según el artículo de la Cámara de Comercio Alavesa, Sector exterior de la economía alavesa, en «Información Comercial Española», n.º 467-468, 1972), he seguido el capítulo sobre el «Sector Industrial Vasco-Navarro», en Aquitania Vascongadas, Bilbao 1972.

En las empresas registradas en 1970 en las cuatro provincias, el porcentaje de menores de cincuenta trabajadores oscila entre el 60 y el 98.6 % en casi todas las ramas, excepto en algunas, fuertemente monopolizadas, como las papeleras. En cálculo global, y para las empresas menores de cien obreros, da unos 180.000 trabajadores en ellas. Otro cálculo hecho sobre los datos proporcionados por «El comunista», órgano del Comité de Navarra del Partido Comunista de España,  $n^{\rm o}$  1, 1976, da unos 160.000 trabajadores en 1969 en empresas de menos de cincuenta obreros.

Estos datos generales confirman, en sus líneas principales al menos, los obtenidos para Guipúzcoa, y fundamentan a nivel global las consideraciones políticas hechas a propósito de esa provincia.

capital, gestión, etc., de las empresas monopolistas, y que habría que analizarlas como apéndices de la clase estudiada en el capítulo tercero: no sé actualmente cuál es la importancia numérica y económica de este sector. Contrariamente, los casos de dependencia indirecta del imperialismo, con gestión y capital locales, crean una relación dialéctica de tensión entre la independencia y la dependencia económicas que, dentro de ciertos límites y condiciones, puede engendrar una política nacionalista.

100

La segunda excepción son las grandes empresas regentadas por nacionalistas: que éstas existen es evidente para cualquier conocedor de la cocina interna del nacionalismo vasco. Hay, sin duda, una base económica en estas posturas (sin menospreciar el sentimiento nacional individual, que a veces puede ir sorprendentemente contra la situación social): creo que una situación competitiva, europea, de menos interés en el proteccionismo y el amparo estatal, unido a un cálculo político según el cual es posible para esta fracción un peso sobre un Gobierno autónomo más importante que un peso eventual en Madrid, es el meollo de este nacionalismo.9

Una base de lecturas para comprender el período y el personaje es la siguiente: J. DE YBARRA, *Política Nacional en Vizcaya*, Madrid 1948; R. OSSA ECHABURU, *Riqueza y poder de la Ría. 1900-1923*, Bilbao 1970; A. ELORZA, *El capitalismo vasco en la Primera Guerra Mundial*, «Triunfo», n° 584, 1973; la entrevista de RAMÓN DE LA SOTA, hijo, en M. DE UGALDE, *Hablando con los vascos*, Barcelona 1974; y J. C. MAINER, *Regionalismo*, *burguesía y cultura*, Barcelona 1974,

En el nacionalismo político, el grupo de capitalistas y altos cuadros que gravitan alrededor de De la Sota, empieza a dar muestras de su importancia pública en 1907, cuando Gregorio de Ibarreche es designado alcalde de Bilbao; poco a poco fue aumentando su importancia, no sólo dentro del nacionalismo, sino en la vida pública vizcaína; en 1909, por ejemplo, en un Ayuntamiento bilbaíno con ocho concejales nacionalistas, el alcalde era José Horn. Pero su verdadero auge, su verdadero dominio sobre la vida local, no ocurre hasta la Gran Guerra. Ya en 1916, era alcalde de Bilbao

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> No puedo hacer un estudio sobre los patronos de grandes empresas que militan o simpatizan con el nacionalismo vasco. Incluso para esta clase, la clandestinidad ha venido teniendo sus reglas. Por el contrario, un estudio histórico sobre la fracción burguesa nacionalista de la preguerra, centrada alrededor de Ramón de la Sota, puede ser útil para enfocar el problema. Sobre este grupo de grandes burgueses, y sobre De la Sota en particular, he dado en mi libro anterior un juicio que hoy me parece muy incompleto; decía que De la Sota era nacionalista, sobre todo, por sentimiento, y que, como la línea política del PÑV no era anticapitalista, no tenía inconveniente para militar en tal partido. Pero en ese trabajo, fui incapaz de explicar las relaciones entre la base económica de los negocios de Sota y su postura política nacionalista. Hoy en día, no sólo creo que esa relación existe, sino que incluso me parece clara; opino que el tipo de negocios en que andaba explica no sólo su adscripción al nacionalismo, sino además el carácter de ese nacionalismo, y, por encima de todo, su separación política con respecto a los otros grandes burgueses del grupo financiero-industrial centralista.

el nacionalista Mario de Arana. Fue durante la polémica contra el proyecto estatal de tasar los beneficios de las compañías navieras, y con el eficaz apoyo del catalanismo y en especial de Cambó (dirigente de la «Lliga» catalanista y burguesa), cuando los nacionalistas vascos coparon la Diputación vizcaína y la Diputación a Cortes durante los años 1917 y 1918. El presidente de la Diputación era Ramón de la Sou Aburto, hijo de su homónimo; nacionalistas eran también bastantes alcaldes, entre ellos el de Baracaldo; asimismo, los diputados a Cortes por Durango, Guernica, Valmaseda y Marquina, entre ellos el propio Don Ramón de la Sota, siendo los restantes funcionarios o capitalistas ligados a sus empresas; y senadores eran los nacionalistas Clialbaud, Horn y Campión.

Ramón de la Sota no era sólo el árbitro de la vida política; era el más importante de los financieros aislados de la época. La lista de sus negocios es muy larga: secretario general de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, presidente de la Junta de Obras del Puerto, presidente de la Asociación de Navieros de Vizcaya, fundador del Club Marítimo del Abra; gran patrón de la Naviera Bota y Aznar, de Astilleros Euskalduna, de Seguros la Polar, de las Mineras de Sierra Menera, Alhamilla y Setares, y de la Siderúrgica del Mediterráneo; miembro del Consejo de Administración del Banco de Bilbao, y más tarde del de Vizcaya.

Sin embargo, hay algo en los negocios de Sota (y en los de Horacio Echebarrieta, por citar otro industrial vizcaíno no oligárquico), que los distingue de los de los grandes burgueses centralistas y oligárquicos. Y es que sus negocios son mucho menos dependientes de los esquemas monopolistas y proteccionistas con los que la gran finanza bilbaína defiende sus negocios, y oculta sus defectos infraestructurales. Hay en las empresas de Sota un carácter de capitalismo moderno competitivo, que le hace tener una gran autonomía con respecto a los mecanismos antes citados.

Un ejemplo: Sota crea los Astilleros Euskalduna en 1901, y con ellos la primera factoría de España con astilleros propios para construir buques de vapor, con una tecnología y unos cuadros locales, y con un mercado que desborda el peninsular. Por el contrario, la Sociedad Española de Construcción Naval, creada en 1916 con un gran plantel de oligarcas clásicos en su dirección (Zubiría y Urquijo, entre ellos), nace al amparo de un concurso para construir buques de guerra para el estado, y sus principales pedidos le vienen de los Ministerios de Guerra y de Marina; además se trata de una empresa con alta participación británica.

Otro caso: la Naviera Sota y Aznar, con su sistema de buques «tramp», carga y descarga en puertos muy diversos, transporta mercancías de muchos tipos, y sus negocios, ampliamente extrapeninsulares se extienden por Europa, Africa y América. Se trata de una empresa pensada en términos competitivos, con alta calidad de material y personal, y en nada dependiente del estado central.

Creo que tanto en el carácter extrapeninsular como moderno de este tino de negocios, se puede encontrar la vertiente naciónalista política. Mientras Echebarrieta planteó el combate político a nivel general español, apoyando al liberalismo y simpatizando con el socialismo, Sota se identificó con la existencia local de un problema nacional y orientó la política nacionalista en el sentido de una autonomía real con respecto al estado español, donde, a través de una política local favorable a unos negocios más liberales, más modernos y más europeos, el País Vasco alcanzara ese papel de zona autónoma de transición entre España y el Occidente industrial, con el que muchos nacionalistas sueñan. En el cálculo de probabilidades de la eficacia política, centrarla en la acción local nacionalista, era probablemente el mejor camino para Sota y su grupo.

Pero hay otra cara en la moneda: la creación de la Siderurgia del Mediterráneo, la compra de Sierra Menera y las otras minas, y la extensión de las líneas de buques desde Bilbao a Sagunto, indica una voluntad de crear todo un complejo propio de

den describir casos de alianza entre todas estas fracciones burguesas. Este es el caso cuando existe un problema de ..... describir casos de alianza entre todas estas fracciones burguesas. Este es el caso cuando existe un problema de marginación de todas ellas, de todo el país, con respecto a la estructura capitalista centra! y a la gestión de todo el estado; hay en consecuencia intereses comunes de concesión de créditos, de reformas de la infraestructura, de mejoras en las vías de comunicación, e incluso para la obtención de órganos de poder local o de presión sobre el

producción vehiculado por barcos propios, desde la mina de hierro al astillero, pasando por el alto horno. Gran empresa, ciertamente, que revela toda una mentalidad capitalista competitiva; pero se trata aquí de negocios estrictamente peninsulares. Ciertamente, negocios que son base, al menos en parte, de los otros extrapeninsulares; pero para ellos ese mismo proteccionismo estatal va a ser el bienvenido. Es decir, que el nacionalismo de Sota tenía una base económica que se puede formular como una exigencia de autonomía para los negocios extrapeninsulares y de protección y reforma del estado para los peninsulares. A nivel político, se trata de un nacionalismo vasco autonómico y no separatista, liberal, industrial y moderno.

De la Sota se definía a sí mismo como un mero soldado del nacionalismo; nada más falso, al ver la dependencia hacia él de diputados y altos cargos del nacionalismo, al recordar su dominio económico sobre la revista «Hermes», y otros detalles. Dentro de la dinámica paralela de crecimiento de sus negocios (vertiginoso durante la Gran Guerra) y de la importancia del nacionalismo político, se pueden entender una serie de hitos. Así la polémica con «Aberri» en 1908, cuando los «aberrianos» denunciaban e) cariñoso entusiasmo con el que algunos nacionalistas habían recibido al Rey de España (se refieren a 'Sota, Chalbaud e Ibarreche); del mismo modo, la decisión de la Asamblea de Elgóibar (1908) de poner término a cuanto pudiera servir de pretexto para tratar de separatista al Partido Nacionalista Vasco. En otro orden de cosas, la línea política propuesta al nacionalismo por ideólogos como Eduardo de Landeta (empleado de Sota) y Jesús de Sarria (director de «Hermes») se hace perfectamente inteligible; defienden una autonomía dentro de una España regional, donde la nacionalidad vasca tendrá su significación y su vitalidad vinculadas al auge de la riqueza local, y donde el nacionalismo rompe con el «aldeanismo jelkide» tradicional para hacerse urbano, moderno y liberal.

Y, con respecto a la clase obrera, la política seguida será del mismo orden. Los técnicos y cuadros de estas empresas se reclutarán entre los nacionalistas; la mayor parte de los obreros de Euskalduna serán miembros de Solidaridad de Obreros Vascos (casi de oficio, al decir de algunos). La voluntad de crear una solidaridad nacional entre patronos, técnicos y obreros, se dobla de una actividad de creación de casas de salud y de reposo, y de otra serie de reformas sociales.

Pero cuando en la época de grandes beneficios de la Gran Guerra, la clase obrera, por el contrario, sufre una situación de disminución de los salarios reales, cuando el proletariado se organiza bajo el ejemplo de Octubre, y estalla en Vizcaya la gran huelga de Agosto de 1917, en la que el ejército interviene contra los obreros, la Diputación de Vizcaya, que preside Ramón de la Sota (hijo), rinde «homenaje al Ejército por su decisiva participación en el restablecimiento del orden público». Los límites de la colaboración de clase terminan siempre por aparecer.

gobierno central. El objetivo global es drenar hacia su propia zona el mayor número posible de concesiones del poder central, destinadas a reforzar la posición económica de las clases poseyentes locales.<sup>10</sup> En casos de poca organización de las fuerzas populares, esos objetivos reformistas pueden ser presentados como objetivos de prosperidad para todo el pueblo, y así puede la burguesía local obtener un apoyo de masas, una movilización popular, que es pieza clave para presionar sobre el poder central.<sup>11</sup>

10 A este respecto, un caso importante a analizar es el del CEL1B bretón. Nacido en 1950, como grupo de estudio económico y de presión parlamentaria en favor de Bretaña, poco a poco reúne en su seno a una mayoría de los cargos políticos bretones de elección (diputados, alcaldes, concejales, etc. ...), y más tarde a los sindicatos obreros (CGT en 1961). Precisamente en 1961 es cuando llega a un punto álgido de crecimiento, al defender en la llamada «batalla del raíl» una política contra las nuevas tarifas de la SNCF, que penalizaban aún más a los productos bretones: alrededor de él se juntan comerciantes, campesinos y obreros.

Su campo de acción principal eran las reivindicaciones ligadas al problema del subdesarrollo y de la subindustrialización, ocupándose mucho menos de los problemas ligados a una política de reforma federal del estado, y menos aún de los problemas lingüístico-culturales.

Al llegar a esta fase álgida de alianza de todas las capas marginadas bretonas, las escisiones no se hacen esperar, ya que las concepciones de cada grupo en el CELIB representado eran, en el fondo, muy diferentes: la mayoría gaullista lo abandona para apoyar al Gobierno central UDR, los sindicatos lo dejan en 1964, la izquierda bretona y las asociaciones culturales lo dejan más tarde, en su mayor parte gaullistas y centristas. Mientras conseguían del Gobierno de París que una parte de los créditos del plan Marshall fueran hacia Bretaña, entre otras reformas económicas, estos notables contribuían activamente a que las capas populares votaran a la UDR y a los partidos centristas que cubrían a estos notables.

No es imposible que, a nivel dirigente último, el CELIB haya representado una alianza de las fracciones burguesas locales, que, basadas en un programa de reformas en favor de la economía y el empleo regionales, han podido, durante cierto tiempo, ponerse a la cabeza del movimiento nacional y capitalizar conforme a sus intereses la presión hecha sobre París por las masas populares. Pero incluso las reformas conseguidas han sido pobres; los sectores dominantes de la burguesía francesa no se han impresionado mucho ante la acción de la marginada burguesía bretona. Y poco a poco, el CELIB ha hecho agua. Ver sobre el CELIB especialmente el libro ya citado de R. DULONG; sobre sus implicaciones con los notables locales, el capítulo dedicado a Bretaña por S. SALVI, *Le nazioni proibite*, Firenze 1973.

En Occitania, la acción con fines semejantes de una alianza de fracciones burguesas no se ha visto aún institucionalizada. De todos modos, es posible que grupos de «notables» apoyen los aspectos regionalistas de la reivindicación occitana, y traten de crear a su alrededor una unidad de las clases populares locales. Ver las notas dadas en este sentido por W. HOLOHAN, *Le mouvement paysan du Larzac,* in «Communautés du 'Sud», vol. 1, París 1975.

<sup>11</sup> En el País Vasco, la parte continental posee una situación económica comparable, en cuanto a su marginación, a la bretona y occitana, pero no creo que la burguesía local sea lo suficientemente fuerte como para ponerse a la cabeza del movimiento; los notables tradicionales son, aún hoy, el grupo de presión política más sólido.

Por el contrario, aunque el País Vasco peninsular sea globalmente una de las zonas económicamente más desarrolladas del estado español, está todo ese sector de la burguesía nacional, que he calificado de «etnocrático», el cual sufre una real situación de marginación. Hay una plétora real de pequeñas industrias que han vivido dentro del sistema español de protección, baja tecnología y bajos salarios, cuyo porvenir es bastante negro. No hay que olvidar que una parte de las grandes industrias oligárquicas tienen también problemas de infraestructura que las inadecuan para continuar un desarrollo expansivo local ulterior: la localización de la industria siderúrgica en una cuenca férrica, lejos de los yacimientos carboníferos, unido a problemas de vetustez y concepción derivados, en buena parte, de los largos años de protección y monopolio, hacen que la gran industria siderúrgica vasca esté teniendo un crecimiento relativo menor que el de Asturias, por ejemplo (ver, sobre los problemas de la siderurgia, el libro de G. SAENZ DE BURUAOA, El caso del País Vasco y su zona de influencia, Madrid 1969). Globalmente, pequeños y oligarcas sufren de una real antigüedad del equipo industrial, de un mal abastecimiento de aguas, de problemas casi insolubles para la evacuación de residuos, de restricciones del espacio físico, de problemas en la especialización de la mano de obra y en la comercialización. Todo esto junto hace que, de hecho, las tasas de crecimiento anual acumulativo de la renta «per cápita» muestre una tendencia real al declive en Vizcaya y, sobre todo, en Guipúzcoa, con crecimientos menores que la media nacional, e incluso, en Guipúzcoa, de los menores de todo el estado español. Así, se prevé una reducción de la importancia relativa del sector, que va a reducir el empleo industrial del 54.396 (1960) a un 4596 en 1990, y el empleo en el metal dentro de la industria, de un 59 a un 5396; con ello, la participación dentro del empleo total del estado español se va a reducir igualmente (cfr. los datos de D. G. VIRGILEOS, Desarrollo de la industria en Guipúzcoa y ordenación del territorio, in «Información Comercial Española», 390, 1966).

Este fenómeno de reducción del empleo industrial, pagado sobre todo por la parte más tradicional de la burguesía nacional (estoy hablando de los problemas de la patronal: de hecho, quienes más lo pagarán serán los obreros...), no se les ha escapado, evidentemente, a los economistas locales. El ejemplo de los trabajos de G. ANSOLA es claro (ver su ya citado libro en la nota 2, y los diversos artículos que publica regularmente en «Zeruko Argia», v. gr., Zero hazkundea Gipuzkoan 1972-1973, Lana, kapitala, Estadua, Gipuzkoako errentan, Gipuzkoako diru aurrerapenak eta zergak..., por citar algunos de los más recientes). La exposición de Ansola introduce además un criterio nuevo: la importancia de los impuestos pagados por la provincia y que no vuelven al País, siendo empleados fuera de él por el Estado centralista, mientras que la industria local estaría necesitada de esa inyección económica. Ver asimismo la conferencia de A. CAYERO URÍA citada en «Zeruko Argia», n. 677, 1976, Andori Kaiero-ren hitzaldi interesgarria, donde se cita la cifra de 129.998 millones de pesetas de diferencia entre lo que sale y lo que entra en el País Vasco.

Argumento aceptado, en general, por la mayoría de los nacionalistas: ver, por ejemplo, *Vasconia* de F. SARRAILH, ZABALA, *Economía de Gipuzkoa*, «Branka», nº 11, 1970; «Enbata Oldea», *Xedeak eta Jokabideak*, Anglet 1972, donde los autores dicen que el 45% de las sumas ahorradas en el País van fuera, a pagar la industrialización extranjera, mientras la industria en Guipúzcoa y en Vizcaya está en una situación de marasmo; la entrevista a TXILLARDEGI , en «Zeruko Argia», diciembre 1973 (*Larresoro 'rekin solasean*); y, como expresión más famosa de esta teoría de la expoliación del País mediante los impuestos, el célebre prólogo de j. P. SARTRE al libro de G. HALIMI sobre el Proceso de Burgos.

En conjunto, esta exposición de los problemas de descapitalización y expoliación puede muy bien servir de base a una política de reformas autonómicas, políticas y

105

Pero en estos casos de marginación global, esa misma situación va unida a una debilidad infraestructural clara de las propias clases burguesas. Un proyecto de independencia nacional es imposible.

106

Un paso más se da cuando las clases burguesas pueden ir más allá del reformismo autonómico, y perseguir la creación del estado propio. Esto era concebible en el siglo XIX y a principios de éste (hablando de Europa), cuando esta separación era un objetivo del capitalismo ascendente frente a unos estados centrales de predominancia feudal, o cuando las relaciones entre la burguesía separatista y la del estado central eran de lucha por los mercados, de combate de tú a tú... Luchar a muerte por el territorio, por las leyes, por el mercado, por la mano de obra, por el ejército propio, era lógico y obligado.

En nuestras naciones minorizadas y hoy en día, este caso no se da ya. La burguesía nacional, en todas sus fracciones, es incapaz de una política independentista: sus relaciones con el conjunto burgués son (pese a todas las discrepancias) demasiado estrechas; su fuerza económica propia, demasiado débil; el poder de los monopolios y su control último sobre la vida capitalista del planeta, inmensos. La burguesía nacional tiene que conformarse con una línea de lucha política y económica estrecha, dentro del marco donde el desarrollo de nuevos poderes económicos y políticos es aún posible; 12 y este marco no es tan ancho como para llegar (salvo condiciones excepcionales) al estado nacional.

107

En colaboración estrecha con la pequeña-burguesía

económicas, donde el sector más comprometido de la burguesía local intente capitalizar un movimiento popular en favor del empleo y de la personalidad nacional (ver la nota 8 de este capítulo). Pero no creo que esta descripción económico-política de la «expoliación de Euskadi», se corresponda con lo substancial de la situación real.

<sup>12</sup> Ver, al respecto, el análisis que sobre el fracaso del CELIB hacen los redactores de «Fréres du Monde» (n° 70, Ferments révolutionnaires: Bretagne, Corse, Euskadi, Occitanie..., 1971). Según estos autores, la burguesía local intentó crear un instrumento de presión contra los monopolios que controlan el estado, pero la falta de una opción global seria, nacional, así como la estrechez de unas miras de provecho muy inmediato, ha condenado al fracaso a este intento de globalización del problema bretón.

Se puede considerar que en la época del Imperialismo, las burguesías locales son incapaces de portarse como en el siglo XIX. La existencia de una burguesía nacional en el sentido clásico marxista del término, parece muy dudosa en el caso bretón y la niegan o la ponen muy en duda diversos autores: ver J. BASS, *Bretagne et autogestion,* in «Critique Socialiste», n." 11, 1973; y en misma revista, S. MALLET, Li *Bretagne, de la révolte paysanne à la prise de conscience internationale.* 

tecnocrática, dentro del juego de influencias entre los capitalismos de los estados constituidos y el imperialismo, la burguesía nacional será regionalista o nacionalista, pero los límites le están marcados por ese juego del capitalismo mundial. Incluso un eventual estado independiente no escaparía del neocolonialismo si es la burguesía quien lo crea.<sup>13</sup>

108

Dentro del mundo capitalista, en las naciones minorizadas en el interior de estos estados, me parece claro que la burguesía nacional es incapaz por sí misma de ofrecer una opción política de liberación nacional que sea sugestiva para todas las clases sociales,

<sup>13</sup> Es importante estudiar a nivel general las relaciones entre la transformación del capitalismo en imperialismo y el papel de las burguesías nacionales; a este respecto, dos artículos importantes son; A. S. NAIR y C. SCALABMNO, *La question nationale dans la théorie marxisle-révolutionnaire*, in «Partisans», 59-60, 1971; y E. TERRAY, *L'idée de nation dans les transformations du capitalisme*, in «Temps Modernes», 324-325-326, 1973. Sus conclusiones corroboran los casos precisos que he mencionado.

Según Náir, en la época del imperialismo, la burguesía ha dejado de ser una clase revolucionaria, y esto se verifica también en la lucha por la independencia nacional; el nacionalismo burgués, actualmente, es una forma de mistificar y alienar la conciencia de las clases trabajadoras, y prefigura la explotación de clase que hará la burguesía en un eventual estado independiente; por eso, si bien todo movimiento patriótico antiimperialista ha de set sostenido por los revolucionarios, esto no quiere decir que haya que sostener el carácter burgués eventual de ese nacionalismo. La solución consiste en crear un partido de clase, independiente, de los trabajadores confrontados con la lucha patriótica, y dar un carácter revolucionario tanto a esta lucha como a las posibles alianzas con la burguesía.

Terray, por su parte, afirma que fuera de los grandes centros de decisión del capitalismo mundial no existen hoy burguesías nacionales. Una burguesía nacional se caracteriza por su posesión de capitales formados localmente, y por la utilización de estos capitales para desarrollar los recursos locales: sus ejemplos sobre Bretaña y la Costa de Marfil son muy claros, mostrando la tendencia ineluctable de esas burguesías locales de las pequeñas naciones, a transformarse en meras burguesías compradoras al servicio del imperialismo.

En conjunto, creo que estos puntos de vista son correctos. Hay que diferenciar entre las naciones minorizadas del Occidente industrial y las del Tercer Mundo; en las primeras, la burguesía local tenderá a una política autonomista, mientras que en las segundas será independentista; pero el contenido del neocolonialismo será idéntico en ambos casos. Precisamente, la esencia del fenómeno neocolonialista está en sustituir la dominación capitalista extranjera directa, por la dominación de una burguesía local dependiente y vendida al imperialismo. Por ello, aunque en determinadas condiciones un nacionalismo burgués pueda llevar a la independencia política, lo que es claro y universal es que un nacionalismo con tal contenido, en nuestros días, no podrá llevar nunca a la independencia económica y a la real emancipación de las masas. El Tercer Mundo está lleno de ejemplos de independencias que significan, de hecho, la sumisión al imperialismo y la dictadura interior. Un artículo importante sobre el problema es el de J. SANVOISIN, *Rapport entre mode de production et concept de nation dans la théorie marxiste,* «L'Homme et le Société», n° 7, 1968.

y es incapaz, por tanto, de tomar hoy en día la dirección de ningún movimiento de liberación nacional.

10

De todos modos, no faltan analistas que le atribuyen este papel. Muchos nacionalistas, sobre todo entre los que se pueden calificar de «étnicos»,<sup>14</sup> tienden a proponer políticas de alianza de clases en el País y a poner esta política en función de los intereses de esa burguesía nacional. Corren así los programas de Frente Nacional, en los que la lucha de clases local queda prohibida hasta la independencia: si entonces los problemas sociales no se arreglan automáticamente, será lícito empezar la lucha contra la burguesía nacional, pero empezarla desde antes de la liberación queda denunciado como actitud antipatriótica...<sup>15</sup>

14 El nacionalismo étnico ha tenido a nivel de la elaboración teórica gran importancia en Occitania, con F. FONTAN, autor de Vers un nationalisme humaniste (1961), y fundador del Partido Nacionalista Occitano: la base de su doctrina, a la que da una extensión europea, es que la creación de un estado independiente correspondiente a cada etnia tiene que preceder a la fraternidad entre las naciones, siendo la lengua el criterio fundamental de afiliación étnica. La Occitania independiente de su programa es un estado con fronteras, unidad administrativa, bandera y chauvinismo equivalente a los de cualquier nación-estado actual. En la práctica, la independencia nacional aparece como un objetivo previo a todo aspecto socialista de la lucha, el combate contra la burguesía nacional no aparece nunca como objetivo actual, y con respecto a los no occitanos el programa del PNO llega a los límites del racismo (ver Orientation politique du nationalisme occitan 1970). Tras las huellas de Fontan, G. HERAUD ha escrito, entre otros trabajos, L'Europe des ethnies, París 1963; este autor ha tenido una influencia real en el movimiento nacionalista vasco. Por ejemplo, en el importante nº 1 de la revista «Branka» se publicaban tres artículos: Nacionalismo revolucionario, de F. SARRAILH; Hizkuntza eta Pentsakera, de TxiLLARDEGI; y Les Droits de l'Homme impliquent la Libertés des Ethnies, de G. HERAUD. Recientemente, en el nº 671 de «Zeruko Argia», 1976, LARRESORO ha publicado un artículo altamente laudatorio sobre el libro de F. FONTAN, Ethnisme («Liburuxka argitsu bat»), donde dice: «1961ean lehenengo aldiz argitara zenez geroztik, kamustu eta xaharkitu ez baina, bere giharretsuan, sendotu eta azkartu egin déla esan daiteke. Eta, gure herri nahasian batez ere, orain déla 14 urte baino beharrago eta egokiago gertazen dela».

 $^{15}$  Unas críticas precisas a Fontan y al PNO se encuentran en el ya citado n.º 70 de «Fréres du Monde», y en el artículo de G. Bazalgues, *Les organisations occitanes,* in «Temps Modernes», 324-5-6, 1973.

No insistiré sobre la importante línea ideológica que dentro del nacionalismo vasco propone programas de Frente Nacional que evitan el choque con la burguesía local (ver el capítulo 2, nota 20); incluso existe quien defiende que la burguesía local, por el mero hecho de ser anticentralista, se enfrenta así al gran capital y deviene revolucionaria.

Sin embargo, sí que merece la pena recordar la actitud del PNV y del Gobierno Vasco en el exilio con respecto a las propuestas de Frente Nacional, o de acción conjunta de las fuerzas patrióticas: en la ¿poca más reciente, hay tres coyunturas fundamentales que hay que mencionar, a saber, la campaña de «Batasuna» de ETA en 1967-1968, las negociaciones sobre el Frente Nacional en 1971, y el reciente problema de la participación conjunta en el «Aberri Eguna» de Pamplona, en este año

110

Como la explotación de la fuerza de trabajo en esas empresas es una realidad cotidiana, el factor violento de la lucha de clases queda así suprimido para los obreros, pero no para los patronos, lo que, desde cierto punto de vista, no es una mala política. Pero, volviendo a la cuestión nacional, este tipo de análisis comporta un error muy grave: en la práctica, es aceptar que la burguesía local va a dirigir el movimiento patriótico, con la colaboración de los cuadros e intelectuales pequeño-burgueses. Y como en esta época del imperialismo la burguesía local es incapaz de una política independentista válida, como su actitud hacia la independencia está en función de la reestructuración de las zonas de influencia dentro del sistema capitalista, poner a la burguesía nacional como clase eje de la causa nacional es condenar al nacionalismo a la impotencia, o hacer ya la cama del imperialismo edificando una sociedad condenada al neocolonialismo.

Una actitud estratégica de denuncia de la burguesía nacional como parte del capitalismo mundial, y de la lucha contra ella desde las primeras fases del combate patriótico, es hoy la única manera de ser sinceramente independentista. La actitud de esos ideólogos «etnistas» es, pese a su agresividad verbal de únicos representantes de la causa nacional, antipatriótica en el fondo.

111

De todos modos, y en más de una situación, aunque la política estratégica sea de la lucha contra la burguesía nacional, la posibilidad de alianzas tácticas con ella, sobre problemas o coyunturas precisas, no debe de ser olvidada.

Sobre las alianzas referidas a problemas de índole cultural o lingüística hablaré en otro capítulo. En lo que respecta a las cuestiones económicas y del poder político, la posibilidad de esas alianzas dependerá sobre todo del carácter de las relaciones entre estas burguesías locales y el poder del estado (y el resto de la burguesía, pues). Si las contradicciones entre un poder centralista y ligado a los sectores más reaccionarios del capital, de una parte, y una burguesía periférica más moderna y dinámica, de otra, son

<sup>1976.</sup> En todos estos casos, la actitud del partido que refleja la línea de la burguesía nacional ha sido la de no participar en un verdadero frente de fuerzas patrióticas vascas; sus aliados inmediatos son la democracia cristiana y la social-democracia de todo el estado español, y con estas fuerzas sí que participa en pactos y acciones.

En una palabra, la actitud política del PNV muestra que la separación de clases tiene, en cuanto a la acción política, más importancia que la peculiaridad nacional; y esto indica también que la existencia de una burguesía nacional interesada en la independencia es, ni más ni menos, una mera entelequia pequeño-burguesa.

importantes, y si, además, esta burguesía es particularmente fuerte, su papel dentro del movimiento nacional puede ser muy importante, muy digno de tener en cuenta. Este es, hoy en día, el caso de la burguesía catalanista. Esto no impide que la lucha de clases siga siendo la cuestión fundamental: la burguesía catalanista, la gran burguesía sobre todo, ya desde la República y la guerra civil cayó en brazos del centralismo, y prefirió el franquismo antes que el riesgo de una República catalana preñada de la revolución social.

112

Por ello, y en la España de hoy, las posibilidades de acción de esta burguesía han de analizarse no sólo como parte del problema de oposición global de la sociedad catalana (o vasca) al poder centralista de los viejos monopolios, sino muy especialmente como parte de una situación general de crisis dentro del sistema burgués, y de un nuevo reparto del poder entre sus componentes.

16 El caso catalán es excepcional dentro del panorama que estudiamos, y francamente importante. Aparte del conocido estudio histórico de J. SOLE-TURA (Catalanismo y revolución burguesa, Madrid 1970), hay bastante literatura al respecto. Entre la que he usado, destaco A. Balent, Le mouvement national Catalan, in «Que Faire», 8/8, 1971, y J. ROSSINYOL, Le problème national catatan, París 1974, por sus referencias al momento actual. Dentro de la prensa vasca, hay diversos artículos que muestran el interés (y, a veces, la envidia) que aquí existe: ver, por ejemplo, J. GOIA, Zer ari da gertatzen Katalunian?, «Anaitasuna», n.º 292, 1975. La situación política actual se mueve con gran rapidez, y no voy a intentar describirla: el problema es describir las bases de existencia de la burguesía nacional. Históricamente, los altibajos del catalanismo burgués en función de las diversas coyunturas y su temor a la revolución social, están bien analizados; del mismo modo, la relación profunda, entre el catalanismo político y la industrialización, la urbanización y el desarrollo de las «clases medias» locales.

Hoy en día a partir de 1959 ha aparecido una nueva burguesía, que está intentando desarrollar un capitalismo moderno, relativamente independiente no sólo de los oligarcas centralistas, sino de los capitalistas internacionales; este grupo ha abandonado al franquismo autárquico para elegir una forma de desarrollo más liberal, con más sitio para la economía privada, orientado hacia el MCE. Esta nueva fracción de «managers» tecnócratas está creando unidades de producción más grandes y competitivas, y tratando de dotar a Cataluña de una industria pesada que complete el sistema económico nacional. Esta orientación les configura muy precisamente como burguesía nacional.

Esta fracción social es importante: ha creado fuentes propias de financiación, como el «Banco Industrial de Catalunya» y la «Banca Catalana», y sus negocios han experimentado un progreso rápido estos últimos años. Todo los configura como un grupo europeísta, deseoso de una reforma fiscal favorable a Cataluña, con mayor inversión local del ahorro propio, y de una reforma liberal del estado: es decir, la democracia burguesa, la entrada en Europa y el Estatuto de Autonomía.

Si se añade a la existencia de esta fracción, que ya de por sí es muy importante, el viraje de la burguesía tradicional, que de franquista se está re-volviendo catalanista, se puede comprender la importancia sustancial de las clases burguesas en el catalanismo actual.

Las burguesías locales actúan principalmente como partes de la totalidad burguesa española, y no como clases vascas o catalanas. De hecho, y siguiendo en lo fundamental los análisis de N. POULANTZAS, 17 podemos distinguir dos fracciones burguesas principales en España: la actual detentadora del poder político, formada principalmente por la oligarquía industrial y financiera y apoyada en los yanquis; la segunda, o «burguesía interior» (según Poulantzas), es principalmente industrial, vasca y catalana, con empresas ligeras e incluso pesadas que trabajan en el consumo, sobre todo en las ramas de electrodomésticos, textil, mecánicas, acero y químicas.

113

Esta burguesía interior sigue dependiendo del imperialismo (en patentes, tecnología, mercado, etc.), pero es más independiente y más moderna que la oligárquica. El problema radica en que esta fracción «interior» es incapaz de construir una política hegemónica burguesa de carácter dominante dentro de la estructura social española; su objetivo es emplear la dependencia con respecto al Mercado Común Europeo, su mentalidad de tecnocratización, europeísmo y democracia, más el apoyo eventual de los socialdemócratas, con el fin de obtener un nuevo reparto del poder estatal que le sea más favorable.

En una palabra, este análisis sobre las burguesías nacionales desarrolladas y fuertes de Cataluña y del País Vasco, 18 se junta con

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> La crise des dictatures. Portugal, Grèce, Espagne... París 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> En el País Vasco, es difícil describir un movimiento nacional burgués tan sólido como el catalán. De todos modos, se puede recordar la importancia del sector exportador ligado al MCE, para hacerse una idea de la profundidad de las motivaciones europeístas de parte de la burguesía local. Las referencias bibliográficas son, en lo fundamental, las de la nota 5 y la nota 8 de este capítulo.

En 1971, las cuatro provincias peninsulares exportaron por valor de 32.604 millones de pesetas, es decir, el 15,5% del total de las exportaciones españolas (cifra importante, ya que a nivel de la producción total española la parte del País Vasco es sólo el 9,3%). El 80% de estas exportaciones salen de Vizcaya y Guipúzcoa. Los productos más importantes son el material de transporte, los materiales comunes y sus manufacturas, las máquinas y aparatos y el caucho. Las empresas exportadoras son unas 1.500.

Europa aparece como el cliente principal, recibiendo un 60% del total, y el MCE recibe un 40%: esto indica una diferencia entre el grupo más europeísta del sector y las empresas oligárquicas proyanquis, opuestas a la entrada en el MCE.

Naturalmente, es difícil saber cuántos de esos exportadores corresponden a la burguesía nacional, pero la tendencia europeísta tiene sus bases reales indiscutibles.

Del mismo modo, conviene examinar la importancia de los argumentos desarrollados en función de las ventajas para el desarrollo económico de la creación de una región económica vasca. Hay que remontarse de nuevo a F. SARRAILH, para

el análisis sobre las raquíticas burguesías locales de Bretaña y de Occitania, o sobre la prepotente burguesía del Quebec: unas y otras tienen sus límites marcados por la estructura imperialista del capital mundial, y creen en la posibilidad de una independencia nacional basada en una alianza de clases dirigida por la burguesía, llevando a la formación de un estado nacional democrático-burgués, corresponde más a la «ciencia-ficción» que a la política.

En este sentido, algunos autores se niegan a hablar de burguesía «nacional», prefiriendo para todas estas fracciones la calificación de burguesía «autóctona». En efecto, aunque sus actividades se ejerzan principalmente en el territorio nacional, al no controlar un sector de la economía local lo suficientemente importante como para construir alrededor de él una formación

encontrar ya, en su *Vasconia*, argumentos al respecto. Hoy en día, hay sobre todo una tendencia desarrollada por las empresas peninsulares: el libro de la Cámara de Comercio bilbaína *Aquitania-Vascongadas*, Bilbao 1972, es todo un esfuerzo teórico para indicar la viabilidad y la utilidad de la región. Poco a poco, capitales peninsulares saltan la frontera, y G. Vie r s indica que los guipuzcoanos controlan ya un diez por ciento de los capitales invertidos en la región de Bayona *(Le Pays Basque, Toulouse 1975)*; no me puedo pronunciar sobre la exactitud del dato, pero el movimiento me parece innegable.

Por el contrario, la mayor parte de la patronal continental parece poco interesada en la cuestión, y prefieren refugiarse en la obtención de un trato de favor del Gobierno central francés hacia el País, considerado como región fronteriza «amenazada» por la expansión española. Hay, sin embargo, un grupo de patronos más dinámicos, que han empezado a jugar la carta de la Región vasca en la Europa regionalizada. En cuanto a los nacionalistas de este lado, desde las primeras publicaciones de «Enbata» (L'economie basque, 1967, y Federalisme basque et europeen, sin fecha, pero escrito en 1964), hasta el reciente libro de SUHUBIETTE y LEIZAGOYEN, la invocación de tal región como solución salvadora es una constante.

Hay, asimismo, que hablar de la tendencia expansionists actual dentro del vasquismo y del nacionalismo, que quiere llevar los límites de esa futura región (o estado) más allá de las siete provincias clásicas. Dejando aparte las razones, más o menos peregrinas, de quienes invocan el oculto sustrato étnico de la Rioja logroñesa, el Valle de Arán o el Bearn, hay que ver la realidad de un área de influencia económica de la región vasca que desborda ya los límites del «Zazpiak-bat», y que puede aún extenderse más en el futuro. Sobre sus límites en la Península, ver el libro ya citado de G. SÁENZ DE BURUAGA, y su artículo *Hacia una nueva región económica vasca*, «Información Comercial Española», 467468, 1972; un estudio monográfico que muestra el impacto de la economía vizcaína en las comarcas castellanas cercanas, incluso con vista al desarrollo futuro, es el de F. MAÑERO, *Valdivieso: una comarca de la montaña de Burgos*, Valladolid 1972.

En general, creo que no es incorrecto suponer que hay unos intereses poderosos en favor de una región vasca dentro de una estructuración regional del MCE capitalista, y que la posibilidad de una evolución en este sentido, apoyada por fracciones muy importantes de la burguesía y la pequeña-burguesía locales a ambos lados de la frontera, es algo a tener muy en cuenta.

113

social nacional, un estado propio, es difícil gratificarles con la denominación de «burguesías nacionales», término que hace pensar en el papel histórico del nacionalismo burgués en la época preimperialista, fundamentalmente diferente.<sup>19</sup>

Esto no impide que en casos como el de la España actual, donde centralismo y oligarquía financiera forman términos muy contrapuestos a los intereses de la burguesía nacional, o en el caso francés, donde la marginación y la decadencia del sistema social vasco continental es evidente, no haya que considerar con atención y cuidado las formas de alianza con la burguesía nacional: incluso en determinados momentos, las fracciones de ésta en más aguda contradicción con el monopolismo centralista pueden ser importantes en el desarrollo de nuevas formas de combate patriótico.<sup>20</sup> Pero, insisto, la línea fundamental de separación entre

Personalmente, yo soy mucho más escéptico en cuanto al papel de la burguesía en el nacimiento de ETA, a quien prefiero atribuir un origen popular vehiculado en las primeras épocas por intelectuales pequeño-burgueses, y ponerlo en relación con el cambio de coyuntura que se manifiesta desde 1956 en todo el estado español, con la radicalización de la Universidad y de los intelectuales, y con las repercusiones de la Estabilización sobre la clase obrera, repercusiones tanto económicas como políticas (huelgas extendidas, en la que el País Vasco toma una parte principal).

En cuanto a la burguesía, hay que señalar un crecimiento del sector siderometalúrgico en la coyuntura 1956-1963, que en Guipúzcoa se tradujo por un aumento global de 25.000 empleos, y por la expansión hacia Alava (17 empresas trasladadas de 1950 a 1964); el único momento francamente malo, a nivel global, es la coyuntura 1959-1960, donde hay una reducción de dos mil empleos en la metalurgia, y cuatro mil en total. Pero la recuperación empresarial es bastante rápida, porque desde 1960 a 1963, se crean 504 establecimientos metalúrgicos nuevos, y se amplían 417. No creo que, salvo casos precisos, haya habido una coyuntura tan mala para la patronal que justifique un apoyo al nacimiento de ETA (salvo casos esporádicos, repito). En mi opinión, lentamente, peco con firmeza, la pequeña empresa local se orientó de la dependencia hacia la autarquía a la dependencia hacia los mercados exteriores y el imperialismo.

Los datos que doy se pueden ampliar y verificar en la revista «Información Comercial Española», nº 390, 1966, y en especial en los artículos ya citados de S. G. VIRGILEOS y J. M. AGUILAR (ver la nota 10 de este capítulo). De todos modos, falta un

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Este análisis lo hacen, en el caso del Quebec, L. RACINE y D. ROCH, *La cojoncture politique québecoise depuis 1960*, in «Socialisme Québecois», avril 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Sobre el caso vasco, ya he mencionado la opinión de K. de ZUNBELTZ (ver cap. 2, nota 20) sobre la importancia de un cierto sector de la burguesía vasca, amenazada por el monopolismo, en el nacimiento de ETA; un análisis más preciso en el mismo, sentido se encuentra en ORTZI (*Historia de Euskadi*, París 1975), quien dice que en la época de la Estabilización (1957-1959) hay una profunda crisis para la pequeña industria vasca no monopolista, especialmente para los pequeños patronos de empresas marginales desarrolladas durante la autarquía: muchas quiebran, otras muchas ven aumentar su dependencia con respecto a los monopolios y se produce en una fracción de esta clase una situación de malestar que tiene mucho que ver con los primeros pasos de ETA.

la libertad nacional y el neocolonialismo y la dependencia, pasa por la divisoria entre explotadores y explotados, y la burguesía ha elegido su campo: el de la perpetuación de la opresión.<sup>21</sup> La lucha patriótica puede servir de pretexto para llevar a él a las clases populares, en contra de los intereses de éstas: he aquí un problema serio, a tener muy en cuenta.

estudio global preciso sobre las consecuencias de la estabilización en la pequeña empresa vasca.

<sup>21</sup> El único sitio donde la burguesía local ha conseguido el poder local, dentro de las naciones minorizadas del Occidente industrial, es el Quebec: de aquí el interés de este caso. En la serie de artículos de la revista «Parti Pris», publicada en París, 1967, hay dos muy importantes: se trata de M. VAN SCHENDEL, *La matadle infantile du Quebec*, y P. CHAMBERLAND, *De la damnation à la liberté.* 

El primero insiste sobre el papel otorgado por el imperialismo a la burguesía del Quebec: un poder local amplio, cuyos límites consisten en no atentar seriamente contra el sistema imperialista; y, a cambio, la obtención gracias a estas reformas «realistas» e inmediatas, de una posición dominante dentro del autonomismo, que sirva de freno a tendencias más radicales. Chamberland, por su parte, detalla que el término «independencia» puede encubrir contenidos muy diferentes. Según su análisis, una «independencia burguesa» en el Quebec significaría el mantenimiento de la situación, en cuanto que la búsqueda por parte de la burguesía local del provecho económico se va a seguir haciendo dentro del cuadro del capitalismo americano. De ahí saldría una situación neocolonialista, es decir, de perpetuación del pueblo del Québec como una minoría dependiente. La burguesía local «maitre, chez nous» (como dice un conocido slogan político en aquel país) lo único que haría sería venderse directamente a los monopolios yanquis, sin pasar por la estación intermedia de Ottawa. El resultado sería una servidumbre oculta pero real, cuyo precio van a pagar las clases populares. La represión de Octubre sobre los independentistas se hace así aún más comprensible.

## Capítulo 5

## CUESTIONES RELACIONADAS CON LA CLASE OBRERA

## 1. EL PROLETARIADO COMO CLASE NACIONAL

Sobre las relaciones entre el carácter nacional y el carácter internacional de la clase obrera ha corrido ya mucha tinta: al estar este libro centrado alrededor del caso vasco, me he limitado voluntariamente al estudio de los casos de naciones en situación de dependencia y a las formas diversas que ha tomado o está tomando la actividad política de la clase obrera en relación con la cuestión nacional. Se trata, desde luego, de una visión parcial del problema, que ha de meterse en el contexto de la vocación revolucionaria universal del proletariado, y de la propia relación de la clase obrera de las «metrópolis» con respecto al nacionalismo de sus estados y a los problemas de las colonias y naciones minorizadas de él dependientes.

Al mismo tiempo, en este capítulo prescindo de las consideraciones teóricas y estratégicas generales sobre la postura «correcta» de los partidos obreros con respecto a la cuestión nacional: hay solamente algunas referencias a estas cuestiones. Ahora se trata, más bien, de analizar una serie de posturas diferentes, relacionadas con el momento histórico y el equilibrio de fuerzas entre las diversas clases sociales (tanto dentro de la nación minorizada, como dentro del estado opresor): la comprensión de las situaciones concretas y el análisis de las diferencias entre aquellos casos y el nuestro pueden ser útiles para prever el camino que esta relación proletariado-cuestión nacional puede seguir en la sociedad vasca.

120

De todos modos, prever no será fácil, porque la mayor parte de los ejemplos se dan en momentos y situaciones históricas muy distintas a la nuestra. Hay casos en los que la clase obrera de una nación oprimida ha sentido muy fuertemente la cuestión nacional, y se ha estructurado en función de la lucha patriótica. El ejemplo más importante es, probablemente, el de los obreros checos, a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando la nación checa estaba políticamente incluida en el Imperio Austro-Húngaro: las relaciones entre la lucha obrera y la cuestión nacional causaron hondos problemas y disensiones en el interior de la social-democracia, y precisamente sobre este problema escribieron y polemizaron Kaustky, Renner, Bauer, Strasser, Pannekoek, Stalin, y otros clásicos marxistas con respecto al problema nacional.

Digamos, para resumir, que los obreros checos terminaron adoptando la política de creación de su propio partido social-demócrata nacional, de sus propios sindicatos, así como una línea de separación relativa con respecto a los otros obreros del Imperio (y en especial con respecto a los germanos). En colaboración con la burguesía y la pequeña-burguesía nacionales, los cuadros obreros contribuyeron a la consecución de la independencia política checa y a la creación de la Checoslovaquia moderna.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Sobre el caso checo, una obra fundamental es la de H. MOMMSEN, Vie Sozialdemokratie und die Nationalitätenfrange in Habsburgischen Viclvolkersiaat, Viena 1963. En lengua francesa, ver, sobre todo, J. DROZ, Cisleithanie. Les masses laborieuses et le problème national, in «Mouvements nationaux et classes populates», vol. 1, París 1971, y La Social-démocratie en Autriche-Hongrie (1867-1914), in «Histoitc Genérale du Socialisme», vol. II, París 1974.

En el país checo, la burguesía alemana poseía los puestos claves en la industria y en el comercio; a partir de 1880 se desarrolla una importante burguesía checa, activa, emprendedora, metida en la industria y en la banca: pero el dominio alemán sigue. Los obreros checos tienen salarios más bajos que los alemanes, y, a nivel general, el dominio de la minoría alemana sobre la mayoría checa es claro; dentro de la gran industria, la capa alemana de obreros calificados tiende a diferenciarse de la de peones checos. Poco a poco, los conflictos nacionales entre las dos fracciones burguesas se extienden, y el conjunto del pueblo checo tiende a sentirse globalmente explotado y oprimido por los germanos.

Dentro de la social-democracia del Imperio austríaco, los conflictos se agudizan progresivamente. Hasta 1890 hay un único partido que condena la explotación nacional al mismo tiempo que afirma el carácter internacional de la lucha por la liberación obrera, contra los privilegios de nacimiento, de propiedad o nacionales; dentro de este partido, los germanos forman la mayoría de los cuadros. De 1890 a 1907, los conflictos nacionales en el seno del Partido se agravan: por fin se llegó a una federación entre los diversos grupos nacionales que lo constituían.

En los países checos, las luchas por las libertades culturales y democráticas llevan a alianzas locales entre los socialistas y los partidos patriotas burgueses y pequeñoburgueses. En el seno de os sindicatos, unitarios entre obreros de distintas nacionalidades, los checos empiezan a acusar a los dirigentes de querer «germanizar» las organizaciones, y a defender en consecuencia la separación orgánica en sindicatos diferentes, en función de las diferencias de desarrollo, necesidades y objetivos entre

121

Existieron diversos factores socio-económicos favorables a esta actitud. El primero (y no el menor), era la existencia de una importante burguesía checa en crecimiento, con voluntad independentista y de creación de un estado nacional; a nivel específicamente obrero, había en muchas ocasiones una acumulación de la opresión social con la opresión nacional, en cuanto que muchos obreros checos estaban directamente explotados por industriales alemanes. El carácter de grupo nacional y proletario, con acumulación de ambas conciencias, facilitó la organización de un movimiento bien estructurado, de tipo urbano, con cuadros políticos y sindicales e incluso con una burocracia propia, que participó activamente en la lucha independentista.

122

Otro ejemplo importante de predominancia del combate nacionalista sobre la unidad de clase y de partido obrero dentro del mismo estado, es el de Irlanda. Los obreros irlandeses se organizaron en sindicatos con base nacional y participaron en el combate nacionalista, incluso en sus formas más agudas, como la insurrección de 1916. Hay que contar con la cuestión de la insularidad, de una parte, y con la influencia de las luchas populares campesinas del siglo XIX sobre la mentalidad de un proletariado de origen campesino y artesano reciente, para enfocar la base de las agudas motivaciones nacionalistas.

De todos modos, una diferencia fundamental con el caso checo corresponde a la actitud y los intereses de las clases dominantes locales. En el caso checo, al lado del proletariado había una burguesía y una pequeña burguesía modernas y urbanas, en lucha por la independencia nacional y por la creación de un estado democrático, y esto frente a un Imperio de corte feudal; por el contrario, en la Irlanda de finales del XIX y principios del XX, la burguesía nacional es de corte mucho más reaccionario, se alía naturalmente a los campesinos prósperos que, como ella, se han aprovechado de la redistribución de. la propiedad agraria, y tiene el firme propósito de realizar una independencia profundamente conservadora. De otra parte, el peso específico de la clase obrera es aún muy pequeño dentro de la población y de la formación social irlandesa.

obreros checos y alemanes.

Por fin, los checos crearon partidos y sindicatos obreros separados, que contribuyeron con las otras clases nacionales a la creación del estado checoslovaco, a la caída del Imperio de los Habsburgo.

Por ello, pese a la intensidad de los sentimientos patrióticos de la clase obrera, pese a los sacrificios sufridos por los proletarios en favor de la causa irlandesa, las clases dominantes que quieren monopolizar los frutos del poder en el estado independiente, van a realizar una seria política antiobrera. Primero, abandonándolos frente a la tropa inglesa en 1916; luego, llegando hasta la guerra civil.<sup>2</sup>

123

Creo que está bien claro que la voluntad patriótica de la clase obrera no es ningún seguro contra una represión ejercida sobre ella por las clases dominantes nacionalistas. En el fondo, el carácter del futuro estado nacional depende de las relaciones de poder entre las diversas clases locales, y en la voluntad de la burguesía local la clase obrera ha de beneficiar lo menos posible de una posibilidad de gestión de ese estado.

El caso de Polonia nos indica la profunda división dentro de la clase obrera polaca con respecto a la cuestión de la independencia. A finales del siglo XIX, existía un Partido Socialista Polaco (PPS), que tenía la independencia del país entre sus objetivos; en 1893, se creó, con Rosa Luxemburgo, el Partido Social Demócrata del Reino de Polonia (SDKP), claramente opuesto al primero. El SDKP denunciaba al PPS como «social-patriota», se oponía a la independencia de Polonia, e insistía en los lazos estrechos entre los proletariados polaco y ruso.<sup>3</sup> En general, su actitud política era subordinar las aspiraciones nacionales polacas a la unidad de clase y la lucha solidaria de cada fracción del País con el proletariado de los tres estados dominantes: Rusia. Alemania y Austria.

La base de la argumentación se encuentra en la tesis doctoral de R. LUXEMBURGO.<sup>4</sup> Según ella, desde un punto de vista económico,

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Ver, una vez más, el artículo citado de F. BEDARIDA. Este mismo autor nos describe la figura de Connolly en *Le socialisme et la nation: James Connolly el l'Irlande,* «Mouvement Social», juillet-septembre 1965. Una selección de textos importantes se encuentra en J. CONNOLLY, *Socialism and Nationalims*, Dublin 1958.

Connolly es el individuo más representativo de esta tendencia en Irlanda a unir la causa nacional y la revolución social. Sostiene que la independencia política carece de sentido sin la independencia económica, y que ambas han de ser buscadas en el mismo sentido, a través de la lucha por el establecimiento de la república socialista irlandesa, y la transformación en propiedad colectiva de los medios de producción y cambio.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Esta polémica es de gran interés para quienes hoy se ocupan del caso vasco. Una referencia importante se encuentra en M. LOWY, «Le problems de l'Histoire», in *Les marxistes et la question natiónale*, 1848-1914, París 1974.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> La tesis de R. LUXEMBURGO (*Die industrielle Entivicklung Polens*) *está* publicada en Leipzig, en 1898. Sobre las relaciones entre esta gran revolucionaria y los

el Reino de Polonia estaba ya incluido en Rusia; el crecimiento industrial se había hecho como parte del mercado ruso, la burguesía polaca era indisoluble de ese mercado y el proletariado local tiene sus intereses históricos en la unidad de clase con los obreros rusos. El nacionalismo queda así reducido a los intereses de la pequeña burguesía y de las clases precapitalistas.

124

No hace falta insistir en la crítica teórica de estas posiciones, especialmente en su economicismo estricto. En mi opinión, la reflexión que trae el caso polaco es que, en caso de integración económica en el estado unitario opresor sobre una minoría nacional, al formar parte de esa única estructura económica una buena parte de la industria fundamental local, se produce en el proletariado una diferenciación de actitudes políticas entre los partidarios de la independencia y los partidarios de la integración. La base material de esta disputa está en la relación de fuerzas entre las tendencias económicas y sociales a la integración, y a la supervivencia de industrias ligadas al sistema etnocrático, o la aparición de una auténtica burguesía nacional; pero la base económico-social, que puede concretarse (hasta cierto punto) en la diferencia entre los obreros empleados por la industria unitaria, y los empleados por las diversas fracciones de la burguesía nacional, no explica las actitudes finales. Estas están ligadas a la actividad política.

El meollo de la cuestión, en mi opinión, está en que las actitudes políticas ligadas a la lucha independentista posean, o no, una mayor dinámica revolucionaria que las integradoras. El objetivo último de los trabajadores es su emancipación como clase: sí el camino más corto hacia ella pasa por la lucha independentista, porque alrededor de ella se aúnan las clases populares del país, porque por su origen nacional y su vida cultural la propia clase obrera añade un elemento altamente significativo a su situación, es lógico que las tendencias patrióticas triunfen incluso entre los obreros de la gran industria.

125

Dicho de otro modo: si alrededor de una situación de opresión nacional se desarrollan una serie de combates agudos que ligan a todas las clases populares (campesinos, obreros y ciertos sectores pequeño-burgueses), de tal manera que la forma principal de lucha para destruir al poder oligárquico y edificar una sociedad democrática (o socialista, según el momento histórico) pasa a

través de la expresión política de una voluntad patriótica, los obreros en situación de dependencia nacional tenderán a ser patriotas y a crear partidos nacionalmente diferenciados. Si, por el contrario, la lucha nacionalista se plantea en términos políticos exteriores a los intereses de la clase obrera, y si a nivel del estado unitario se desarrolla un fuerte movimiento obrero, que incluye entre sus posiciones el derecho a la autonomía o la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, los obreros en situación de dependencia nacional tenderán a adoptar esta segunda vía.

En el fondo, pues, la cuestión nacional toma para la clase obrera una dimensión fundamentalmente política: se trata de terminar con una situación global intolerable de dependencia nacional y social. Los trabajadores tenderán a tomar el camino más corto hacia su liberación, bien a través de la lucha patriótica cuando ésta es la forma principal de aunar y movilizar a todas las clases populares e incluso de asegurar dentro de ellas el predominio de la clase obrera, bien a través de la lucha unitaria de todos los obreros del estado, a condición de que esta vía lleve no sólo a la revolución social, sino a la liquidación de las formas político-culturales de opresión nacional. Ambas soluciones son posibles, en función de una situación histórica dada, diversa según el tiempo y el espacio.

De todos modos, pocas veces se plantea la elección política en forma meridiana, evidente para todos: la influencia del nacionalismo burgués o pequeño-burgués sobre la clase obrera de una parte, el papel alienador de la negación oficial de la nacionalidad oprimida de otra, juegan para hacer la cuestión más confusa. Y, aparte de en las situaciones revolucionarias o inmediatamente prerrevolucionarias, la elección de una vía estratégica se hace más difícil por lo incompleto y lo confuso de la conciencia de la propia situación para la clase obrera y sus partidos.

126

No es de extrañar, pues, que en casos como el polaco de principios de siglo, ambas tendencias se manifiesten, se opongan, y tengan, vistas ahora con una perspectiva histórica, su parte de razón y de incorrección de análisis.<sup>5</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> En el caso polaco, el hecho de que al final se haya creado una nación reunificando a un país antes partido entre tres grandes potencias, parece dar razón a la historia contra los argumentos de R. Luxemburgo. Pero, al mismo tiempo, no se puede olvidar que la Polonia independiente de entre las dos guerras mundiales no fue ni socialista ni tan siquiera democrática, y es legítimo preguntarse si las concesiones del PSP a la causa nacionalista no contribuyeron al desarrollo de un nacionalismo

Ahora bien, hay casos en los que tanto la base económica unitaria como las opciones políticas han apartado claramente a la clase obrera de los movimientos nacionalistas. Hay, como antes he expuesto, una tendencia económica a integrar en la nación-estado a los obreros que trabajan dentro de un sistema industrial unitario: en algunos casos históricos, como en Polonia y, en parte, en Austro-Hungría, esta tendencia ha sido políticamente vencida por el nacionalismo, pero en otros ha seguido desarrollándose en la línea integracionista, y esto de modo bastante estricto.

127

Hasta hace poco, este ha sido el caso de Escocia y Gales.<sup>6</sup> De hecho, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, la clase obrera de estas dos naciones ha estado, casi completamente, alejada de los movimientos políticos nacionalistas. La razón parece encontrarse en el desarrollo simultáneo en toda la Gran Bretaña de una misma revolución industrial, en la que en estos dos países se desarrollan igualmente la industria pesada, las minas y la metalurgia. La situación de la clase obrera y de la burguesía es tal que, a nivel económico, no hay diferencias entre ellos y los ingleses ligadas al hecho geográfico-nacional. Más aún, en Gales, donde no había clases modernas nacionales anteriores a la revolución industrial, el sistema industrial nacido tuvo, desde el primer momento, el carácter de una parte del conjunto británico.

La homogeneidad de situación económico-social parece ser el meollo del asunto. Políticamente, los diversos partidos representativos de esta clase obrera (liberales antes de 1914 y laboristas después) han sido opuestos a los nacionalismos locales, y han elegido el conjunto británico como campo de acción. Este factor político, actuando desde el primer momento, se ha unido a la situación unitaria de clase para moldear la actitud obrera con respecto al nacionalismo político.

reaccionario. En efecto, tras la independencia de 1918, y bajo Pilsudski, Polonia inició una política de expansión territorial contra lituanos, ucranianos y rutenos, y llegó a enfrentarse al Ejército Rojo; en el plano interno, ni Pilsudski ni sus sucesores se enfrentaron con el problema de la reforma agraria, dejando prácticamente intacto el poder semifeudal de los grandes terratenientes.

Por ello, con M. RODINSON (*Le marxisme et la nation*, in «L'Homme et la Societé», 7, 1968), se puede decir; «On peut á la vérité se dire, á la lumiére de l'experience de l'entre-deux-guerres, que Rosa Luxemburg n'avait pas si tort...».

<sup>6</sup> Ver los artículos siguientes: E. HOLSBAWM, «Scotland and Wales: the attitude of the popular classes towards national movements for independence», in *Mouvements nationaux...*, Paris 1971; H. M. BEBG y J. A. STEWART, *The nationalist movement in Scotland*, y K. O. MORGAN, *Welsh nationalism: the historical background*, ambos en «Journal of Contemporany History», 6, 1, 1971.

De hecho, hasta los años setenta de nuestro siglo, la clase obrera ha sido exterior a ellos. El Partido Nacionalista Galés («Plaid Cymru»), fundado en 1925, ha reclutado sus electores en las circunscripciones rurales, de habla gaélica; en 1970, conseguiría el 11,5% de los votos en el país, y a su alrededor aparecen diversos grupos nacionalistas, partidarios de la lucha armada y algunos de ellos del socialismo, pero incluso actualmente su relación con el movimiento obrero es poco precisa, tanto a nivel organizativo como a nivel teórico.<sup>7</sup>

128

Más importante es el renacer del nacionalismo escocés; de 1934 data el «Scottish Nationalist Party», que de 1945 a 1959 sólo conseguía un 0,5% de los votos locales, y que ha comenzado a aumentar su impacto desde 1962. En 1970 consiguió el 13,2% de votos en las elecciones municipales y el 11,5% en las legislativas. Su electorado se recluta entre gente de clases sociales diversas, pero en él figuran muchos obreros cualificados y semicualificados, entre los veinte y los cuarenta años de edad. Tanto su política como su composición se basan en la colaboración de clases entre escoceses: su programa es liberal en política y en economía, con tintes socialdemócratas; sus cuadros, especialmente implantados entre la pequeña burguesía. En 1971 ha tenido una escisión por la izquierda, el «Scottish Labour Party», y desde 1967 existe un partido patriota marxista-leninista. Estas ramas pueden reflejar un aumento del interés obrero en la causa nacional: el hecho de que desde treinta años a esta parte venga habiendo un declinar industrial escocés, interpretado como causado por el centralismo londinense, puede explicar una base de diferenciación geográficonacional entre obreros británicos, que incida sobre la clase obrera escocesa en un sentido de concienciación patriótica.

De todos modos, la participación del proletariado en una lucha de liberación nacional trae dos corolarios importantes: el primero es la tendencia a unir la causa patriótica con la lucha por el socialismo; el segundo es el internacionalismo. Al analizar un movimiento nacionalista, en el que suele haber siempre una serie de situaciones que explican la aparición de tendencias hacia el chauvinismo, este aspecto internacionalista es un elemento básico para poder afirmar que hay una participación obrera en la dirección de la lucha patriótica. En efecto, la clase obrera tiende a liquidar la opresión nacional, pero por su propia naturaleza de

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Sobre los movimientos políticos actuales y su contenido, he seguido a S. SALVI, *Le nazioni proibite,* Florencia 1973.

clase (y si la política que lleva es acorde con esa situación de clase) un proletariado de la nación oprimida no puede plantear su lucha como un combate contra la clase obrera del país opresor: la clase obrera posee una situación y una vocación revolucionaria internacionales e internacionalistas.<sup>8</sup> De hecho, esta capacidad de hacer colaborar a los trabajadores de dos naciones opuestas por un conflicto de tipo nación oprimida-nación estado opresor, es una característica proletaria de la mayor importancia.

129

Irlanda nos ofrece un primer ejemplo. El grupo obrero y socialista de Larkin y Connolly era claramente favorable a la colaboración con los obreros ingleses en vista a la lucha por la democracia, el socialismo y la liberación nacional irlandesa. Por el contrario, los grupos nacionalistas pequeño-burgueses, como el de los «Fenianos» o la «Joven Irlanda», eran radicalmente opuestos a tal colaboración. Del mismo modo, el propio Marx, al analizar el problema irlandés, vio en este caso preciso las relaciones de apoyo mutuo entre la causa irlandesa y la de los obreros ingleses; en general, Marx y, sobre todo, Engels habían estado tras las revoluciones de 1848-1849 en contra de las luchas nacionalistas de las minorías en los Imperios Ruso y Austro-Húngaro, porque veían en ellas unos obstáculos al desarrollo de la burguesía unificadora en estos imperios, y porque a causa de su estado atrasado habían apoyado a las autocracias para vencer a los revolucionarios de aquellos años. Para Engels, se trataba de un combate de «pueblos contrarrevolucionarios», que no era emancipador, sino «atávico».9

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Al hablar de la situación y la vocación revolucionarias del proletariado, conviene insistir sobre la «conciencia real» y la «conciencia posible» de esta clase. La primera es una descripción de la situación inmediata actual, en la que se puede descubrir la influencia alienadora de las presiones e ideologías vehiculadas por las clases dominantes: en caso de opresión nacional, creo que hay que incluir en ellas las manifestaciones de nacionalismo opresor o de social-imperialismo de los obreros de la nación dominante, así como las de chauvinismo e insolidaridad por parte de los de la dominada. Por el contrario, la «conciencia posible» está unida a los verdaderos intereses de la liberación de las clases oprimidas, y del carácter proletario como clase que al liberarse a sí misma liquida las diferencias de clases y libera al resto de las clases populares, abollándolas como diferentes; en este sentido, el proletariado tiene una real vocación de fraternidad e internacionalismo por encima de las diferencias nacionales.

Esta diferencia está inspirada en los artículos de G. LUCKAS, traducidos al francés y reunidos en el volumen *Histoire et conscience de classe*, París 1960.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Ver sobre estas posturas el artículo de H. MOMMSEM y A. MARTINY, «Nationalism, nationalities question», in KERNING, *Marxism, communism, and Western society*, 1973. Desde luego, pretender extender el concepto de «naciones sin historia», empleado en estas ocasiones por Engels, a las que hoy tienen en Europa un

130

En el caso irlandés, por el contrario, Marx terminó por ver claramente que el apoyo del proletariado inglés a la política de opresión nacional llevada por sus gobiernos, era una forma de atar a la clase obrera al carro de la reacción, mientras que su apoyo a la causa irlandesa era una forma de ruptura con el sistema y de aceleración del proceso revolucionario en la propia Inglaterra. Así formuló, con un criterio más estratégico que filosófico, su famosa frase, «un pueblo que oprime a otro no puede ser libre».

Otro ejemplo histórico importante es el del apoyo de los alemanes a la causa de la liberación de Polonia. Los alemanes que se ocupaban de los comités de acogida y de sostén a los exiliados polacos, eran objeto de persecución policíaca, y, de hecho, había importante coincidencia personal entre internacionalistas y los que en la propia Alemania llevaban una política demócrata y revolucionaria. 10 He aquí cómo iban parejas la lucha local y la actitud internacionalista con respecto a una nación oprimida por el estado nacional propio. Del mismo modo, hay que recordar el caso de Noruega: en este país existía desde 1887 un Partido Social-demócrata que era independentista, pero que guardaba muy buenas relaciones con los obreros suecos; y así, durante la crisis de 1905, que terminó con la proclamación de la independencia, no hubo conflictos entre ambas clases obreras. 11

131

No hay duda de que, contrariamente, se pueden encontrar muchos ejemplos de actitudes de apoyo a la política imperialista metropolitana por parte de los partidos obreros del estado opresor; del mismo modo, formas de insolidaridad y de chauvinismo por parte de los mismos partidos de las naciones oprimidas. No voy a insistir sobre la cuestión; primero, porque por razones de espacio y metodología he decidido no ocuparme del movimiento obrero en las naciones opresoras y reducirme al examen del de las oprimidas; en segundo lugar, porque creo que las formas anti-internacionalistas no son de origen obrero, no obedecen a la situación de clase proletaria, sino que reflejan la influencia alienadora de la ideología de las clases dominantes

combate nacional es francamente abusivo: como señala C. C. HEROD *(A discussion of the concept of nations with history and nations without history,* New Jersey 1973), este concepto ha de reservarse hoy en día a los pequeños grupos étnicos de Africa y Asia que están todavía en fases muy tempranas de desarrollo nacional.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Cfr. K. OBERMANN, «Les rapports entre le mouvement de liberation national polonais et le mouvement ptogressiste allemand au XIXéme siécle, in *Mouvements nationaux...* París 1971.

 $<sup>^{\</sup>rm 11}$  Cfr. E. BULL, «Peasants and workers in norwegtan nationalist movements», idem.

sobre clases obreras en fase temprana de su desarrollo como revolucionarias.

Sin embargo, creo que del examen de los ejemplos citados se puede ya deducir que la actitud de la clase obrera de una nación minorizada con respecto a la cuestión nacional, depende de muchos factores históricos, y es variable, pero, al mismo tiempo, posee algunas características propias que la diferencian como obrera.

Los casos citados son todos anteriores a la transformación del capitalismo clásico en imperialismo: aunque están escogidos en Europa y poseen un valor ilustrativo cierto, conviene acercarnos más a la actualidad. En nuestra época, la insistencia dentro de los modernos nacionalismos en una estrategia de lucha por el socialismo, hace pensar en una participación creciente de la clase obrera y de los partidarios de la revolución social.<sup>12</sup>

12 De todos modos, el problema del renacimiento nacionalista en el mundo es más amplio que el de la participación de las clases populares antiimperialistas en las luchas de liberación nacional. A nivel teórico, digamos que este renacimiento ha incomodado a muchos teóricos, ya que entre las dos guerras mundiales los investigadores occidentales habían descrito al nacionalismo como algo contingente, un fenómeno que no era ni un producto lógico de la cultura nacional, ni el mayor valor posible pata la inserción del individuo en una formación social, ni la fase final de la civilización. Más aún, a causa de la evidente relación entre el nacionalismo y la barbarie nazi, a nivel ético las apreciaciones sobre él eran muy negativas: Erich FROMM hablaba así de una «moral insanity».

Al aparecer los nacionalismos tercermundistas, toda esta visión de superación del nacionalismo, empezó a quedar en entredicho. El nacionalismo de este tipo es un fenómeno clave de nuestra época, pero no se le puede atribuir un valor unívoco. A veces aparece como un movimiento necesario de emancipación, ligado a la democracia e incluso al socialismo; otras veces aparece como un factor movilizador que ha contribuido a la llegada al poder y al afianzamiento de nuevos regímenes totalitarios e incluso fascistas. Un libro muy citado sobre las relaciones en estos países entre la cuestión nacional y la revolución social es el de J. H. KAUSTKY, *Political change in underdeveloped countries. Nationalism and communism,* New York 1962. Asimismo, conviene consultar el artículo de H. CARRERE D'ENCAUSE, *Justju'où va le droit des peuples a disposer d'eux-mêmes*, «Revue française de Sciences Politiques», agosto 1972: aparte de un examen de la política exterior soviética al respecto, se puede ver el carácter tan diferente que toma la cuestión nacional según las clases locales que la vehiculen y sus relaciones con el contexto político internacional.

En la propia Europa y en Occidente, la revitalización del nacionalismo no sólo ha alcanzado a las naciones minorizadas: los grandes estados han adoptado actitudes de tal tipo, creando dificultades a organismos unitarios como la OTAN o el MCE. A todo nivel, la tesis optimista y liberal de la superación del nacionalismo parece carecer de realismo. Así, tiene que confesarlo el propio H. KOHN, en su artículo *Nationalismus und Integration*: 1949 *und* 1269, «Integration» 4, 1969. Desde luego, conviene sentar que el nacionalismo no es una fuerza «en sí», que actúe de modos diferentes en

132

En las sociedades nacionales oprimidas de Europa Occidental y de Canadá, hay un amplio abanico de fuerzas, pero la importante dinámica de las que se proclaman socialistas no puede ponerse en duda.<sup>13</sup>

133

Ahora bien, el desarrollo de las empresas multinacionales está llevando a una forma internacional de explotación de la fuerza de trabajo nueva, donde una misma empresa explota al mismo tiempo a obreros de nacionalidades diferentes: el desarrollo de formas precisas de lucha internacional ha de tener repercusiones en la conciencia nacional. Al mismo tiempo, el desarrollo del imperialismo está agravando la marginación de países enteros, y creando así formas más importantes de solidaridad local, y con ella de afirmación nacional en las minorías.

Un caso actual de importancia es el de Quebec, donde hay una sociedad industrial, un problema nacional y una clase obrera numéricamente significativa. Aparte de la dependencia con respecto al imperialismo yanqui de la burguesía local, anglófona y francófona, hay una importante implantación directa de empresas

situaciones diferentes. El nacionalismo es, por el contrario, la traducción de los intereses de determinadas capas sociales, que o bien en situación de dependencia nacional actúan en forma emancipadora, o bien en situación dominante actúan de forma opresora: las relaciones de poder entre las clases, entendiendo por eso también sus relaciones con las clases de sistemas nacionales exteriores, oprimidos u opresores, condicionan nacionalismos tan diferentes como el de De Gaulle, el de Vietnam o el de Amín Dada. Así, en las propias Asia, Africa y América Latina, los nacionalismos antiimperialistas y los neocolonialistas se oponen.

A veces, la complejidad de los factores históricos, culturales y religiosos, imbricados a los sociales, es enorme, como en el caso de la nación árabe.

<sup>13</sup> Hacer un examen completo de estos nacionalismos desborda completamente mis propósitos; además, los aspectos que son más importantes para el estudio actual están citados en los diversos capítulos de este libro. De todos modos, la existencia de todo un abanico de nacionalistas, desde grupos fascistas a colectivos anarquistas, pasando por demócrata-cristianos, socialistas, «comunistas-revisionistas» y «maoístas», es un hecho claro; del mismo modo, la mayor dinámica e implantación en las masas de las diversas organizaciones de tipo socialista (en toda la amplia extensión del vocablo) me parece también clara.

Para la comodidad del lector, he aquí los principales volúmenes sobre la cuestión: Le domaine national, «Partisans», 59-60, 1971; 'Ferments révolutionnaires: Bretagne, Corse, Euskadi, Occitanie... «Fréres du Monde», 70, 1971; Colonialisme intérieur et minorités nationales, «Que Faire», 8/9, 1971; Special Bretagne, «Critique Socialiste», 11, 1973; Minorites nationales en France, «Temps Modernes», 324-325-326, 1973; S. SALVI, Le nazioni proibite, Firenze 1973; R. FURTH, Minorites ethniques et nationalisme, «Interrogations», 5, 1975. Dada la actualidad de la cuestión, es imprescindible consultar la prensa diaria y las revistas.

norteamericanas (así, la General Motors, la Canadair, la CIP, la Bell, la General Electric y muchas otras). Los obreros que trabajan a diario en este sistema, que es, prácticamente, una parte del norteamericano dominado por las multinacionales yanquis, tienen así una tendencia a considerarse una clase más norteamericana que quebequesa; ahora bien, hay una serie de líderes sindicales ligados al PQ que, partiendo de esta situación, insisten en la creación de sindicatos nacionales independientes de los canadienses, para poder tratar directamente con las grandes empresas yanquis sin pasar por intermediarios.

134

Se crean así tendencias políticas opuestas, que poseen una relación con el problema nacional, y se concretan en la polémica entre las centrales sindicales (la FTQ y la CSN, principalmente). Pero hay que preguntarse si no es precisamente la intensa penetración yangui en la vida económica del Québec y la existencia de la clase obrera local como parte del conjunto obrero norteamericano, bajo las mismas multinacionales, el hecho que explica en parte la casi impermeabilidad que hasta hoy ha tenido el proletariado frente a la política nacionalista. <sup>14</sup> De todos modos, son precisamente los obreros los que han contribuido al auge electoral del PQ independentista, y aunque en ellos la conciencia de clase se hava creado históricamente antes que la conciencia nacional, es probable que haya un movimiento histórico global favorable al desarrollo de esta última: de hecho, hay autores que afirman que la conciencia de clase venía ya condicionada por un sustrato étniconacional profundamente sentido,15 y nada excluye la toma de dirección por la clase obrera de un movimiento patriótico que, en el contexto norteamericano, tendría que ser obligadamente internacionalista.

135

Pero la falta de partidos obreros patriotas en el Québec actual (aunque no de grupos socialistas), nos obliga a hacer «ciencia-ficción», hipótesis casi puras. Algo similar ocurre en Occitania y en Bretaña, aunque por una causa diferente: si aquí no existen grandes partidos obreros patrióticos es, sobre todo, por la

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Sobre ¡as actitudes sindicales, ver M. Rioux, *Les québecois*, Bourges, 1974; sobre la participación de los obreros en el sistema global norteamericano, F. OUELLET, «Les classes populaires et le nationalisme canadien-français», in *Mouvements nationaux...*, París 1971; sobre la implantación local de las multinacionales, C. PRULHIERE, *Québec ou presqu'Amérique*, París 1975,

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Me refiero a M. RIOUX, y a su artículo *Conscience nationale el conscience de classe au Québec*, «Cahiers Internationaux de Sociologies, 38, 1965.

debilidad numérica y estructural de la clase obrera. Hay, ciertamente, bastantes partidos deseosos de devenir ese movimiento de masas, obrero y patriota, pero creo que es justo decir que no existe hoy en día ninguno que cumpla esas condiciones. No hay que olvidar, al analizar este fenómeno, la diferencia entre la clase obrera de origen campesino reciente, con una conciencia étnica o nacional importante, implantada en las ciudades medias y pequeñas, en contacto con las otras clases populares pauperizadas, y, por otra parte, la clase obrera de las grandes industrias de vieja implantación e historia obrera. Esta última se mueve corrientemente dentro del esquema unitario francés, tanto porque su desarrollo como clase es anterior al de la conciencia nacional moderna, como por la influencia política innegable de los partidos y sindicatos tradicionales franceses, que son fuertemente centralistas. Por el contrario, la primera fracción citada sufre en sus salarios y en sus condiciones de trabajo una clara discriminación con respecto a la región parisina, y tiene todos los motivos para sentirse solidaria de las otras capas populares para luchar contra una marginación colectiva, contra una política opresiva global. Sobre la importancia de esta situación hablaré en el capítulo siguiente.

136

En la parte continental del País Vasco, estas condiciones de marginación global se dan:16 gran industria escasa (Turbomeca, Breguet, Mousserolles, las cementeras y fábricas de abonos del con росо impacto sobre la vida tradicional mayoritariamente campesina, y dependiente de centrales exteriores al País; salarios más bajos que en París; cierres episódicos de empresas en cuanto hay problemas de rentabilidad; industrialización dificultada por la «vocación turística» oficial atribuida al Pays Basque; pequeñas industrias tradicionales en situación de crisis permanente, con cierres episódicos más o menos importantes. Pero, aunque los mecanismos de solidaridad local contra la marginación sean invocados a menudo por los nacionalistas locales, hay un problema de fondo: es que los vascos tradicionales han tendido siempre a considerar al foco industrial implantado alrededor de Bayona (es decir, a la mayoría de la población obrera) como algo extraño, no vasco, «rojo» y enemigo

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Ver el ejemplo de la diferencia de salarios: no tengo datos exactos específicos para el País Vasco continental y que alcancen a todas las fracciones asalariadas. Pero las cifras globales para Aquitania, en 1969, muestran una reducción importante tanto para los cuadros superiores y medios, como para los empleados y obreros. Ver las cifras comparativas entre las medias francesa y aquitana en *Aquitania-Vascongadas*, Bilbao 1972.

del vasquismo.<sup>17</sup> Correspondientemente, la vida y el combate obreros en estas grandes fábricas han sido y son aún bastante ajenos a la problemática nacionalista.<sup>18</sup> El resultado es que, a la larga, se puede esperar una integración de la lucha obrera y la nacional, al aumentar la proletarización de gente en la que se está desarrollando ya una conciencia nacional (o, más bien, en la que esa conciencia se empieza a desarrollar...). Pero la situación actual es de divorcio entre ambos problemas.

El caso del País Vasco peninsular es opuesto. Más aún, en Europa Occidental hay mucha gente que cree que la unidad de las luchas obreras y patriótica es un hecho conseguido ya y apoyado por amplias capas proletarias, de un modo altamente significativo.

Esta idea se ha desarrollado, sin duda, al ver la alta combatividad de la clase obrera local, su movilización en solidaridad con militantes amenazados con la pena de muerte (ver Burgos y finales de 1975), y, adémasela intensa propaganda de las diversas ramas de ETA insistiendo en la unidad de los combates socialista y patriótico. Sin embargo, la realidad no es tan brillante y clara. El País Vasco peninsular está atravesando una dura prueba, y la unidad de ambos combates se está desarrollando con múltiples altibajos: ninguna sociedad contemporánea dentro de la Europa industrializada nos ofrece un ejemplo similar, y el ir desbrozando caminos no se hace sin muchos sudores y bastantes pérdidas de rumbo.

Como el objeto del trabajo actual no es hacer un análisis exhaustivo de la cuestión vasca en la actualidad, me limitaré a indicar unas líneas de reflexión sobre el problema.

En la parte peninsular, la clase obrera forma la mayoría de la población. Por «clase obrera» entiendo todos los asalariados que no forman parte de la pequeña burguesía tecnocrática, es decir, tanto a los obreros industriales como a los llamados «oficinistas» de la industria y de los servicios. En conjunto, sobre la población activa de 1969, que era de 994.831 personas, la empleada en la industria era de 512.159; entre ellos, eran asalariados 465.919. De los asalariados industriales, el 44% estaba en Vizcaya, e! 30% en

 $<sup>^{\</sup>rm 17}$  Así lo señala M. GOYHENETCHE, Histoire de la colonisation française au Pays Basque, Hendaya 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Ver al respecto el muy interesante estudio sobre la situación global de esta parte del País Vasco en el manifiesto de ETA-militar («ETAren Agiria», 1974).

Guipúzcoa, y el resto en Navarra (16%) y Alava (10%). La mayor parte de estos asalariados se encontraban en la metalurgia (185.197 en transformados metálicos y 53.799 en metálicas básicas). En el Sector Servicios, y en 1969, la población activa asalariada era de 236.217 personas; de ellos, 18.519 en el ramo de la hostelería y 77.638 en el comercio (de los cuales 58.947 en el sector minorista); no conozco el número de empleados en bancos y cajas de ahorro, importante por su actividad y significación.

Así, dentro de la población activa, añadiendo a los asalariados industriales y de servicios los asalariados en la pesca y en la agricultura (que vienen a ser unos 10.000 en la primera y unos 6.000 en la segunda), encontramos un total de unas 720.000 personas que venden su fuerza de trabajo; si descontamos unos 70.000 que corresponden a la pequeña burguesía tecnocrática (ver el capítulo 2), nos quedan 650.000 personas, es decir, la mayoría absoluta dentro de la población activa del País. Hoy en día, la importancia absoluta y relativa de esta clase proletaria ha aumentado sin duda.<sup>22</sup> Es importante hacer notar que dentro de este grupo son los obreros industriales el sector más importante, y dentro de estos obreros los metalúrgicos.

No voy a describir los problemas económicos, sociales y políticos ligados a la condición obrera, ni a describir las actitudes gubernamentales y patronales, a las que ya he hecho mención en el capítulo sobre la oligarquía. Digamos que hay globalmente una situación de opresión y de represión, y que la combatividad de la clase obrera en defensa de sus derechos legítimos y de una transformación socialista de la sociedad es alta.

He aquí algunos datos sobre las huelgas, que pueden servir de índices significativos: de 1967 a 1972 ha habido más de 1.000 huelgas, de las que 525 en Guipúzcoa, 502 en Vizcaya y 121 en Navarra; en 1971, como ejemplo, en las 167 huelgas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, y las 36 de Navarra participaron directamente unos 60.000 trabajadores. Las huelgas han ido aumentando desde entonces: ya en 1973 hubo unas 300, y en 1974 más de mil, y en 1975 y lo que va de 1976 el movimiento no ha

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Fuente: Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial,* Bilbao 1969.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Aquitania-Vascongadas, Bilbao 1972.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Instituto Nacional de Estadística: *II Encuesta Nacional de comercio interior*.

 $<sup>^{22}\,\</sup>mathrm{Ver}$  las previsiones del III Plan de Desarrollo, Estudio sobre la población española.

decaído. Varias huelgas han sido verdaderos ejemplos de movimientos de solidaridad, e incluso de huelgas con claro contenido político; citemos la de Bandas en 1966-67, las del invierno 1968-69 en Guipúzcoa y sobre todo en Vizcaya, las del proceso de Burgos, la de Navarra en 1974, la de Tolosa en 1974-75, las de diciembre de 1974, las del proceso de ETA y FRAP, y recientemente la de Vitoria.<sup>23</sup>

139

La existencia de un fuerte proletariado, unido a la coincidencia espacial entre su alta combatividad y la acción nacionalista vasca, puesto que ambas se dan en el ámbito geográfico vasco, tiende a hacer que los observadores analicen conjuntamente ambas luchas, e incluso haya quien las una en una significación de identidad de los combates patrióticos y proletario. Un índice más es la solidaridad real de las huelgas políticas con los militantes de ETA amenazados por la pena de muerte.

Sin embargo, la realidad no confirma esa identidad de la causa obrera y la causa nacionalista.

Hay que citar, primero, los antecedentes históricos recientes: la aparición del movimiento obrero en Vizcaya, a finales del siglo XIX, se hace fuera del nacionalismo, e incluso enfrentado a él. La causa de esto no es simplemente el origen emigrante de parte de la clase obrera: en sitios como Eibar, el proletariado de origen y habla vasca militaba también en el socialismo español.

140

En mi opinión, la causa estaba en que la sociedad capitalista se estaba desarrollando en el País Vasco peninsular como parte de la estructura social española, y que esto explica el carácter españolista tanto de la oligarquía como de la clase obrera.<sup>24</sup> Esto no impide que una parte de la clase obrera de la gran industria adquiera una conciencia nacional, y que, unida a los obreros vascos

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Las cifras sobre número de huelgas son las de la Organización Sindical, es decir, las que están catalogadas con la terminología de «conflictos colectivos». Esto quiere decir que los datos totales no incluyen determinadas huelgas que son consideradas como «políticas», por ejemplo, por lo que la cifra total real es mayor. Ver sobre los límites de esta fuente, J. M. ARIJA, Los conflictos colectivos en España, en la revista «Triunfo», 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Yo he defendido esta tesis en *El nacionalismo vasco, 1876-1937.* Sobre el discurrir de los primeros años del socialismo en Vizcaya, y especialmente en Bilbao, insistiendo en ese carácter exterior al nacionalismo de una parte muy significativa del movimiento obrero, ver el libro reciente de J. P. Fusi, publicado en 1975, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923.* 

de las empresas surgidas como obra de la burguesía nacional, no sólo apoye al PNV, sino que cree su propio organismo, Solidaridad de Obreros Vascos.<sup>25</sup> De todos modos, pese a la innegable importancia numérica y social de este sindicato nacionalista, no hay que olvidar que la lucha de clases no era precisamente su doctrina principal: este socialismo de «clase contra clase» fue en el País Vasco, *y* hasta la Guerra Civil, distinto claramente del movimiento nacionalista.

Tras la guerra, la relación del nuevo movimiento obrero con la cuestión nacional varía de provincia a provincia. Creo que, en general, hay una relación entre la situación entre 1958 y 1962 y la aparición tanto de ETA y el nuevo vasquismo como de las nuevas formas de organización obrera. Época de inflación, de aumento del paro obrero, de disminución de los salarios reales, de aparición del FLP, de USO, de AST, del FOC; época de huelgas obreras importantes, sobre todo en el País Vasco y en Asturias.

ETA adopta su nombre actual en 1959, y durante las huelgas del 58 algunos de sus fundadores (Txillardegi entre ellos) perdieron su empleo por solidarizarse con los obreros. De todos modos, ideológicamente ETA no es socialista en esta primera época, aunque creo que la coyuntura de aumento de las luchas populares tuvo que tener una importancia para decidirles al paso de la ruptura definitiva con el nacionalismo tradicional. Al final de esta época, en 1962, ETA celebró su primera Asamblea, donde se declaraba adversaria tanto del comunismo como del fascismo.<sup>26</sup>

A partir de estos años, hubo una época de desarrollo de los partidos y organizaciones actuales, sobre todo de las Comisiones

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> No hay ningún buen libro sobre la historia de ELA-SOV. Recientemente, una significación del carácter patriota y de la importancia de la organización, es la explicada por e! propio M. ROBLES ARANGUIZ, en «Lan Deya» especial, *Homenaje a Manu Robles*, octubre 1973.

Por otra parte, dos artículos insistiendo sobre la participación de la clase obrera en el nacionalismo vasco de la preguerra, sobre la existencia real de ese movimiento obrero patriótico, son los de X. LETE, *Stanley G. Payne edo Euskal Nazionalismoa*, «Zeruko Argia», octubre 1974, y M. UGALDE, *Eta guk zer egiten dugti?*, «Zeruko Argia», agosto 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Sobre los orígenes de ETA, ver los trabajos multicopiados de dos de sus fundadores: el de J. K. de MADARIAGA, *Origen y desarrollo de ETA*, 1964, y el de TXILLARDEGI, *Santoñatik Burgosra: zenbait gertaera nagusi*, 1971. Por otra parte, el texto básico para referirse al desarrollo de ETA es, en mi opinión, el ya citado libro de ORTZI. Importante, asimismo, ya que trata de analizar la historia de ETA en relación con el desarrollo de los conflictos de clase en el País, es el Cuaderno de Formación de LAIA: *Historia crítica de ETA*, multicopiado, abril 1976.

Obreras. En Vizcaya, las CC.00. nacieron en un principio totalmente ajenas a la cuestión nacional; de todos modos, va en la época de Bandas, cuando ETA se había declarado socialista y los militantes patriotas empezaban a moverse dentro del movimiento obrero o en solidaridad con él (un hecho significativo fue la movilización del clero local en solidaridad con Bandas, clero donde había mucho nacionalista), va empezaba a apuntarse la necesidad para el proletariado de poner entre sus objetivos la liberación nacional vasca, liberación, desde luego, entendida de modos diversos.<sup>27</sup> La importancia del Partido Comunista en las CC.00. vizcaínas era innegable, v va desde 1964 el PC de Euskadi había tomado unas posturas vasquistas, coincidentes con el primer «Aberri Eguna» celebrado en Guernica, y que puede seguirse teóricamente leyendo la revista «Arragoa», publicada en aquella época.<sup>28</sup> Tras el estado de excepción y la represión sobre las CC.00. al final de la ejemplar huelga de Bandas, ETA entró en las CC.00. de Vizcaya, aunque su implantación militante real en las grandes fábricas de la Ría era escasísima: se trataba más bien de una aceptación por parte del PC del papel progresivo que representaba un nuevo vasquismo de carácter socialista.

142

En Guipúzcoa, el problema se plantea de una forma diferente: la cuestión vasca no es sólo un punto de referencia o de reivindicación obligado, como en Vizcaya, sino una vivencia real de buena parte de la clase obrera. Habría que analizar el camino de concienciación nacional de estos obreros guipuzcoanos de la postguerra; pero, por ahora, me limitaré a señalar el hecho, evidente para todo observador, de que muchos de ellos poseen una

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Así, en el libro *Nuestra lucha*, editado por los trabajadores de Bandas, se hace una referencia explícita a la necesidad de luchar por la liberación de «todos los pueblos de la Península»,

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> A este respecto, hay que admitir que de todos los partidos con implantación peninsular, el PC ha sido el más constante en defender la existencia de Euskadi como nacionalidad y el derecho de autodeterminación para el pueblo vasco. Al mismo tiempo, los militantes vascos que han observado la actuación de determinados cuadros del PC fuera de la zona donde el nacionalismo vasco tiene importancia política, se han visto a veces muy desagradablemente sorprendidos por las concesiones al nacionalismo español, y por la falta de explicación del problema nacional vasco ofrecida a la base del Partido. De todos modos, ver en toda la actuación vasquista del PC un mero tejido de falsedad y oportunismo me parece no sólo incorrecto, sino incluso, calumnioso (ver como ejemplo de esta opinión, que está muy extendida en ciertos medios nacionalistas, USAKO, *La evolución del imperialismo español en Euzkadi*, «Branka», nº 6, 1968). Una actuación más uniforme del PC conforme a su doctrina teórica serviría, sin duda, para aclarar las cosas y hacer ver que se puede ser vasquista sin ser independentista.

conciencia nacional en grados diversos. De hecho, el desarrollo de las CC.OO. se hizo en base de los grupos recientes, originados en la época de crisis 1958-1962; aparece así la famosa COPG (Comisión Obrera Provisional de Guipúzcoa), que tanta tinta ha hecho correr. De 1966 a 1967 esta COPG funciona, une en sus manifiestos el problema obrero con el nacional, y a nivel organizativo defiende una C.O. Nacional de Euskadi, unida internacionalistamente a las otras del estado español, pero diferente de ellas. La participación de militantes de ETA y de ELA en esta COPG explica el origen de la argumentación, pero su aceptación por los otros grupos no puede explicarse más que por la presencia de un fuerte porcentaje de la clase obrera con fuerte conciencia nacional vasca.<sup>29</sup>

143

Más tarde, las organizaciones obreras de base han ido aceptando regularmente, en sus manifiestos, que una de las reivindicaciones del movimiento obrero es la liberación nacional vasca. Hay, desde luego, un número alto de publicaciones y octavillas lanzadas por los grupos patrióticos, donde la defensa de la independencia o la liberación nacional como objetivo obrero aparecen: pero más significativos me parecen los acuerdos a nivel de Comisiones o Comités, en los que participan fuerzas diversas. Digamos que, en general, un compromiso parece aceptado entre las diversas fracciones del movimiento obrero, en el sentido de que el problema nacional vasco existe, de que hay que darle una solución liberadora, y de que el libre ejercicio del derecho de autodeterminación es algo a defender y exigir. Entre otros documentos, pueden encontrarse diversas exposiciones de esta línea en el punto 9 del acuerdo de las CC.00. de Vizcava del 25 de septiembre de 1969, en el punto 22 de las reivindicaciones de las CC.00. de Guipúzcoa, apoyadas por el PC, o «Biltzar»,30 o en la plataforma elaborada en diciembre de 1974 por las CC.00. de Tolosa,31

14

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Una explicación general de esta importancia del hecho nacional en la COPG se encuentra en «Frères du Monde», *Luttes ouvrières en Espagne*, 60, 1969. Por parte de ETA, su participación en esta cuestión está afirmada en múltiples trabajos; recientemente, ELA ha reivindicado su parte en el importante número especial de «Lan-Deya» de octubre de 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Ver el nº 29 de «ISPAR», 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Ver el folleto de la Coordinadora de las CC.00. de Tolosa, *Tolosa: una lucha ejemplar que ha dado la victoria a la clase obrera y al pueblo* (1975).

Para aclarar la situación, conviene decir que las CC.00. «Biltzar» son en Guipúzcoa diferentes de las CC.00. En esta provincia, en los organismos de base son mayoritarios la ORT, el MCE y los grupos patrióticos vascos, mientras que el «Biltzar» es minoritario. En Navarra, las CC.00. están también en relación más estrecha con los grupos diferentes del PC, y en especial con ORT.

Los partidos políticos que poseen una implantación en todo el estado español y una parte de su militancia en el País Vasco, organizada o no de modo autónomo, reconocen, en general, el hecho nacional vasco y defienden el derecho del pueblo vasco a la autodeterminación. En general, el País Vasco es un sitio de implantación importante, tanto para la UGT y el PSOE,<sup>32</sup> como para el PCE<sup>33</sup> o para los movimientos «maoístas» como el MCE y al ORT,<sup>34</sup> o los «trostkistas» de LCR-ETA VI.

En general, todos estos grupos apoyan los puntos antedichos;<sup>35</sup> pero su reflexión teórica tiende a considerar la reivindicación del derecho a la autodeterminación y a la libertad nacional como una parte de las reformas democráticas que el sistema capitalista español no ha sabido hacer. En el fondo, creo que la mayor parte de las publicaciones teóricas de estos movimientos consideran que la unidad del proletariado español es, desde el punto de vista de la dinámica histórica, la fuerza dominante, y que la liquidación del opresivo sobre el pueblo vasco contribuirá reforzamiento de la unidad de clase, y probablemente a la correcta unificación nacional en la futura España socialista. La liberación nacional es así un objetivo obrero, en cuanto que la clase obrera tiene que asumir y crear las libertades que la burguesía no ha sabido crear; pero, al mismo tiempo, la revolución socialista, en cuanto paso diferente a esa consecuencia de las libertades

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Las cifras de militantes de las Federaciones de Guipúzcoa y Vizcaya han sido las más elevadas en el reciente XXX Congreso de la UGT celebrado en Madrid. Figuras políticas de la importancia de Nicolás Redondo y Enrique Múgica son también del País Vasco.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> El grupo vasco es numeroso, pero no es el más importante del Partido. Ver los datos que da G. HERMET, en *Les communistes en Espagne,* París 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Sobre ORT y MCE, la información es sobre todo oral en lo que respecta al número de militantes. Un artículo de poco valor, pero que hace referencia a esta implantación preferencial en el País Vasco es el de Bandera Roja, *Le mouvement maóiste en Espagne*, «Théorie et Politique», 3-4, 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> Ver las declaraciones de los dirigentes del PSOE en su última (y movida) gira por Eibar y Bilbao: esto no les impide propugnar el federalismo como mejor solución. Sobre el PC ver, por ejemplo, el *Proyecto-programa del PC de España*, publicado tras el VIII Congreso, en Bélgica, 1974: en resumen, la línea es el reconocimiento del carácter multinacional de España, la aplicación del derecho de autodeterminación, la recuperación inmediata del sistema autonómico ligado a los Estatutos de la época republicana, y la República Federal como constitución previsible del estado español futuro. Del Movimiento Comunista, ver sus publicaciones desde 1975, y en especial su conferencia de prensa en Bilbao, el 25 de marzo de 1976; de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ver los diversos números de «Abenduak-11», órgano de su Comité Nacional de Euskadi, publicados desde principios de 1975.

democráticas, aparece disociada de esa libertad nacional, superándola en la amplitud y la profundidad de sus objetivos.<sup>36</sup>

14

Pese a su defensa del principio de la autodeterminación, ninguno de estos partidos hace propaganda por la independencia.<sup>37</sup> Creo que ninguno de ellos considera que existe una clase obrera vasca nacionalmente diferenciada hasta el punto de sentirse no española, y de unir a sus objetivos revolucionarios socialistas la creación de un sistema nacional propio, distinto del español y con contenido obrero.

Y aquí radica el meollo del asunto: por una parte, en la existencia dentro de la clase obrera de Euskadi de una amplia fracción que desciende directamente de la clase obrera de la preguerra, y que por su situación de clase se siente parte de la España multinacional; y, por otra, en el desarrollo reciente y, a mi entender, creciente de una clase obrera que posee una conciencia

<sup>36</sup> Normalmente, suele haber en bastantes militantes de estas organizaciones una tendencia a afirmar que la unidad de la clase obrera de todo el estado español es una realidad histórica y una necesidad revolucionaria, y a ver, en consecuencia, en la voluntad de crear partidos obreros vascos separados una forma de división de la clase obrera, un reflejo de una mentalidad nacionalista pequeño-burguesa.

De todos modos, creo que la formulación cada vez más precisa y extendida de sus políticas de apoyo a la causa de la liberación nacional, obedece a un análisis realista de la situación en el País Vasco. No sé si, en el fondo, interpretarán que la causa nacional es una motivación sustancial del apoyo de las clases populares no proletarias a la causa democrática y a! movimiento obrero, o bien, si realizarán la existencia real de una clase obrera con conciencia nacional y diferencial vasca, pero lo cierto es que la evolución reciente de esta serie de partidos confirma la importancia para toda la clase obrera de Euskadi de la solución del problema nacional y, en mi opinión, confirma la existencia real de una fracción de la clase obrera interesada en la independencia; esta fracción posee, a la vista de la evolución política, una importancia numérica creciente.

Aun y todo, el hecho de que estos partidos no sean independentistas, unido a la experiencia concreta de mucho militante vasquista que ha encontrado actitudes no sólo anti-independentistas, sino incluso antivascas en sus actividades diarias y en sus polémicas con gente de estos grupos (especialmente del MCE), explica en parte que los grupos patrióticos acusen de «oportunismo» a esos partidos englobados como «social-imperialistas». Ver, así, el ya citado nº especial de «Lan-Deya» de octubre de 1975, y el artículo en el «Zutik», 66, de ETA-militar, 1976, Euskal abertzale sozialista eta indar espainolisten arteko aterabide bateratu suposatua. En mi opinión, la evolución descrita me parece francamente positiva, y la liquidación de los prejuicios chauvinistas vascos y de los imperialistas españoles haría un gran servicio a la causa no sólo de Euskadi, sino de toda la clase obrera española.

<sup>37</sup> Recientemente, el PCE (I), ha sacado un programa mínimo, cuyo punto 4 es «Plena independencia para el pueblo oprimido de Euskadi, que lucha ya para constituirse en estado independiente». Actitud que refleja la importancia del desarrollo de la lucha obrera y patriótica, pero que es de poco impacto a causa de la escasa implantación en Euskadi del PCE (I).

nacional de vasco-no español, y que manifiesta esa peculiaridad nacional a través de su praxis obrera. Por ello, si, en general, toda la clase obrera del País aparece como favorable a una solución del problema nacional, una parte de ella concibe esta solución como una serie de reformas democráticas que alcanzan a todas las clases concernidas, y cuyo contenido no es socialista, y otra parte de la clase obrera da a la política de independencia nacional un carácter socialista.

Admito que me muevo a nivel de hipótesis, y, sin embargo, creo que la realidad confirma estas hipótesis.

La postura de los partidos españoles implantados en Euskadi, o, dicho de otro modo, de los militantes y partidos vascos que forman parte de conjuntos políticos multinacionales españoles, es de una progresiva y creciente actitud de apoyo a la solución de la cuestión nacional. Esto indica que esta cuestión afecta, sin duda alguna, a las masas trabajadoras; el hecho de que consideren erróneas las tesis y estrategias independentistas ya hoy existentes, indica, en mi opinión, la presencia de una base social obrera que, hoy por hoy, no es tampoco independentista.

El verdadero problema, en cuanto que supone una ruptura con los antecedentes históricos principales, es el de demostrar la aparición de una clase obrera moderna, revolucionaria independentista. Desde hace diez años, la historia de ETA hay que leerla con referencia a este problema: el de convertirse en el partido representativo de esta clase obrera. No es ahora la ocasión de hacer esta historia (que espero pueda aparecer en el próximo volumen de este examen sobre el nacionalismo vasco), pero sí daré unos cuantos puntos de referencia.

Ya en la época anterior a la Quinta Asamblea, en los «Zutik!», nº 29 y 30, y en la segunda «Carta a los Intelectuales», ETA anunciaba su voluntad de aunar en un soto combate las luchas por la independencia nacional y por el socialismo; <sup>38</sup> con la Quinta

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> Estos documentos son de la época de 1964, y marcaban ya un paso adelante con respecto a los veinte cuadernos de formación editados a multicopista, y al *Libro blanco* que se usaba para formar a los nuevos militantes. Es necesario citar el nombre de J. L. ZALBIDE, ligado a este avance organizativo, y cuyo contacto personal fue enriqueccdor para bastantes de nosotros.

La Carta a los Intelectuales decía, entre otras cosas: «ETArentzat, 'aberriar' eta 'sozial' arazoak izate bakar baten berekuntzak dira, gure aberrian kapitalkeriaren edapen-aldian sortuak. Eta izatea bat bakarra bada, bidezko dirudi hura aldatzeko egin oi dan burruka ere bat izatea». Y en el mismo sentido, subrayando la identidad de una situación de la que los problemas «nacional» y «social» no son sino dos facetas, dice el «Zutik», n.º 29: «Herritar abertzaletasunak bat askatasuna bai

Asamblea, ETA ya se colocaba abiertamente en un socialismo de lucha de clases, afirmando que la situación proletaria de opresión global, nacional y social, hacía de este combate proletario una única realidad, con una única estrategia.<sup>39</sup>

Más tarde, cuando muchos militantes obreros que habían entrado en la organización por una motivación nacionalista empezaron a trabajar en sus fábricas a nivel específicamente obrero, y cuando en épocas de actividad de masas aún escasa la defensa de la revolución armada motivaba a muchos a entrar en la organización por motivos ya diferentes del nacionalismo intransigente tradicional, ETA desarrolla su Frente Obrero, sus Comités de Fábrica y se extiende por el País. 40 Pero, tras esta época de crecimiento, que va de la muerte de T. Echevarrieta al Juicio de Burgos, pasando por las huelgas de 1968-1969, ETA cae en una época de desconexión entre ella y el aumento extraordinario de la lucha de masas, de la lucha obrera. 41

sozialismoa nahi du».

<sup>39</sup> Algunos textos inmediatamente posteriores a la V Asamblea sorprenden por la rudeza de planteamientos de «clase contra clase» en una organización donde la presencia de militantes e ideologías pequeño-burguesas era aún importante. Así, el «Zutik», 45 (de 1967), dice: «Por ello afirmamos que el nacionalismo popular debe buscar por encima de todo la unidad obrera, que ha de luchar contra los intentos de aplazar las reivindicaciones de clase, que ha de combatir las maniobras tendentes a atenuar las tensiones de la lucha de clases de los obreros de Euskadi».

<sup>40</sup> Algunas publicaciones de la época explican con claridad el contenido de ese Frente Obrero de ETA. Así, *Le mouvement basque ETA*. publicado en 1969, dice: «La dimension de classe sociale est devenue definitivement le fondement solide du nationalisme révolutionnaire basque», y explica los conceptos de Pueblo Trabajador Vasco como base de la revolución, y de «conciencia nacional de clase».

El «Zutik!», 51, define al FO como «frente de lucha que asegura La unidad, la organización desde la base y la fuerza del proletariado industrial de Euskadi, para golpear así al enemigo, para asegurar la dirección de clase en el movimiento nacionalista y para garantizar la construcción de una democracia socialista en nuestro pueblo».

Más tarde, justo tras la escisión entre ETA-V y ETA-VI, esta rama explica, con un lenguaje aún patriótico y en un trabajo de bastante calidad, esa evolución de ETA hacia una organización de la clase obrera, en el artículo de ENTIKI, *Le proletariat devant l'oppression nationale d'Euskadi*, «Partisans», n." 61, 1971.

<sup>41</sup> La desconexión entre un movimiento obrero en franco crecimiento y ETA ha alcanzado tanto a ETA-V como a ETA-VI. Esta última, al perder ante las masas su significación independentista, se ha escindido de la masa obrera patriótica; en cuanto a ETA-V, que luego se convertirá en la única ETA significativa a nivel de la continuidad histórica del movimiento, fracasó en continuar la línea hacia la transformación de la organización en un partido obrero de masas. En mí opinión personal, este fracaso se debió al predominio de las tendencias pequeño-burguesas en la ¿poca de la escisión, donde los independentistas que éramos además comunistas y partidarios de la continuidad de ETA hacia el partido obrero, éramos francamente minoritarios.

148

Llegamos así a la situación reciente, donde todas las organizaciones que continúan a ETA siguen afirmando la existencia de un proletariado nacional, base de la lucha revolucionaria, y con intereses tanto en la independencia como en el socialismo: pero, al mismo tiempo, han de confesar la inexistencia de ese partido de masas, obrero y patriótico, por el que desde hace tantos años se sigue luchando.<sup>42</sup>

Desde este último punto de vista, creo que la historia de la escisión está aún por hacer. Ver fundamentalmente el trabajo de ORTZI, *Historia de Euskadi*, Parts 1975; una explicación favorable a ETA-V se encuentra en J L. DAVANT, *Lutte nationale et lutte des classes dans le mouvement basque*, «Temps Modernes», 324-325-326, 1973, así como en el prefacio de J. P. SARTRE al libro de G. HALIMI *Le procés de Burgos*, París 1971. En mi opinión, este famoso prólogo está lleno de errores e interpretaciones excesivas, y tal vez nos haya hecho más mal que bien a los independentistas...

Quienes en aquella época publicaron más fueron los de ETA-VI y los del grupo «Saioak», con una calidad muy irregular, desde el trabajo serio y científico hasta el panfleto más barato. Ver, garre del ya citado artículo de ENTIKI, los trabajos de P. ISABA, *Euzkadi Socialiste*, París 1971; *Batasuna, la répression au Pays Basque*, París 1970; P. MENDIALDE, *La trajectoire du nationalistne basque*, «Que Faire», 8/9, 1971.

Merece la pena citar un trabajo fundamental, anterior a la escisión y muy difundido entre los militantes, que es el importante artículo de J. LISKAR, *Euzkadi: el proletariado y la cuestión nacional,* «Acción Comunista», 11, 1969. Asimismo, el análisis de la escisión y sus antecedentes en TXABE, *ETA y la cuestión nacional vasca,* in «Horizonte español 1972», tomo 2, París 1972.

<sup>42</sup> Antes de sus últimas escisiones, ETA. seguía afirmando taxativamente que existe un proletariado vasco independentista y que la historia de ETA está ligada a la búsqueda, por esta clase obrera, de su propia identidad política. Así, el «Hautsi», nº 3 (1973), dice: «Gure organizatze prozesoak argi eta garbi erakutsi du (...). Euskadin langile klasea nazional arazoarekiko axola gabeko ez dala: aitzitik, langile klasea dela independentista soluzioa inork baino ausartago eskatzen duena».

De todas las maneras, que ETA no se había convertido en una organización de masas era evidente (aunque el apoyo de gran parte de las masas era también real): de hecho, la militancia y los adherentes de influencia se reclutaban en todo el conjunto de las clases populares, y la organización seguía siendo socialista, pero aquel viejo socialismo obrero de «clase contra clase» estaba muy difuminado. La descripción que, en el momento de la última escisión, hace el manifiesto de ETA-militar me parece correcta: «Azkenik, kolore askotako pertsona eta talde ainitz. Helburu berdin batek alkarrengana litzakeenak: hots, haien xedea, Euskadi bat, bere buruaren jabe eta sozialista izatean datza. (Nahiz zein motatako sozialisma behar litekeen mugatzerakoan elkarri bat ez datozkion). Pilatze nabar eta organizatu gabe horretan zera kausi daiteke: behe mailako burgesgoaren zati gogor eta aintzinatuena, profesionalak, baserritarrak, arrantzaleak, ikasle taldeak, kultura taldeak, langile talde sozial humanistak, langile talde marxistak, eta orain arte ETA izan dena». Este mismo hecho sigue existiendo hoy, siendo ETA político-militar una organización más popular que obrera; así, J. AGUIRRE dice en el reciente Prisión de Segovia, Hendaya 1976: «Los militantes de ETA son la expresión de la clase obrera y sectores populares vascos que han sido capaces de asumir las exigencias y sacrificios (de la lucha)».

En esta situación, la gente interesada en la creación de un amplio movimiento

La cuestión que se plantea es la del relativo fracaso de ETA en este terreno: hay que reconocer que las propias condiciones impuestas por la represión y la clandestinidad no han favorecido el desarrollo del partido de masas; del mismo modo, no hay que olvidar la responsabilidad en este fracaso de una serie de equipos dirigentes que han privilegiado frente a una línea de implantación en las masas otra de acción y heroísmo minoritarios. Pero el hecho está ahí: y hay que preguntarse si eraste realmente un proletariado patriótico independentista que explica, en parte, el fenómeno ETA, o bien si el lenguaje proletario de ETA corresponde puramente a una confusión por parte de pequeños burgueses entre sus deseos y la realidad.<sup>43</sup>

obrero independentista, era consciente del desfase entre sus propósitos y la realidad, donde los partidos obreros no independentistas aumentaban su importancia mientras que, por otro lado, la vieja base derechista del PNV empezaba a rejuvenecer y ganar en importancia. El ya citado número especial de «Lan Deya» (octubre 1975) dice: «A pesar de la extraordinaria agudización de la conciencia patriótica popular, el bajo rendimiento de nuestras organizaciones patrióticas es difícil de superar, siquiera con la imaginación».

La conciencia de que existía una amplia base obrera independentista y revolucionaria, a quien la línea política de ETA no satisfacía, y a la que ETA era incapaz de encuadrar, a causa de la orientación estratégica e ideológica del movimiento, explica la escisión del LAIA (Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia), cuyo fin es precisamente la creación de ese partido obrero y revolucionario patriótico. Así lo explica el primer número de so boletín «Sugarra», finales de 1974: «Zentzu hontan, argi eta garbi dago LAIAren jomuga: Euskadiko Jangileriaren interesak defendatuko dituen organizazio baten beharra bete. Langileria harma politiko batez jantzi; jendetza langilearen borroka helburu politiko batzuren bideetan eratu eta zuzendu. Helburu horik lortzeko estrategia baten bila hasteko orduan, ez dugu Euskadiko langileriaren interesen alde borroka egiten duen organizazio bat bakarrik arkitzen. Hitz batetan: ez dago langile eta abertzale praktika bati benetako dinamika ematen dion organizaziorik».

Actualmente, existen dos organizaciones que pueden ser el germen de una organización obrera de masas, patriótica, paralela a las diversas CC.OO. existentes, o en contacto íntimo con alguna de ellas. Se trata de LAB, que da continuación al FO de ETA político-militar, y de los LAK, que han encontrado en LAIA la organización de apoyo: éstos defienden la necesidad de organizar a nivel de base a los obreros independentistas, mientras que los LAB lo hacen con los partidarios de la liberación nacional.

<sup>43</sup> Muchos creemos en la existencia real de ese proletariado. De todos modos, bastantes aspectos de la acción de ETA son lo suficientemente confusos como para que algunos autores interpreten su violencia como algo contingente, que nada tiene que ver con unas eventuales exigencias de un proletariado en aguda situación de opresión nacional y social, y con una fuerte conciencia revolucionaria; para estos autores, la desaparición del sistema ligado al franquismo equivaldrá a la desaparición del apoyo popular a ETA, y con él de la importancia de la organización.

En el mismo sentido, muchos burgueses y pequeño-burgueses nacionalistas consideran al «marxismo revolucionario» de los «jóvenes de ETA» como una especie

El problema de la existencia de esta clase obrera patriótica es, pues, clave. Problema que se puede examinar de forma histórica, e incluso casi «filosófica»,<sup>44</sup> y para cuya solución haría falta poder emplear los sistemas modernos de encuesta e investigación social.<sup>45</sup> Algunos índices pueden emplearse ya: el número de hijos de obreros en las ikastolas de Guipúzcoa (56%) indica el interés evidente de esta clase por una peculiaridad lingüística defendida

de pataleta juvenil, que se explica de nuevo por la especial coyuntura de la era franquista, pero que no es nada profundo: para ellos, lo fundamental es el nacionalismo radical, al que interpretan como heredero directo del antiguo «Jagi». Ver, a este respecto, el muy interesante «Rapport d'observation au Pays Basque», por G. IMPENS, de la Ligue Belge pour la Défense des Droits de l'Homme 1975: el autor, después de haberse entrevistado con múltiples nacionalistas significativos, dice: «II m'a été déclaré avec insistance par la plupart de mes interlocuteurs —il s'agit de personnes qui ont des contacts étroits avec les militants mêmes— que ce mouvement (ETA V) comprend en majorité des jeunes gens du peuple peu intéressée par l'ideologic marxiste ou par toute autre ideologic mais motivés par une violente exaspération nationaliste contre l'occupation espagnole, représentée par un régime fasciste».

Creo que esta visión del asunto es muy parcial, y que en ETA y sus diversas escisiones hay mucho obrero y mucho trabajador interesados en la revolución social y el pensamiento marxista; pero la visión descrita por Impens tiene su base en las ambigüedades de la política de ETA en los últimos años, y explica el apoyo de ciertos sectores burgueses y pequeño-burgueses, que están convencidos de que ETA tiene una significación patriótica fundamental, siendo su «marxismo» algo secundario y, a la larga, de poco peso histórico.

<sup>44</sup> Ver un artículo que plantea el problema y responde favorablemente a la existencia de esa clase obrera vasca especifica, en «Zeruko Argia» de abril 1975. J. M. ODRIOZOLA, *Euskal langileria: salbuespen ez, berezilasun bat.* 

<sup>45</sup> Medios que a veces dan resultados sorprendentes: ver así la encuesta que trae el Special Bretagne, «Critique Socialiste», 11, 1973, donde los obreros del Joint Franjáis, tras una importante huelga, aparecen como más nacionalistas que el conjunto de la población encuestada. De estos obreros, 5 % se consideran simplemente franceses; 67%, regionalistas; 18%, nacionalistas bretones, y 10 % sin opinión; en el conjunto de la población encuestada, las cifras correspondientes son de 13, 56, 11 y 20%. Hay que indicar que la falta de organizaciones obreras patrióticas de masas (o su real debilidad) no significa la inexistencia de esa clase obrera patriótica; es perfectamente posible que ante los errores estratégicos de ETA, y ante la dura persecución selectiva sobre sus militantes, muchos de estos obreros patriotas estén militando, faltos de otra cosa, en los partidos obreros no independentistas, pero que aceptan la reivindicación de libertad nacional. Por ello, en caso de mayor libertad política y de mejor estrategia patriótica, es muy posible que haya una extensión rápida de la conciencia y de las organizaciones obreras patrióticas. En este sentido, se puede aceptar parcialmente el análisis hecho por J. M. ODRIOZOLA en el nº 677 de «Zeruko Argia» (Espainiar erakundeen hauzia): «Ondorio gisa, non datza erakundeen nolabaiteko arrastakaren arrazoina? a) Masa-erakundeen arloan arerio abertzale ahaltsurik egon eztelako eta b) propaganda eta agitazio aparatuen eraketa egoki batean batipat, eta ez programa eta nazional estrategiaren arloan».

de modo militante; <sup>46</sup> la presencia entre los encarcelados relacionados con ETA (y con un oficio: he prescindido de los muchísimos estudiantes), de un 40% de obreros, y de un 20% de empleados y técnicos de escalones inferiores, indica un impacto real de las tesis independentistas sobre la militancia obrera.<sup>47</sup>

Habría, para matizar este análisis, que hacer estudios en las diversas zonas geográficas: así, en las zonas donde el uso del vascuence está muy extendido en las capas urbanas, se ve un mayor impacto de esta clase obrera independentista; en la margen izquierda de la Ría bilbaína, el movimiento obrero tradicional, con carácter de clase española, sigue siendo mayoritario; en Navarra, pese al origen local de la mayor parte del proletariado, el desarrollo de su conciencia de clase se está haciendo bastante al margen del nacionalismo.<sup>48</sup>

De todos modos, hay a todo lo ancho de la geografía del País

Es importante conocer los cambios intensos en la economía navarra, que han llevado a la transformación de una provincia predominantemente agraria en una economía industrial: una descripción de estos cambios, o al menos, de sus primeras etapas, se encuentra en J. B. DE ASTIGARRAGA, *Navarra: anatomía de una crisis*, en «Cuadernos para el Diálogo», mayo 1972. Hace falta hacer notar la importancia de la política favorable a la implantación de empresas de la Diputación Foral (cuyos acuerdos de abril 1964 ofrecían una amplia reducción de los impuestos de las empresas), así como la política de crear zonas de desarrollo industrial repartidas por la provincia, con el fin de evitar la macrocefalia pamplonesa y la despoblación de las otras comarcas.

Sobre las relaciones entre Navarra y el resto de las provincias vascas hay toda una polémica, centrada alrededor de la conciencia vasca local, de la peculiaridad navarra y de si Navarra debe o no entrar en una futura Euskadi autonómica. Entre la literatura, que muchas veces es puramente panfletaria, puede leerse al respecto: D. AMAITERMIN, *Nafar arazoa*, «Anaitasuna», setiembre 1975; *Navarra; el problema regional-national*, «El Comunista», año II, n? 1, 1976; y la entrevista a J. YABEN, *Nafarroako langileria eta euskaltasuna*, «Zeruko Argia», 683, 1976.

 $<sup>^{\</sup>rm 46}$  Dato citado por L. HARANBURU-ALTUNA, en  $\it Biling\"{u}ismo$  y democracia, «Triunfo», nº 685, 1976.

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> Estas cifras hay que tomarlas con bastante cuidado, porque las estadísticas de presos no mencionan muchas veces el oficio; otras mezclan militantes, simpatizantes y miembros de otras organizaciones, y muchas veces son incompletas. Las listas de encarcelados que he usado son las contenidas en: *La represión fascista en Euzkadi*, publicación de ETA-Zutik (luego MCE), 1968, con 50 deportados y 75 detenidos; la lista de unos 60 presos en Basauri, con mayoría de ETA, en setiembre de 1969; las de unos 175 presos patriotas vascos en las diversas cárceles del estado español, publicada por «Enbata» en 1973; la del nº 5 de «Hitz», 1976, y los cálculos estadísticos hechos sobre ella en el altamente interpretativo artículo de J. L. ALVAREZ en «Enbata», n.º 388, lista de 749 presos vascos.

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> Sobre el movimiento obrero en Navarra, ver *La Huelga General en Navarra*, publicación del MCE, 1974; el *Diario del encierro en la Mina de Potasas*, 1975, y la *Historia del Movimiento Obrero Navarro*, publicada por ORT en 1975.

sectores más o menos amplios de clase obrera con conciencia nacional. El que, a la larga, la mayoría de la población obrera evolucione en un sentido independentista o en un sentido español multinacional, es algo que, en mi opinión, hoy no se puede predecir. Tal vez lo que ocurra sea que esta coexistencia siga durante un muy largo período, y que la obligación de los partidos obreros representativos de ambas clases sea la de apoyarse en la necesidad del internacionalismo proletario para asegurar la eficacia de la acción coordinada de todos los obreros para cambiar el mundo, y asegurarse una convivencia en la libertad.

De todos modos, esta problemática proletaria estaría incompletamente examinada, y muy gravemente deformada, sin hablar del problema de los emigrantes. Este problema es sustancial en el País y de él se ocupa la segunda parte de este capítulo.

155

## 2. LA CUESTIÓN DE LOS EMIGRANTES

He aquí uno de los temas más debatidos en el País, al menos entre quienes se ocupan de las relaciones entre la cuestión nacional y la lucha de clases. Este problema concierne sólo a la parte peninsular, ya que en la sociedad continental la cuestión se plantea justamente al revés: muchos vascos, en su mayoría provenientes del campo, emigran hacia las ciudades industriales francesas.

El País Vasco Peninsular es un gran receptor de emigrantes: diversos cálculos coinciden en señalar que actualmente unos 400.000 habitantes de las cuatro provincias, concentrados sobre todo en Guipúzcoa y en Vizcaya, son de origen emigrante.<sup>49</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> Esta cifra de 400.000 emigrantes la da S. SALVT, *Le nazioni proibite,* Florencia 1973, y se corresponde con las del «Informe FOESSA», Madrid 1970, que da para la época 1941-1969 una emigración total de 408.122 personas, repartidas de la manera siguiente: 241.208 en Vizcaya, 124.230 en Guipúzcoa, 39.929 en Alava y 2.655 en Navarra. Habida cuenta de que en cada provincia son considerados como emigrantes los provenientes de las otras tres, la cifra real de emigrantes recientes tendería a disminuir, pero sería probablemente compensada por la de los emigrantes que tardan en declarar su nuevo domicilio o que carecen de uno.

Sobre la población total de las cuatro provincias peninsulares (2.343.503

Muchos de estos emigrantes han llegado en edad de trabajar y la mayoría de ellos se han integrado en la población obrera: algunos autores afirman que más de la mitad de los obreros del País no son de origen vasco.<sup>50</sup> Según mis propios cálculos y no teniendo en cuenta más que a los llegados desde 1940 (lo que equivale a considerar a la población inmigrada en la pre-guerra como integrada), los obreros de origen no vasco forman entre el 35 y el 45% de la población obrera.<sup>51</sup>

156

Estas cifras plantean ya la importancia de este fenómeno social. La única nación minorizada donde existe actualmente una situación comparable es Cataluña, ya que las otras naciones europeas que nos sirven de puntos de referencia tienen una situación opuesta, de emigración de sus hijos al extranjero. En Cataluña la cuestión está bastante estudiada: 52 de todos modos,

personas, INE, «Censos de Población»), estos emigrantes suponen el 18 % de la población. De todos modos, los hijos de emigrantes nacidos en el País Vasco no están computados en las cifras de llegados, aunque, al menos en las primeras épocas, formen plenamente parte del mismo grupo social. Del mismo modo, hay que pensar en los emigrantes anteriores: considerando a estos últimos, es posiblemente como se llega a una cifra según la cual el 38 % de una muestra de las cabezas de familia eran nacidos fuera (ver J. J. LINZ, *The party system of Spain: past and future,* in «Lipset y Rokkan, Party Systems and Voter Alignements», New York, 1967).

<sup>50</sup> Así, K. MEDHURST (The Basques, London 1972).

<sup>51</sup> He considerado el porcentaje de emigrantes que llegan en edad de trabajar activamente, que en Cataluña es globalmente del 60 % (según E. M. BOIX-SELVA, *La condición social de los emigrantes*, in «Estudios Geográficos», noviembre 1966), lo que se corresponde en algunas muestras parciales en el País Vasco (así, 50 % en el caso de Vitoria, según J. M. LÓPEZ DE JUAN ABAD, A. M. CAMPO, I. IBARRONDO y J. A. DE ZÁRATE, *Vitoria: aspectos de su crecimiento urbano*, «Estudios geográficos», agosto 1965). Nos quedan así 240.000 emigrantes en edad activa. De ellos, un porcentaje muy alto se emplea como obreros de industria; si damos una hipótesis del 70 %, nos salen 158.000 obreros; si damos un porcentaje del 100 %, y usamos esta hipótesis para compensar la proletarización de los emigrantes llegados entre diez y quince años, tenemos los 240.000, y los porcentajes citados en el texto con respecto al total de la población obrera.

<sup>52</sup> La existencia en Cataluña de la Universidad, y el catalanismo de muchos intelectuales, les permiten hacer un trabajo serio y científico; en el País Vasco hay que deplorar unas condiciones mucho peores...

Sobre el tema de la emigración, hay, aparte de los trabajos universitarios, otros de tipo pastoral o de «novela social» que son asimismo de valor. He aquí los principales que he usado: J. MALUQUER, *L'assimilalion des immigrés en Catalogue*, Ginebra 1963; R. DOUCASTELLA, *Problèmes l'adaptation dans le cas des migrations intérieures. Un exemple en Espagne*, in «Population», 1957, n.° 1; F. ARAMBURU, *Los movimientos migratorios en Barcelona y su comarca*, «Anales de Sociología», 1, 1, 1966. El número 31 de Questions de vida cristiana, y en especial el artículo de A. BABIA, *La integració idiomàtica i cultural dels inmigrants*. E. PINILLA DE LAS HERAS, *Inmigració i mobilitat* 

hay que guardarse de una asimilación inmediata entre los casos vasco y catalán, ya que las disparidades son muy importantes.

15

Desde luego, el mecanismo global de las migraciones internas en el Estado Español es idéntico: un desarrollo selectivo de la industria, sobre todo en Cataluña, País Vasco y Madrid, que exige la llegada de mano de obra nueva, abundante y barata; por otro lado, una situación agraria injusta y una falta de puestos de trabajo locales, que obligan a emigrar en las provincias del Sur y del Oeste. El latifundismo y el capitalismo se dan la mano, y la política estatal facilita e incluso fomenta estos traslados de población: la ley del desarrollo desigual del capitalismo se cumple aquí en detrimento de la vitalidad y el desarrollo de las provincias agrarias.<sup>53</sup>

La emigración se recluta así especialmente entre los más aptos para proporcionar esa mano de obra: de preferencia adultos, jóvenes y solteros. En Cataluña, alrededor del 60% de los recién llegados tienen entre 16 y 45 años, y una cifra equivalente son solteros.<sup>54</sup> Obviamente, al llegar la mayoría de ellos se emplean en oficios subalternos: actualmente más del 60% de los peones son no catalanes (de origen, naturalmente);<sup>55</sup> de los obreros industriales cerca del 65% son emigrantes, llegando al 70% en la construcción; generalmente los recién llegados son peones y semicualificados.

158

La falta de recursos que les obliga a emigrar se une a la mala cualificación profesional y a la retribución insuficiente, creando graves problemas para el desarrollo personal y familiar de los

social a Catalunya, 2 vol., Barcelona 1973. El número de noviembre 1966 de la revista «Estudios Geográficos», con los artículos siguientes: J. M. MARTÍNEZ-MARI, La inmigración en el área de Barcelona; E. M. BOIX-SELVA, La condición social de los emigrantes; J. M. BASABE, Electos del ambiente suburbial sobre el biotipo del emigrante; J. Ma l u q u e r , Aspectos de la asimilación cultural de los inmigrados. Asimismo, entre las obras de F. Ca n d e l , Els altres Catalans, Barcelona 1962, y Emigrantes y trabajadores, Barcelona 1972.

<sup>53</sup> Como libro de referencia fundamental, ver J. GARCÍA BARBANCHO. *Las migraciones internas españolas en 1961-1965*, Madrid 1970.

<sup>54</sup> En Vizcaya, en la época 1960-1970, el 50 % eran menores de 25 años, y había una cifra equivalente de gentes calificadas como peones, así como de las que sólo poseían estudios primarios; en Vitoria (ver LÓPEZ DE JUAN), más del 50 % eran peones sin especializar, de origen agrario en su mayoría.

<sup>55</sup> Estas cifras vienen de un muy buen estudio estadístico de PINILLA (op. cit.), sobre una muestra de 24.469 peones del área metropolitana de Barcelona. En algunos barrios suburbiales, habitados sobre todo por emigrantes, más del 70 % de los cabezas de familia eran peones (ver A. ROMEU SABATER, *Estudio sociológico de un barrio barcelonés*, «Cuadernos de Información y Sociología», 5, 1957).

emigrantes. Una de las cuestiones más graves es la de la vivienda, donde las actitudes especuladoras de caseros, propietarios de terreno y constructores agravan las circunstancias citadas en el párrafo anterior. Los emigrantes tienden a concentrarse en las ciudades industriales, especialmente en anillos alrededor de la urbe, donde se mezclan nefastamente fábricas y viviendas; en los barrios burgueses apenas si hay población emigrante. Hay un déficit crónico de viviendas, que explica tanto el chabolismo como el hacinamiento en las casas, y el consiguiente aumento de su deterioración.<sup>56</sup>

159

El conjunto de la situación económica y sanitaria es lo suficientemente malsano como para tener consecuencias físicas en el breve espacio de una generación: J. Basabe ha mostrado claramente la existencia de retrasos de osificación, de dentición y pubertarios, la disminución de la estatura y el peso, y otros problemas ligados a la desnutrición permanente, la mala higiene colectiva y el trabajo temprano como aprendices desde muy corta edad.<sup>57</sup>

56 En el País Vasco, el problema del chabolismo ha sido particularmente importante en el cinturón bilbaíno. En 1960, las viviendas que se necesitaba construir para alojar dignamente a la población se cifraban así: 5.013 en Alava; 13.565 en Guipúzcoa; 8.637 en Navarra, y 29.761 en Vizcaya; el número de viviendas existentes construidas antes de 1940 era alrededor del 50 % (ver A. RULL SABATER, *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España*). Hoy en día, el crecimiento urbanoindustrial se ha hecho de una manera particularmente anárquica, y cabe señalar como factores que van en detrimento del conjunto de la población de las ciudades y barrios obreros los siguientes: mezcla de viviendas y fábricas, con los consiguientes aumentos de la polución y los ruidos; un bajo nivel de urbanización y equipamiento en la mayoría de los barrios recién creados, y destinados sobre todo a los emigrantes; una red de comercios muy deficitaria; una mala red viaria y una notoria insuficiencia e incomodidad de los transportes públicos; una carencia importante de espacios públicos, espacios verdes y zonas deportivas públicas; carencia de guarderías infantiles y escasez de puestos escolares...

Esta situación general varía de sitio a sitio, y acarrea regularmente protestas de la población. La más trágica hasta hoy ha sido la de Erandio en 1969, donde perdieron la vida dos personas a causa de los disparos de la policía: como detalle, la entonces alcaldesa de Bilbao (responsable de la aplicación de la reglamentación sobre la polución industrial) y el presidente de la Dow-Unquinesa, una de las fábricas principalmente responsable de la producción de humos y gases, son hermanos. Ver sobre los acontecimientos de Erandio L. F. RINCÓN, *Los Erandios*, «Cuadernos para el Diálogo», 75, 1969.

<sup>57</sup> No conozco ningún estudio similar para el País Vasco. R. G. ZALDÍVAR (*Capitalisme, pollution el mouvements sociaux: l'exemple de Bilbao.* «Espaces et sociétés», 9, 1973) afirma que en Erandio, Baracaldo, Sestao y Bausauri, donde ha desaparecido prácticamente la vida vegetal, hay un aumento de la incidencia de las bronquitis crónicas, de las enfermedades cardíacas, de las bronquitis infantiles y del cáncer de pulmón. En estas zonas, donde viviendas y, fábricas se mezclan totalmente,

Esta descripción somera de las causas de la emigración y de las condiciones de vida de los emigrantes es comparable en Cataluña y en el País Vasco.

En lo que respecta a las relaciones entre este fenómeno migratorio y la cuestión nacional, las diferencias son notorias. En Cataluña, el impacto numérico de la emigración es enorme: cerca de la mitad de la población ha nacido fuera del Principado, y en algunas poblaciones los nacidos fuera son mayoría;<sup>58</sup> de 1900 a 1958, habían llegado alrededor de 1.300,000 emigrados,<sup>59</sup> 444.000 llegaron entre 1950 y 1960, y durante el «boom» de 1961 a 1965 unos 800.000.<sup>60,61</sup> No hay duda de que la llegada de una tan masiva cantidad de gentes de habla no catalana tiene que plantear problemas en relación con las peculiaridades lingüística y nacional de Cataluña. Sin embargo, los diversos autores están de acuerdo (en general al menos) en que los emigrantes y sus descendientes tienden a integrarse en la comunidad catalana, e incluso a adquirir

el 70% de la polución atmosférica es de origen industrial. En el conjunto de la zona, es decir, en la comarca del Gran Bilbao, la población nacida fuera ha pasado del 27% en 1950 al 39% en 1965.

<sup>61</sup> En el País Vasco hay un inicio del flujo de inmigrantes hacia 1940, una aceleración Importante en 1960-1965, y una disminución relativa en las últimas épocas. Así, en Vizcaya el movimiento se distribuye así: 50.000 de 1941 a 1959; 133.000 de 1960 a 1965; y 56.000 de 1965 a 1970; en Guipúzcoa: de 1955 a 1960 llegaban unos 4.000 emigrantes al año; unos 8.000 de 1960 a 1967, y unos 5.000 al año en 1970-1972; tanto en Llodio como en Vitoria, el aumento de la emigración se hace sobre todo desde 1960 (ver, aparte del ya citado LÓPEZ DE JUAN y del «Informe FOESSA», M. J. OCHOA, *Estudio geográfico del Valle de Llodio*, 2 vol., Vitoria 1965; G. ANSOLA, *Euskal Herriko Ekonomiaz*, Bilbao 1971; *Economía Guipuzcoana 1971*, San Sebastián 1972; he consultado además diversos artículos en la prensa local).

El declinar del movimiento migratorio tiene muchas razones: algunos autores la ponen en relación con la tendencia de la industria del País Vasco a declinar, en razón de la vetustez e inadecuación de la gran industria y de las pequeñas empresas etnocráticas; incluso se puede prever que, si la evolución no cambia, el País pueda pasar de recibir emigrantes a perder población por falta de puestos de trabajo y emigración al exterior (ver *Andoni Kaieroren bilzaldi interesgarria*, «Zeruko Argia», 677, 1976). Esto ya ha ocurrido en otra sociedad industrial, en la Wallonic, y no deja de ser una posibilidad que, aunque lejana, hay que tener en cuenta.

 $<sup>^{58}</sup>$  Alrededor de 1970, la población nacida fuera era del 42 % en Barcelona, 43 % en Sabadell, 49 % en Tarrasa, y 56 % en Hospitalet.

<sup>&</sup>lt;sup>59</sup> Según cálculos de M. J. IGLESIAS, *El movimiento demográfico en Cataluña durante los di timos cien años.* Barcelona 1961.

<sup>&</sup>lt;sup>60</sup> Cifras citadas en la última obra de F. CANEKEL. Por el contrario, J. ROSSINYOL (*Le problème national Catalan,* París 1974) acepta la primera cifra, pero da para 1961-1965 la de 414.062 emigrantes. No he podido consultar sus respectivas fuentes: de todos modos, la enorme importancia del flujo migratorio es innegable.

la lengua catalana como vehículo usual de expresión. 62 Esta asimilación lingüística es un fenómeno que, globalmente, diferencia a Cataluña del País Vasco. 63

161

Hay que hacer notar la gran vitalidad de la lengua catalana: no sólo es el idioma usual de la mayoría de la población, sino que lo usan habitualmente prácticamente todas las clases sociales del país, incluyendo la burguesía y el conjunto de las «clases medias». El sistema nacional catalán es una formación social completa, donde desde la alta burguesía al proletariado hay una lengua propia y común:<sup>64</sup> las clases altas del Principado usan el catalán como lengua en la cultura, los negocios y la vida social.

La situación es peor en Vizcaya, donde en toda la comarca bilbaína hay menos de 50.000 euskaldunes (sobre más de 750.000 personas), y un ambiente en la calle y en la fábrica que se desarrolla con clara preferencia en lengua castellana. Hay que estar, pues, de acuerdo con L. M. MÚGICA en que la emigración es un obstáculo mayor a la extensión del vascuence como lengua útil del País (Diglosia eta Bilinguismoa. Luis M. Mujikarekin hizketan, «Zeruko Argia», diciembre 1975).

<sup>64</sup> Convendría discutir aquí el problema de si la «lengua» y el «lenguaje» son o no comunes a las diversas clases de una nación, aunque todas las formas de hablar estén basadas en un idioma gramaticalmente común. Sin duda, e! catalán de la gran burguesía y el catalán del proletariado, no sólo recubren concepciones del mundo diversas y hasta contradictorias, sino que incluso son diferentes.

De todos modos, lo que quiero subrayar es la extensión a prácticamente todas las clases de la formación social catalana de una voluntad de uso y salvaguarda de la lengua nacional: ver, como ejemplo actual, los apoyos tan diversos que recibe el diario «Avui», primero en catalán después de la guerra civil. Por el contrario, en el País Vasco el abanico de clases sociales que usan el vascuence en sus actividades y que laboran por la lengua, se detiene, con excepciones, *al* llegar a los sectores más altos de la burguesía nacional, y no comprende a la gran burguesía local.

<sup>&</sup>lt;sup>62</sup> J. ROSSINYOL *(op. cit.) es* categórico: según él, la asimilación de los emigrantes a la comunidad nacional catalana es casi total, y esta asimilación lingüística no sólo es aceptada, sino incluso pedida.

<sup>63</sup> En el País Vasco, la realidad de la integración lingüística es muy pesimista. Por ejemplo, en Mondragón, pueblo tradicionalmente euskaldún, donde no sólo habla vascuence la clase obrera, sino que existe toda una industria cooperativista que valora el uso de la lengua nacional, desconocen el vascuence el 93,3 % de los emigrantes, y sólo lo hablan el 2,7 %. En Hernani, en 1962, los emigrantes de fuera del País Vasco desconocían el vascuence en el 94,2 % de los casos, y sólo un 3,6 % lo hablaba. En Elgóibar, 93,9% lo desconocen, y lo hablan normalmente el 0,5% En la zona de Pasajes, hablaban vascuence el 1,3% de los hijos de emigrantes. Este conjunto de datos es de antes de 1970; ver las ya citadas monografías sobre Hernán! y Mondragón, y el trabajo de GAUR SCI, Euskara Gaur, Zarautz 1971. Hoy en día, el vascuence se ha extendido, y ganado un 9 % en número de personas que lo hablan en Guipúzcoa, de 1968 a 1974; globalmente, el número de emigrantes que lo hablan se calcula en algo menos del 4 %, por lo que, si se puede hablar de progresión en la integración lingüística, hay que hacerlo con mucha prudencia (ver sobre estas cifras la encuesta del Estudio Socio-educativo de Guipúzcoa citada en Euskararen diagrama Gipuzkoan, «Zeruko Argia», 627, 1975).

De este modo se produce una identificación entre lengua catalana y lengua de las clases acomodadas, que va a hacer del aprendizaje y el uso del catalán una condición y un signo de promoción social por parte del emigrante.

Esta integración lingüística se hace pese a la política oficial de no usar el idioma local ni en los medios de comunicación de masas ni en la administración. De hecho, el sitio básico de aprendizaje del catalán es el puesto de trabajo, la fábrica y el taller: este fenómeno se da sobre todo en las empresas pequeñas y medias, donde los especializados y los cuadros intermedios hablan catalán. En las empresas, la relación entre idioma y jerarquía en los puestos de trabajo es clara: en la gran industria, los emigrantes vienen a formar el 90% de los peones, el 60% de los obreros cualificados, el 40% de los empleados, y sólo el 20% de los cuadros medios v altos. Hay que insistir en que el catalán es el idioma vehicular de relación entre esas clases altas y productivas: mientras el emigrado siga teniendo un vivo deseo de promoción social dentro del sistema (cosa muy natural, dadas las causas y el contexto cultural de los fenómenos migratorios), es lógico que tienda a adquirir esa lengua.65

Hay que añadir el hecho de que los emigrantes, al menos en muchas ocasiones, poseen una conciencia nacional y cultural propias muy escasas: la vida rural de sus provincias de origen está bien desvalorizada y la conciencia nacional española vehiculada por el sistema es tan superestructura!, que no poseen los recién llegados una conciencia cultural-nacional propia lo suficientemente sólida como para resistir a la vivísima personalidad catalana.<sup>66</sup> Este factor va ligado al de la promoción social, pero tiene carácter diferente: a nivel de convivencia entre los obreros, no hay ninguna necesidad del deseo de promoción dentro del sistema, para adoptar la lengua vehicular de la

<sup>&</sup>lt;sup>65</sup> En Guipúzcoa, y en especial en las industrias etnocrática y cooperativa, es real la predominancia de euskaldunes entre técnicos y especializados (aunque haría falta un buen estudio estadístico para confirmarlo); por el contrario, creo que ésta no es la situación en las grandes empresas multinacionales (como la Michelin, por ejemplo) u oligárquicas.

<sup>&</sup>lt;sup>66</sup> El problema es diferente, una vez más, en el País Vasco: los autores catalanes consideran que, en general, el grupo que más fácilmente se adapta es el proveniente de las provincias del Sur y del Suroeste, mientras que castellanos y leoneses dan una mayor significación (general y nacional) a la conservación y el uso de la lengua oficial. En el País Vasco, la emigración proveniente de la zona castellano-leonesa formaba el 50 % de los llegados a Vizcaya entre 1962 y 1968 (datos de *Análisis de la Economía Vizcaína y su proyección 1968/1971)*, siendo las más importantes las provincias de Burgos, Zamora, Palencia y Salamanca.

conciencia de clase y de las luchas obreras del sitio donde se vende la fuerza de trabajo.<sup>67</sup>

16

Ahora bien, dentro de esta tendencia general a la integración,68 hay matices diferenciales muy importantes. Así, el sitio donde el emigrante se ha afincado es muy importante: en los pueblos donde hay pocos emigrantes, menos del 2% en medio de una población completamente catalana, la integración es total, sobre todo en la segunda generación. La cuestión es muy parecida en las pequeñas ciudades industriales, aunque aquí los emigrados lleguen a formar cerca de un tercio de la población, y a concentrarse en los barrios exteriores: de todos modos, los contactos entre las poblaciones son importantes, y prácticamente todos los hijos de emigrantes hablan catalán. Mayor problema son las ciudades medias industriales (como Tarrasa, Sabadell o Mataró), donde la mezcla de poblaciones es menor y los emigrantes tienden a vivir entre ellos: de todos modos, los motivos de promoción social y de contacto en la fábrica juegan aquí plenamente y en un sentido de nuevo favorable. Mataró ha sido estudiado por Duocastella, y Tarrasa por Maluquer; la impresión que se saca de estos trabajos es que los jóvenes tienden a integrarse rápidamente, sobre todo en los cinco primeros años, mientras que los más mayores tienen una integración lingüística escasa o nula. En general, la tendencia, a la larga, es a la asimilación.69

164

El verdadero problema se encuentra en los barrios periféricos de la metrópoli barcelonesa: en algunos casos, cerca del 90% de la población es de origen inmigrante reciente, y hay un claro

<sup>&</sup>lt;sup>67</sup> Al llegar a este punto, hace falta insistir en algo que está implícito en todo el asunto: la facilidad con la que un castellano aprende el catalán, lengua latina afín a la suya, y la dificultad para aprender el vascuence, totalmente diferente.

<sup>&</sup>lt;sup>68</sup> Es obvio que, al hablar de la tendencia de los emigrantes a la integración, estoy hablando de los obreros principalmente; los catalanes distinguen claramente este sector de los llegados como funcionarios del estado o cuadros de las grandes empresas. Especialmente entre los funcionarios, hay un centralismo militante preciso, y bastantes son anticatalanes, ligados a la ideología y a la burocracia de los vencedores inmediatos de la guerra civil. Hoy en día, estos sentimientos anticatalanes están muy templados por su respeto a la gran burguesía, que es catalanista.

<sup>&</sup>lt;sup>69</sup> He aquí las cifras de emigrantes en algunas poblaciones del País Vasco, donde el vascuence está sólidamente implantado y el ambiente es claramente industrial: 33,9 96 en Mondragón; 17,8 96 en Oñate (*Informe socio-económico 1974*, por SI ADECO), alrededor de un 20 96 en Azpeitia (ANATSAN, *Azpeitia: alzo, gaur, bihar...* «Zeruko Argia», Agosto 1975), 23,6 95 en el Hernani de 1962.

Es probable que el porvenir tendente hacia una integración en la comunidad nacional vasca se encuentre en este tipo de ciudades.

predominio de la gente pobre; el castellano es la lengua vehicular de todas las actividades del barrio; las fiestas populares v religiosas son las de las provincias de origen; hay profusión de «Casas Regionales». La comunidad catalana apenas si posee medios de penetración en tales barrios: incluso los catalanes que en ellos habitan tienden a perder el uso de su lengua propia, haciendo una «integración al revés». Así, en las Casas Baratas de Casa Antúnez, en Can Clos, y en otros sitios similares.<sup>70</sup> Es más, los obreros peones de estos barrios tienden a trabajar en grandes plantas, distintas de la industria tradicional catalana: este tipo de empresas son las que emplean menos catalanes en los puestos técnicos y administrativos, los que menos privilegian el uso del catalán en las relaciones internas de la fábrica. De aquí que, pese a la tendencia general de los emigrantes a integrarse en la comunidad nacional catalana, el cinturón suburbial sea la excepción a esta regla, y permita la existencia de un buen número de proletarios no integrados.

16

<sup>70</sup> Ver las cifras de nacidos fuera en la Comarca Bilbaína de la nota 9: el 39 96. Personalmente, estoy convencido que la política de crear barrios periféricos para los emigrantes correspondió a una actitud precisa de las clases dominantes con el fin de dificultar la integración: en todas las ciudades importantes del País se puede encontrar una buena serie de ejemplos.

Un caso que personalmente me ha llamado fuertemente la atención es el de Vitoria (el trabajo de LÓPEZ DE JUAN ABAD y colaboradores da una descripción muy interesante del problema): al iniciarse la expansión industrial y demográfica, se crearon una serie de barrios nuevos; así, el de Abechuco, barrio construido por iniciativa oficial, con 90 96 de emigrantes, casas que eran casi chabolas encubiertas, a varios kilómetros del centro urbano, con servicios y transportes pésimos; el de Errekaleor, de patrimonio diocesano, instalado al final de una carretera bajo el polvorín militar, separado de Vitoria por las fábricas (como Esmaltaciones y Fournier), con sólo una tienda y un bar, donde la mayoría de la población era emigrante y peón, con mucho subarriendo:... por el contrario, prácticamente a cinco minutos del centro de la ciudad, se edifica en la misma época el polígono de Las Desamparadas, con buenas casas, donde se encuentran bastantes de los técnicos y especializados que llegan de las otras provincias vascas. Dos razones económicas han jugado en estas edificaciones y urbanizaciones de aire francamente clasista: la especulación sobre los terrenos, que hace que sean más baratos cuanto más lejos, y la localización de la expansión industrial en las zonas de Olárizu y Gamarra-Betoño-Arriaga, con el consiguiente propósito de poner cerca al proletariado, aunque sea lejos de la ciudad. Las dificultades sicológicas por parte de los vitorianos y de los emigrantes a adoptar una vida común en tan desfavorables circunstancias son explicables. Por el contrario, en barrios como Zaramaga, situado entre la ciudad y el polígono industrial, urbanísticamente mejor pensado, con casas destinadas a una habitación estable y donde se juntaban vitorianos, alaveses proletarizados provenientes del campo, obreros de las fábricas guipuzcoanas implantadas en Vitoria, y emigrantes, no sólo se ha producido una alta integración, sino que se ha creado uno de los barrios más combativos de la ciudad.

Estas consideraciones sobre el caso catalán nos indican una serie de diferencias importantes con respecto al País Vasco (confrontar los detalles en las diversas notas): así, el abandono por las clases altas vascas de la lengua nacional y su exclusión de los círculos gestores de la vida social y económica; la falta de uso cotidiano del vascuence en buena parte del País, especialmente en el gran cinturón obrero e industrial de Bilbao, o en ciudades en reciente e importante expansión como Vitoria; la dificultad real de la lengua vasca, etc.; A esto se junta la política oficial de acantonar a los inmigrantes en barrios periféricos y, cada vez con menos importancia, las reacciones hostiles de parte de la población local."<sup>71</sup>

166

En general, el factor de deseo de promoción social mediante el aprendizaje de la lengua vasca me parece de mucha menor importancia que en Cataluña:<sup>72</sup> el castellano es más que suficiente para desenvolverse, al menos en la situación actual y si se escoge la actitud de medrar dentro de las grandes empresas o de la administración. Por el contrario, el factor en el que se puede cifrar una gran esperanza es el de la convivencia en fábricas y barrios: una situación global interpretada y vivida como represiva (represión que alcanza tanto a las cuestiones de clase como a la vida de la comunidad vasca), y una praxis liberadora que aúne a la población local y emigrante, es la base de la integración. Más tarde volveré sobre este tema.

Dentro del movimiento revolucionario vasco, el problema de los

No hay que olvidar, además, la sensibilidad vasca a la cuestión lingüística: hay una conciencia muy aguda de opresión y de minorización lingüística, y más de un nacionalista (y de un vasquista no nacionalista) no ha duda en ver en el flujo emigratorio una voluntad precisa del estado para desvasquizar al País. Ya he hablado antes de las causas reales de la emigración, y la atracción por parte de la industria del País Vasco de mucha mano de obra barata para sus industrias de baja tecnología; esto no impide que, si alguien desea la desvasquización lingüística, no haya encontrados motivos de satisfacción en el aumento de la población de habla castellana. Aún en nuestros días, y pese a un declinar general de las actitudes de rechazo hacia la emigración, el argumento de su influencia en la desvasquización se sigue repitiendo; ver, por ejemplo, el artículo de BAJAURI Gasteiz 1974 («Zeruko Argia»), donde dice, hablando del crecimiento demográfico e industrial de Vitoria: «Batzuentzat, beharrezko prozesoa, kapitalismaren barruko prozesoa; beste batzuentzat, ordea, deseuskalduntze sistematiko baten pausoak, luzarorako zapalkuntza baten segurtatzearen pausoa».

<sup>&</sup>lt;sup>72</sup> Hay que exceptuar tal vez las pequeñas industrias etnocráticas y las cooperativas. El día de mañana, si se crea una región autónoma bilingüe, capitalista y europeo-tecnocrática, es posible que este factor juegue mucho más.

emigrantes ha sido ya planteado desde hace bastante tiempo a partir de esta última consideración: pero la idea fundamenta! ha sido que, siendo el grupo vasco y nacionalista el más dinámico para la edificación de una sociedad socialista, el interés de clase de los emigrantes en esta revolución social les llevará a integrarse en la comunidad vasca, nacionalmente distinta e incluso independentista.<sup>73</sup> Estas formulaciones se hicieron por primera

<sup>73</sup> Dice así el «Zutik», 45, de 1967: «Esta situación (de alejamiento de los emigrantes con respecto a la problemática particular del pueblo vasco) se va superando poco a poco. No existen dos clases obreras en Euzkadi, tal como algunos pretenden. Existe una sola clase obrera, aunque de composición heterogénea. La unidad resulta difícil en la medida en que perviven los factores que separan y no aumentan los vínculos que unen. Peto la unidad es posible (...). La comprensión de nuestro problema es posible y necesaria, pero sólo se conseguirá desde dentro de la clase trabajadora (...). El nacionalismo burgués vasco no resulta aceptable ni para los trabajadores inmigrantes ni para los que han nacido aquí. La lucha por la independencia nacional que al nismo tiempo suponga la edificación de la democracia socialista ha de ser la práctica en la que se encuentren los trabajadores de Euzkadi, será la práctica que lleve a la unidad obrera vasca». Personalmente, creo que habría que analizar la historia del «españolismo» en ETA a partir de este presupuesto básico. del expuesto en el «Zutik!», 45: ETA intentó devenir el partido de todo el proletariado de Euskadi partiendo de la base de que la lucha por la independencia y el socialismo iba a vasquizar a la clase obrera; pero, al darse cuenta de que amplias capas de la población obrera no sólo no se hacían nacionalistas, sino que incluso adoptaban unas formas de lucha local que formaban claramente parte de la lucha de clases a nivel general español, muchos militantes de ETA, preocupados sustancialmente por la unidad organizativa de la clase obrera, abandonaron la política nacionalista para adoptar una estrategia españolista, es decir, no de españolización forzada de Euzkadi, sino de plantear el problema estratégico como el de una revolución socialista a nivel de la España multinacional, y de libertad nacional vasca como reivindicación democrática. Creo que, poco a poco, se va decantando la idea de que un partido obrero independentista no puede representar a toda la clase obrera del País Vasco (y, a la inversa, tampoco lo puede otro españolista), y que la unidad obrera ha de hacerse partiendo de la existencia de dos clases obreras nacionalmente diferentes, cuyos combates tienen amplios intereses comunes, ninguna contradicción antagonista y objetivos diferentes en diversos aspectos ligados a la cuestión nacional.

Hay que insistir en que muchos trabajadores consideran que el País Vasco es España, y que el idioma vehicular en su vida diaria, el ambiente de sus barrios, las relaciones con la fábrica y la administración, no hacen sino confirmarles que el problema vasco es un problema «de minorías»: quien verdaderamente se encuentra extranjerizado en la sociedad urbana e industrial del Gran Bilbao no es el emigrante, sino el campesino vascófono proletarizado. Conviene leer el artículo de P. AGIRREBALTZATEGI («Anaitasuna», febrero 1975), Sindikatua langileen eta nazionalisten artean, Grebak Euskal Herrian, donde se refiere al problema en los siguientes términos: «Esan beharrik ez litzateke —hain nabarmen baita—; baina, hala ere, esan egin behar, gaurko Euskal Herrian eta biharko Euskal Herrirako euskal politik, kultur eta erlijio indar eta taldeek duren aztergairik galantena, kanpotarrena dela, eta bere eginkizunik bikainena, bi gizarteen elkarbidearena (...). (Y sobre la pretendida «marginación social» de los emigrantes): «Benetan barritzekoa, hasarratzekoa ez balitz - arrazoin hura! Zinikoa ematen baitu (...). Bainan hizkuntz eta

vez antes de 1968-1969, cuando el movimiento obrero no había alcanzado la dinámica que posee hoy en día: hasta entonces, la lucha de clases era real, pero carecía del enorme impacto social que tiene hoy en día. Era pensable que la dinámica nacionalista, añadiéndose a la situación de clase de la parte patriota de la clase obrera, iba a convertir a esta fracción en el grupo más dinámico de la lucha de clases; asimismo, la práctica de la lucha armada, directamente ligada a los planteamientos estratégicos independentistas, aparecía de naturaleza como para atraer a los grupos más revolucionarios del conjunto de la clase obrera del País.

168

Hoy en día, muchos patriotas socialistas siguen manejando los mismos criterios, o parecidos, y están explícita o implícitamente convencidos de que la dinámica de la lucha de liberación nacional como forma de la lucha de clases, va a llevar a una integración de todo el proletariado del País Vasco dentro de una política independentista. Personalmente, creo que hay que revisar estas posiciones: en primer lugar, la lengua castellana y la estrategia unitaria de clase dentro del estado español son dos elementos que forman parte directamente de la lucha de clases de buena parte del proletariado local, especialmente en la concentración industrial bilbaína; en segundo lugar, las luchas desarrolladas en los últimos años indican claramente que las motivaciones de tipo nacional son menos exclusivamente importantes para movilizar a la clase obrera que lo que hace años se hubiera podido creer.

169

En el otro sentido, en el favorable a la integración, hay que señalar dos factores: uno, la importancia real que la solidaridad con la lucha patriótica ha tenido para movilizaciones concretas, masivas y de gran significación para la clase obrera, como en Burgos y en 1975, y, asimismo, la aceptación política del derecho a la libertad nacional y a la autodeterminación por prácticamente todas las organizaciones obreras de base del País; el segundo, la realidad del uso de la lengua como factor de afirmación no sólo nacional, sino incluso revolucionaria, en las fábricas y talleres de la parte vascoparlante del País, y la participación real de militantes patriotas en las luchas de barrio y de fábricas en estas zonas.

Es decir, creo que hay que aceptar la existencia de factores que,

hoy en día y aun por largo tiempo, aseguran la persistencia de una clase obrera con conciencia nacional española en el País Vasco, y, por tanto, la integración de los emigrantes en esta fracción obrera; asimismo, hay que aceptar también la realidad creciente de una clase obrera con conciencia nacional vasca, a la que se integra parte de los emigrantes, en los que se reúnen las condiciones favorables de sitio de residencia y de trabajo a las que antes he hecho mención. El límite entre estas dos clases no es rígido, y la integración en la comunidad vasca es siempre posible, como lo es la desvasquización de los emigrantes vascos a las concentraciones obreras de lengua castellana.

A nivel político, una solidaridad real, que participa a la vez del internacionalismo proletario y de la unidad de clase, es la condición necesaria para que estas dos fracciones de la clase obrera del País enriquezcan con sus mutuas aportaciones la lucha por el socialismo.

## Capítulo 6

## FACTORES COLECTIVOS DE FORMACION DE LA CONCIENCIA NACIONAL

No hay duda de que el caso más evidente de unidad nacional de todas las clases populares, de posibilidad de lucha unitaria por un conjunto de reivindicaciones patrióticas y sociales inseparables, es cuando estas clases sufren una discriminación social en función de su diferenciación nacional. Casos similares no faltan, ni en la historia ni en la actualidad.

E. LABROUSSE habla en estos casos de una «combinación acumulativa» de los factores nacionales y sociales: cita así el caso de los obreros checos en las fábricas alemanas de Bohemia, o el de los campesinos rutenos al servicio de los señores feudales polacos;¹ actualmente, una situación que puede analizarse de esta manera se encuentra en el Quebec² y en Irlanda del Norte.³

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Ver las «Conclussions genérales», in *Mouvements Natiotiaux...*, vol. II, París 1971.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Sobre el Québec se puede confrontar la pirámide social propuesta por C. PRULHIERE (*Québec ou presqu'Amérique*, París 1974):

Este esquema, muestra claramente cómo la diferencia lingüística y étnica va pareja con una situación social de diferenciación y subordinación. Se puede decir, en general, que en el Québec la pertenencia étnica trae una diferenciación neta en cuanto al control de la actividad económica y la distribución de empleos y salarios: los francófonos, en general, ganan menos y ocupan puestos más bajos (L. MAHEU Y D. HELENE: «Problèmes sociaux, contradictions structurelles et politiques gouvernamentalles», in *Quebec Occupé*, París 1971). Más concretamente, el salario medio en Québec es 27,5 % inferior al de Ontario, y oscila por provincias entre un 10 y un 27 % menos que la media del Canadá anglófono; correlativamente, el paro obrero es mucho mayor (M. VAN SCHENDEL: «La maladie infantile du Quebec», in Les *Québecois*, París, 1967).

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> El problema del Ulster es bien conocido: basta recordar la limitación de los derechos políticos de los católicos y su inferiorización socio-económica (cinco veces más de parados que entre los protestantes, por ejemplo); el poder inglés sirve de baluarte a esta discriminación. De aquí que el problema religioso-nacional tome un carácter tan agudo, al cubrir diferencias tan importantes (ver un resumen de ellas en E, MAFFIA, *Ulster: un caso de colonialismo in guanti gialli,* «La Crítica Sociológica», 19, 1971). A nivel de la vivencia de su propia situación y al compararla con la de los protestantes, la minoría católica ha adquirido un fuerte sentimiento de deprivación social, política y económica, y ha hecho responsables de ella a los propios protestantes y a la dominación inglesa: su propia frustración global no puede llevar

Muchos etnicistas querrían convertir estas situaciones concretas en una regla general, afirmando incluso que la diferencia étnica es el origen de la diferenciación en clases, en cuanto que todo comenzó cuando los vencedores de una guerra nacional esclavizaron o redujeron a una situación de «nación proletaria» a los vencidos.<sup>4</sup> Hay en la Antigüedad casos de este tipo, como existen hoy en día casos de «combinación acumulativa», pero también pueden darse ejemplos contrarios. Personalmente, creo que no puede hablarse de una situación así ni en el País Vasco ni en Cataluña: las corrientes migratorias en el estado español son ya una muestra suficiente, y podemos recordar que en la repartición de responsabilidades en la empresa y de sueldos, el caso catalán es inverso al del Quebec.

173

Otra situación parecida a la anterior, donde también se unen la cuestión nacional y los problemas sociales, es la de «marginación» de toda una formación social, o al menos de todas sus clases populares. Este es el caso de Occitania, Bretaña, y el País Vasco y Cataluña continentales: la planificación centralista ha alejado a

más que a una radicalización, y de hecho las zonas más afectadas por Jos combates son las de peores condiciones sociales (cfr. D. BIRRELL, *Relative deprivation as a jactor in conflit in Northern Ireland*, «Sociological Recherches», Agosto 1972).

 $^4$  Entre nosotros, F. SARRAILH ha sido uno de los defensores de esta teoría, y recientemente LARRESORO aceptaba lo bien fundado de ella en su artículo laudatorio a FONTÁN (ver capítulo  $4^{\circ}$ , nota 14). Yendo más lejos, se pueden encontrar puntos de vista similares en los autores de la Revolución Francesa que presentaban a ésta como una revuelta y una revancha de la población francesa (galo-romana) contra la aristocracia de origen extranjero (germánica). Ver así los *Récits des temps merovingiens* y las *Considerations sur l'hishtoire de France*, de A. THIERRY; así como el libro de J. BARZUM, *The Freench Race. Theories of its origin and the social and political implication prise to the Revolution*, 1932.

Desde un punto de vista opuesto, las clases dominantes han hecho asimismo uso de la afirmación de un carácter étnico o racial diferente de las dominadas, con el fin preciso de justificar su explotación: el ejemplo de explicar la necesidad del esclavismo por la pretendida inferioridad racial de los negros es el más claro; otro ejemplo es el de los autores ingleses del XIX que, basándose en que los irlandeses eran celtas, opinaban que eran por ello dados a la anarquía e incapaces de gobernarse por sí mismos. Ver otros ejemplos en F. HERTZ, Nationality in history and politics, New York 1944. Hacer de los casos precisos de opresión de clase ligada a una situación étnica una regla general es una falsedad, y en los casos parciales una verdad a medias. A nivel de las propias formaciones étnicas se ha asistido a una diferenciación de clases, siendo la solidaridad internacional con sus equivalentes un hecho social más importante que las diferencias étnicas. Además, mientras que la teoría del origen étnico o racial de las diferencias en clases puede ser usada para justificar opresiones, el principio de la solidaridad internacional de todos los trabajadores va unido (al menos en principio) a la liberación nacional. La teoría de la diferencia étnica como base de la diferencia social es directamente aprovechable por el nacionalchauvinismo y de aquí el interés en citarla y rechazarla.

estos países de los grandes ejes del desarrollo industrial, alejamiento que afecta tanto a las fracciones precapitalistas como a las industriales. Estas últimas reciben el trato de satélites de las grandes empresas (o de las grandes planificaciones) cuyos centros decisorios se sitúan fuera del país marginado. De aquí que exista una base de solidaridad local entre las diversas clases así marginadas.

174

Desde 1960, y sobre todo desde 1968, las nacionalidades del hexágono francés son el terreno de una intensa lucha social, dirigida sobre todo contra el estado central, que no sólo es el responsable de la planificación, sino que muchas veces hace el papel de patrono inmediato. Todas las clases tienen motivos ligados a la situación local: los obreros, con salarios más bajos y grandes amenazas de paro; los campesinos pobres, amenazados por la proletarización y la expulsión, o bien en lucha directa contra sus nuevos patronos; los pequeños comerciantes contra los monopolios y contra la liquidación de la sociedad tradicional que les daba clientela y significación social. Si añadimos a esto los problemas de la turistificación, de los campos militares y los parques naturales, podemos ver que hay también cuestiones ligadas a la política global del territorio que conciernen a toda la población, y de los que la administración central es responsable.

En estas naciones hay, además, un problema lingüístico y cultural, sobre el que el Estado ejerce una política represiva (por activa y por pasiva): esto crea un factor suplementario de solidaridad entre las capas afectadas por el uso y el renacimiento de la lengua, y es precisamente este factor el que termina de cimentar la cohesión nacional de las luchas. De hecho, en las naciones que he citado, este aumento de la lucha social se está acompañando de un aumento paralelo de la conciencia nacional y de las manifestaciones científicas, artísticas y culturales del renacimiento nacional.<sup>6</sup>La acumulación de factores crea así las condiciones de desarrollo de una solidaridad local, y de una unidad

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> A causa de esta situación precisa, una misma opresión centralista se traduce en proletarización y éxodo rural para campesinos y artesanos, y en salarios bajos, malas condiciones laborales y paro elevado para los obreros: se crean así tas bases materiales de una alianza local de las clases populares contra un enemigo social común y extranjero. Reivindicaciones comunes serán la defensa del empleo y la seguridad social, por ejemplo.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> En Occitania, por ejemplo, las actividades de poetas, cantantes y grupos d; teatro, se han extendido desde mayo del 68 y desde el inicio político de la cuestión del Larzac. En Bretaña hay una relación estrecha entre el nuevo nacionalismo urbano y los temas y el público de Glenmor, Stivell y Servat.

de las luchas patriótica y social.<sup>7</sup> Repitiendo los conceptos citados en capítulos anteriores, hay que insistir en que el grado de desarrollo del carácter nacional aportado a este conjunto de luchas está en función de los pesos relativos de las fracciones etnocrática y nacionalista, así como en función de la independencia estructural de las clases industriales locales con respecto al sistema unitario industrial francés. No faltan ejemplos importantes de luchas donde esa solidaridad regional-nacional ha jugado intensamente;<sup>8</sup> una situación de base favorable a ese tipo de desarrollo se da en el País Vasco Continental, pero aquí el peso excesivo del sistema etnocrático y la vivencia francesa de los núcleos principales de la clase obrera dificultan la eclosión de un nacionalismo moderno.

Al hablar del País Vasco peninsular, creo asimismo que es difícil aplicarle estos criterios de «marginación», o, por usar otra terminología, de «colonialismo interno».

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Sobre la asociación de factores en las situaciones de marginación en Francia, consultar «Frères du Monde», nº 70, 1971. En el artículo de J. BASS, *Bretagne el j'autogestión*, «Critique Socialiste», 11, 1973, aparte de las referencias a estos mismos procesos de acumulación de factores, hay datos sobre los peores salarios de los obreros y la situación exterior de las direcciones de muchas empresas en Bretaña.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Un ejemplo en Bretaña es la huelga del Joint Franjáis, de Saint-Brieuc, en 1972, donde la solidaridad local que alcanzó prácticamente a todas las capas populares fue muy importante: campesinos y municipalidades apoyaron a los obreros frente a una empresa claramente extranjera al país. En Occitania, la huelga de Decazeville de 1961-62 tuvo asimismo una gran importancia: dada la situación de marginación, la solidaridad de la población local fue mucho más importante que la de los obreros de las metrópolis industriales francesas; a partir de esta huelga, aparece el término de «colonialismo interno», y es precisamente en 1962 cuando se funda el importante movimiento occitano COEA (Comité Occitan d'Etudes et d'Action). Al hablar del campesinado, ya he tocado las cuestiones de solidaridad local durante las «guerras de la leche», la cuestión del Larzac y el movimiento los viticultores.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> He aquí dos descripciones precisas de la situación de base en Bretaña y Occitania que muestran la clase diferencia entre ellas y la situación yasca. Bretaña es «une région sous-développée, se caractérisant par une très forte proportion de population agricole, par la faiblesse des activités et des structures industrielles, par la médiocrité de l'infrastructure, par le has niveau de vie de la population, par une situation excentrée par rapport aux régions «fortes». Cette excentricité, aggravée par l'insuffisance du système de transport, l'a été plus encore par la création du Marché Commun qui a décalé vers l'Est le centre de gravité de l'espace économique. La situation de départ serait aussi celle d'une région soumise a un système néocolonial.» (M. PHIUPPONNEAU. La Bretagne: Perspectives de développement dans un système socialiste non centralisé), «Temps Modernos», 324-325-326, 1973). Con respecto a Occitania, A. CABANES y M. SEQUIER (Enquéte sur le colonialisme intérieur, «Que Faire», 8-9, 1971) hablan de una región donde la industria está menos desarrollada que en el conjunto francés, pese a una hipertrofia del sector público en la rama de la construcción (conforme al crecimiento de las actividades turísticas), y dicen textualmente: «II s'agit done d'une région sous-industrialise'e, pratiquement dépourvue de grandes entreprises en dehors des entreprises militaires, avec une

No hay duda de que la comunidad nacional vasca carece de órganos propios de gestión, y en este sentido no sólo está marginada, sino incluso negada por las instituciones existentes; mas, en lo que se refiere a la planificación económica, aunque ésta se hace con criterios políticos y económicos unitarios españoles, no creo que se pueda considerar al País Vasco como una zona marginada, en el sentido que lo son Occitania y Bretaña en Francia, o Galicia en la propia España. Ya he tenido ocasión de hablar de los problemas de descapitalización y expoliación fiscal tal y como las describen parte de los economistas y nacionalistas vascos (ver capítulo 4, nota 11): sin que estas consideraciones dejen de reflejar una parte de la verdad, la situación económica de Guipúzcoa y de Vizcava, así como el reciente desarrollo industrial en Alava v Navarra, crean una situación global de zonas de desarrollo frente a las provincias subdesarrolladas de la España del Suroeste, que echan por tierra todo intento de equiparar nuestro País a las naciones marginadas en Francia. Creo que el criterio que habría que usar es el de la acumulación de riqueza debida a la explotación de la fuerza de trabajo, y en este sentido el País Vasco peninsular tiene una amplia deuda con respecto a las provincias de la España agraria.

177

Sin embargo, en el País Vasco sí que hay motivos individuales, clase por clase, para sentirse en situación de opresión nacional: de ellos he hablado en los capítulos anteriores. En cuanto a la solidaridad colectiva nacional, es difícil tratar de encontrar una situación económica básica que la explique, como en los casos citados al principio de este capítulo. El problema es muy complejo, en cuanto que el grupo humano en situación de opresión nacional está localizado en una de las zonas económicamente más desarrolladas del estado: además, dentro de esta estructura socioeconómica desarrollada, los vascos nacionalmente diferenciados ni ocupan los escalones más bajos, ni tampoco la cúspide del edificio social, con lo que ni hav una evidente situación acumulativa de opresión, ni tampoco una solidez de la burguesía nacional como para imponerse localmente. Si añadimos a esto la coexistencia en la clase obrera de vascos y emigrados, e incluso la supervivencia de buena parte del sistema etnocrático, nos encontraremos ante una situación muy compleja, donde es imposible dar una explicación unívoca del problema, y en la que el sistema más correcto para intentar aclararse sea, probablemente, intentar limitarse a una descripción lo más fiel posible.

En nuestro país ha emergido un nacionalismo (o, mejor dicho, la suma y la disputa de varias concepciones del nacionalismo), y ha emergido asimismo una conciencia sólida de solidaridad nacional, que en muchos toma la forma de solidaridad de clases. <sup>10</sup> Dentro de las diversas teorías sobre la emergencia del nacionalismo, la que más correctamente se ajusta al caso vasco es, en mi opinión, la de que el nacionalismo actual es un nacionalismo «de comunicación». <sup>11</sup>

178

Esta teoría postula que con el desarrollo del sistema industrial moderno, aumenta la comunicación social entre los miembros de un grupo étnico, y se crea una situación dialéctica: de una parte, el grupo se siente amenazado de desaparición como grupo diferenciado; de otra, se encuentra ante una nueva situación que le posibilita para desarrollarse como grupo nacional, si llega a tomar en mano los resortes del poder económico y político. De esta tensión, de esta ambivalencia<sup>12</sup> ante la nueva situación económicosocial, surge el proyecto nacionalista. En otras palabras, los nacionalistas tienen el carácter común de ver en el sistema urbano-industrial-capitalista la causa del riesgo para la

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> La prensa en vascuence está en estos últimos tiempos repleta de artículos que Maman a la unidad vasca frente a la coyuntura de cambio político en España.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Sobre esta teoría de la «comunicación» como base de emergencia de algunos nacionalismos políticos, ver E. GEIXNER, *Thought and change*, Londres 1964, y A. D. SMITH, *Theories and types of nationalism*, «Archives Européennes de Sociologies, 10, 1969.

Se puede distinguir, con estos autores, tres tipos de nacionalismo. Los que emergen por «desintegración», es decir, por amenaza sobre el grupo nacional o por colapso de él a causa de una modernización capitalista-industrial extranjera; otra, «por competición», a causa de la aparición local de unas clases dominantes nuevas, en especial la burguesía nacional, que buscan un mercado y un estado propios. En el nacionalismo de «comunicación» ambos factores cuentan y el movimiento político nacionalista cristaliza alrededor de una voluntad de control de la economía para que ésta juegue favorablemente al desarrollo de su propia imagen nacional: ni que decir tiene que este último tipo es sólo posible si con la industrialización y la urbanización se han desarrollado formas modernas de comunicación e identificación sociales.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Una muestra actual de esa ambivalencia ante la industrialización se encuentra, por ejemplo, en el artículo de LARRESORO, *Makadaganen*, «Zeruko Argia», 676, 1976, donde este autor, que tanto ha contribuido a sacar al vascuence y a la novela vasca del ruralismo, dice: «Gauza ohargarria ere, artzain eta baserritar gisa agertzen dira euskaldunak maxkaradetan (...). Horra hor Mitxelenak ere beste bidetatik erakutsia duen soziologi —dato nagusia— euskaldun burgesirik ez dela sekulan egon, kalea beti izan déla arrotz, baita maxkaradek idarokitzen dituzten mende ere. Ez garela sekula kaletartu, indioak bezalatsu, herritasuna galduz baizik.

nacionalidad vasca de desaparecer como tal; al mismo tiempo, ven en la toma del poder dentro de ese sistema la condición de desarrollo y pujanza de la nación vasca. Naturalmente, el carácter que se vaya a imprimir a esa toma del poder está condicionado por la situación de clase de cada fracción nacionalista. La reflexión alrededor de estos puntos comunes lleva a la adopción de las bases de una mentalidad común, pero ya desde aquí se ve que las diferencias serán grandes.

1/9

Sea como sea, henos aquí llegados a un punto en el que lo que estoy afirmando es que hoy en el País Vasco y a nivel de la elaboración de la conciencia nacional y de la política nacionalistas, la concepción voluntarista y consciente de la nacionalidad es la fuente principal de estas elaboraciones.<sup>13</sup> No sería el nuestro un caso único en la historia: así, en Irlanda y en Polonia los factores de interpretación subjetiva han sido elementos básicos en el nacionalismo, mucho más importantes que las diferencias étnicas inmediatas.<sup>14</sup>Este predominio va unido a una labor muy intensa de los intelectuales nacionalistas.

Lo que es claro es que el «etnocentrismo» está ya bien superado en el País. El nacionalismo actual tiene sus raíces principales en el sistema urbano-industrial, con todo lo que eso significa de destrucción previa y concomitante de las formas de vida etnocráticas. En esta situación, y aquí radica la base de la cuestión, la diferenciación étnico-nacional inmediata ligada a tales formas de vida ha dejado paso a una diferenciación nacional mediata, que se hace a través de la interpretación que sobre la situación y el porvenir nacionales hacen los grupos sociales vascos modernos, interpretación que para cada uno de ellos va a estar ligada a un contenido preciso de clase. De todos modos y en general, esa interpretación de nuestra nacionalidad está ampliamente condicionada por la memoria colectiva de la acción política patriótica.

Si tratamos de describir este fenómeno, hemos de partir de un hecho fundamental: la aniquilación real de las formas de vida etnocráticas, cada vez más completa (ver el capítulo 1), y su

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> De todos modos, conviene insistir en que la concepción voluntarista tiene unas bases objetivas de existencia en la vida en común, en la historia, en la cultura, etc., que no se pueden desdeñar y que son, de hecho, ¡as causas de la existencia de la diferencia nacional. Ver sobre el tema el importante artículo de M. RODINSON, *Le marxisme et la nation*, «L'Homme et la Societé», 7, 1968.

 $<sup>^{14}</sup>$  Cfr. J. DROZ, en «Rapport de Synthese, ¡n  $\it Mouvements$  nationaux..., vol. I, París 1971.

sustitución por un sistema nacional-estatal con contenido capitalista y formas administrativas y culturales extranjeras (ver el capítulo 3, sobre el gran capital).

180

De aquí que se pueda hablar con propiedad de una carencia de estructuras de vivencia vasca en niveles muy importantes y significativos de la sociedad existente en el País: por tanto, para las masas arrancadas de los sistemas de vida tradicionales y arrojadas en una vivencia urbano-industrial extranierizadora, lo que ha habido y está habiendo no es una conciencia inmediata de vivir en una sociedad vasca, sino todo un proceso de autodescubrimiento en cuanto grupo nacional, un proceso ligado a la edificación conceptual y vivencial de una identidad colectiva. Poco a poco, el nacionalismo ha ¡do definiendo unas bases de comprensión de lo que hoy son nuestros motivos de orgullo colectivo, de nuestros comunes enemigos, de formulación de unos ideales de fraternidad nacional. Pero, sobre todo y ante todo, las experiencias y los sufrimientos comunes por la causa patriótica han creado unas bases muy amplias de solidaridad y entendimiento mutuo. Para los de la generación que hizo la guerra, este terrible acontecimiento. más los valores ligados a la realidad de un Gobierno v una Autonomía propios, han sido y son unos puntos de referencia imprescindibles; para los más jóvenes, los movimientos de masas cuando Burgos y los juicios de 1975 son hitos claves, cuya significación se agudiza debido a entrar en un contexto de actividades y persecuciones, que son el pan nuestro de cada día. 15 Hay que insistir en todo esto. Es cierto que no se puede prescindir, al hablar de las diferencias nacionales entre los vascos y sus vecinos, de la existencia histórica e incluso actual de unas bases étnicas; pero lo que tiene importancia inmediata a nivel de una posibilidad de transformación de la sociedad, de una acción política, no es la diferencia étnica, sino la interpretación de la situación nacional que hacen las diversas clases sociales. Y lo que da su contenido real a esa interpretación es la situación de clase dentro del sistema capitalista.

181

No sería muy difícil estudiar en el País cómo todos y cada uno de los elementos de nuestra cultura nacional reciben una interpretación y un contenido diferentes según la clase social que los valore: las polémicas sobre la unificación de la lengua, sobre el

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Sobre estos mecanismos sicosociales de formación de la identidad nacional, las reglas generales están descritas por L. DOOB, *Patriotism and nationalism; their psychological jondations*, Yale 1964, y por A. D. SMITH, *Nationalism: a trend report and bibliography*, «Current Sociology», XXI, 1973.

contenido de la enseñanza a impartir en las «ikastolas» o sobre el «igualitarismo» vasco, se pueden citar como ejemplos.<sup>16</sup>

El problema vasco no es meramente el problema de una etnia diferente: es sobre todo el problema de una «nación troncada», es decir, el de un grupo humano que posee una serie de elementos parciales básicos de unidad territorial, económica, política y cultural, pero que no ha podido constituir la nación-estado propia. El problema ha empezado a plantearse desde el momento en que algunas de sus clases sociales se han considerado aptas para formar una nación completa: esa aptitud y sus límites son, obviamente, cosas ligadas a su situación en la producción.

82

He aquí el meollo del problema: hasta qué punto la situación real de esas clases las capacita para ponerse a la cabeza del pueblo entero, y para traer a través de la lucha por sus intereses parciales precisos una respuesta de edificación nacional que movilice a las otras clases. Al dar la situación de clase su contenido real al nacionalismo político, podemos ya concluir algunas cosas: la gran burguesía es, histórica y económicamente, una parte dominante de la nación-estado española, y queda, pues, descartada del proceso de edificación de la nación vasca; la burguesía nacional, separada en fracciones, ligada en buena parte al sistema etnocrático, dependiente directa e indirectamente del imperialismo, y en esta época del siglo XX, puede formular proyectos autonómicos vasquistas, pero es incapaz de edificar una nación propia; personalmente, creo que en la única clase en quien se puede poner la esperanza de la edificación de ese proyecto nacional vasco es en el proletariado.

Por su propia naturaleza, la liberación del proletariado significa

<sup>16</sup> Este problema está muy claramente expuesto (a nivel general y para el Québec en particular) por *G.* BOURQUE y N. LAURIN FRENETTE, *Classes sociales et idéologies nationalisles au Quebec, 1760-1970,* «L'Homme et la Société», 24-25, 1972. Los ejemplos de cómo una conciencia nacional y un nacionalismo pueden emplearse de modos diversos o incluso opuestos, en favor o en contra de la reacción o de la revolución, de la sociedad capitalista o del socialismo, son múltiples: la parte dedicada a la ideología nacional por F. HERTZ *{op. cit.}*) es muy ilustrativa; como ejemplos extremos, este autor cita los elementos atribuidos por los ideólogos nazis a la personalidad nacional alemana, justificando con el carácter nacional la política expansionista y de supremacía. A nivel político más cercano, una definición muy precisa es la de C. PRULHIERE *(op. cit.)*: «Le separatisme, c'est, pour la petite bourgeoisie québecoise, le moyen d'arriver á jouer au Québec le róle quí joue la bourgeoisie anglo-saxonne au Canada, c'est-á-dire polider des intéréts américains. Pour les classes exploitées, le séparatisme est, avec la destruction des structures capitalistes, le moyen d'arracher le Québec aux griffes de l'ímpérialisme américain».

la emancipación global de las masas trabajadoras: la toma del poder por la clase obrera significa la dictadura liquidadora sobre el poder de las minorías explotadoras, la gran igualdad, libertad y democracia para obreros, campesinos y capas populares de la pequeña-burguesía. El proyecto social del proletariado es, en nuestra época, el único proyecto emancipador global para el pueblo. Partiendo de esta base (que más de cinco de nuestros intelectuales nacionalistas llamarán filosófica o religiosa), la cuestión es saber si en el País Vasco hay una clase obrera nacional: personalmente, creo no sólo en su existencia, sino en su desarrollo creciente, y creo en que ella condiciona una política de independencia nacional y de internacionalismo proletario que es la única vía posible hacia la libertad vasca.

Estas importantísimas diferencias entre los contenidos de un nacionalismo según la clase que lo vehicule, no quiere decir que no existan puntos comunes a las diversas clases dentro de la ideología nacionalista. Dado el carácter no monopolista y no oligárquico de todas las clases y fracciones nacionalistas, hay una identificación entre las formas de opresión nacional sufridas colectivamente con las formas de opresión social también soportadas en común: el aparato político, administrativo y fiscal está en manos no vascas y al servicio de la oligarquía, con lo que se crea un sistema de relación significativa con respecto al conjunto del estado y su política que hace ponerse en el mismo bando a todos esos grupos patrióticos.

183

Esta situación social de dependencia colectiva se transforma ideológicamente en fraternidad nacional. Hace falta dejar claro que, si esa situación social no existiera, no habría tampoco formulación de ninguna unidad nacional: el caso de la gran burguesía vizcaína es un ejemplo patente, y las traiciones individuales de los nuevos ricos al nacionalismo han formado parte de las quejas tradicionales de la literatura vasquista.<sup>17</sup>

La situación global es muy compleja, en cuanto que, junto a la opresión nacional, hay una lucha de clases interna entre quienes la sufren. La historia nos muestra respuestas muy variadas a esta situación, según la época y el lugar. Es imposible formular una

 $<sup>^{\</sup>rm 17}\,\rm Ver$  un ejemplo de tales que jas en LANDABURU, La causa del pueblo vasco», París 1956.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Cfr. los diversos ejemplos citados por E. LABROUSSE y col. en las «Conclusiones

actitud política codificada y repetible, porque «cuestión nacional» y «lucha de clases» no son simplemente conceptos abstractos con los que jugar; tampoco se trata de hacer formulaciones «éticas» sobre quién debe estar subordinada a quien, o cosas por el estilo: se trata de hacer el análisis de una situación concreta, en función de las relaciones sociales en nuestro País, que forma parte de España y de Francia y del sistema capitalista mundial actual.

Hay, pues, todo un problema de análisis estratégico, y ése es el terreno privilegiado para estudiar un problema nacional. Pero, conforme al plan que me he fijado para el trabajo actual, voy a dejar este tipo de análisis para un estudio posterior: continuemos con el examen de los factores colectivos que son significativos en las relaciones nacionales; dada su importancia en el País, hay que detenerse en el examen de las cuestiones religiosa y lingüística.

184

En párrafos anteriores me he referido al carácter voluntarista que tiene hoy el definirse como vasco, a la realidad del vasquismo como una interpretación individual y colectiva: precisamente a nivel de esa interpretación colectiva hay una necesidad de instrumentos significantes de comunicación y de cohesión. Estos instrumentos han de ser, a la vez, diferenciadores con respecto a los otros grupos nacionales, y continuamente usables en la comunicación entre los miembros nacionales.

Hace muchos años, en la época del carlismo y del nacionalismo «jelkide», la religión ha sido privilegiada como significante nacional; hoy en día, el factor que, sin duda, recibe la máxima significación es la lengua, entendida no como una pura gramática, sino como un vehículo de la cultura nacional. Estos cambios tienen sus raíces en el cambio histórico y social.

La religión ha tenido una gran importancia en muchas cuestiones nacionales: bien como religión diferente, oprimida por el poder extranjero y cemento de unidad entre los nacionales, como es el caso del Husitismo entre los checos, bien como política clerical alienadora, como puede ser el caso de Irlanda y Polonia en el siglo XIX y principios del XX.

La agrupación, de un modo u otro, de una comunidad nacional alrededor de una religión diferencial, bien por ser una religión distinta, o bien una concepción diferente y militante de una misma

religión, es un fenómeno histórico repetido, cuyo contenido, una vez más, no es unívoco: volviendo a la Irlanda del Sur, el catolicismo fue una religión de los oprimidos y una religión oprimida, y al mismo tiempo un freno contra la revolución social y una garantía de su poder esgrimidas por las clases dominantes locales.

185

En el Ulster, hoy en día, hay una relación estrecha entre la confesión religiosa y la opresión nacional y social sufrida por los católicos; al mismo tiempo, cabe preguntarse si el clericalismo y la intolerancia religiosa de bastantes militantes no están comprometiendo aspectos básicos de la estrategia liberadora. En el Quebec, el catolicismo ha sido también una forma de afirmación y defensa de la sociedad francófona frente al predominio de los anglocanadienses protestantes: pero, en realidad, es difícil de saber si en este caso se trataba de religión o de cultura, al menos a nivel popular. Para los campesinos, las fiestas y los ritos religiosos estaban íntimamente mezclados a los ritmos cotidianos de trabajo y a las grandes ocasiones, como nacimientos, bodas o muertes: ser católico era algo tan natural y tan cultural como cultivar conforme a la tradición.<sup>19</sup>

Desde luego, la diferencia religiosa puede tomar formas muy diversas: pedir tolerancia para las propias creencias, o ser intolerante con las demás; expansión o repliegue, etc. Aquí, una vez más, todo depende del contexto histórico y de las clases que vehiculen ese significante religioso. En Bretaña y en el País Vasco continental, durante casi dos siglos están vendo unidas la cuestión religiosa, la cuestión nacional, y su identificación con los valores del «Ancien Régime»: frente a la Revolución francesa, a la burguesía industrial y al laicismo, el uso del idioma loca! se ligó a la persistencia de unas formas de vida tradicionales que incluían la primacía del clero v de los notables locales. Así, el clero en las iglesias y en el catecismo y los notables en sus contactos locales, empleaban la lengua nacional frente al francés del gobierno y de la escuela: en la práctica, si bien este monopolio de la lengua por los representantes de la religión ayudó a la resistencia de ésta, hay que hacer notar que dentro de la cultura popular se intentó sofocar todas las tradiciones de contestación y de revuelta, con lo que los «defensores de la religión, la tradición y la lengua» pasaban inmediatamente la cuenta a sus parroquianos.

186

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Una descripción muy viva de esta situación es la hecha por M. Rioux, *Les Ouébecois*». Bourges 1974.

Por el contrario, en Occitania el campesinado ha sido tradicionalmente muy anticlerical, tal vez debido a que la liquidación de la personalidad política occitana estuvo ligada a la «cruzada» contra los Albigenses, haciéndose así la política centralista en nombre del catolicismo.

En el País Vasco Peninsular, donde no existe una religión diferenciadora, lo que sí ha tenido un valor ha sido la concepción diferencial del catolicismo; pero, mientras que en el siglo XIX el carlismo era integrista y antiliberal, el nacionalismo de la primera mitad del siglo XX se afirmaba alrededor de un catolicismo cada vez más tolerante y progresista: toda la diferencia radica en que las clases dirigentes carlistas estaban ligadas al Antiguo Régimen, mientras que los dirigentes del PNV de la República y de la guerra se reclutaban principalmente entre los sectores más liberales de la pequeña y media burguesía nacionales.

Hay que insistir, pues, en que la identificación de la causa nacional a una religión (o a una manera de entenderla) es un hecho puramente histórico y coyuntural, que no escapa a la ley general de que su contenido viene dado por los intereses de las clases que lo vehiculan: hacer de una tal identificación un fenómeno esencial, afirmar, por ejemplo, que el «euskaldun» ha de ser «fededun», no corresponde realmente a ningún criterio de diferenciación nacional colectiva, y encubre sólo los intereses y la ideología de los sectores más reaccionarios del País. Por ello, al cambiar la situación histórica, la relación entre religión y nacionalidad cambia: en el Quebec de nuestros días, la crisis en que la industrialización ha precipitado a las formas tradicionales de vida ha tenido hondas repercusiones sobre la religión que les estaba ligada; la religión integrista, ligada a la Iglesia tradicional, pierde mucha influencia, mientras que una parte del clero adopta una nueva visión del compromiso religioso y empieza a militar en las filas del nuevo nacionalismo e incluso de la revolución.<sup>20</sup>

187

En el País Vasco Continental la religiosidad sigue siendo aún muy viva, y el tradicionalismo pervivirá tanto como lo hagan las relaciones locales etnocráticas. No tengo datos actuales, pero los últimos (de 1954) revelaban una persistencia de los comportamientos tradicionales. <sup>21</sup> Con respecto a la parte

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Ver asimismo el citado libro de Rioux.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Estos trabajos se referían a la práctica religiosa y a la devoción, así como al número de seminaristas y ordenaciones sacerdotales; son G. LE BRAS, «Revue d'Histoire de l'Eglise de France», 1931, y F. BOULARD, *Premiers itinéraires de* 

peninsular, en 1970 se sigue aún describiendo una sociedad donde el catolicismo tiene todavía gran importancia; pero una serie de índices señalan una situación de pérdida progresiva de significación. No sólo disminuye el número de practicantes, que es muy escaso en las zonas obreras, especialmente en Vizcaya, sino que, lo que es probablemente más significativo, disminuye el número de sacerdotes y religiosos.<sup>22</sup> De todos modos, aunque la práctica religiosa siga aún siendo alta, se han introducido modificaciones muy importantes en el comportamiento del clero: ya he señalado el apoyo a los huelguistas de Bandas, y puede decirse que desde 1960 (carta de 339 sacerdotes vascos) hay un compromiso entre buena parte de los eclesiásticos y los intereses de las clases populares. Con respecto al problema nacional, se pueden distinguir tres fracciones en el clero: una minoría profranquista, antivasca y anticonciliar; una mayoría reformista, cuya política es vasquista, pro-demócrata y partidaria de los medios pacíficos; y otra minoría que no sólo aprueba, sino que contribuye a la lucha violenta. Esta división refleja un caso similar al del Ouebec, de profundas transformaciones de la sociedad local.

188

Conviene, además, citar la influencia del clero y de las órdenes (jesuitas y franciscanos, sobre todo) en la renovación actual de la cultura vasca, en ikastolas, editoriales, enseñanza del idioma nacional, radios, etc.

Hoy en día, mucho más significativa que la cuestión religiosa es la cuestión lingüística: no sólo en el País Vasco, sino en el Quebec, en Cataluña y en las naciones del estado francés hay una relación muy estrecha entre los problemas lingüísticos y las aspiraciones nacionalistas.<sup>23</sup>

A nivel teórico general, la lengua se considera como uno de los factores objetivos de la nacionalidad, y las escuelas alemana y romántico-tradicionalista hacen de la lengua la clave de la

sociologie réligieuse», París 1954.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Ver los trabajos de el Canónigo OLAÑETA, in «Ecclesia», 14 de julio de 1950; el titulado: *El Precepto de la misa en la Diócesis de Bilbao*, 1952; el de R. DOUCASTELLA: *Estudio de sociología religiosa de la Diócesis de Vitoria*, Vitoria 1965; y el capítulo sobre la práctica religiosa del *Informe FOESSA*, Madrid 1970. Aparte de eso, los estudios monográficos sobre diversas localidades dan datos dispersos. A retener, como índices del movimiento general, la reducción del número de religiosos y de sacerdotes por habitante en las tres provincias occidentales con respecto a Navarra, y dentro de localidades como Mondragón.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Cfr. el ya citado nº 70 de «Frères du Monde», así como G. BOUTHULIER y J. MEYNAUD, *Langue el politique dans le monde contemporain*, Montréal 1971

existencia de una cultura propia, y, de este modo, de la diferencia nacional. Tampoco esta identificación deja de ser un fenómeno histórico: hasta el siglo XVIII las clases políticas y mercantiles usan generalmente sus lenguas maternas sólo a nivel local, y valoran el conocimiento de un idioma más extendido como lengua de comunicación y de cultura. La primera valoración política moderna de las lenguas maternas va unida al desarrollo del romanticismo y del espíritu democrático-revolucionario, y es vehiculada por los intelectuales de las clases medias; sus grandes teóricos han sido Rousseau, Fichte y Herder.

De todos modos ha sido en los siglos XIX y XX cuando la lengua ha tomado un valor decisivo: la mentalidad nacionalista con respecto al problema, se ha distinguido por querer conseguir dentro de la nación-estado el dominio exclusivo de la lengua considerada como nacional; corolarios han sido tanto las políticas irredentistas hacia los grupos de esta lengua que viven en estados vecinos, como las políticas represivas hacia las otras lenguas minorizadas en la nación-estado.

189

En mi opinión, esta mentalidad toma unas formas agresivas y reaccionarias unidas a la práctica de la centralización estatal y al poder de burgueses y burócratas.<sup>24</sup>

En las naciones de modelo europeo, la cuestión ha tomado aspectos muy diferentes:<sup>25</sup> en Irlanda, la reivindicación del idioma nacional diferenciado (el gaélico) ha tenido más el valor de un símbolo que de una verdadera voluntad de crear un sistema nacional donde el gaélico fuera la lengua útil y real. En 1926, el 17,9% de la población era bilingüe, y sólo el 0,4% unilingüe gaélica; la mayoría de los ideólogos y de los dirigentes patriotas se expresaban en inglés; y aunque la Constitución haya proclamado al gaélico como lengua nacional y primera legua oficial, en la práctica el inglés es no sólo la lengua principal, sino incluso la única en

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Esta mentalidad nacionalista es, por ejemplo, la de los estados español y francés. A veces se extiende a los nacionalismos de las minorías; así F. FONTAN define la política del PNO del modo siguiente: en Occitania libre, se cerrará en un principio la emigración de extranjeros, y a los no-occitanos que queden dentro les quedarán tres vías, la de marcharse, la de aprender occitano, o la de quedarse en Occitania como extranjeros, privados de buena parte de los derechos de los nacionales.

He aquí una mentalidad unificadora dentro de la nación-estado que equivale necesariamente a la opresión de los grupos minoritarios, y que es uno de los aspectos más negativos del nacionalismo.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Evidentemente, analizar las naciones extraeuropeas, como las de América Latina o los Estados Unidos, que poseen la misma lengua oficial que sus antiguas metrópolis, o casos como el de la India, donde se hablan más de doscientas lenguas, sale fuera de los límites de estas consideraciones.

muchos sectores y actividades. Otro ejemplo es el noruego, donde un tercio de la población hablaba dialectos locales y el resto un danés modificado: a principios de siglo, hubo una campaña apoyada sobre todo por las izquierdas para hacer de los dialectos locales un «noruego unificado», nacional. Hoy en día, ambas lenguas (que son bastante parecidas) coexisten oficialmente, pero un 80% elige el noruego-danés como lengua para escolarizar a sus hijos. Un ejemplo completamente contrario, donde una lengua voluntariamente elegida y minoritaria se ha impuesto como lengua vehicular, es el de Israel, donde el hebreo ha dominado plenamente no sólo a las lenguas no judías, sino al «yiddish»; la política global del estado de Israel es tan criminal que, en mi opinión, hay que mirar tal ejemplo con mucha circunspección.<sup>26</sup>

190

Los diversos avalares de una lengua oprimida y elegida como lengua-símbolo nacional tienen mucho que ver con las relaciones de clase: tanto en Irlanda como en Noruega, las lenguas «símbolo» estaban vivas sobre todo a nivel campesino, mientras que los nacionalismos políticos triunfantes van a interesarse sobre todo en el desarrollo urbano-industrial; más aún, en el caso irlandés, las relaciones de las clases dominantes locales con la metrópoli inglesa eran sustanciales.

Esto indica que la vitalidad real de una lengua está en función de la vitalidad social del sistema de producción donde es un vehículo útil. El Québec<sup>27</sup> es un caso de estudio muy provechoso. De hecho, con el dominio económico del modo de producción capitalista, la lengua inglesa penetra ampliamente en la sociedad francófona: durante la segunda mitad del siglo XIX, la ideología y la lengua de los capitalistas anglófonos irán ganando posiciones. Quienes primero adoptan el uso de la legua inglesa y de los modelos culturales anglófonos son las clases y fracciones de clase francófonas que participan más intensamente en la implantación y el desarrollo del capitalismo, y donde, por ende, se reclutan la mayor parte de los colaboracionistas políticos. Frente a ellos, el

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Sobre toda esta cuestión merece la pena, una vez más, ver el citado libro de F. HERTZ. Sobre la importancia en la Europa actual de la lengua y de la cultura como elementos diferenciadores, una descripción somera en A. MIROGLIO, *La region ethnique*, «Revue de Psychologie des Peuples», 24, 3, 1969.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Ver, sobre este tema, el libro de BOUTHILLIER y MEYNAUD, así como el «Rapport préliíninaire de la Commission Royale d'enquéte sur le bilinguisme et le biculturalisme», Ottawa 1965, y el trabajo del Collectif de recherche en sociologie urbaine, *Aliénation et idéologic dans la vie quotidienne des Montréalais francophones*, Montreal 1973.

uso y la defensa del francés se unen estrechamente a los modos de vida tradicionales, a la ideología agraria y a la defensa de la religión católica. Así, las actividades industriales y comerciales de tipo capitalista se alejan de la lengua francesa en uso. Se llega así en nuestro siglo a una situación en la que los anglófonos imponen su lengua aun donde son numéricamente minoritarios.<sup>28</sup> Esta situación está cambiando desde la «revolución tranquila» de los años 60, pero refleja claramente la realidad.

191

La relación estrecha entre el carácter dominante o dominado de una lengua y su función de lengua vehicular o del modo de producción dominante o de un modo de producción dominado (o de las clases dominadas en la sociedad capitalista) aparece aún más clara, si cabe, en el caso catalán: aquí, pese a la oposición estatal, e incluso a épocas de represión, el catalán es una lengua muy viva en cuanto que es la lengua vehicular de las clases burguesas y pequeño-burguesas locales, y termina así imponiéndose a la clase obrera emigrante, aunque ésta tenga por lengua materna la oficial del estado.

192

Desde otro punto de vista, puede observarse el mismo problema en relación con las lenguas de las sociedades precapitalistas o campesinas en situación de marginación; Bretaña y Occitania son dos de estos casos. En Bretaña, donde hay actualmente unas 500.000 personas que usan el bretón en su vida diaria, la mayoría de ellos son campesinos, a quienes hay que añadir los comerciantes rurales, los obreros recientemente proletarizados, y parte de los notables locales; en Occitania, las clases populares rurales han constituido la reserva tradicional de la lengua de oc. Quienes primero han cedido a la aculturización francesa han sido las clases dominantes locales: ya desde el siglo XVI, y aceleradamente desde el siglo XIX, las clases que participan

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Así, en Trois-Riviéres el 95 % de la población es francófona, pero los anglocanadienses detentan el 75 % de los capitales locales, con lo que no sólo éstos no aprenden francés, sino que la mayoría de los francófonos habían de usar el inglés para poder ganarse la vida y asegurarse una promoción social; la misma situación se encuentra en Sherbrooke, pese al 88 % de población francófona. En Montreal, asimismo de mayoría francófona, sólo el 23 % de la población es de habla inglesa, pero la élite anglocanadiense domina económicamente la ciudad: en los barrios céntricos, los comercios y el aspecto exterior son los de una villa inglesa, mientras que en la periferia obrera los francófonos son claramente mayoritarios. Inversamente, en Toronto, donde los francófonos son minoritarios, la mayoría de ellos tiende a perder su idioma y su personalidad étnica (ver sobre esta última ciudad el artículo de T. R. MAXWELL, *La population d'origine jran\$aise de l'agglomération métropolilaine de Toronto. Une étude sur la participation et l'identití ethnique.* «Recherches Sociographiques». 12. 3. 1971).

en el poder local e incluso en el central son las primeras en adoptar el francés como lengua vehicular.<sup>29</sup> Incluso cuando los notables locales se preocupan por la cultura del país, lo hacen muchas veces escribiendo en francés o amalgamando fondos culturales cosmopolitas alrededor de los propios. Así, en la Provenza de los dos últimos siglos y en la propia sociedad agraria se pueden distinguir dos tipos de culturas netamente diferentes: la popular, oral y en lengua de oc, y la de los notables, escrita y en francés.<sup>30</sup>

Creo que se puede postular que la cuestión de la opresión lingüística está directamente ligada a la vehiculización del modo de producción capitalista en una lengua distinta de la local.<sup>31</sup> Esto no excluye, sino que a veces implica, el uso de la violencia física y administrativa para liquidar la lengua minoritaria;<sup>32</sup> en nuestros días, dado el impacto aculturizador de los «mass media», la situación se agrava, eficazmente acelerada por el turismo de masas e incluso las diversas ocupaciones militares. Sin duda, tanto en España como en Francia, la radio, la TV, la enseñanza, actúan como graves medios de represión lingüística.

193

Las consecuencias a nivel sicológico sobre las poblaciones así minorizadas pueden ser muy importantes: se desarrolla una especie de vergüenza de la propia lengua, un pensarla como inferior a través de los propios valores vehiculados en lengua extraña por la ideología dominante; los padres se menosprecian a sí mismos por el hecho de hablar un «dialecto», y empiezan a no enseñar la lengua de los antepasados a sus propios hijos.<sup>33</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Cfr. R. LAFONT, «Les idéologies du conflict culturel. Analyse d'un texte occitan de 1853». in *Communautés du Sud*. París 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Ver L. A. ROUBIN, «Le village provencal», *Communautés du Sud*, París 1975.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> El caso catalán merece, sin embargo, un análisis mucho más matizado, que tenga en cuenta los diversos avatares de la revolución burguesa en España.

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Como ejemplo, se puede citar la situación de la lengua vasca en la postguerra e incluso bastante más tarde. En el «Memorial dirigido a la Asamblea General de la Unesco» por J. A. AGUIRRE en1952, se citan cinco disposiciones legales y varias administrativas que prohíben el uso del vascuence en la enseñanza, la prensa, las revistas y publicaciones, e incluso en los nombres propios e inscripciones funerarias.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Esta triste situación parece haberse agravado en Bretaña desde 1950 (Y. PERSON, *Le problème linguistique en Bretagne,* «Critique Socialiste», 11, 1971).

A este mecanismo mental de desprecio de la propia lengua y culturas, diversos autores le han llamado «alienación étnica» (ver, por ejemplo, D. FABRE y J. LACROIX, in *Communautés du Sud*, París 1975), siguiendo la línea trazada por R. LAFONT, que habla de la «alienación nacional» para referirse a la creencia de los miembros de una nación minorizada según la cual son nacionales de la opresora y regionales en su verdadera nación.

Una crítica sobre el uso poco riguroso del término «alienación» en estas concepciones, se encuentra en P. GARDY, *Alienation, desalienation: Nalionalisme ou* 

Pero hay otra cara en la moneda: una visión simplista de la cuestión consistiría en afirmar que la lengua que vehicula el desarrollo de la urbanización y de la industrialización ha de terminar, naturalmente, por desplazar completamente a la del sistema precapitalista. Sin embargo, pese a una real implantación de una situación como la descrita, y pese incluso a la adquisición de la lengua de la nación-estado por la mayoría de la población de la nación minorizada (bien exclusivamente, bien en forma de bilingüismo o, peor, de diglosia), hay coyunturas históricas en las que es precisamente ese aumento del grado de exposición al riesgo de liquidación lingüística el que se traduce en un aumento del grado de la conciencia étnica diferencial y en el consiguiente combate político nacionalista.<sup>34</sup> Incluso, frente a la situación de vergüenza y «alienación étnica» descrita antes, se desarrolla de modo concomitante entre otros miembros de la nación oprimida un espíritu de orgullo de hablar la lengua nacional, de afirmar esta lengua en todos los ámbitos de la vida social, incluso en los que antes le estaban vedados (como la ciencia, la técnica, etc.).

194

Probablemente, la causa de esta eclosión de la importancia dada a la lengua hay que encontrarla en las causas generales del desarrollo del nacionalismo (ver los capítulos anteriores); al poseer las naciones que estamos estudiando lenguas propias y oprimidas, y al desarrollarse las condiciones materiales de de aparición las clases nacionales modernas. inmediatamente obvio el que estas clases adopten el hecho lingüístico como hecho nacional diferenciador. De hecho, el combate por la propia lengua es no sólo una forma de ruptura con las estructuras existentes, sino sobre todo un modo privilegiado de solidificación de la comunidad nacional alrededor de un elemento palpable v adquirible. Volvemos así a encontrar el hilo de la teoría del sistema de comunicación propio y privilegiado como elemento básico en la formación de la mentalidad nacional.

Ahora bien, en cuanto al uso que de esa afirmación lingüística se vaya a hacer, el contenido y la amplitud de la ruptura con el

liberation?, in «Temps Modernes», 324-25-26, 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Una situación así se encuentra en el caso vasco, y forma el eje de la tesis doctoral de M. M. DE SILVA, *The Basque nationalist movement. A case study in modernization and ethnic conflict,* Massachussets, 1972. A mi entender, el fenómeno se extiende más allá del País.

sistema y de la unidad nacional van, una vez más, a tener unas profundas raíces en las clases sociales y sus intereses.<sup>35</sup>

19

Desde este punto de vista, una cuestión básica es el empleo real, oral y escrito, de la lengua nacional por parte de las clases urbano-industriales, y en especial por el proletariado. Si la cuestión nacional y la lucha de clases han de ir unidas en una perspectiva estratégica revolucionaria, y aceptando a la lengua nacional como el elemento básico de la afirmación diferencial, el uso cotidiano de esa lengua por parte de la clase obrera es una condición necesaria para que de la revolución social salga la liberación nacional.<sup>36</sup> De aquí que las labores de enseñanza y unificación de la lengua, así como la alfabetización de quienes la hablan, sean problemas urgentísimos en los sitios donde parte de la comunidad nacional, y en especial en la zona urbana, anda alejada del uso o del conocimiento del idioma nacional.

196

El desarrollo de este tipo de actividades es una buena muestra de la vitalidad de la conciencia nacional: en el País Vasco, por ejemplo, estamos sin duda ante unas actividades muy significativas. Más de 30.000 niños se benefician ya de la enseñanza en vascuence («ikastolak»), pese a la falta de créditos y apoyos oficiales, e incluso pese a trabas administrativas o policiales; estas «ikastolak» se extienden a las seis provincias del País, e imparten tanto enseñanza preescolar como EGB; además, y esto es muy importante, a su alrededor y en las actividades de

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> No voy a entrar en diversas discusiones, como la de la relación entre la lengua y la visión del mundo y sus implicaciones sobre la personalidad nacional, ni tampoco en la tan debatida cuestión de si el País Vasco es «nación» o «nacionalidad», en las que por encima del examen científico intervienen intereses políticos y politiqueros, cuyo desbroce me llevaría demasiado lejos.

El lector habrá asimismo observado que empleo continuamente el término «nacionalismo», y que de hecho éste designa, según el caso analizado, tres contenidos distintos: el de una ideología que da al hecho nacional un valor de principio y fin de todas las cosas, de un valor absoluto al que subordinar todos los demás (ideología que me parece perfectamente condenable); el de la política de las naciones-estados constituidas; y el del movimiento de las naciones minorizadas por su liberación. Lo he hecho así porque el fenómeno nacional es muy amplio y muy complejo, y llamar «nacionalismo» al fenómeno mayoritario y progresista, me parece excesivamente simplificador. En todo nacionalismo minoritario, por límpido que parezca a primera vista, hay gérmenes o manifestaciones chauvinistas...

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> No se trata aquí de negar el papel del campesinado como depósito de la lengua y clase oprimida, sino de insistir en los graves problemas que plantea el divorcio lingüístico entre las clases etnocráticas y los obreros de las aglomeraciones urbanas. Sobre Occitania, por ejemplo, donde el movimiento patriótico se enfrenta muy agudamente con este problema, ver J. L. SAUVAIGO, *Le l'écriture à la parole»*, «Temps Modernes», 324-5-6, 1973.

padres y colaboradores, el número de personas que se mueven en estas actividades básicas para la vida nacional equivale casi al de niños.<sup>37</sup>

De todos modos, el desarrollo de estas «ikastolak» ha dado origen a ásperas polémicas entre nacionalistas tradicionales, patriotas socialistas e izquierdistas vascos adversarios de la política independentista: en general, la mayor dinámica ha venido de las nuevas generaciones vasquistas, pero la política oficial de exigencias en locales, instalaciones, responsabilidades, etc., ha facilitado en más de una «ikastola» una toma del control financiero e incluso representativo por los únicos grupos locales que podían ofrecer dinero v «respetabilidad»: la Iglesia v la burguesía nacional. Naturalmente, estos grupos hacen prevalecer, lo más que pueden al menos, su ideología de confesionalidad católica y de alejar todo espíritu revolucionario de la enseñanza.<sup>38</sup> Con respecto a la unificación de la lengua, pasa algo similar: el euskera unificado es una reivindicación que está unida sobre todo a los grupos del nuevo nacionalismo de la postguerra; por el contrario, los nacionalistas tradicionales, agrupados alrededor del sector más reaccionario del PNV, ven en el «euskara batua» un arma para destruir al País, un rayo que parte en dos al viejo y venerable caserío... Leer el «Agur» era una lección continua de las relaciones entre los problemas de la lengua y la ideología clasista; todo se juntaba allí, el catolicismo preconciliar, el purismo lingüístico, la reacción política v social.

197

Llegamos así al punto final: el de intentar cernir cuál es la visión diferencial que los vascos nacionalistas estamos tomando de nosotros mismos.

Desde luego, que en el País Vasco hay un nacionalismo militante es algo indiscutible.<sup>39</sup> Sin embargo, es necesario señalar que en las

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Sobre Guipúzcoa, una descripción muy actual se encuentra en la entrevista de J. A. ZALDÚA, *Ikastolak: Hamaika urte, «Ze*ruko Argia», 679, 1976.

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> La opinión de K. MEDHURST (*The Basques*, «Minority Rights Group», report nº 9, Londres 1972) es la siguiente: «They are the schools, supported by wealthy elements in Basque Society, where the more archaic forms of Basque are taugth and in wich the emphasis is on the purely literary rather than the political aspects of the Basque cause». Sobre estos problemas, y dentro de la abundante polémica suscitada entre los propios autores vascos, ver el artículo de M. BERASAIN y L. HARANBURU-ALTUNA, *Ikastola (escuela de pago o escuela popular)*, «Triunfo», 1975; y los aparecidos en «Hautsi», *Irakaskintza euskeraz: ikastola eta here problematika* (enero 1973), y *Egungo ikastolak* (n.º 8, 1975).

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> Sobre el contenido del término nacionalismo, y para huir de la discusión

situaciones de opresión nacional y de existencia de fuertes factores contrarios a la expresión de la conciencia nacional, ésta no es algo preciso y uniformemente extendido a toda la población concernida. La conciencia nacional es un producto histórico, condicionado por muchos factores: de aquí la necesidad de estudios complejos para conocer su grado y su extensión en un pueblo dado.

Así, es posible emplear un método sicolingüístico y estudiando la resonancia política y afectiva de términos como «nación», «pueblo», «federalismo», etc., ver si hay o no un sentimiento nacional:40 no conozco ningún estudio similar en nuestro País. Otros autores proponen análisis más difusos o más concretos: así, la elección en las zonas bilingües de nombres propios pertenecientes a una u otra comunidad cultural,41 o bien el grado de desarrollo de las asociaciones nacionalistas clandestinas.42

Hay que admitir, igualmente, que, dadas las dificultades reales para el desarrollo de las actividades nacionalistas vascas, la traducción en actos de la conciencia colectiva se hace en buena parte a través de minorías: la amplitud de ellas es todo un criterio de la vitalidad de la personalidad nacional.<sup>43</sup> Pero sobre toda

evocada en la nota 35, se puede retener la definición dada por K. SYMMONS-SYMONOLEWICZ (*Nationalist movements: an attempt to a comparative typology.* «Comparative Studies in Society and History», 6, 2, 1965), donde dice, prescindiendo de toda connotación ética, que un nacionalismo es «the active solidary of a groupe claiming to be a nation and aspiring to be a state». Desde este punto de vista, su existencia en nuestro País es evidente.

<sup>40</sup> Un buen ejemplo de este tipo de estudios es el de P, SERVAIS, *Le sentiment national en Flandres et Wallonie,* «Recherches Sociologiques», 2, 1970; concluye el autor que los flamencos poseen una conciencia nacional neta, frente a un desarrollo mucho más pobre de tal conciencia en los walones.

<sup>41</sup> Ver C. J. H. HAYES y M. H. BOEM, «Nationalism», in *Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 11, Nueva York 1951.

En el País Vasco, esta forma de opción existe y está muy extendida, siendo particularmente significativa debido a que ha habido una fuerte oposición administrativa, con lo que poner nombres vascos a los niños obliga muchas veces a gestiones muy fastidiosas. Ahora, fenómenos de moda influyen también, aunque es posible que la moda refleje un grado de desarrollo más extenso de la conciencia nacional.

 $^{\rm 42}$  Cfr. el artículo de M. H. BOEM, «National Minorities», en la ya citada enciclopedia.

<sup>43</sup> Conviene aquí mentar el amplio desarrollo reciente de una serie de actividades de afirmación nacional cuyas relaciones con el grado de desarrollo de la conciencia nacional son evidentes: me refiero al desarrollo de la literatura, el arte, la canción, etc. La época 1965-66 es clave en el inicio de una nueva vitalidad para estas actividades: es entonces cuando el grupo «Ez dok amairu» da su primer recital (ver sobre los orígenes de la canción vasca moderna el «Zeruko Argia» de Diciembre de 1975:

198

actividad minoritaria hay que hacer un examen crítico: en efecto, durante el período franquista la fuerte represión ha hecho que las formas más violentas de expresión de la conciencia nacional hayan sido las más obligadas y significativas; hay que añadir a esta coyuntura política la impresión vivida por muchos miembros de nuestra colectividad, según la cual nuestra personalidad diferencial está amenazada por factores liquidadores fortísimos. Este segundo problema se une al primero para explicamos, en parte, la tendencia a expresiones «trágicas» de la lucha por la causa nacionalista.<sup>44</sup>

199

Con la nueva coyuntura, y si se concreta una vía democráticareformista dentro del orden burgués, es perfectamente posible que

«Xabier LETE, Euskal kantari»); aparecen asimismo los artistas vascos de las cuatro provincias peninsulares como movimiento agrupado alrededor de Oteiza, Zumeta, Sistiaga, Besterrechea y otros; se celebra asimismo la primera Feria del libro vasco (ver sobre estas ferias el número especial de «Anaitasuna», 305, 1975, «Durango azokak, hamar urte»); hay no sólo una profusión de actividades, sino un cambio cualitativo con respecto a los moldes tradicionales. J. Azurmendi (ver *Joxe Azurmendi etxealdetik*, «Zeruko Argia», octubre 1975) cita al año 1964 como fecha importante dentro de la literatura vasca, al publicarse el «Harri eta Herri» de Gabriel Aresti y el «Leturiaren egunkari izkutua», de Txillardegi.

Una visión parcial sobre esta intensa renovación cultural se encuentra en E. BUSTAMANTE, *La cultura vasca, hoy,* suplemento nº 44 a. «Cuadernos pata el diálogo», 1974; una visión más correcta, a mi entender, es la de L. HARANBURU-ALTUNA, *País Vasco. Bilingüismo y democracia,* «Triunfo», 685, 1976. Una revista de las actividades culturales en vascuence, en «Euskara 73», Hendaya 1973. Asimismo es muy interesante ver los datos sobre la diversificación de los temas, la secularización de los autores, y el desarrollo de la literatura en lengua unificada (batua), en I. SARASOLA, *Euskal literatura numerotan*, San Sebastián 1975.

En conclusión, se puede decir que el desarrollo del vascuence y de las actividades vasquistas es tal que los vascos estamos perdiendo el complejo de «ínfima minoría».

<sup>44</sup> La expresión es de C. SANTAMARÍA, que habla de un sentido «agónico» en la conciencia nacional vasca: ver su entrevista en el libro de S. VILAR, *Protagonistas de la España democrática*, París 1968, Gestos como el de J. Elósegui, arrojándose envuelto en llamas frente al general Franco, entran plenamente aquí. Pero sería erróneo no ver en la actitud de, los militantes de ETA, confrontados con la clandestinidad, la cárcel, el exilio y la muerte, nada más que una reacción a la dictadura y a la situación «agónica» del País. En la elección de la lucha armada entran también una serie de análisis sobre la estrategia de la lucha de clases y de liberación nacional.

Por otra parte, hay que procurar huir de las interpretaciones puramente «sicológicas» de los actos políticos: así, un autor (J. LAZURE, *La jeuneusse du Quebec en revolution*, «PUQ», 1970) se ha permitido decir que la reivindicación independentista es el núcleo del nuevo «super-ego» de una juventud que, tras haber liquidado a la madre (Inglaterra) y al padre extranjero (el sistema anglocanadiense), busca un nuevo padre en el estado independiente... Es posible que, si Freud se levantara de la tumba, estaría contento de hacer el juego de la reacción con tales explicaciones, pero es preferible para un análisis social el evitarlas.

gane mucha importancia un «nacionalismo vasco de orden», hasta hace poco reducido a un segundo plano por las acciones de ETA y la represión consiguiente.

200

«Nacionalismo revolucionario» y «nacionalismo de orden», ambos son instrumentos reales de la toma de conciencia por parte de amplias masas: sus acciones y su propaganda tienen gran influencia en ese aspecto. Pero los temas que van a desarrollar no pueden ser elegidos gratuitamente: los conflictos diarios vividos por la gente determinan el tipo de argumentos a los que la población es sensible.

Así, en el País Vasco un elemento básico en esa toma de conciencia nacional es la impresión de sufrir una amenaza exterior: la ignorancia a nivel administrativo de los derechos lingüísticos, las múltiples vejaciones sobre los símbolos de la nacionalidad (banderas, nombres, etc.), así como múltiples agresiones a nivel de la vida cotidiana (como el racismo antivasco y la fobia contra la lengua durante acciones policíacas o por parte de algunos maestros), han contribuido a hacer palpable esa amenaza, y la propaganda nacionalista ha remachado sobre el tema. <sup>45</sup> Otros factores han sido evocados y generalmente rechazados: así, la creencia en la superioridad de los vascos, o en un carácter nacional innato y esencial. <sup>46</sup>

Actualmente, hay que añadir como factor de toma de conciencia nacional la existencia de un proyecto común, el de hacer una Euskadi unida, independiente y socialista. Cada concepto está entendido de modo más o menos diferente por cada organización política, pero es evidente que pueden definirse unas grandes líneas de actuación política, que crean así las bases de una adhesión militante de mucha gente. Precisamente este proyecto común, al introducir la dimensión socialista, incluye en el nacionalismo tanto la lucha de clases como el internacionalismo: la base de la existencia de tal proyecto es, con toda probabilidad, el desarrollo

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> A nivel general, el hecho de que creerse amenazado (lo que muchas veces corresponde a estarlo realmente) sea un factor de toma de conciencia nacional, más fuerte que la mera posesión de los criterios objetivos de la nacionalidad (lengua, etc.) ha sido evocado por varios autores; ver E. LEMBERG, *Die Geburt der Nationen. Um eine Theorie des Nalionalismus,* «Studium Generales, 15, 1962; y H. MOMMSEM y A. MARTINY, «Nationalism, Nationalities question», in *Marxism, Communism and western Society*, C. P, Kernig editor, 1973.

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> Sobre el carácter arbitrario y mítico de las diversas descripciones de los caracteres nacionales, remitirse al libro de J. CARO BAROJA, *El mito del carácter nacional.* 

de una clase obrera con conciencia nacional y capacidad de transformar la sociedad conforme a sus intereses.<sup>47</sup>

20

A nivel popular, el sentido de estar amenazados y el proyecto liberador común son, hoy en día, las bases principales del desarrollo de la ideología nacionalista y de la conciencia nacional: de aquí-la alta probabilidad de integración en la comunidad nacional de emigrantes que a través de la convivencia y de la participación en una situación de residencia y de explotación común con los autóctonos, deciden participar en ese proyecto común; desde este punto de vista las bases de adquisición de la conciencia nacional se refieren a la vivencia de una situación histórica y tienen (inmediatamente) poco que ver con las cuestiones de origen étnico o de apellidos.<sup>48</sup>

De todas las maneras hay que insistir en la existencia de matices y contraposiciones en el proyecto común nacionalista: según las clases que estén detrás de cada formulación, el contenido de la liberación nacional varía; puede ser revolucionario o contrarrevolucionario, y a través de estos conflictos internos en el nacionalismo se decantan dos naciones en la comunidad vasca: la de los explotadores y la de los explotados.

202

Como esta decantación no es inmediata ni evidente, ya que hay tantos trabajadores alienados por la ideología nacionalista burguesa como vascos sin conciencia nacional, en el momento actual la conciencia nacional es muy fluida y aparece en formas y grados diferentes.<sup>49</sup> Pero es importante señalar que la existencia

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> Creo que se puede poner en relación el carácter cada vez más significativo de la clase obrera en el nacionalismo vasco con el interés creciente por la teoría marxista dentro de este nacionalismo. Entre los libros publicados por autores vascos, ver tres puntos de vista diferentes en J. AZURMENDI, *Hizkuntza, etnia eta marxismoa,* Hendáis 1971, G. GÁRATE, *Marx y los nacionalismos separatistas,* Bilbao 1974; y P. IZTUETA y J. APALATEGUI, *Marxismo eta nazoinal arazoa Etiskal Herrian,* Bayona 1974. Este último libro da la visión de los autores sobre el marxismo del grupo españolista, sobre el de Sarrailh y sobre el de ETA.

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> Una buena descripción de esta situación se encuentra en J. HERMKOA, en «Fréres du Monde», n.º 70, 1971: «désormais, le fait basque ne se fondera plus sur la race, sur le sang, ni sur le nom, mais sur la prise de conscience que chacun opére sur l'étre basque et le moment historique du peuple, Dans cette perspective, l'étre basque se fonde sur la conscience (celle de la communauté) et non sur la naissance géographique».

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> Sobre la fluidez de estos problemas de conciencia, personalidad e ideología nacional, ver la ya citada obra de F. HERTZ, quien dice: «As regards nationality (...) the historical analysis must not only be qualitative but also quantitative and structural, and the historian! is often faced with the task of weighing elements wich are

de dos contenidos en todo nacionalismo explica que todo nacionalismo progresista puede convertirse en un nacionalismo expansionista, opresor y reaccionario, a condición de que las clases burguesas tomen la dirección del movimiento al crearse y consolidarse el estado nacional: la intervención d.-l imperialismo en apoyo de tal posibilidad es un factor sustancial. Este análisis completa la opinión de diversos autores según la cual todo nacionalismo es capaz de evolucionar de minoritario-progresista («original») a militarista-imperialista-reaccionario («derivado»): las clases sociales que están detrás de estos tipos de nacionalismo y las relaciones de fuerza entre estas clases entre sí y con respecto al imperialismo y al internacionalismo proletario, dan la clave de estos contenidos diferentes.<sup>50</sup>

Por ello no hay que creerse que todo el nacionalismo vasco está vacunado contra la política reaccionaria porque durante cuarenta años ha estado en la oposición antifranquista: una autonomía vehiculada por la burguesía en una coyuntura española de reforma democrático-burguesa puede tomar formas opresivas sobre toda la clase obrera e incluso dar lugar a discriminaciones nacionales chauvinistas.

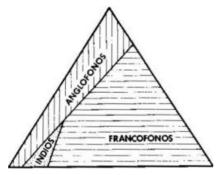
203

En el momento actual, todos los niveles de conciencia (y de inconsciencia) nacional se dan en el País: desde la actitud de muchos campesinos continentales, cuya conciencia de ser vascos no les impide ni sentirse franceses ni ser enemigos del nacionalismo y de la revolución,<sup>51</sup> hasta casos tan admirables como el de «Txiki», hijo de emigrantes, fusilado por participar en la expresión militante más aguda de la lucha de liberación nacional. El porvenir está hoy en el sentido marcado por el desarrollo de la conciencia nacional y de clase en las masas trabajadoras.

imponderable».

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup> Sobre estos conceptos ver C. J. H. HAYES, *Two varieties of nationalism, original and derived,* «Proceedings of the Association of History Teachers of the Middle States and Maryland», 26, 1928; L. WIRTH, *Types of Nationalism,* «American Journal of Sociology», 41, 1963, y «The problems of minority groups», in *The Science of Man in the world crisis,* R. Linton editor, New York 1945.

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup> Con respecto a los factores desfavorables para el desarrollo de una conciencia nacional moderna y socialista en el País Vasco Continental, ver M. GOYHENETHE, Histoire de la colonisation française au Pays Basque, Hendaya, 1975, y E. ETXEMENDI, Alienation en Euskadi, propósitos recogidos en la revista «Gernika», n.º 5, 1976. La persistencia de la sociedad agraria y los fuertes lazos de dependencia hacia los notables locales, así como el peso de la política de francización, son valiosamente discutidos en estos trabajos



ALTA BURGUESIA
MEDIA BURGUESIA
PEQUEÑA BURGUESIA
AGRICULTORES
TRABAJADORES
ASISTIDOS SOCIALES

Esquema al que alude la nota 2 del cap. 6